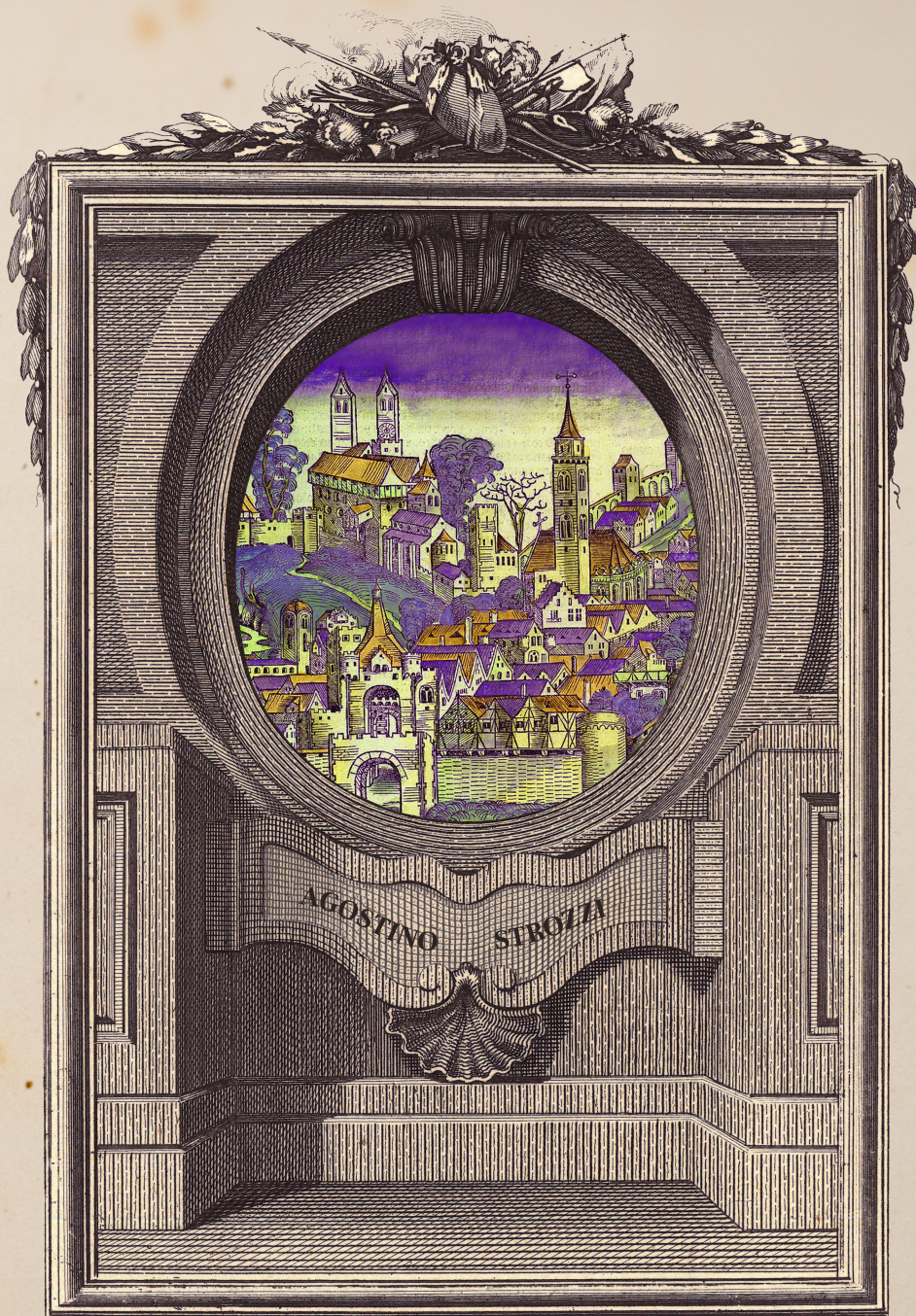


# En defensa de las mujeres



Edición crítica y traducción de  
Dolores Ramírez Almazán y Ana Vargas Martínez

## **Colección**

# **MenForWomen. Voces Masculinas en la Querrela de las Mujeres**

*Vicente González Martín*

*Mercedes Arriaga Flórez*

*Daniele Cerrato*

*Directores*

## *Comité Científico*

Patrizia Caraffi, Universidad de Bolonia

Javier Gutiérrez Carou, Universidad de Santiago de Compostela

Irena Prosenc, Universidad de Lubiana

Mirella Marotta, Universidad Complutense de Madrid

Barbara Meazzi, Universidad de Côte Azur, Francia

Alessandro Ferraro, Universidad de Génova

Marcelo Pereira Lima, Universidad Federal de San Salvador de Bahía, Brasil

Gladys Lizabe, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Ana María Díaz Marcos, Universidad de Connecticut, USA

Rodrigo Browne, Universidad Austral de Valdivia, Chile

Monica Farnetti, Universidad de Sassari

Matteo Re, Universidad Rey Juan Carlos de Madrid

Roberto Trovato, Universidad de Génova

Ellen Patat, Universidad de Estambul, Turquía

Julia Benavent, Universidad de Valencia

Daniela de Liso, universidad Federico II de Nápoles

Matteo Lefevre, Universidad de Universidad de Roma 'Tor Vergata'

Raquel Gutiérrez Sebastián, Universidad de Cantabria



Ana Vargas Martínez y M. Dolores Ramírez Almazán (eds.)

**DEFENSIONE DELLE  
DONNE**

**EN DEFENSA DE LAS  
MUJERES**

**Agostino Strozzi**

*Dykinson, S.L.*

2024

**Defensione delle donne  
En defensa de las mujeres  
Agostino Strozzi**

Ana Vargas Martínez y M. Dolores Ramírez Almazán (Eds.)

Esta publicación ha sido financiada con el proyecto I+D del MINECO  
“Menforwomen. Voces masculinas en la Querrela de las Mujeres”.

Proyecto PID2019-104004GB-I00 de investigación financiado por:



Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse ni transmitirse sin permiso escrito de Editorial Dykinson S.L. El presente volumen cuenta con el VB del Comité Científico de la Colección y ha sido sometido a evaluación por pares doble ciego.

© De la introducción, edición crítica bilingüe y traducción: Ana Vargas Martínez y M. Dolores Ramírez Almazán

© Del texto: Agostino Strozzi

© De la presente edición: Dykinson S.L.

© Diseño portada: Belén Abad de los Santos  
1º edición: 2024

Editorial Dykinson S. L.  
Meléndez Valdés, 61 – 28015 Madrid, España  
Internet: <https://www.dykinson.com/>  
E-mail: [info@dykinson.com](mailto:info@dykinson.com)

ISBN: 978-84-1170-958-3

DEFENSIONE DELLE DONNE  
EN DEFENSA DE LAS MUJERES

Agostino STROZZI

EDICIÓN CRÍTICA BILINGÜE Y TRADUCCIÓN  
ANA VARGAS MARTÍNEZ Y M. DOLORES RAMÍREZ ALMAZÁN

## SOBRE LAS AUTORAS

**Ana Vargas Martínez**, doctora en Historia por la Universidad Complutense de Madrid, es docente en la Universidad Carlos III de Madrid, forma parte del Instituto de Estudios de Género de esta Universidad. Sus líneas de investigación se centran básicamente en la Querrela de las Mujeres en las sociedades de finales de la Edad Media y el Renacimiento, donde se incluye el primer estudio de conjunto de textos de la Querrela profemeninos en el contexto cultural ibérico. Ha publicado asimismo sobre la participación política y cultural de las mujeres.

**María Dolores Ramírez Almazán** es italianista, profesora en la Universidad de Sevilla, investigadora del Grupo de Investigación *Escritoras y Escrituras* y traductora. Sus líneas de investigación están centradas en la literatura escrita por mujeres, especialmente en la esfera del periodismo italiano y español de los siglos XIX y XX.

## ÍNDICE

### INTRODUCCIÓN CRÍTICA

LA QUERELLA DE LAS MUJERES EN LA ITALIA RENACENTISTA A TRAVÉS DE AGOSTINO STROZZI.....	9
ANA VARGAS MARTÍNEZ	

1. Agostino Strozzi, un autor comprometido con la Querella de las Mujeres.....	11
2. Público femenino y defensa de las mujeres en las cortes italianas del siglo xv .....	15
3. Margarita Cantelmo, una matrocinadora singular .....	21
4. <i>Defensione delle donne</i> .....	27

EDICIÓN DIPLOMÁTICA DEL MANUSCRITO PALATINO 726.....	45
M. DOLORES RAMÍREZ ALMAZÁN	

5. Descripción del manuscrito .....	45
6 Estructura.....	46
7 Criterios de edición.....	48
8. Referencias bibliográficas .....	50

### OBRA

DEFENSIONE DELLE DONNE .....	57
EN DEFENSA DE LAS MUJERES .....	133





# LA QUERELLA DE LAS MUJERES EN LA ITALIA RENACENTISTA A TRAVÉS DE AGOSTINO STROZZI

Ana VARGAS MARTÍNEZ  
*UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID*

Agostino Strozzi es considerado uno de los autores profemeninos más significativos en lengua italiana de la Querella de las Mujeres de finales del siglo XV. *Defensione delle donne* (1501) su obra más conocida fue requerida y matrocinaada por su prima y amiga Margarita Cantelmo y dedicada a ella. En Italia, pero no solo, los autores que participan en la Querella del lado a favor de las mujeres, en su mayoría, tienen una estrecha relación de amistad, intelectual o familiar, o todas a la vez, con mujeres que pertenecen al ambiente cortesano y que se valen de su posición social y cultural para influir, solicitar y comisionar obras en su defensa, como es el caso de la propia Margarita Cantelmo. Un hacer femenino que se ha considerado y valorado como una forma de intervenir en la Querella.

La Querella de las Mujeres, y en particular los escritos profemeninos, se inician en Francia a finales del siglo XIV e inicios del siglo XV. El ejemplo más relevante es Christine de Pizan y su obra *La Ciudad de las Damas* (1405), y unas décadas después Martin Le Franc, autor de *Champion des dames* (1444). Muy pronto se va a desarrollar con ímpetu en otros lugares, como es el caso de España e Italia. Strozzi sigue la estela iniciada por Pizan y, sobre todo, aquella más cercana de sus compatriotas en la defensa de la igualdad y el mérito del sexo femenino, de la mano de importantes mujeres de su tiempo, como las de las humanistas Isotta Nogarola (1418-1466) o Laura Cereta (1469-1499). Como asimismo hacen otros autores coetáneos de Strozzi, entre los que se encuentran Bartolomeo Goggio (1430-c.1493) y Mario Equicola (1470-1525), que veremos en estas páginas.

Los estudios que sobre la Querella de las Mujeres vienen realizándose desde distintas perspectivas, formas de análisis y ámbitos disciplinarios (literario, histórico, filosófico, antropológico, artístico, y otros) a partir del empuje y desarrollo

que el tema en cuestión va a tener en la década de los años noventa del siglo XX, han puesto de manifiesto la importancia de este debate. Angela Giallongo (2005:29) pone en relación la Querella de las Mujeres con el momento presente y señala cómo para la historiografía actual la Querella -la *querelle des sexes*- es considerada “el tema que ha influido quizás más que ningún otro en la cultura, la mentalidad y el imaginario de las épocas posteriores”.

Los estudios feministas y de género e historias de la misoginia han puesto el foco de atención en los autores misóginos, estos son bien conocidos, y en sus invectivas contra las mujeres, con el objetivo primordial de dar visibilidad a las figuras femeninas que han contribuido al debate de la Querella de las Mujeres, y cada vez más se conocen estas autoras y sus importantes aportaciones. Son menos conocidas, en cambio, las contribuciones de escritores filóginos, cuyas obras por lo general se generan y relacionan con espacios donde hay una presencia femenina importante y significativa.

El que haya hombres, como es el caso de Strozzi<sup>1</sup>, que decidan no participar del rito de desprecio y desvalorización hacia el sexo femenino, como sí hacen los misóginos, que muestran, en la mayoría de los casos, una fuerte virulencia, e incluso saña, hacia las mujeres, es una cuestión de gran calado. Pues, como hombres, desmarcarse públicamente de la violencia que otros hombres ejercen sobre las mujeres —y la misoginia es una forma de violencia— es una actitud simbólica y políticamente importante que aunque no se dé en gran número, muestra otra forma de manifestarse la masculinidad y de relación con las mujeres.

El libro que aquí se presenta es la primera traducción al castellano de la obra *Defensione delle donne (En defensa de las mujeres)* de Agostino Strozzi. Forma parte del Proyecto Internacional *Men for Women. Voces masculinas en la Querella de las Mujeres*<sup>2</sup> en el que se está llevando a cabo la traducción al

---

<sup>1</sup> Sobre escritores filóginos durante el Renacimiento italiano, una de las publicaciones más recientes, Hernández González y Bartolotta (2022: 13-168).

<sup>2</sup> Proyecto I+D+i concedido por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades/FEDER de la Unión Europea (Referencia: PID2019-104004GB-I00), dirigido desde la Universidad de Sevilla. Congrega a una extensa red internacional de investigadores e investigadoras *Cfr.*

castellano y publicación de un numeroso conjunto de obras de autores filólogos italianos de los siglos XIII al XVII. Contribuir a conocer esas pequeñas genealogías es importante no solo para conocer la historia de la literatura italiana sino también la historia en general y, sobre todo, para traer a nuestro presente otras formas de ser hombre y de relación.

## 1. AGOSTINO STROZZI, UN AUTOR EN LA QUERELLA DE LAS MUJERES

A pesar de tratarse de un autor conocido y valorado en la Italia de su época, los datos que se conocen sobre su vida no son muy abundantes, e incluso algunos con los que se cuenta son confusos y presentan un halo de “cierto misterio” (James y Kent, 2009: 85-115). Religioso agustino, de la congregación de Letrán<sup>3</sup>, Agostino Strozzi nació hacia el 1450 en la rama de la familia Strozzi que se había instalado en Mantua a principios del siglo XV procedente de la exiliada y dispersa familia de los Strozzi de Florencia<sup>4</sup>. Era hijo de Ludovico di Marco, el nombre de su madre no nos ha llegado, y, que se sepa, tuvo dos hermanos, Giacomo y Girolamo. Su nombre de nacimiento fue Carlo<sup>5</sup>, nombre común en la familia y que mantuvo mientras fue joven y hasta entrar en la vida religiosa, lo cual dificulta seguir su carrera cuando todavía

---

<<https://menforwomen.es/es>>. Agostino Strozzi también es uno de los autores incluido en el Proyecto europeo *Querelle*. Este Proyecto es un sitio web dedicado a las obras de las autoras y autores que contribuyeron al lado profemenino de la *Querella de las Mujeres*.

<sup>3</sup> Orden religiosa católica fundada hacia el siglo XII en la basílica de Letrán (Roma). Los religiosos regulares eran los que seguían una regla, una orden religiosa, vivían en los monasterios (monjes, monjas) y seguían el derecho pontificio. A diferencia del clero secular que estaba formado por obispos, cardenales, sacerdotes que ofrecían sus servicios a una iglesia y seguían directamente las órdenes de su obispo.

<sup>4</sup> Entre la bibliografía más destacada, Rosinis Caesenate (1649: 84- 86); Schizzerotto (1972: 66-70); y, sobre todo, Fahy (1956: 40-46); Benson (1997: 45-64); Kolsky (2005: en particular 159-169); James y Kent (2009); James (2011).

<sup>5</sup> El nombre de Carlo es precisamente el que figura en la medalla que le realizaron cuando era joven y que Strozzi regalará a su prima Margarita Cantelmo en señal de amistad; véase James y Kent (2009: especialmente 105-115).

era seglar. Este Carlo Strozzi estudió en la Universidad de Ferrara aunque se desconoce con exactitud en qué época, pero fue en algún momento de la década de 1470. En la década de 1490 Strozzi se había instalado en Mantua, en el monasterio de san Bartolomeo en las afueras de Porta Pradella en Mantua (Donesmondi, 1616, II: 88). Por un tiempo fue prior de dicho monasterio, aunque no se menciona en qué fecha llegó a serlo, pero tenemos datos que confirman que en el 1492 ya lo era<sup>6</sup>. Seis años después, en 1498, según un anticuario mantuano, Strozzi comenzó a construir allí una hermosa iglesia y un convento con los fondos donados por uno de sus hermanos (Giacomo) quien murió en Mantua y poseía una gran fortuna. Las armas de la familia Strozzi están representadas en varios lugares de la iglesia y del convento<sup>7</sup>. En 1502 fue nombrado Visitador General de la Orden y en 1503 abad del monasterio agustino de Fiosele (cerca de Florencia), comunidad lateranense de san Bartolomé.

Strozzi era un intelectual reconocido y estimado por figuras relevantes de su época como el célebre erudito y bien conectado Matteo Bosso (o Bossi) (1427-1502), canónigo regular lateranense como Strozzi, y conocido mecenas del arte. En epistolario *Recuperationes Faesulanae* (1492), Bosso elogió a su compañero agustino y amigo por su erudición y piedad, "*suavis ac venerabilis Stroza*" [dulce y venerable Strozzi]<sup>8</sup>. Fue precisamente a Matteo Bosso a quien sustituyó como abad del monasterio agustino de Fiosele en 1502-1503 (James y Kent, 2009: 90), fecha que coincide con el momento en que Strozzi es

---

<sup>6</sup> Hay una carta fechada el 16 de agosto de 1492 firmada por Strozzi, prior de san Bartolomé, dirigida al marqués de Mantua, Francisco Gonzaga, solicitándole que prohíba la costumbre de bailar en la iglesia y en el monasterio de San Bartolomeo en la festividad del santo, alegando que tal comportamiento era pecaminoso (James y Kent, 2009: 90 nota 16).

<sup>7</sup> "...e morendo in Mantova un fratello di esso padre assai ricco, lasciò herede il detto luogo di tutte le sue facultà, con conditione, che fosse fabricata una Chiesa, e Convento capace per ragionevol numero di Padri, come immantinente fece esso Donn'Agostino: onde veggonsi per la Chiesa, e Convento l'arme della famiglia Strozza in molti lati, in rammemoranza grata del predetto benefattore" (Donesmondi, 1616, II: 88).

<sup>8</sup> Para ahondar en la relación de amistad entre Agostino Strozzi y Matteo Bosso, véase Soranzo (1965: 113-250 y *passim*). Entre la abundante bibliografía existente sobre Bosso, véase Dressen y Pietschmann (2016).

nombrado Visitador General de la Orden. De la admiración y el aprecio por Strozzi, así como de la estrecha relación de amistad que hubo entre ambos, también el célebre Bosso deja constancia en otra de sus obras, *De instituendo sapientia animo* (1495)<sup>9</sup>, en la que tiene un papel protagonista en una de las ocho jornadas en que está dividida la obra.

Strozzi fue autor de dos obras devocionales escritas en latín y publicadas en Mantua, la primera, *Odas septem de septem verbis Domini in cruce pendentis* (1486), dedicada al duque de Mantua Francisco Gonzaga, y la segunda, publicada doce años después, *De raptu Pauli libros duos, ex Patribus primum, ex Scholasticis secundum, occasione epistolae Matthaei Bossi centesimae septuagesimae quintae* (1498), dedicada a Silvano Mauorocentum, Rector General de la Orden de los canónigos regulares (Rosinis Caesenate, 1649: 86)<sup>10</sup>, a la que, recordemos, también pertenecen Strozzi y Bosso. En relación con estas dos obras, señala Rhodes (1964: 43-47) que, a pesar de que se mencionan en catálogos antiguos, no hay forma de localizarlas, y afirma que este Agostino dejó una obra escrita con el título de *Dialogo fra Gesu e Maria*<sup>11</sup>, de la que existen dos ediciones, *Dialogo di San Giuseppe e della Vergine* (1535 y 1805) publicadas en Venecia.

La valoración y estima que Matteo Bosso profesaba por Strozzi era compartida por otros intelectuales contemporáneos que le conocían y admiraban, como el humanista y cortesano

---

<sup>9</sup>Título completo, *Matthaeus Bussus Veronensis Canonicus Regularis, De instituendo sapientia animo* (1495). En esta obra, del género de la *Disputatio*, la 5ª jornada, de las ocho en que está dividida, el protagonista del debate es Agostino Strozza junto con Valerio Facino, otro hermano de la congregación agustina.

<sup>10</sup>Rosinis Caesenate en las páginas que dedica a Strozzi (84-86) solo cita estas dos obras. Títulos completos: *Odas septem de septem verbis Domini in cruce pendentis ad Franciscum Gonzagam Marchionem Matuae, Matuae 1486, lib. I.*; *De raptu Pauli libros duos, ex Patribus primum, ex Scholasticis secundum, occasione epistolae Matthaei Bossi centesimae septuagesimae quintae Secundarum, ad Silvanum Maurocentum Generalem Rectorem, Mantuae 1498. Lib. 2.*

<sup>11</sup>Rhodes (1964:45), basándose en la autoridad de Carlo d'Arco, apunta además que el manuscrito de esta obra fue poseído por el Senador Strozzi en Florencia. Posible pariente de Agostino Strozzi.

Mario Equicola, secretario de la familia Cantelmo, quien al final de su obra *De mulierum* (1501) [*De las mujeres*] se refiere a Strozzi como un hombre eminente por su ingenio y cultura, “*per ingegno e cultura eminentissimo*” (Equicola, 2004: 49). Destacable es sin duda la estima que le tenía Isabel de Este (1464-1539), duquesa de Mantua y la figura más relevante del Renacimiento italiano, de cuyo círculo íntimo de amistades forman parte nuestro autor y su prima Margarita Cantelmo<sup>12</sup>. En 1504 Strozzi fue requerido por la duquesa como asesor en sus negociaciones con el pintor Pietro Perugino (1446-1523), que duraron desde mediados de 1504 hasta principios de 1505, con el objetivo de comisionar una obra de arte destinada a su famoso *studiolo*, titulada la *Batalla entre la castidad y la lascivia*. Isabel de Este lo requirió para que se encargara de este asunto porque consideraba que Strozzi tenía buen juicio en cuestiones estéticas “*bon juditio in queste cose*” (James y Kent, 2009:109-110). En marzo de 1505 Strozzi informó a la marquesa de que se dirigía a un capítulo general de su orden en Piacenza; después de esa fecha desaparecen los datos del registro sobre la vida de Agostino Strozzi (James y Kent, 2009: 90-91)<sup>13</sup>. Los reconocimientos y valoraciones de los que era objeto en su época, ponen de manifiesto el prestigio de Strozzi, y es un indicador del alcance que, sin lugar a dudas, podían tener sus obras y su mensaje, sobre todo *Defensione delle donne*, entre el público cortesano, e incluso más allá.

Además de las obras mencionadas, Strozzi escribió un tratado sobre la amistad, *Trattato di amicizia* [*De amicitia*], que conocemos por la edición publicada en 1835, y otro sobre el pudor, *Tractato de Verecundia*, los dos compuestos originalmente en latín y traducidos por el propio autor al italiano. Ambas obras dedicadas a Margarita Cantelmo, la primera además fue solicitada por ella, y, la una y la otra, fueron dedicadas a los

---

<sup>12</sup> Se tratará esta cuestión más adelante en el apartado 3.

<sup>13</sup> La correspondencia entre Strozzi e Isabel de Este ha sido publicada por Canuti, *Il perugino*, 2 vols. Siena, 1931 (reipr. en Nueva York, 1983), 2, pp. 223-231. Cit. en James y Kent (2009: 91 nota 19).

hijos de ésta, Ercole e Francesco respectivamente (a quienes Strozzi llama sobrinos)<sup>14</sup>.

Llama la atención, como así apuntó Fahy (1956: 40), que *Defensione delle donne* (sin duda su obra más conocida de cuantas se recuerdan de Agostino Strozi, tanto en latín como en lengua vernácula, casi todas de temas religiosos<sup>15</sup>) nadie, ni los historiadores italianos d'Arco y Litta<sup>16</sup> ni ningún historiador de los cánones agustinianos, la mencione. Curiosamente, una obra solicitada y comisionada por una mujer, que, al igual que otras obras de características semejantes de autores coetáneos, se generan en ambientes cortesanos, ambientes públicos, y cuyo dato más relevante y significativo es que son cortes en las que existe una importante y significativa presencia y autoridad femenina. Strozzi no escribe *Defensione delle donne* llevado por una decisión puramente individual, o no solo, sino a partir de un contexto político y cultural que lo propicia y genera.

## 2. PÚBLICO FEMENINO Y CREACIÓN DE OBRAS EN DEFENSA DE LAS MUJERES EN LAS CORTES ITALIANAS DEL SIGLO XV

Uno de los deberes más importantes en la investigación en torno a la Querrela de las Mujeres es su contextualización histórica tanto temporal como espacial. Dónde y cuándo tiene lugar la controversia, por qué fue conocida, qué fue lo que la originó y quiénes participan en ella son cuestiones que hay que tener presentes, puesto que nos permiten adentrarnos y conocer lo que Spiegel (1990: 27) ha denominado “lógica social del

---

<sup>14</sup> En la edición de 1835 del *Trattato di amicizia*, en la dedicatoria a la condesa Berlenda Elisabetta Loredan, el editor señala que el tratado se conservaba aún no publicado en la Biblioteca Marciana a la que había pasado desde la biblioteca de Apostolo Zeno. Asimismo, confiesa no saber nada del autor (Augustino Strozza) excepto que para contentar a su prima lo tradujo al vulgar y que al códice manuscrito unió otro *Tractato de Verecundia*, escrito para su sobrino Francesco (Strozza, 1835: 10-11).

<sup>15</sup> Fahy no cita el *Trattato di amicizia* y tampoco el *Tractato de Verecundia*.

<sup>16</sup> Fay se refiere a la obra de Carlo d'Arco, *Notizie delle Accademie, dei Giornali, e delle tipografie che furono in Mantova, e di circa mille scrittori Mantovani dal secolo XVI fino al presente, (vol. IV)*. Obra inédita del siglo XIX. Y a la obra de Pompeo Litta (1819-1874). *Celebri famiglie italiane*, (vol. V). Milano: Presso l'autore Tipografia delle famiglie italiane.



texto”. Esta lógica social hace que una sociedad produzca una clase determinada de escritos -como por ejemplo el que aquí se presenta- en una época concreta. Escritos que, sin lugar a dudas, tienen y crean sentido en y para la sociedad que los genera. La Querella es un hecho recurrente, no se da igual en todos los lugares (Italia, Francia, España<sup>17</sup>), ni en todas las épocas; el momento en el que surge un gran número de defensas femeninas en la península italiana, como es la de Strozzi, tiene lugar en las últimas décadas del siglo XV. Un hecho decisivo que va actuar como elemento favorecedor para la generación de textos profemeninos es la presencia de mujeres influyentes y la existencia de un público femenino cortesano interesado en que se escriban.

A partir de la década de 1480 se produce una serie de cambios políticos (es el momento de las ciudades estado) y culturales (presencia del humanismo) en el centro-norte de la península italiana (Kolsky: 2018) que dan lugar a la publicación de una serie de obras en defensa de las mujeres y de la igualdad entre los sexos. Este cambio de clima cultural coincidió cronológicamente con el ascenso a posiciones de poder de tres mujeres que, por nacimiento, por matrimonio o por ambos factores, estaban vinculadas al triángulo geográfico cuyos vértices se encontraban en las cortes de Bolonia, Ferrara y Mantua. Se trata de Ginevra Sforza (1440-1507), casada desde 1464 con Giovanni II Bentivoglio (señor de facto de Bolonia), pero, sobre todo, de Leonor de Aragón (1450-1493)<sup>18</sup>, duquesa consorte de Ferrara

---

<sup>17</sup> En el caso de España, y en concreto en la corte castellana, a mediados del siglo XV tiene lugar un momento significativo en el desarrollo de la Querella y en la creación de obras filóginas. Véase Vargas Martínez (2016).

<sup>18</sup> También conocida como Leonor de Nápoles, hija de Fernando I de Nápoles e Isabel de Chiaromonte, fue descendiente de la casa real de Trastámara por parte de su abuelo paterno, Alfonso V de Aragón y I de Nápoles y Sicilia, y duquesa de Ferrara por su matrimonio con Hércules I de Este. Tuvo una numerosa descendencia, fue madre de dos hijas y cuatro hijos, que tuvieron un papel relevante en su época, sobre todo el caso de las hijas, y en particular en el caso de Isabel. Existe un número de estudios cuantitativa y cualitativamente importantes sobre esta figura y su papel político y cultural. Entre otras referencias, véase el ya clásico Chiappini (1956) y uno de los más recientes, Prisco (2019), donde se halla, a la vez, una abundante bibliografía; y Prisco (2021).

entre 1473 y 1493, y de su hija, Isabel de Este, marquesa consorte de Mantua entre 1490 y 1519 y una de las figuras más notable de su época<sup>19</sup>. Tanto la madre, Leonor, como la hija, Isabel, para quien su madre ya es un gran ejemplo, son mujeres que tienen un implicación importante y significativa en el desarrollo cultural - su labor como mecenas es conocida y reconocida- y en la vida política de su época. Ambas llevaron a cabo una importante labor diplomática y fueron regentes en las ausencias de sus respectivos maridos, también durante la minoría de edad de su hijo, Federico II, en el caso de la segunda<sup>20</sup>. Es totalmente plausible, como ha indicado Cox (2008: 27) que el ejemplo de estas dos mujeres ejerciera también una importante influencia sobre mujeres de la época y lugares cercanos geográficamente.

No sin razón, la corte ferrarense y mantuana como otras cercanas, eran consideradas centros neurálgicos de un “movimiento” profemenino<sup>21</sup>: lo escrito por Giacomo Filippo

---

<sup>19</sup> Casada con Francisco II Gonzaga (1466-1519), marqués de Mantua, y madre de tres hijas y cuatro hijos. Al igual que en el caso anterior, incluso más, se cuenta con un abundante número de estudios. Se cita solo algunas referencias, Bini (2001); Pizzagalli (2001).

<sup>20</sup> Sobre la influencia política y cultural de las mujeres nobles italianas en los siglos XV y XVI, véase, por ejemplo, Gundersheimer (1980: 43-65 y 175-200); Benson (1992); Kolsky (2005); Franklin (2006); Cox (2008: 19-23 y 34-36); Varallo (2008). Sobre los tratados y obras literarias dedicadas a estas mujeres, véase Zaccaria (1978: 519-545).

<sup>21</sup> Afirma Cox (2008:27) que en el desarrollo feminista que confluye en la corte de Ferrara y Mantua en la época de Leonor de Aragón e Isabel de Este, no es ajeno la importante presencia de mujeres escritoras que confluyen entre 1480 y 1490 como son Casandra Fedele en Venecia, Laura Cereta en Brescia, Laura Brenzoni en Verona y Alessandra Scala en Florencia. Las humanistas, en este caso relacionadas con la corte, indica Arriaga (2013:20) promueven una cultura femenina laica y devota, como en el caso de Isabel de Este y de otras princesas de las cortes, lugares privilegiados del prestigio ciudadano y político de las mujeres. Por otra parte, también otras humanistas se, sigue diciendo Arriaga, nada tienen que ver con el ejercicio del poder, se hacen promotoras de un humanismo laico, que concilia cristianismo y antigüedad clásica. Un ejemplo es el que se encuentra en *Gynevera de le clare donne* (1489-1490) del intelectual boloñés Giovanni Sabadino degli Arienti (1445-1510) que no se olvida de incluir a las hermanas Nogarola, Casandra Fedele y Caterina Vigri (1413-1463), fundadora del monasterio de las clarisas del Corpus Domini en Boloña, dama de compañía de Margarita de Este. Sobre Sabadino degli Arienti

Foresti (1434-1520) es buen ejemplo de ello. El autor expresa explícitamente, en el prólogo de su obra *De plurimis claris selectisque mulieribus* [Sobre muchas mujeres famosas y extraordinarias], publicada en Ferrara en 1497 y dedicada a Beatriz de Aragón, reina de Hungría (1457-1508)<sup>22</sup>, el deseo de que su libro circule en la sociedad cortesana de Ferrara<sup>23</sup>. Un deseo que, en opinión de Kolsky (2005: 117-118), sugiere que Foresti percibe la corte ferrarense como el centro intelectual de un discurso sobre las mujeres, manifestado como un “movimiento” profemenino<sup>24</sup>. El espacio de sociabilidad por excelencia que es la corte en esa época, las relaciones entre mujeres, relaciones familiares y de amistad, así como la proximidad geográfica de los lugares de Mantua y Ferrara, y por supuesto la autoridad femenina que circula en esos espacios, son elementos determinantes que favorecen y propician dicho movimiento<sup>25</sup>. La proliferación de escritos filóginos durante ese periodo pone de manifiesto el gran auge que la Querrela de las Mujeres, especialmente la escritura de obras profemeninas, está teniendo en Italia y en concreto en la última década del siglo XV

---

y su filoginia véase, entre otros trabajos, Kolsky (2005: 63-105) y en particular sobre su obra *Gynevera*, dedicada a Ginevra Sforza (76-105).

<sup>22</sup> Hermana de Leonor de Aragón, Beatriz de Aragón o de Nápoles (una de las hijas de Fernando I de Nápoles e Isabel de Chiaromonte, y descendiente de la casa real de Trastámara por parte de su abuelo paterno, Alfonso V de Aragón y I de Nápoles y Sicilia) se casó dos veces, las dos con reyes húngaros. Primero con Matías Corvino en 1476 y, al quedarse viuda en 1490, lo hizo con Vladislao II de Bohemia y Hungría.

<sup>23</sup> Sobre el prólogo y el resto de la obra *De plurimis*, véase Kolsky (2009: 117-147 y 159-160 y *passim*).

<sup>24</sup> Para Foresti, sus hombres se sintieron amenazados por el surgimiento de mujeres poderosas allí, y que un llamamiento a regresar a los valores femeninos tradicionales, como los que se expresan en *De plurimis claris selectisque mulieribus*, podría ser bienvenido como oportuno. Fue a la corte de Ferrara a la que Foresti dirigió sus críticas implícitas a las mujeres que transgredieron los límites de los roles tradicionales y de comportamiento adecuado (Kolsky, 2005: 117-118).

<sup>25</sup> Un ejemplo lo encontramos unas décadas anteriores, en la segunda mitad del siglo XV, en España en la corte castellana, véase Vargas Martínez (2016: 64-86).

en las cortes de Mantua y Ferrara (James, 2011:160)<sup>26</sup>. Cortes donde existe un público femenino que tiene interés en que se escriban, circulen y se conozcan este tipo de obras. Por ello las solicitan, matrocinan y, al mismo tiempo, ellas son las receptoras de las dedicatorias. Como son, por ejemplo, *De laudibus mulierum* (c. 1487) [*Elogio de las mujeres*] de Bartolomeo Goggio, dedicada a Leonor de Aragón<sup>27</sup>; *De mulieribus* (1501) de Mario Equicola, o *Defensione delle donne* (1501) de Agostino Strozzi, requeridas y dedicadas a Margarita Cantelmo, perteneciente al círculo de amistades íntimas de Isabel de Este, y ambos autores relacionados asimismo con la marquesa mantuana. Las obras se solicitan a hombres de prestigio intelectual, tanto clérigos como laicos cortesanos, hombres que pensaban bien de las mujeres, con los que además mantenían intercambios intelectuales, relaciones de amistad<sup>28</sup>. Relaciones que son consideradas el engranaje de la vida política, cultural y social<sup>29</sup>.

Fomentar y matrocinar el que se escriba este tipo de textos era una forma de intervención femenina en la Querella de las

---

<sup>26</sup> Para los antecedentes de la Querella de las Mujeres en Italia, y en particular los escritos profemeninos, véase Arriaga; Cerrato y Nadales (2012). Para una visión general de la Querella italiana, véase, entre otros estudios, Zimmermann (1995: 14-33). Arriaga Flórez y Cerrato (2021). Este último presenta una amplia revisión bibliográfica de la Querella de las Mujeres en Italia.

<sup>27</sup> “Un catálogo que entra de lleno en el debate de la Querella de las Mujeres”, Bartolomeo Goggio “plantea la falta de fundamento para basar la desigualdad entre hombres y mujeres. Para Goggio la superioridad de los hombres no puede argumentarse, ni con las Sagradas Escrituras, ni con razones naturales o biológicas. Escoge como modelo a Leonor de Aragón, a quien dedica su tratado, porque concilia las exigencia del gobierno con las de la familia y la maternidad, y así confuta algunas de las afirmaciones misóginas que la literatura y los predicadores de su tiempo hacen sobre las mujeres” (Arriaga, 2013: 20).

<sup>28</sup> El notario ferrarés Bartolomeo Goggio afirmaba en el prefacio de *De laudibus mulierum* que “las virtudes de las mujeres, y la amistad que naturalmente las une a mí” habían inspirado su iniciativa literaria (Gundersheimer, 1980: 184.)

<sup>29</sup> Cox (2008: 22-23) ve en esta alianza entre escritores y mujeres para escribir este tipo de obras una cuestión de interés para promocionarse dentro la corte. James (2011), por su parte, afirma que las motivaciones de quienes formaron esta alianza profemenina fueron complejas y personales, e intenta ofrecer una visión diferente al ponerlas en relación con las propias mujeres y su contribución a la Querella de las Mujeres en Italia.

Mujeres<sup>30</sup>, una forma de crear una opinión favorable a su “sexo” (como se decía en esos momentos) y, por tanto, una forma de hacer política. En ese sentido, las palabras de King (1993: 207) pueden ser ilustrativas, la autora se refiere a la enorme transcendencia que tuvo el matronazgo<sup>31</sup> femenino en los siglos XV y XVI para el desarrollo cultural, y apunta que en “el vibrante clima artístico e intelectual del Renacimiento” las mujeres se valían de su autoridad y de su riqueza “para moldear el pensamiento y la cultura”. Para estas mujeres es una buena razón querer moldear el pensamiento, el pensamiento misógino de una sociedad patriarcal, un pensamiento y cultura que desvaloriza a las mujeres y para ello utilizarán los medios y formas a su alcance<sup>32</sup>. El matrocinio femenino de obras en defensa frente a la misoginia es un hacer que llevaron a cabo las mujeres, aquellas que por su estado social, nobles o mujeres de la burguesía, tenían capacidad, e interés, para hacerlo. Mujeres que por lo general pertenecían al ambiente cortesano. En ese sentido, especialmente significativa fue la influencia y el matrocinio de Margarita

---

<sup>30</sup> Esta forma de hacer de las mujeres no era exclusiva de las italianas. Se conocen ejemplos en otros lugares como es el caso de España a mediados del siglo XV, donde la propia reina de Castilla, María de Aragón (1403-1445), primera esposa del monarca Juan I de Castilla (1405-1454), está implicada directamente en la creación de obras filóginas que se producen en esos momentos en su corte, tales como *Triunfo de las donas* (1439-1441) de Juan Rodríguez de la Cámara y *Defensa de Virtuosas mujeres* (1444) de Diego de Valera (Vargas Martínez, 2016: 61-120).

<sup>31</sup> En la edición de la que se cita el término utilizado es “patronazgo”. El término matronazgo es un término que se viene utilizando en las dos últimas décadas introducido básicamente desde sectores de la historia de las mujeres, y que ha tenido una gran aceptación.

<sup>32</sup> Es pertinente recordar que el matronazgo (o mecenazgo femenino) es una constante en la historia de las mujeres en Europa, como ampliamente ha mostrado el abundante número de estudios que existe sobre ello. Véase, entre otros, McCash (1996). Son muchas las mujeres, las mujeres de rango social y económico, que en la historia de Europa han ejercido de matrocinadoras de las letras y las artes, pero también de espacios religiosos, educativos, culturales y políticos. Muchos de los libros piadosos, libros de horas y tratados educativos, entre otros, fueron comisionados por mujeres a finales de la Edad Media, hecho que supuso un gran desarrollo en la producción de la literatura en lenguas vernáculas. Una literatura en la que, en la actualidad, conocemos la significativa influencia que tuvo la intervención femenina en su proceso de desarrollo.

Cantelmo, una mujer posicionada favorablemente en la corte ferrarese y Mantuana<sup>33</sup>.

### 3. MARGARITA CANTELMO, UNA MATROCINADORA SINGULAR

Margarita Cantelmo fue una de las más significativas matrocinadoras de obras en defensa de las mujeres y por la igualdad de sexos en el contexto italiano de finales del siglo XV. A su intervención e influencia se deben los tratados *De mulieribus* de Mario Equicola, su secretario (desde 1498 a 1502)<sup>34</sup>, que se dirige a ella en la dedicatoria de su obra como a su Pitágoras “*O donna Margarita, il mio Pitagora*” (Equicola, 2004: 23), y *Defensione delle donne* de Agostino Strozzi, vinculado a ella por lazos familiares y de amistad. Ambos tratados fueron compuestos en 1501. Como ha sugerido parte de la crítica, la influencia de Margarita Cantelmo habría podido ir más allá de su solicitud llevando a cabo incluso una intervención importante en el proceso creativo de la obra, en concreto de *Defensione delle donne* de este último (James y Kent, 2009: 92).

Mujer educada en los estudios humanistas, al igual que otras mujeres nobles de la época, Margarita Cantelmo era una figura relevante en los círculos culturales del momento, en particular en Ferrara y Mantua. A la importancia de su figura ya se han referido algunos estudios, pero es preciso poder contar con más y de mayor profundidad para conocer y valorar el alcance de su figura, pues, cuanto más se la conoce, más se evidencia su importancia<sup>35</sup>. Además de las obras y relaciones mencionadas, Margarita Cantelmo mantuvo vínculos de amistad e intelectuales con otros

---

<sup>33</sup> Este posicionamiento será también beneficioso para Strozzi que, en base a la relación familiar con Margarita Cantelmo, aprovechará los contactos con las cortes de Ferrara y Mantua (Kolsky, 2005: 159).

<sup>34</sup> Más tarde, Margarita Cantelmo intervino de mediadora entre Equicola e Isabel de Este para que este entrara al servicio de la marquesa y garantizarle así un futuro más prometedor en la corte mantuana. Equicola pasará a ser secretario de Isabel de Este en 1519 y lo será hasta su muerte en 1525. (Kolsky, 1991); (Equicola, 2004).

<sup>35</sup> Hasta el momento se cuenta con los estudios siguientes: Fahy (1956: 36-42); Equicola (2004:13-16); James y Kent (2009) y James (20011). Estos dos últimos son referencias imprescindibles para la vida de Margarita Cantelmo, y son los que básicamente se siguen en este apartado.

escritores de la época como es el caso particular del poeta veneciano Gian Giorgio Trissino (1478-1550), que se refiere a ella en varias de sus obras. No se sabe con certeza en qué época se conocieron pero la correspondencia que mantuvieron se inició en 1513 (Medina Martínez, 2022). Margarita Cantelmo tenía interés en que Trissino conociera a Isabel de Este, y será ella quien facilite y medie para que la conozca. Ambas mujeres son mencionadas en la obra *I Ritratti* (1524) de Trissino.

Margarita Maloselli Cantelmo, era hija de Lucia de Paride Ceresara, tía del erudito y cortesano humanista mantuano también llamado Paride<sup>36</sup>, y de Bartolomeo Maloselli, un importante burócrata de la corte perteneciente a una influyente familia mantuana. Se casaron en 1474, y es muy probable que Margarita, que era hija única, naciera poco después de que se llevara a cabo el matrimonio. Seis años después del matrimonio, esto es 1480, quedó huérfana de padre (James y Kent, 2009: 88). Su abuela materna fue Anna Strozzi y de ahí el vínculo entre las familias Ceresara y Strozzi<sup>37</sup>.

En un primer momento, Margarita Cantelmo era conocida, sobre todo, por su estrecha relación de amistad con Isabel de Este, amistad que se mantuvo a lo largo de cuarenta años aproximadamente, y que está documentada desde principios de la década de 1490, poco después de la llegada de Isabel a Mantua desde su Ferrara natal, y perduró hasta la muerte de Margarita en 1532 (James y Kent, 2009: 88-89)<sup>38</sup>. Además de una estrecha amistad, Margarita era una de las personas más relevantes de la red de relaciones cortesanas de Isabel de Este; ambas mujeres compartían, además, interés por el arte y las letras. Margarita fue en muchas ocasiones la intermediaria de Isabel con pintores, literatos y otros artistas, con los que esta fue configurando su famoso *studiolo*, ejemplo paradigmático cultural. Fue precisamente a su íntima amiga a quien Margarita Cantelmo dejó como albacea de su testamento, con la seguridad y confianza de

---

<sup>36</sup> Este ideó el programa para una de las pinturas del *studiolo* de Isabel de Este.

<sup>37</sup> Aunque entre los genealogistas no hay acuerdo sobre sus patronímicos, y su conexión de sangre precisa con Margarita Cantelmo, a quien varias veces llama "sorella cusina" (prima hermana), no está clara (James y Kent, 2009: 89-90).

<sup>38</sup> Su amiga Isabel murió siete años después, esto es, en 1539.

que cumpliría sus deseos. En 1491, hasta entonces Margarita Maloselli, se casó con el noble Segismundo Cantelmo, duque de Sora y conde de Alvio, exiliado napolitano, y fue madre de dos hijos, Ercole y Francesco. El matrimonio Cantelmo gozaba de una buena situación económica y muy favorable políticamente en los ambientes cortesanos en Mantua y Ferrara, situación que les proporcionó, en gran parte, Hércules de Este, duque de Ferrara, de Módena y Reggio (de 1471 a 1505), padre de su amiga Isabel de Este<sup>39</sup>. Por su matrimonio, Margarita ostentaba el título de condesa de Sora, título que nunca hizo oficial, pues la familia Cantelmo lo había perdido a finales de la década de 1480, y su marido, a pesar de los intentos, nunca pudo recuperarlo<sup>40</sup>. La conquista del ducado napolitano de Sora se convirtió en una obsesión para Segismundo Cantelmo, y en un tema cada vez más prominente en sus vidas (James y Kent, 2009: 89). En sus intentos de recuperación la familia Cantelmo (Segismundo, su padre Pietro Giampolo y su hermano Ferrante) se aliarán con el rey francés, Carlos VIII, en sus campañas napolitanas<sup>41</sup>. Los acontecimientos políticos que se van a desarrollar sucesivamente, en los que están implicada la familia de su marido y el marido de Isabel de Este, Francisco Gonzaga, con intereses enfrentados, supusieron un gran malestar y pesar para Margarita. Tanto Margarita como Isabel intervendrán como mediadoras para

---

<sup>39</sup> Hércules de Este les otorgó un espléndido palacio y una generosa renta, y además el matrimonio Cantelmo aparecía regularmente en los séquitos tanto del duque como de la duquesa, Eleonor de Aragón. Disponían también de otros ingresos obtenidos de propiedades y haciendas en San Matteo delle Chiaviche cerca de Viadana que Margarita había heredado por parte paterna (James y Kent, 2009: 89).

<sup>40</sup> Las posesiones feudales que la familia Cantelmo tenía en Nápoles fueron confiscadas por la monarquía aragonesa a finales de 1480.

<sup>41</sup> Como una oportunidad para recuperar sus propiedades, Segismundo Cantelmo se pondrá al lado de Carlos VIII de Francia cuando este decide emprender la campaña italiana que tendría que haber finalizado con su coronación como rey de Nápoles. En esta contienda, Equicola está presente junto a los Cantelmo del lado del monarca angevino en momentos tan críticos como la batalla de Atella (9 de julio de 1496) y la caída de Sora –feudo de los Cantelmo– en manos del ejército del rey Federico de Aragón. Después de ello, Segismundo, que también había intervenido en la contienda, se refugió en la corte ferraresa.



solucionar el conflicto y reconducir la relación entre las familias. Ellas siempre mantuvieron su relación independientemente de los asuntos que podían enfrentar a sus maridos o a las dos familias, como así ocurre en esta ocasión.

Si la amistad de Margarita con Isabel fue crucial en su vida, otra importante relación de amistad es también la que la joven mantuvo con su primo y amigo Agostino Strozzi<sup>42</sup>. La amistad era precisamente uno de los temas de principal interés para ella. No es un hecho casual que otra de las obras que solicitó a su primo Strozzi tratara sobre el tema, *Trattato di amicizia*, tratado que es bastante seguro que Margarita encargó por una cuestión de interés muy personal y familiar, pensando en ella y en “su amado hijo”, a quien va dirigido el manuscrito original en latín (James y Kent, 2009: 93). En ese sentido, escribe Strozzi que le encargaría esa obra por el interés que tendría en saber lo que los antiguos filósofos habrían escrito “sobre una virtud tan excelente y sublime” (Stozza, 1835: 11). Una suposición nada desacertada y más teniendo en cuenta que hasta 1520 no se publicó una edición italiana de la obra maestra de Cicerón, *De amicitia*. Se ha sugerido por algunos sectores de la crítica que la amistad de la que disfrutaban Margarita y su primo Agostino Strozzi iba más allá del parentesco y abarcaba más que un interés intelectual compartido por el tema, como así muestra una serie de cartas que Strozzi dirige a Margarita, escritas entre el 2 de febrero y el 10 de marzo de 1497 (James y Kent, 2009: 93)<sup>43</sup>. Es también por esta correspondencia que se sabe que Strozzi regaló a su prima Margarita una medalla en la que figuraba su imagen de cuando era joven y aparecía con el nombre de Carlo, regalo que es una muestra de amistad y que Margarita aceptó con gran agrado.

Strozzi firma las cartas con diferentes fórmulas, pero todas ellas son significativas como expresión de sus sentimientos. En ocasiones lo hace como “Vostro Augustino”, otras con su

---

<sup>42</sup> Para esta cuestión en particular, véase James y Kent (2009), y también, Equicola (2004: 23, 37, 39, 47, 49); Morsolin (1878: 60 y *passim*); Villa (2006: 233-244 y *passim*); Santoro (1906), en especial, el capítulo “L’Equicola a Ferrara segretario di Margherita Cantelmo”, pp. 39-69 y *passim*).

<sup>43</sup> Para un estudio y análisis más detallado de esta correspondencia y, en general, para la relación entre Margarita Cantelmo y Agostino Strozzi, véase, en particular, James y Kent (2009) y también James (2011).

seudónimo “Euphilo” o simplemente “Vostro Fidele”<sup>44</sup>. A Margarita en varias de las cartas se dirige a ella como “Pandora” y se refiere también a un poema titulado “Pandora” que estaba componiendo, a petición de ella, en el que Margarita se convierte en la ninfa Pandora, amada del alter ego de Strozzi, el pastor “Euphilo” (James y Kent, 2009: 102-104; James, 2011). El epistolar Pandora de Strozzi tiene poco en común con esta figura clásica, que a menudo fue un ejemplo misógino. La Pandora de Strozzi es, más bien, una musa poética completamente virtuosa y cristianizada. Además, Pandora aparece de forma destacada en la conclusión de *Defensione delle donne* como “la verdadera y perfecta Pandora, revestida por Dios mismo de toda gracia y virtud” (f. 93v). Allí Pandora se ha convertido en la misma Virgen María, personificación del valor femenino y prueba de la necesidad de la misoginia (James y Kent, 2009:103)<sup>45</sup>.

Es también a través de las cartas de 1497 por lo que se conoce más directamente la relación intelectual y, en particular, la influencia de Margarita en la composición del tratado en *Defensione delle donne*, ya que unos años antes de que Strozzi lo escribiera, en 1501, ya se reflexionaba sobre algunos de los temas que unos años más tarde se plasmarán de forma explícita en *Defensione delle donne*. Como es, por ejemplo, cuando Strozzi dice a Margarita que Dios dio a cada individuo un “alma racional e inmortal”<sup>46</sup>. Este tema lo trata en las primeras cartas y lo reitera de nuevo en la última que se conserva, escrita el 10 de marzo. Lo que evidencia que ya había un diálogo entre los dos sobre la igualdad entre hombres y mujeres antes de que Strozzi lo plasmara en el tratado que escribirá unos años más tarde por requerimiento de Margarita.

Retomando el asunto de la implicación directa de Margarita Cantelmo en la creación de obras profemeninas, Kolsky (2005:

---

<sup>44</sup> Así lo hace en las cartas enviadas a Margarita el 1 de marzo de 1497 e igualmente en la de antes del 3 del mismo mes y año. Ambas son publicadas por James y Kent (2009: 110-115).

<sup>45</sup> “... con María se alcanzó el culmen de virginidad, al ser madre fecundada por la fe, plenitud de toda gracia, pues ella es la verdadera y perfecta Pandora, revestida por Dios mismo de toda gracia y virtud” (f. 93v).

<sup>46</sup> Volveremos a ello más adelante en el apartado 4, donde se trata el contenido de la obra.

159) ha sugerido que los tratados de defensa de las mujeres que Margarita Cantelmo encargó, tanto a Strozzi como a Equicola, fueron concebidos como respuestas al *De plurimis claris selectisque mulieribus* del agustino observador Foresti, publicada en 1497 (cuya orden por cierto estaba en conflicto con los cánones de Letrán a los que Strozzi pertenecía). El que se trataran de una respuesta a dicha obra no sería algo particular que sucede en esta ocasión o que hace Strozzi o Equicola ya que se conoce que en el contexto de la Querrela de las Mujeres la mayoría de escritos profemeninos surgen como respuesta a obras misóginas escritas con anterioridad o casi contemporáneas. El tratado en latín de Foresti era una colección de biografías femeninas socialmente conservadora y lujosamente ilustrada que intentaba neutralizar algunos de los aspectos radicales de la literatura anterior de defensa patrocinada por la duquesa de Ferrara, Leonor de Aragón (James y Kent, 2009: 100).

Foresti podía pensar que en la corte de Ferrara, pero no solo, sus hombres se sintieron amenazados por el surgimiento de mujeres poderosas, y que una llamada a regresar a los valores femeninos tradicionales podría ser tan bienvenido como oportuno (Kolsky, 2005: 118). Fue a Ferrara a donde Foresti dirigió su crítica implícita a las mujeres que transgredieron los límites de los roles tradicionales y del comportamiento adecuado según los roles de género patriarcales de la época. Recordemos que es precisamente en relación con esta corte que Foresti habla de un “movimiento” profemenino. Kolsky (2005:160) señala que, dado que *De plurimis* era una obra en latín, Margarita Cantelmo puede haber considerado apropiado que una "dúplica" también debería estar en latín y que probablemente encargó a Equicola y Strozzi que escribieran sus tratados en latín para llegar a la misma audiencia a la que se dirigió Foresti, y luego solicitó una traducción al italiano del texto mucho más largo de Strozzi para ella, ya que no sabía leer latín.

La labor de matrocinio llevada a cabo por Margarita Cantelmo a lo largo de su vida fue amplia y diversa, tanto en Ferrara como en Mantua. Junto con su amiga Isabel de Este, por ejemplo, colaboró en otros actos de piadoso matrocinio en el convento de élite del Corpus Christi en Ferrara y, sobre todo, en la construcción de una iglesia y convento en Mantua para monjas

agustinas de los canónigos regulares. Margarita hizo los preparativos para el establecimiento de este convento, Santa Maria della Presentazione, antes de su muerte en 1532, y nombró a Isabel de Este como su heredera universal para que su amiga pudiera implementar sus deseos. Iba a ser enterrada allí, reunida con los restos de sus dos hijos, cuyos cuerpos yacían en Ferrara. El proyecto conmemoraba dos relaciones importantes en su vida: su larga amistad con la marquesa de Mantua y una duradera vinculación con la orden agustina a la que pertenecía otro amigo, su primo Agostino Strozzi. Margarita había sido una inspiradora, y matrocinadora singular, del abad agustino en la creación de sus tratados, uno sobre la amistad y otro *En defensa de las mujeres*, dos de los temas centrales que habían animado su vida (James y Kent: 2009:113). Pero más aun, la referencia que hace Strozzi a Pandora (Margarita) al final de su obra, solo comprensible a través de las cartas de 1497, se puede ver, como así lo apunta James (2011), como una certeza de la influencia y colaboración que tuvo Margarita Cantelmo en la composición de la obra *En defensa de las mujeres*.

#### 4. DEFENSIONE DELLE DONNE

##### 4.1. TRADICIÓN TEXTUAL Y VERSIONES DE LA OBRA

Las variaciones textuales de la obra de Strozzi que nos han llegado están recogidas en tres copias, una en latín y dos en lengua vernácula; estas últimas tienen un gran interés ya que presentan versiones diferentes<sup>47</sup>. La única versión publicada es una edición de 1876 realizada por Francesco Zambrini, que en la actualidad es la versión por la que más se conoce esta obra, y que apareció, curiosamente, con el título de *Defensione delle donne d'autore anonimo*, y dedicada a una “*illustre signora*”<sup>48</sup>. Se ha asumido por

---

<sup>47</sup> Esto ha hecho pensar entre algunos sectores de la crítica que a pesar de su reputación contemporánea como hombre erudito, Agostino Strozzi fue un pensador confuso que debe haber derivado sus ideas del más sofisticado Mario Equicola (James, 2011).

<sup>48</sup> La edición de Francesco Zambrini aparece publicada con el título de *La defensione delle donne d'autore anonimo. Scrittura inedita del sec. XV ora pubblicata a cura di Francesco Zambrini* (Presso Gaetano Romagnoli, Bologna, 1876) y dentro de una colección de libros raros y curiosos, titulada

parte de sectores de la crítica que Zambrini tuvo acceso a una traducción vernácula realizada por el propio Strozzi, y ahora perdida<sup>49</sup>, a partir del manuscrito latino *Defensio mulierum* que sobrevive en la Biblioteca Nazionale Braidense de Milán<sup>50</sup>. En esta versión, como en la edición de Zambrini, no consta el nombre del autor, y está dedicado igualmente a una “*illustre signora*”. Esta versión ha sido vinculada a Strozzi por Fahy (1956: 20-46) ya que el manuscrito latino conservado en Milán, aunque no figura el nombre del autor, está encuadernado con otras obras de Strozzi: *De amicitia* y *De verecundia*<sup>51</sup>. El autor traduce estos dos textos latinos a lengua vernácula y los dedica a Margarita Cantelmo<sup>52</sup>.

La otra versión en lengua vernácula que nos ha llegado es la que recoge el Manuscrito Palatino 726<sup>53</sup>, que se encuentra en la Biblioteca Nacional Central de Florencia. Esta versión difiere

---

*Scelta di Curiosità Letteraria, inedite o rare dal secolo XIII al XVII.* Llama la atención que el editor Zambrini la incluya dentro de esta colección de libros raros y curiosos, a pesar de conocer, como él mismo relata, la larga tradición ya existente de tratados en defensa de las mujeres, a partir de Giovanni Boccaccio en adelante, citando directamente a “Pietro Bembo, Maggio, Enrico Cornelio Agrippa, Agnolo Firenzuola, Alessando Piccolomini, Ludovico Domenichi, Domenico Bruni da Pistoia, Federigo Luigini, Moderata Fonte, Lucrezia Marinella, Arcangela Tarabotti, Cristoforo Bronzini, Sperone Speroni, Francesco Serdonati, G.B. Giraldi Cinzio [...] e cento altri che scrissero largamente e magnificarono le virtù loro (Zambrini, 1876: IX).

<sup>49</sup> Zambrini (1876: XXIV-XXV) realiza una descripción del manuscrito que utiliza. El editor dedica su trabajo al Conde Giacomo Manzoni ilustre político y bibliófilo. Su importante biblioteca contenía un buen número de valiosos manuscritos medievales y renacentistas entre los que se localizaba el códice que cedió a Zambrini para que dispusiera de él como mejor le pareciera. Al parecer, la biblioteca no sobrevivió al Conde, según consta en el *Catalogue de la Bibliothèqne de feu M Le comte Jacques Manzoni. Ministre des Finances de la Republique Romaine*, donde se anuncia que la biblioteca saldría a subasta entre enero y febrero de 1892. Finalmente, la biblioteca fue adquirida por un grupo de anticuarios librerías.

<sup>50</sup> *Defensio mulierum*, Biblioteca Nazionale Braidense de Milán, Cod. AD, IX, 27. Para la relación entre este texto latino y la traducción italiana publicada por Zambrini, véase Fahy (1956: 40-46).

<sup>51</sup> *De amicitia* en los ff. 73-93, *De verecundia* en los ff. 95-101 (Kolsky, 2005: 160 nota 115).

<sup>52</sup> Ya se ha hecho referencia a estas dos obras y en particular al *Trattato di amicizia*. Véase el apartado 1 y 3

<sup>53</sup> De ahora en adelante MS Palatino 726.

sustancialmente de que la sirvió de base para la edición de Zambrini; se trata de un texto más largo y radical en sus postulados de defensa de las mujeres, en la que figura el nombre del autor, que en el prefacio se identifica como Agostino Strozzi, y la dedicatoria está dirigida a su "sorella cusina" ("prima hermana") Margarita Cantelmo, quien, afirma explícitamente el autor, le encargó la obra. Esta valiosa información ya le confiere un mayor valor al MS Palatino 726.

Frente a estas dos versiones que presentan diferencias tan sustanciales<sup>54</sup>, se ha planteado la cuestión de cuál de ellas puede ser la primera y más autorizada y, hasta el momento, no existe una opinión unánime entre quienes se han ocupado de esta obra de Strozzi. Para Fahy (1956: 42)<sup>55</sup>, dilucidar esta cuestión es el primer punto interesante que se plantea y establecer cuál es la versión original del texto no es tarea fácil, ya que no hay concordancia completa entre los tres manuscritos<sup>56</sup>, y no hay prueba concluyente para establecerlo. Si bien, las dos versiones anónimas (una en latín y otra en lengua vernácula) presentan un texto similar. Fahy sugiere finalmente que el tratado latino, y presumiblemente la traducción vernácula utilizada por Zambrini, es anterior al MS Palatino 726. Benson, por su parte (1992: 52-53) indica que es imposible establecer cuál de los manuscritos es la versión definitiva del texto. Estudios más recientes como el de Kolsky (2005:160-161) considera, al igual que Fahy aunque por razones diferentes, que el manuscrito latino (de ahí la traducción vernácula en la que se basaría Zambrini) es anterior al Ms Palatino 726. Strozzi escribió su obra, indudablemente, primero en latín y después la tradujo al italiano. En este sentido, apunta Kolsky que es probable que después de completar la primera traducción de *Defensio mulierum*, Strozzi tuviera acceso a la obra de Equicola, *De mulierum*, con quien debatiera personalmente sobre ella y recurriera a él para la redacción de la versión que dedica a Margarita Cantelmo, y los comentarios “progresistas sobre las

---

<sup>54</sup> Nos hemos ocupado de estas dos versiones en Ramírez Almazán y Vargas Martínez (2023).

<sup>55</sup> Su estudio publicado hace aproximadamente seis décadas es un trabajo de referencia y partida para otras investigaciones posteriores.

<sup>56</sup> Sobre la posibilidad de que no se trate de versiones diferentes, sino de dos manuscritos distintos, véase Ramírez Almazán y Vargas Martínez (2023).

mujeres” se suponían que eran aceptables para Margarita y su círculo de élite en las cortes de Ferrara y Mantua. Este manuscrito Palatino representa una revisión considerable de la postura anterior de Strozzi, la razón de este cambio, sigue diciendo Kolsky, puede atribuirse a los efectos del patrocinio de la corte, al carisma personal de la matrocinadora y sus asociados más cercanos y al impacto local de la teorización de Equicola.

La revisión textual más amplia y radical del MS Palatino 726 coincide con la dedicación personal, por lo tanto, parece mucho más probable que este represente el ajuste final del escritor, mediante el cual el tratado pasó de ser un documento inespecífico que ofrecía puntos de vista generales y ambiguos sobre las mujeres a un instrumento radical que podría servir mejor a un público específico en las cortes de Ferrara y Mantua. Las deficiencias de las versiones anteriores desaparecen en esta redacción, de modo que se acerca significativamente a la línea argumental de Equicola y se convierte en una obra más “sólida” (Kolsky, 2005:160-163). Sin embargo, la gran influencia que Margarita tuvo en el proceso creativo de la obra de Strozzi, como así se ha evidenciado en las cartas que este le envía y que tiene lugar cuatro años antes de que se publicara la obra de Equicola, no confirmaría esta opinión. Además, Equicola al final de su obra se refiere a Strozzi e indica que este ya había decidido ocuparse de aquellos que calumnian al sexo femenino por lo que no se alargará mucho en su exposición (Equicola, 2004: 49). No es descabellado pensar que Equicola conocía el contenido de la obra del agustino y que fuera el primero quien tuviera en cuenta la obra del segundo y no al contrario.

Para Kolsky (2005: 160), como se ha visto, Strozzi escribe su obra primero en latín, *Defensio mulierum*, porque era especialmente oportuno que su contestación, su “réplica”, a la obra en latín *De plurimis* de Foresti se escribiera en la misma lengua que esta. Además, en pleno siglo XV era extraño encontrar obras serias y extensas escritas en lengua vernácula<sup>57</sup>.

---

<sup>57</sup> Eso no ocurrirá hasta la primera década del siglo XVI. Sin embargo, una de los rasgos importantes de la Querrela de las Mujeres es que su vehículo de expresión es sobre todo la lengua vernácula o lengua materna (ambas suelen coincidir), lengua que entienden y hablan las mujeres y hombres en la vida cotidiana. La utilización del latín hubiera reducido mucho el círculo de

James (2011: 157), a diferencia de Fahy y también de Kolsky, considera que el MS Palatino 726 es anterior al latino y es la versión más autorizada y la que representa mejor las ideas de Strozzi sobre el asunto en cuestión. La autora, James, alude también a las diferencias formales entre los manuscritos como un indicador a tener en cuenta, el pequeño formato, el papel de alta calidad y las hermosas letras del libro, que sobrevive en el MS Palatino 726 en Florencia, sugieren que se trataba de una copia destinada a la propia Margarita Cantelmo. Se podría especular, en opinión de James, que los tratados anónimos en latín e italiano estaban destinados a un público más amplio y conservador que probablemente se sentiría provocado por un clérigo que había escrito una defensa tan acérrima de las mujeres<sup>58</sup>, como la que se expresa en el MS Palatino 726. James apunta un dato más y señala que el argumento principal de estas dos versiones anónimas (en latín y en lengua vernácula) es que las mujeres, a pesar de su igualdad intelectual y espiritual inherente con los hombres, deben permanecer subordinadas a ellos debido a su constitución física más delicada y a su papel biológico, así como para garantizar un orden social adecuado. Por el contrario, en la versión del MS Palatino 726 la igualdad física entre mujeres y hombres es un argumento relevante y contundente<sup>59</sup>.

En esta línea, y de acuerdo con lo sugerido por James, consideramos que el MS Palatino 726 pudo haber sido escrito el primero y que responde más a los objetivos de su autor. Los argumentos de esta versión más radicales y extensos e inexistentes en el manuscrito base de la edición de Zambrini fueron eliminados en este lo que podría entenderse como una especie de autocensura. Con ello el autor buscaba exculparse, como él mismo explica al inicio de su obra, de las seguras acusaciones y críticas que muy probablemente recibiría (o habría recibido tras la difusión de la primera versión contenida en el MS Palatino 726) por parte de la mayoría de los hombres, especialmente del clero, sus contemporáneos. Nuevamente la

---

personas con posibilidad de acceder a las obras, lo que habría limitado su propagación.

<sup>58</sup> De la relación de los argumentos se verá a continuación.

<sup>59</sup> Este comentario o apreciación ya la apuntó Fahy.



censura o, más bien, la autocensura podría explicar, asimismo, la supresión en el manuscrito base de la edición de Zambrini de la identidad de la mujer a quien estaba dedicada la obra (Ramírez Almazán y Vargas Matínez, 2023)<sup>60</sup>.

Un último comentario para concluir la cuestión que se viene dilucidando es el hecho de que en la versión del MS Palatino 726 Agostino Strozzi se identifica como el autor de la obra al igual que nombra a la persona a quien la dedica y, a la vez, se la encargó, Margarita Cantelmo. Por ello parece sensato considerar este manuscrito como la versión del tratado más antigua y la que mejor representa los postulados del autor. Strozzi quiere que quede muy claro quiénes son los artífices de la obra, él, autor que la escribe, y su prima Margarita Cantelmo que la solicita y comisiona.

#### 4.2 ESTRUCTURA Y CONTENIDO

En cuanto a la estructura de la obra esta no representa grandes diferencias en comparación con las que tienen otras obras de esta índole. *Defensione delle donne* está dividida en dos libros, con un prefacio que contiene la dedicatoria a Margarita Cantelmo, y, a la vez, precedido de un llamada “Al lector”. Esto no se encuentra en el manuscrito que sirvió de base a la edición de Zambrini ni tampoco el nombre del autor ni el nombre de a quien dedica la obra, como ya se ha comentado en el apartado anterior. En las breves palabras, pero contundentes, que dirige al lector, Strozzi expone de forma clara y explícita cuál es su objetivo e interés en la composición de la obra. Esta declaración, *Defensione delle donne*, al igual que ocurre en otras obras de esta índole, en las dedicatorias, prólogos o en otras formas similares de inicio de las obras, manifiesta abiertamente la intención del autor o autora como ya ocurre también por lo general con los títulos; lo que supone, desde el inicio del escrito, adoptar una clara postura política en el debate de la Querrela de las Mujeres. En la dedicatoria a su prima<sup>61</sup>, Strozzi expone los motivos por los que escribe esta obra y, a la vez, muestra sus temores a las críticas e

---

<sup>60</sup> En este trabajo hemos expuesto de manera más pormenorizada un análisis entre ambas versiones tanto desde el punto de vista formal como del contenido.

<sup>61</sup> En el MS Palatino 726 o en el prólogo (manuscrito base de la edición de 1876).

injurias que puede recibir de los difamadores del sexo femenino, tanto por la materia de la que trata (la defensa de las mujeres), como por el hecho de escribir sobre las mujeres, siendo él un religioso<sup>62</sup>. Y además de todo lo que puede ser motivo para criticarle<sup>63</sup>.

Strozzi intenta colocarse en una situación de cierto privilegio por su condición de religioso y que por ello se le suponga una mayor objetividad y autoridad en el discurso. Por otra parte, sea por una razón (acusarlos por su actitud y comportamiento), o sea por otra (buscar su apoyo y complicidad), como en general ocurre con otros autores de escritos profemeninos, Strozzi siempre interpela a sus congéneres. Aunque, en ocasiones, parezca querer ignorar la opinión de los hombres misóginos, no pierde la esperanza de que sus argumentos puedan convencerlos o al menos hacerlos dudar de su comportamiento injurioso hacia las mujeres. Al fin y al cabo, esto es el gran objetivo de escribir estos tratados. En este sentido, es digno de consideración que sea el propio autor quien se ponga de ejemplo y, reconozca su propia falta manifestando cómo ha cambiado su opinión hacia las mujeres<sup>64</sup>.

---

<sup>62</sup> Es en este lugar de la exposición donde se encuentra una variación entre ambos manuscritos en el Palatino 726, y no en cambio en el de base de la edición de Zambrini, el autor alude a un argumento más en su defensa frente a los misóginos que pueden acusarle.

<sup>63</sup> "... pudiendo ser sospechoso en tal causa quien asiduamente frecuenta a las mujeres, que obnubilado por un ardiente sentimiento de amor se hubiera decidido a defenderlas con una impulsiva osadía, tal vez en exceso y casi temeraria osadía (en opinión de aquéllos), aunque no se lo merecieran. Yo, puesto que a su efímero consorcio he renunciado y de él me he alejado, sin sospecha alguna necesariamente debo ser admitido en el Patronato en defensa de la Verdad, con el mérito de la condición religiosa y trato alejado del vulgo inferior" (ff. 3v-4r).

<sup>64</sup> Una actitud positiva y valorable tanto en la época de Strozzi como en nuestra época. Hay que pensar que ya en el pasado, aunque de forman minoritaria, existe otro discurso de cómo ser hombre, es decir, de manifestar la masculinidad. Aunque exista, eso sí, un discurso hegemónico de la masculinidad nada favorable a las mujeres sino todo lo contrario. Ponerse el propio autor de ejemplo de cómo cambió de opinión, solo se halla en el MS Palatino 726, todo lo demás se expresa de forma semejante en ambos manuscritos.

Siguiendo con la estructura, el contenido de la obra se distribuye a lo largo de dos partes o dos libros. En el primero (ff. 4v-51b1sr), se exponen las tres calumnias más comunes que los misóginos lanzan contra las mujeres: su escasa inteligencia, su tendencia a la impudicia y a la deshonestidad, y su ineptitud para buscar la virtud y, por el contrario, su habilidad y disposición a la hora de ser maliciosas y dañinas. Strozzi argumenta que todas estas calumnias están estrechamente relacionadas y que ganan fuerza partiendo de la primera, que presupone que las mujeres tienen poca capacidad intelectual, son inestables<sup>65</sup> y, en consecuencia, que tienen escasa predisposición para la moral y la virtud. Es a esta, la primera de las calumnias, a la que se responde con mayor amplitud, y es en esta respuesta donde se presentan el mayor contraste entre las dos versiones en lengua vernácula, la del MS Palatino 726 es más extensa y radical que la de la edición de Zambrini. El autor se sirve para ello de argumentos teológicos, principalmente de la exégesis bíblica<sup>66</sup>, filosóficos, y científicos-médicos presentes en su época. Los argumentos que utiliza el autor italiano en *Defensione della donna* no son novedosos en un sentido estricto: éstos forman parte del corpus argumentativo que, por lo general, se utilizan en este tipo de obras. La originalidad de Strozzi se asienta en la elección y contundencia que hace de algunos de ellos. El autor defiende con pasión y firmeza la igualdad de las mujeres, la igualdad moral, intelectual y física, especialmente, desde el plano espiritual habiendo sido concebida, como el hombre, a imagen y semejanza divina. Para Strozzi ésta es la igualdad esencial entre los sexos. Es la igualdad que atañe a la verdadera condición humana.

El segundo libro (ff. 52r-94r) presenta un catálogo de mujeres ilustres, bíblicas, griegas y romanas<sup>67</sup>, y apenas tres ejemplos de

---

<sup>65</sup> Así se canta en la famosa ópera *Rigoletto* de Giuseppe Verdi : “La donna è mobile/ Qual piuma al vento/ Muta d'accento/ E di pensiero” [La mujer es móvil/ como una pluma en el viento/ Cambia de acento/ Y de pensamiento].

<sup>66</sup> Existe ya en la Edad Media una serie de argumentos teológicos (favorables a las mujeres) sacados del Génesis y de otros textos bíblicos, que sirvieron como base teórica para quienes defendieron al sexo femenino en el siglo XV (Vargas Martínez, 2016: 237-238).

<sup>67</sup> En este segundo libro apenas hay variantes en las versiones del MS Palatino 726 y el manuscrito base de la edición de Zambrini, solo cabe reseñar que en

mujeres contemporáneas, que reafirman los argumentos expuestos previamente en el primero, que fueron ejemplos de virtud y de inteligencia, en general, destacando en todas las capacidades (en letras, pintura, escultura...) y virtudes humanas (honestidad, castidad, paciencia...), y que, en consecuencia, se sitúan en abierta oposición a los presupuestos misóginos. Estas recopilaciones de ejemplos o catálogos de mujeres ilustres funcionan explícitamente como argumentos dentro del debate y van a tener un gran desarrollo precisamente en la Querella de las Mujeres, sobre todo en las obras profemeninas<sup>68</sup>.

Una figura femenina de primer orden que Strozzi utiliza como argumento en defensa de las mujeres, y como muestra irrefutable de la excelencia femenina, y con la que da paso al primer libro, es la figura de la Virgen María. Con ella inicia su obra y a su protección encomienda el texto, suplicándole que le guíe en todo momento a lo largo de su redacción. Y, además, le solicita protección frente a los ataques de los que, sin duda, sabe que puede ser objeto por la materia que trata, repite el autor, y, a la vez, espera que con ella pueda convencer a los misóginos de su error. Utilizar la figura de la Virgen María, considerada en la cultura cristiana la mujer más perfecta<sup>69</sup>, y hacerlo al principio de

---

el Palatino 726 se citan tres ejemplos más de mujeres y unas breves frases, pero ni los ejemplos femeninos ni las frases son relevantes para su contenido.

<sup>68</sup> Los catálogos de mujeres ilustres es una tradición que se forjó en la Antigüedad. Un ejemplo es el de Plutarco y su obra *Virtudes de mujeres*, edición en castellano, Plutarco (1987). Un trabajo importante de principio de la era cristiana que contiene catálogos de mujeres es el de san Jerónimo, *Adversus Jovinianum*, que tendrá una importante influencia en catálogos posteriores. Ambos autores son citados por Agostino Strozzi (f. 88bisv y 89v) y (f. 55r y 90r), respectivamente. La tradición que se forjó en la Antigüedad es retomada por el movimiento humanista con Giovanni Boccaccio, cuya obra *De mulieribus claris* (1374), entre otras, sirvió de modelo para catálogos posteriores. Véase Mcleod (1991). Para un estudio más detallado de la obra de Boccaccio, véase Kolsky (2003).

<sup>69</sup> Cabe recordar el papel trascendental que tiene la Virgen María como redentora, una de las cuestiones de mayor calado en el cristianismo. Debemos mencionar igualmente que la adoración mariana no es una cosa nueva ni recurrente en esa época, que ya venía dándose desde La Edad Media, sobre todo a partir del siglo XIII, pero sí va a adquirir una gran relevancia con los debates sobre la Inmaculada Concepción que tienen lugar principalmente en el siglo XV. Strozzi, al final de su obra (f. 94r), dice: “¡Oh, mujeres preclaras!

la obra, que trata sobre la igualdad y la defensa de las mujeres, es recurrir a una figura potente que se presenta como argumento irrefutable y prueba definitiva. También será con esta figura con la que igualmente finalice el tratado.

Recurrir a la Virgen María en tratados a favor de las mujeres no es una cuestión original de Strozzi, lo hacen la mayoría de autores y autoras de textos profemeninos, sobre todo, los escritos a lo largo del cuatrocientos<sup>70</sup>. Una diferencia entre quienes la utilizan la encontramos en la mayor o menor presencia que le confieren en su obra y el lugar en que la sitúan dentro de ella. En el caso de Strozzi, el autor, tal vez por su condición de religioso le confiere un espacio considerable<sup>71</sup>.

A continuación, el autor pasa a responder a las tres calumnias mencionadas anteriormente; sobre todo va a ser en la primera en la que más se detenga, apoyándose en argumentos teológicos y utilizando los argumentos bíblicos, en concreto, los tres primeros capítulos del Génesis, en los que se aborda el nacimiento de Adán y Eva; esto es, el nacimiento de la primera pareja humana<sup>72</sup>, y la mayor o menor responsabilidad de uno y otra en el pecado original. El nacimiento de Eva y la naturaleza de su culpa en la Caída, es un tema crucial en los debates de la Querrela de las Mujeres, pues se trata de la valía moral de los sexos y, en particular, la valía moral de las mujeres. En primer lugar, se

---

¡Gozad, pues, ahora y dad gracias eternamente a la Inmaculada Madre de Dios!". Sobre la interpretación de la Inmaculada Concepción en relación con la mayor o menor liberación de las mujeres, véase Daly (1990).

<sup>70</sup> De la importancia de la Virgen María ya en las primeras defensas de las mujeres, véase Blamires (1997: 120-124). En el caso de uno de los ejemplos más relevantes de la Querrela de las Mujeres, no en el contexto italiano, es Christine de Pizan que elige a la "Reina del Cielo" (la Virgen María) para dirigir y proteger "el pueblo de las mujeres". La autora confiere a la Virgen un papel central y la sitúa al final de *Ciudad de las Damas* (1405), su obra más famosa en defensa de las mujeres.

<sup>71</sup> Para Kolsky (2005: 164-165), la inclusión de la virgen María en el tratado de Strozzi se complementa con la inclusión de numerosas mujeres religiosas en el segundo libro, y en el texto manifiesta la superioridad de las mujeres a través de los valores cristianos, en contraste con los ejemplos de Boccaccio y de Equicola donde predominan las mujeres clásicas.

<sup>72</sup> Y por eso mismo se consideraba el prototipo de la humanidad y los atributos de Adán influían en la definición de masculinidad y los de Eva en la feminidad (Fietze, 1991: 21).

aborda el nacimiento. En el caso de Strozzi, antes de entrar en ello, hace una primera declaración. Indica que la especie humana, al igual que las demás especies, ha sido creada por Dios, que está formada por mujeres y hombres, y que todo lo creado por Dios es perfecto. Al injuriar a todas las mujeres, y no a una sola, como así hacen los misóginos, se termina por injuriar al Creador del sexo femenino. Este argumento central en Strozzi se verá ampliado tratando inmediatamente después la figura de Eva.

Recordemos que existen dos versiones bíblicas de la creación: en la primera, se narra una creación de la primera pareja humana de forma simultánea, en la que mujer y el hombre participan por igual de la imagen y semejanza divina<sup>73</sup>. En la segunda, mujer y hombre son creados de diferente forma y materia, y en tiempos y lugares distintos, creado primeramente el hombre y de una costilla de éste se formará la mujer<sup>74</sup>. Este segundo relato, considerado de índole más misógino respecto del primero, que es valorado como más favorable al sexo femenino (Cruz, 1993: 513-540), alcanzó una gran popularidad en la patrística frente al primero y es el preferido por los exegetas bíblicos en la Edad Media, y el que más sirve de base para justificar el estado de postración social y jurídico de las mujeres con respecto a los hombres.

Una de las cuestiones importantes que se debaten de la primera versión del relato de la creación corresponde a los términos imagen y semejanza. Si Adán y Eva son análogos o si, por el contrario, hay que distinguir entre uno y otro, ciertos teólogos solo conceden a Adán el ser imagen de Dios, pero no a la mujer, a la que, en cambio, conceden el ser semejanza<sup>75</sup>. Se interpreta la *imago Dei* de Eva, por tanto, como inferior a la de Adán. Aceptar la *imago Dei* de las mujeres supone aceptar la igualdad espiritual de mujeres y hombres, un hecho de gran trascendencia. Strozzi

---

<sup>73</sup> Dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza”. “Y Dios creó al hombre a su imagen, / a imagen de Dios lo creó, / macho y hembra lo creó” (Génesis, I, 26-27).

<sup>74</sup> Yavé dijo: “No está bien que el hombre esté solo; le haré una ayuda semejante a él” (Génesis, 2,18-23).

<sup>75</sup> Es un tema de discusión que se desarrolla ampliamente durante el siglo XII. Véase, por ejemplo, D'alverny (1997:105-129). Para la época del Renacimiento, Maclean (1980, en particular el capítulo II).

defiende que la mujer ha sido creada a imagen y semejanza de Dios. En este sentido apunta Strozzi que “Las Sagradas Escrituras dicen que Dios creó al ser racional, hombre y mujer, a su imagen y semejanza. De lo cual se entiende que no puede ser imperfecto aquello ideado por Dios y que ha merecido ser a imagen del Eterno Hacedor” (f.12r). Quien no lo interprete de esta forma no comprende que bajo el nombre de “hombre” se entiende todo ser humano y tiene una visión reducida de lo que dice la Biblia. Ciertamente, en las Sagradas Escrituras parece no quedar muy claro, sin embargo, Strozzi llega a afirmar que “por la asociación con la naturaleza racional de la cual la mujer participa no menos que el hombre, sin duda, debe entenderse que también ella ha sido creada a imagen y semejanza divina” (f. 13r ). Es la igualdad espiritual de mujeres y hombres lo que aquí está en juego, igualdad que, tal como hemos visto, reconoce con firmeza Strozzi. Igualdad moral y espiritual que, apunta James (2011: 152), solo un pequeño grupo de sus contemporáneos clérigos estaría dispuesto a considerar, ya que por la influencia aristotélica, después del siglo XIII los teólogos tenderían a negar que las mujeres pudieran desarrollar plenamente la virtud debido a su imperfección natural<sup>76</sup>. Strozzi demuestra todo lo contrario, pero, además, al decir que “Dios creó al ser racional, hombre y mujer”, defiende sin paliativos la capacidad racional de las mujeres y, por lo tanto, la capacidad intelectual femenina, contradiciendo así la primera de las calumnias; esto es: que las mujeres tienen una escasa inteligencia.

---

<sup>76</sup> Allen (1997) ha localizado a mediados del siglo XIII un punto de inflexión y un cambio histórico importante en torno al concepto de mujer. Este cambio radical, que Allen ha denominado la “revolución aristotélica”, está vinculado a la influencia que el pensamiento aristotélico tuvo en el conocimiento y en las instituciones occidentales a partir de esos momentos. Para entender la verdad sobre la identidad y la relación entre los sexos afirma la autora que todavía hoy es necesario hacer referencia a esa revolución en el pensamiento occidental. Véase, también, Allen (2002), dedicado a la época humanista desde 1250 a 1600.

En el segundo relato que se narra en el Génesis, el cuerpo femenino adquiere una notoria presencia: ya no se trata solo del alma, se plantea y debate la formación del cuerpo de la mujer a partir de la costilla del hombre. Otro punto crucial en la reinterpretación de este relato bíblico es la designación del rol de la mujer al lado del hombre como “ayuda semejante a él”. Ayuda similar, socia, compañera, no dueña, ni esclava, son las diferentes maneras en que los teólogos y filósofos ven a las mujeres (D'alverny, 1977: 106). Hay que enfatizar que es la segunda versión bíblica de la creación de Eva la que se ha tomado como base para justificar la situación de desigualdad social y jurídica de las mujeres con respecto a los hombres en la cultura occidental. No por casualidad, es precisamente esta segunda versión del relato bíblico la que más entra en liza en el debate de la Querrela de las Mujeres.

Según Agostino Strozzi, puesto que para mantener el orden de la generación el primer hombre necesitaba una ayuda semejante a él, fue creada la mujer a partir del hombre. Es por ello por lo que se dice que la mujer está sometida al hombre, porque fue hecha de su costilla, subordinación que se compara con la de un hijo a su padre, la cual viene dada por el reconocimiento del orden de nacimiento. Frente al hecho de que los hombres hubieran sido creados primero y, en consecuencia, se les debiera reverencia natural, se plantea el hecho de que Adán hubiera sido creado de barro y de tierra, y Eva a partir del cuerpo vivo del hombre. La mujer fue creada como semejante al hombre para ayudarlo a mantener la especie; él no habría podido hacerlo solo. De todos modos, nada de todo esto tuvo implicaciones en la igualdad esencial de los sexos. Por el contrario, la capacidad de la mujer para la excelencia y la nobleza derivó de su alma inmortal (James, 2011:159), que no fue creada del alma de Adán, sino a través de la intervención milagrosa de Dios.

Strozzi va a tratar ampliamente el cuerpo humano, va a hacer una defensa explícita de la igualdad física de mujeres y hombres y a refutar a quienes quieren demostrar la imperfección del cuerpo femenino. Para ello, recurre a argumentos filosóficos y científicos-médicos que extrae de autores clásicos, como el médico griego Galeno, con los que mostrar a quienes asociaron los cuerpos físicos más robustos de los hombres y su mayor



fuerza física con una superior inteligencia y mayor capacidad para la virtud; y los cuerpos débiles de las mujeres con mentes menos sutiles y de menor perfección.

Estas diferencias tienen sus consecuencias en la sociedad ya que hacen que los hombres sean aptos para el estudio, y puedan desempeñar cargos y ocupar el espacio público; no así las mujeres, a quienes tradicionalmente se les ha asignado el espacio doméstico. La idea principal que el autor quiere mostrar y defender con todo ello es que si las mujeres (como así ocurre en su época, en una sociedad que está cambiando), participan en el espacio público, ello es evidencia de que su temperamento y capacidad para el estudio no estaban limitados por su constitución física, sino porque habían sido limitadas y excluidas por prejuicios misóginos (James, 2011: 160). Precisamente, en el segundo libro, Strozzi recurre a ejemplos de mujeres que muestran lo que está afirmando aquí; es decir, que no es su constitución física ni natural lo que las limita, sino la cultura de una sociedad patriarcal en la que viven. Se trata de una cuestión construida y mantenida socialmente. Estas ideas, formuladas de una manera u otra, ya las encontramos en Christine de Pizan, sobre todo en *La Ciudad de las Damas*<sup>77</sup>.

Es por ello por lo que el autor va a hacer una contundente defensa física entre mujeres y hombres. En el MS Palatino 726, el autor dedica un gran espacio a exponer de forma pormenorizada la teoría de los humores del físico griego Galeno<sup>78</sup>, a quien Strozzi cita explícitamente (a diferencia del

---

<sup>77</sup> También en algunos autores en lengua castellana de mediados del siglo XV como, por ejemplo, Juan Rodríguez de la Cámara (o del Padrón) en *Triunfo de las donas* (1439-1441).

<sup>78</sup> Teoría que establece que todo está compuesto de cuatro elementos: tierra, agua, fuego y aire. A estos elementos constitutivos de la materia vienen a agregarse, de a dos, las cualidades de frío, caliente, húmedo y seco. Unas están asociadas al cuerpo del hombre y demuestran su superioridad y otras al cuerpo de la mujer que reafirman su inferioridad. Maclean (1980) señala que en las disputas médicas que se producen sobre la mujer en el Renacimiento se puede hallar la curiosa combinación de médicos que se reclaman “galenistas y feministas”, esto es, creer, al contrario que Aristóteles, que el hombre y la mujer son igualmente perfectos en su sexo. Una curiosa combinación, indica Maclean, porque el propio Galeno no era eso lo que reclamaba. Véase, entre otros títulos, Thomasset (1992: 61-91).

manuscrito base de la edición de Zambrini donde el autor hace unos comentarios al respecto refiriéndose brevemente a ello, pero sin citar al autor) al igual que hace con el filósofo y médico medieval Avicena.

La igualdad física entre mujeres y hombres que defiende Strozzi le lleva a otras de las cuestiones importantes presentes en su obra. Strozzi alude a la disparidad entre hombres y mujeres en las ocupaciones de cargos públicos, siendo para los hombres los de mayor prestigio. Esto no se debe a que por naturaleza las mujeres sean inferiores, sino que se trata de una cuestión social.

Pero, en opinión de sus detractores, la debilidad de la complexión y la flaqueza del frágil sexo mujeril, son la causa de un ingenio débil y enfermizo. Pues la mente, al estar unida al cuerpo, no es capaz de operar sino a través de su órgano e instrumento, que es el cuerpo mismo, y según la disposición de éste, resultará buena o mala y más o menos profundamente o débilmente comprenderá.

A eso se suma la disparidad de las ocupaciones, que, en función de la complexión y del ingenio natural se han repartido, según opinan sus enemigos; resultando las más excelentes y dignas para los hombres y las más oscuras y viles para las mujeres (ff. 16v-17r).

El autor insiste en ese argumento en otra parte de su obra, en esta ocasión se apoya en Avicena y señala que no se debe creer que la naturaleza de las mujeres sea inferior e imperfecta, pues, según Avicena “La complexión natural de ellas, como también la de ellos, presenta una cierta igualdad” (f. 22r) . El autor vuelve de nuevo al asunto de la división de tareas y lo hace de una forma más contundente; considera una necia acusación, incluso envidiosa, la tendencia de justificar a la naturaleza como la responsable de la inferioridad de las mujeres en todos los aspectos, y, por supuesto, para que ocupen cargos públicos y ejerzan todo tipo de tareas.

Pues de ninguna manera la naturaleza ha distribuido de forma diferente las ocupaciones entre los hombres y las mujeres del modo en que ahora se reparten y realizan; es decir: que ellos se

ocupen de los asuntos nobles e importantes, y ellas de los viles e insignificantes.

Sin embargo, podemos comprobar que en muchas ocasiones han variado estas costumbres por decretos públicos y disposiciones urbanas, de modo que también las mujeres han salido de sus casas para luchar en las guerras y gobernar las repúblicas con gran acierto y prudencia.

Pero por distintos avatares a lo largo del tiempo estas cosas han ido cambiando y en casi todo el mundo se ha impuesto la costumbre de que prevalezca la audacia o la violenta fortaleza de los hombres y las mujeres permanezcan en sus casas al cuidado del hogar (ff. 23v-24v).

Opinión e ideas que, expone con mayor contundencia en la versión que se recoge en el MS Palatino 726, donde cita directamente a Platón y a su obra *La república*<sup>79</sup>.

El sabio Platón en *De republica*, hablando del gobierno de la ciudad, estipula y ordena que se ocupen por igual los hombres y las mujeres de los cuidados y tareas de la república, tanto de los oficios, como de los tribunales o los puestos y defensas militares, y que de forma equitativa hagan todo lo necesario por el beneficio y el bienestar de la ciudad (f. 24v).

En esta versión, se continúa haciendo una defensa de la filosofía platónica presente en la obra señalada para argumentar a favor de la participación de las mujeres en el gobierno<sup>80</sup>, frente a los que piensan que, por naturaleza, no está capacitada para hacerlo. Es evidente la actualidad de todos los argumentos, argumentos que quinientos años después aproximadamente ponen en evidencia la persistencia de la cultura patriarcal.

---

<sup>79</sup> Desde una perspectiva de análisis feminista, y aunque no sea aquí el momento para entrar en ello, sí queremos comentar tan solo que Platón, a diferencia de Aristóteles, no es un autor misógino, aunque sí muestra una visión androcéntrica del mundo y de la cultura. Sobre este asunto, véase Tommasi (2002: 47-59) y Allen (1997).

<sup>80</sup> La defensa de Platón situaría a Strozzi, y más por su condición de religioso, fuera de la corriente principal del pensamiento de la iglesia que es de cariz aristotélico. No obstante, es sabido que los agustinos, como seguidores de San Agustín, son platónicos y no aristotélicos.

Finalmente, Strozzi responde a la segunda y tercera calumnia contra las mujeres de forma más breve, a pesar de ser calumnias muy nocivas para ellas. Los hombres acusan a las mujeres de lujuriosas no obstante ser ellos mucho más culpables de la lujuria carnal y, en ocasiones, forzar a las mujeres a que lo sean. En esta parte del tratado, se hace referencia al tercer capítulo del Génesis que versa sobre el primer pecado de la pareja humana, sobre la responsabilidad que en ello tienen el hombre y la mujer y, básicamente, sobre el grado de culpabilidad de Eva<sup>81</sup>. Strozzi acusa duramente a los hombres de culpar a las mujeres de sus propios pecados. Así, según el autor, el primer hombre no mostró piedad alguna a la hora de culpar a Eva del pecado.

Con esta afirmación, como apunta James (2011: 161), Adán, culpando a Eva de su propia culpa, sentó un precedente que después seguirán sus descendientes varones, los demás hombres, quienes, haciendo uso de su poder, culpan a las mujeres de sus propios males. La cuestión del pecado original es un episodio de una enorme trascendencia puesto que se trata del hecho inaugural del Cristianismo: la Caída y la Redención, que viene dada de la mano de otra mujer, la Virgen María; en definitiva, una moneda con dos caras: Eva *versus* María.

Para concluir, es precisamente con la Virgen María con quien Strozzi inicia y finaliza su tratado *En defensa de las mujeres*, habiendo demostrado, en gran parte, con argumentos teológicos, médicos y filosóficos la igualdad entre mujeres y hombres. Para Strozzi, Pandora, esto es, su propia prima, Margarita Cantelmo (una mujer de “carne y hueso”), es una prueba viviente del mérito intelectual y moral de las mujeres. La defensa llevada a cabo por Agostino Strozzi es una de las defensas más radicales de su tiempo, su autor expone claros y firmes argumentos profemeninos y en la que sin lugar a dudas es de gran peso la

---

<sup>81</sup> Humanistas italianas más o menos contemporáneas de Strozzi se ocupan de la figura de Eva como argumento para la defensa de las mujeres. Isotta Nogarola compone la obra titulada *De pari aut impari Evae atque Adae peccato* (1451) [¿Quién pecó más, Adán o Eva?], y unas décadas más tarde lo hace Laura Cereta en una carta que trata sobre el adorno femenino dirigida al también humanista Augustinus Aemilius (1487). De ambas existe traducción castellana, véase Nogarola (2013) Cereta (2021). Una edición ya clásica de las obras de estas humanistas fue publicada en King y Rabil (1983).

relación y colaboración con Margarita Cantelmo. A la vez que, una vez más, se dirige a los hombres para acusarles de sus falsedades, calumnias y malas intenciones contra las mujeres, cuando es evidente que si las mujeres no están en otra situación más favorable es por una cuestión creada cultural y socialmente y no debido a ningunas otras causas. Es simplemente, una cuestión de la sociedad patriarcal.

# EDICIÓN DIPLOMÁTICA DEL MANUSCRITO PALATINO 726

M. Dolores RAMÍREZ ALMAZÁN  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

## 6. DESCRIPCIÓN DEL MANUSCRITO

Presentamos aquí la edición diplomática con adaptaciones de *Defensione delle donne* de Agotino Strozzi, a partir del Manuscrito Palatino 726 que se conserva en la Biblioteca Nazionale Centrale de Florencia<sup>82</sup>. No hay referencia alguna a la fecha exacta de su realización, pero los indicios más seguros localizados hasta ahora señalan que debe ser cercana a 1501<sup>83</sup>.

El códice está encuadernado en cuero, con impresiones y frisos dorados; es dorado también el corte de las hojas, cuyas medidas son: 198 x 146 mm. Aparece pautado en 17 líneas y escrito en tinta negra y roja.

Lo componen 96 folios numerados con numeración arábiga, pero la escritura termina en el folio 94r. Aparecen, sin embargo una serie de folios repetidos, en concreto: los folios 51 y 88 que aparecen luego numerados como 51bis y 88bis respectivamente en el manuscrito. En la transcripción esta repetición aparece señalada con los respectivos verso y recto. Así pues, la suma total de folios escritos en el códice no es de 94 sino de 96, aunque, los folios 95 y 96 aparecen numerados, pero vacíos de escritura. Esta circunstancia podría indicar que el códice sería copia de un original que no presentaría los mencionados errores de numeración y cuya escritura terminaría, efectivamente, en el folio 96.

---

<sup>82</sup> Las primeras noticias sobre las características y ubicación de este manuscrito aparecen descritas en Gentile (1890: 266).

<sup>83</sup> Al final de su *Delle Donne*, en mayo de 1501, Mario Equicola se refiere directamente a Agostinus Stroza “uomo, per ingenio e cultura, eminentissimo” quien, como otros grandes e ilustres, ha dedidido él también llevar a cabo “con grande schietezza l'accusa contro i calunniatori del sesso femminile” (Equicola, 2004: 49).

Por otra parte, se incluyen al inicio cinco hojas de guarda, y otras 5 hojas de guarda a partir del último folio numerado, es decir, el folio 96.

El códice incluye cada diez folios los reclamos necesarios para su encuadernación. A este respecto cabe señalar un error entre los folios 36v. y 39r., motivo por el cual, pensando en la correcta lectura, el copista incluye, además de los reclamos, signos del alfabeto griego que reordenan en su desorden los mencionados folios.

Contiene también prácticamente en su totalidad *marginalia* en tinta roja, referidas en todo momento al tema que se trata o a la figura a quien se alude.

Presenta una escritura cursiva caligráfica, bastante legible, con numerosas abreviaturas y buena conservación. Aparecen mínimas correcciones y escasas líneas sobrescritas con añadidos al texto, lo cual induce a pensar que no se trata de un borrador.

Ante la imposibilidad de realizar, por el momento, el necesario cotejo, es imposible determinar si se trata de un manuscrito autógrafo, al menos, en alguna de sus partes. Sin embargo, atendiendo a los rasgos de la caligrafía, nos aventuramos a afirmar que parecen participar al menos dos copistas, resultando además nuestra hipótesis bastante probable partir de la última parte del códice, donde aparecen regularmente la conjunción *e* en lugar de *et* o de la nota tironiana  $\tau$ , así como formas de la tercera persona del pretérito indefinido acentuadas (únicos casos, por otra parte, en que se localiza la tilde a lo largo del códice).

Entre las características lingüísticas más reseñables cabe destacar: escritura en vernáculo de estilo claramente latinizante; grafía aún no consolidada con abundantes variantes; uso regular de numerosas abreviaturas; presencia de vocablos de influencia dialectal y largos periodos con sintaxis, en ocasiones, excesivamente compleja y farragosa. En su conjunto, se trata de un texto de tipo argumentativo, con numerosas llamadas al lector.

## 6. ESTRUCTURA

El códice inicia con una llamada al lector (verso de la 5ª hoja de guarda) en tinta roja y en mayúsculas, explicando el contenido

de la obra (alegato en defensa de las mujeres) y su finalidad (que todo aquel varón que lea la obra deje de calumniar a las mujeres).

A esta llamada al lector le sigue una larga dedicatoria (fols. 1r-4r) a la *Magnifica Madonna Margarita Cantelma, sua sorella cusina observantissima*, acompañada de la firma del autor: *Augustino Stroza*<sup>84</sup>, *canonico regolare*, también en tinta roja y escritura cursiva normal.

Sigue a la dedicatoria el comienzo del *Libro Primo*, que ocupa los folios 4v-51bisv. En el folio 4v reza, también en tinta roja, pero en escritura cursiva normal, lo siguiente: *Incomincia il Libro Primo di Augustino Stroza, canonico regolare, per Defensione delle donne contra li maledici loro calunniatori. Alla Magnifica Madonna Margarita Cantelma, sua sorella cusina observandissima*. Aparece citado claramente tanto el título de la obra, como nuevamente el nombre del autor y de la dedicataria. En la línea 6 figura la primera palabra del libro en letra capital, también en rojo.

Este *Libro Primo* no aparece estructurado en modo alguno, pero sus folios ofrecen regularmente numerosas *marginalia* destinadas a orientar en la lectura. Esta primera parte de la obra contiene los argumentos esgrimidos por Strozzi en defensa de las mujeres contra sus detractores, quienes las ofenden con una serie de calumnias compartidas por sus contemporáneos varones. Es una parte central de la obra que da sentido al título de la misma (*Defensione delle donne*, es decir: alegato en defensa de las mujeres) y que incluye un debate con un detractor imaginario, para, de este modo, recoger todos los males y culpas de que se acusa a las mujeres a las que Strozzi, se encarga aquí de exculpar. Así, una vez expuestos sus argumentos, el lector podrá juzgar por sí mismo y terminar reconociendo, no solo la igualdad sino, incluso, en algunos aspectos, la superioridad de las mujeres.

El *Libro Secondo* comienza en el folio 52r, simplemente anunciándose con un título en tinta roja: "*Incomincia il Libro*

---

<sup>84</sup> Identificado aquí el autor con el apellido Stroza, variante latinizante junto con Strozza con la que alterna en las distintas referencias bibliográficas, frente a la variante vernácula Strozzi, formas que han dificultado en gran manera la constatación y localización de los manuscritos y obras impresas del autor, así como las referencias bibliográficas de las mismas.



*Secundo*” y con la primera palabra del texto a continuación en letra capital en rojo. Esta segunda parte termina en el folio 94r (aunque en realidad, como ya se ha señalado, si sumamos todos los folios manuscritos, se trataría del folio 96r) con el vocablo latino *Finis*, también en tinta roja. Esta parte tampoco aparece estructurada en diferentes epígrafes, a pesar de contener un largo catálogo de mujeres ilustres, loor de virtud femenina; catálogo que sigue una larga tradición ya existente, y que ya había anunciado el autor en la primera parte de la obra.

En el recto de la guarda fija se recoge la siguiente cita bíblica: *A muliere initium factum est peccati, et per illam omnes morimur* (Liber Ecclesiasticus XXV, XXXIII).

## 7. CRITERIOS DE EDICIÓN

Para esta edición, hemos realizado la transcripción diplomática con algunas adaptaciones de la obra *Defensione de le Donne de Augustino Strozza*. En líneas generales, se han respetado escrupulosamente las peculiaridades del manuscrito.

Así pues, se respeta la ortografía, aún en las ocasiones en que es defectuosa (señalando entre llaves los errores de grafía), así como la omisión o inclusión de letras o alteraciones, propias del vernáculo utilizado que presenta una fuerte influencia dialectal.

Los números se han transcrito con cifras romanas o arábicas, tal como figuran en el manuscrito. Así mismo, sólo en ocasiones, para facilitar la comprensión, se ha modificado la puntuación. Mayúsculas y minúsculas, sin embargo, se han transcrito conforme a las reglas de ortografía actual.

Se han resuelto todas las abundantes abreviaturas y siglas, aunque no se indica su desarrollo con un tipo de letra diverso. En el caso de la conjunción *e*, se transcriben las distintas variantes (abreviadas, *e* y *et*) localizadas a lo largo del manuscrito, incluida la nota tironiana  $\tau$ , que aparecerá transcrita siempre como *et*.

En el caso de la preposición *con* (poco frecuente), y su alternancia con la forma *cum* y su forma abreviada (la más generalizada) se ha optado por unificar todos los casos, transcribiendo como única forma *cum*.

También la vocal /u/ con valor de wau se ha transcrito en todos los casos como /v/. Es decir, vocal y consonante aparecen transcritas según el valor fonético actual, prescindiendo de la forma con que aparecen en el manuscrito.

Se han utilizado los signos de interrogación y exclamación cuando el sentido así lo exigía, incluidos los casos en que no figuraban en el manuscrito. También el discurso indirecto aparece siempre entrecomillado en la transcripción, no así en el manuscrito.

Se han acentuado las palabras solo en los casos en que podría surgir ambigüedad, como los verbos en condicional en *-ia*. Se acentúa, en cambio, en todos los casos la tercera persona del presente de indicativo del verbo *essere*: *è*. Se acentúan también todos los casos que figuran acentuados en el manuscrito (transcritos con la misma tilde empleada), en concreto, las formas de tercera persona del pretérito indefinido de la primera conjugación que aparecen regularmente en la última parte del manuscrito.

A lo largo de la transcripción señalamos el cambio de folio en el margen derecho e indicamos el inicio de la línea con el símbolo || y, así mismo, señalamos en el margen derecho el número de folio recto y verso siguiendo la numeración del manuscrito.

Añadimos en nota al pie tras la primera palabra de cada folio las *marginalia* o anotaciones *in margine* (abreviadas aquí como *i. m.*) del manuscrito originalmente pensados como guía de la lectura. Con este mismo fin, y basándonos en la única edición publicada de otra versión de la *Defensione* de 1876<sup>85</sup>, en la transcripción hemos considerado útil introducir entre corchetes epígrafes que sintetizan el contenido de distintas partes de la obra, pero que, como ya se ha indicado más arriba, no aparecen en el Manuscrito Palatino 726 del que es reproducción la presente edición diplomática.

---

<sup>85</sup> Sobre las dos versiones existentes de la misma obra, véase. Ramírez Almazán y Vargas Martínez (2023).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLEN, Prudence (1997). *The Concept of Woman. I: The Aristotelian Revolution, 750 BC-AD 1250*. Cambridge: Ed. William Eerdmans.
- ALLEN, Prudence (2002). *The Concept of Woman. II: The Early Humanist Reformation (1250-1500)*. Michigan: Ed. William B. Eerdmans.
- ARRIAGA FLÓREZ, Mercedes (coord.) (2021). “Monográfico: Voces masculinas en la Querelle des Femmes”. *Cartaphilus*, 19.
- ARRIAGA FLÓREZ, Mercedes; CERRATO, Daniele (2021). “La Querella de las mujeres en Italia y España. Una revisión bibliográfica”. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, (I Época), 16, pp.125-147.
- ARRIAGA, Mercedes; CERRATO, Daniele y NADALES, María Rosa (2012). *Poetas italianas de los siglos XIII y XIV en la Querella de las mujeres*. Sevilla: Arcibel Editores.
- BENSON, Pamela Josep (1992). *The Invention of Renaissance Woman: The Challenge of Female Independence in the Literature and Thought of Italy and England*. University Park: The Pennsylvania State University Press.
- BINI, Daniele (2001). *Isabella d'Este: La primadonna del Rinascimento*. Moderna: Il Bulino; Mantua: Artiglio.
- BLAMIRE, Alcuin (1997). *The Case for Women in Medieval Culture*. Oxford and New York: Oxford University Press.
- CERETA, Laura (2020). “Laura Cereta a Agostino Emilio. Ataque contra la cultura de las mujeres. Epist. XXXII”. En C. Sánchez Pérez (ed. y tr.) y M. Arriaga (est. crítico), *Laura Cereta en la Querella de las mujeres* (pp. 81-84). Madrid: Dikynson.
- COX, Virginia (2008). *Women's Writing in Italy, 1400–1650*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- CHEMELLO, Angela (1980). “Donna di palazzo, moglie, cortigiana: ruoli e funzioni sociali della donna in alcuni trattati del Cinquecento”. En A. Prosperi (ed.), *La Corte e il Cortegiano* (pp. 113-132). Roma: Bulzoni.
- CHIAPPINI, Luciano (1956). *Eleonora d'Aragona, prima duchessa di Ferrara*. Rovigo: STER.

- CRUZ, Juan (1993). “¿Finalidad femenina de la creación? Antropología bajomedieval de la mujer”. *Anuario filosófico*, 26 (3), pp. 513-540.
- D’ALVERNY, Marie-Thérèse (1977). “Comment les théologiens et les philosophes voient la femme”. *Cahiers de Civilisation Médiévale* (20e année), pp. 105-129.
- DALY, Mary (1990). *Al di là di Dio Padre. Verso una filosofia della liberazione delle donne*. Roma: Editori Reuniti.
- DONESMONDI, Ippolito (1616). *Dell’istoria ecclesiastica di Mantova*. Mantua: Presso Aurelio e Lodovico Osanna fratelli, Stampatori Ducali, 2 vols.
- DRESSEN, Angela y PIETSCHMANN, Klaus (eds.), (2016). *The Badia Fiesolana Augustinian and Academic locus amoenus in the Florentine Hills*. Zweigniederlassung Zürich: LIT Verlag Münster.
- EQUICOLA, Mario (2004). *De mulieribus. Delle donne*. Giuseppe Lucchesini e Pina Totaro (ed. y trad.). Pisa-Roma: Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali.
- FAHY, Conor (1956). “Three Early Renaissance Tretraises on Women”. *Italian Studies*, 11 (1), pp. 30-55.
- FIETZE, Katharina (1991). *Spiegel der Vernunft: Theorien zum Menschsein der Frau in der Anthropologie des 15. Jahrhunderts*. Paderborn: Ferdinand Schöningh.
- FRANKLIN, Margaret (2006). *Boccaccio's Heroines: Power and Virtue in Renaissance Society*. Aldershot: Ashgate.
- GENTILE, Luigi (1890). *Cataloghi dei Manoscritti della R. Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze: I Codici Palatini*, Vol. II. Roma: I Principali Librai.
- GIALLONGO, Angela (ed.). (2005). *Donne di palazzo nelle corti europee. Tracce e forme di potere dall’età moderna*. Milán: Edizioni Unicopli.
- GUNDERSHEIMER, Werner L. (1980). Women, Learning, and Power: Eleonora of Aragon and the Court of Ferrara. En P. Labalme (ed.). *Beyond Their Sex: Learned Women of the European Past* (pp.43-65). Nueva York: New York University Press.
- GUNDERSHEIMER, Werner L. (1980). “Bartolommeo Goggio: A Feminist in Renaissance Ferrara”. *Renaissance Quarterly*, 33, pp. 175–200.

- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. Belén y BARTOLOTTA, Salvatore (Coord.) (2022). “Escritores filóginos en la Querelle des femmes (Siglo XIV al XVI)”. *Estudios Románicos*, 31, pp. 13-168.
- JAMES, Carolyn Patricia (2011). “Margherita Cantelmo and the Worth of Women in Renaissance Italy”. En K. Green, C. J. Mews (ed.). *Virtue Ethics for Women 1250–1500* (pp.145-163). London, New York: Springer DOI 10.1007/978-94-007-0529-6
- JAMES, Carolyn Patricia y KENT, Francisco William (2009). “Margherita Cantelmo and Agostino Strozzi: friendship's gifts and a portrait medal by Costanzo da Ferrara”. *I Tatti Studies in the Italian Renaissance*, 12, pp. 85-115.
- JORDAN, Constanza (1990). *Renaissance Feminism Literary Texts and Political Models*. Ithaca/Londres: Cornell University Press.
- KING, Margaret L. (1993). *Mujeres renacentistas. La búsqueda de un espacio*. Madrid: Alianza.
- KING, Margaret L. y Rabil, Arlbert (1983). *Her Immaculate Hand. Selected Works by and about the Women Humanists of Quattrocento Italy*. Binghamton, Nueva York: Medieval and Renaissance Texts and Studies.
- KOLSKY, Stephen (1991). *Mario Equicola: The Real Courtier*. Ginebra: Droz.
- KOLSKY, Stephen (2003). *The Genealogy of Women. Studies in Boccaccio's De mulieribus claris*. Nueva York: Peter Lang Publishing.
- KOLSKY, Stephen (2005). *The Ghost of Boccaccio. Writings on Famous Women in Renaissance Italy*. (Late Medieval And Early Modern Studies, 7). pp. 11-169. Turnhout: Brepols Publishers.
- MACLEAN, Ian (1980). *The Renaissance Notion of Woman: A Study in the Fortunes of Scholasticism and Medical Science in European Intellectual Life*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MCCASH, June Hall (ed.) (1996). *The Cultural Patronage of Medieval Women*. Atenas/Londres: The University of Georgia Press.

- MANZONI, Giacomo; MONACI, Ernesto; TENNERONI, Annibale (1892-1894). *Catalogue de la Bibliothèque de feu M Le comte Jacques Manzoni. Ministre des Finances de la République Romaine*. Castello: Imprimerie de l'établissement S. Lapi.
- Matthaeus Bussus Veronensis Canonicus Regularis, *De instituendo sapientia animo*, Bologna, Franciscus dictus Plato de Benedictis 1495.
- MCLEOD, Glenda (1991). *Virtue and Venom. Catalogs of Women from Antiquity to the Renaissance*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- MEDINA MARTÍNEZ, Fernando (2022). “Margarita Cantelmo en las obras de Gian Giorgio Trissino y Mario Equicola”. En D. Cerrato (coord.) (2022). *Nuevos itinerarios e investigaciones en la literatura y cultura italiana* (pp. 47-56). España: Dykinson.
- MORSOLIN, Bernardo (1870). *Giangiorgio Trissino o Monografia di un letterato nel secolo XVI*. Vicenza: Tipografia Burato.
- NOGAROLA, Issotta (2013). *Quién pecó más, Adán o Eva?*; A. Flórez, Mercedes (ed. lit.) y Aguilar González, J. (trad.), Cerrato, D. (col.). Sevilla: Arcible.
- PANIZZA, Letizia (ed.) (2000). *Women and Italian Renaissance Culture and Society*. Oxford: Legenda.
- PIZAN, Christine de (1995). *La Ciudad de las Damas*. Madrid: Siruela.
- PIZZAGALLI, Daniela (2001). *La signora del Rinascimento. Vita e splendori di Isabella d'Este alla corte di Mantova*. Milan: Rizzoli.
- PLUTARCO (1987): “Virtudes de mujeres”, en Plutarco, *Obras morales y de costumbres* (Moralia), III, (pp. 259-316). Madrid: Gredos.
- PRISCO, Valentina (2019). *Eleonora d'Aragona e la costruzione di un “corpo” politico al femminile*. (Tesis doctoral). Universidad de Zaragoza: Zaragoza.
- PRISCO, Valentina (2021). “La formazione politica di Eleonora d'Aragona presso la corte di Napoli (1450-1468)”. En M. Loffredo y A. Tagliente (eds.), *Il Regno. Società, culture, poteri (secc. XIII-XV)* (pp. 145-162). Salerno: Università di Salerno.

- RAMÍREZ ALMAZÁN, María Dolores et alii (eds.). (2011). *La Querrela de las mujeres en Europa e Hispanoamérica*. Sevilla: Arcibel.
- RAMÍREZ ALMAZÁN, María Dolores y VARGAS MARTÍNEZ, Ana (2022): “ ‘Creada a imagen y semejanza divina’. Sobre Defensione delle donne (Alegato en defensa de las mujeres) de Agostino Strozzi”. *LaborHistórico*, 8 (3), pp. 38-52.
- RAMÍREZ ALMAZÁN, María Dolores y VARGAS MARTÍNEZ, Ana (2023): “*Defensione delle donne* de Agostino Strozzi. Dos misteriosos manuscritos”. *Ingenium*, 17, pp. 47-55.
- RHODES, Dennis E. (1964): “Il mistero delle opere di Agostino Strozzi”. *La Bibliofilia*, 66, pp. 43-47.
- RODRÍGUEZ MESA, Francisco J. y RODRÍGUEZ FANCA, Cristina (2022). “Los hombres que defendían a las mujeres: acerca de los autores filóginos entre los siglos XIII y XVIII”. *LaborHistórico*, 8 (3), pp.10-15.
- ROSINIS CAESENATE, Celso de (1649). *Lyceum lateranense illustrium scriptorum sacri apostolici ordinis clericorum canonicorum regularium*, tomus primus. Caesena: tipographia nerii.
- SANTORO, Domenico (1906). *Della vita e delle opere di Mario Equicola*. Chieti: Nicola Jecco.
- SCHIZZEROTTO, Giancarlo (1972). *Libri stampati a Mantova nel Quattrocento*, Mantova: Biblioteca Comunale.
- SORANZO, G. (1965). *L'umanista Canonico Regolare Laternanense, Matteo Bosso di Verona, 1427-1502; i suoi scritti e il suo epistolario*. Padova: Libreria gregoriana editrice.
- SPIEGEL, Gabrielle M.(1990). “History, Historicism, and the Social Logic of the Text in the Middle Ages”. *Speculum* 65 (1), pp. 59-86.
- STROZZA, Agostino (1486). *Odae de septem verbis Domini in cruce pendentis*, libri duo. Mantua, 4°.
- STROZZA, Agostino (1498). *De raptu Pauli Libri duo ex Patribus et scholasticis collecti*. Mantua, 4°.
- STROZZA, Agostino (1735). *Trattato di amicizia di Don Agostino Strozza, del secolo XVI*. Venezia: Tipografia Alvisopoli.

- STROZZA, Agostino (1835). *Trattato di amicizia*. Agostino Strozza del secolo XVI. Venezia: Dalla tipografia di Alvisopoli.
- STROZZI, Agostino (1535). *Dialogo di San Giuseppe e della Vergine*. Venezia: Nicolo di Nicolini da Sabio e Francesco Marcolini.
- STROZZI, Agostino (1805). *Dialogo di San Giuseppe e della Vergine Composto per il padre Don Agostino Strozzi Mantovano Canonico Regolare*. Venezia: Nicolo de Nicolini da Sabio e Francesco Marcolini.
- THOMASSET, Claude (1992). “La naturaleza de la mujer”. En G. Duby, M. Perrot (eds.). *Historia de las mujeres en Occidente*. 2 (pp. 61-91). Madrid: Taurus.
- TOMMASI, Wanda (2002). *Filósofos y mujeres: La diferencia sexual en la Historia de la Filosofía*. Madrid: Narcea.
- VARALLO, Franca (ed.). (2008). *In assenza del re: le reggenti dal XIV al XVII secolo (Piemonte ed Europa)*. Florencia: Olschki.
- VARGAS MARTÍNEZ, Ana (2016). *La Querella de las Mujeres en España. Tratados hispánicos en defensa de las mujeres (siglo XV)*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- VILLA, Alessandra (2006). *Istruire e rappresentare Isabella d'Este. Il libro de natura de amore di Mario Equicola*. Lucca: Pacini Fazzi.
- ZACCARIA, Vittorio (1978). “La fortuna del *De mulieribus claris* del Boccaccio nel secolo 15: Giovanni Sabbadino degli Arienti, Iacopo Filippo Foresti e le loro biografie femminili” (1490–1497). En F. Mazzoni (ed.). *Il Boccaccio nelle culture e letterature nazionali* (pp. 519-545). Florencia: Olschki.
- ZAMBRINI, Francesco (ed.) (1876). *La defensione delle donne d'autore anonimo*. Bologna: Presso Gaetano Romagnoli.
- ZIMMERMANN, Margarete (1995). “Vom Streit der Geschlechter. Die französische und italienische Querelle des Femmes des 15. bis 17. Jahrhunderts”. En B. Baaumgärtel; S. Neysters (eds.), *Die Galerie der Starken Frauen. Regentinnen, Amazonen, Salondamen* (pp. 14-33). München: Klinkhardt & Biermann.





## DEFENSIONE DELLE DONNE

Agustino STROZA



[LETTERA AL LETTORE]

QUESTA NOSTRA DEFENSIONE DE LE DONNE PIACITI GENEROSO LECTORE. NON DISPREGIARE NE CUM ANIMO INIMICO PRIMA BIASMARE CHE LA LEGGI. VEDILA PRIEGHO TUTTA AVANTI CHE LA RIPRENDI. POI CHE LA HAVERAI LETTA NON SECUNDO LA OPINIONE MA SECONDO LA RAGIONE FARAI IUDICIO. SPIERO NON SERAI ADVERSARIO ALE DONNE PER LO ADVENIRE.

[LETTERA DEDICATORIA]

Alla<sup>86</sup> Magnifica Madonna Margaritta Cantelma sua sorella f. 1r.  
cusina observandissima. Augustino Stroza Canonico Regolare.  
Sat'.

5 Se la mortale humana generatione perfettamente e  
sapientissimamente disposta dal summo Conditor Dio non  
havesse violata quella legie di natura le dilectione et mutua  
caritate, quale havea da lui ricevuta ne la origine di sua  
10 institutione, non seria per certo adesso bisogno, Sorella  
Magnifica, che alcuno fosse chiamato in giudicio ne constretto  
fare defensione, o per se o per altri, contra le calunniose  
accusatione de perfidi maledicenti. Impero che se pur fosse  
observata quella breve forma di natura le, insieme et divino  
comandamento: Che quello che ciascuno non voria fosse fatto a  
se, non facesse ad altrui,|| niuno<sup>87</sup> seria quale calunniase li f. 1v.  
15 innocenti e perseguitasse cum odio et detractioe chi non lo  
merita. Ma perche gia gran tempo per tuto il mondo è sparsa  
cotale peste che ciascuno cerchi pur solo il fatto suo, et non se  
trovi piu, se non ben raro, chi habia cura del commodo e honore  
altrui: a cotal pestifero et perniciosissimo errore se gli è agionto,  
20 come è naturale costume de la malitia, di sempre trascorrere in  
pegio, che la carita sia cum ingiuria contempta e dispregiata.  
Intanto che qualunque rio et pravo si studij de trahere ad ogni  
optimo e sancto et ardisca de incolpare ciascuno homo da bene  
cum falsa e fincta accusatione, se non puo altramente, perche si  
25 creda poter essere tenuto tanto piu sancto e miglior, quanto piu

---

<sup>86</sup> *I. m.*: Legie naturale.

<sup>87</sup> *I. m.*: Malitia.

audacemente cum malitia, composita havera potuto || obscurare<sup>88</sup> f. 2r.  
 et denigrare il nome clarissimo de qualunque homo excelso et  
 eminente. Impero che la chiara e splendida luce de virtu, obsta  
 asai, et grandemente se monstra adversaria a la nequitia de cativi,  
 5 quale se confida et spera, che tanto piu difficilmente potra esser  
 vista e depresa, quanto meno crede potere acadere che sia  
 manifestata per indicio de la luce de altrui virtude, quale gia da  
 essa nequitia sia extincta o compressa. Per questo è advenuto che  
 egli è stato necessario ad homini probatissimi, pigliare le arme  
 10 contra le lingue de maledicenti et contra li iniqui e rei calunniatori  
 nudare la spada di eloquentia, et tragere fuori le voce hormai  
 desuete e guaste, per il tropo patiente e longo silentio, si come  
 saette consumate e rose per molta || rugine. Si come io hora ad  
 15 vostra contemplatione, Sorella Magnifica, me aparechio pigliare  
 la defensione de le donne, contra li loro invidi e maledici  
 detractori. Ne la quale cosa benche io sapia dover esser exposito  
 al mal dire et vario improperarmi de molti che diversamente me  
 biasmarano, non di meno non mi è parso per qualunque mio  
 incommodo o periculo dover recusare cotale opera, che voi mi  
 20 havesti commessa, et la ragione di pieta richiedesse che io  
 pigliasse per defensione de innocenti. Non mancharano scio bene  
 alcuni che vogliano imputarmi a carico e vergona che io homo  
 religioso, quale faccia professione di conversatione selecta da le  
 turbe volgare, et di nulla me debia impaciare cum donne habia  
 25 tolto cotale impacio, et non recusato quella || impresa che di sua  
 natura sia difficilissima da defendere. (cosi è quasi la comune  
 opinione de tutti). e forse possa signarme di nota de inconsulta  
 temerita, se non potra de altra colpa o diffecto. Ma io in questa  
 cosa non molto peso quello che pensi, quello che cianci ciascun  
 30 perverso maledicente. havendo per certo che li homini gravi e  
 sapienti sencia dubio affirmano che io habia fatto pietosamente  
 et religiosamente, mosso specialmente per contemplatione de  
 vostre virtude, cum la singulare dilectione che io vi porto: a  
 defensione de innocenti. A questo anchor se agionge che  
 35 possendo facilmente esser sospetto in cotale causa ciascuno de  
 quelli che assiduamente conversano cum donne; si come che  
 inganato da arden || tissimo loro amore, havesse tolto a defenderle f. 3v.

---

<sup>88</sup> *I. m.*: Virtù et nequitia.

cum ardimento inconsulto forsi tropo (como loro credeno, et temerario: benche non lo meritassero). Io qual da loro consortio imperpetuo me ho abdicato e separado, sencia alcuna suspitione securamente debio esser adnesso al Patrocinio di Verita, cum il  
5 merito del nome religioso et conversatione separata da volgo inferiore. quel che se sia, o siano per dovere laudare li homini il studio de la opera nostra, o siano per biasmarlo: legiera questa chiunque vora: chi non vora legierla sapia del certo che io non scrisse per lui. Ma se pure in qualche parte havero deffeso asai  
10 commodamente et opportunamente la causa che io toglio: si che se ben del tutto non potera essere rafrenata la perversa malivolentia (il che per adeso me pare || impossibile), almeno se ritrovi per ragione convinta et confusa: molto me ralegraro di haver ricevuto grande mercede de la opera et fatica mia. Et se  
15 oltra di questo havero anche satisfatto a la expectatione et desiderio vostro, Sorella Magnifica, sera la summa di tutto cio che io potesse mai pensare nel animo, et cum sollicito affetto desiderare di premio e commodo temporale per questa mia opera.

f. 4r .

|| Incomincia il libro Primo de Augustino Stroza Canonico  
Regulare per defensione de le donne contra li maledici loro  
calunniatori. A la Magnifica Madona Margarita Cantelma sua  
sorella cusina observandissima.

f. 4v.

5 Volendo pigliarme la faticosa et difficile impresa de la  
protectione de le donne contra loro maledici calunniatori, quale a  
li passati tempi persino ad hora è stata rifiutata da ciascuno e cum  
molto ludibrio schernita e delegiata: et dovendo scangiellare li  
oprobrij che falsamente gli sono imposti et predicare le lor laude  
10 e virtute. ricoro primamente a te, Vergine Madre Innocentissima,  
e, cum le gienochia del cuor piegate a terra. supplicemente  
pregando lievo a te gionte ambo le mane, a cio che tu quale cum  
tue laude e meriti hai acquistato tituli immor || tali a la conditione  
15 de le donne; cum il favore di tua gratia et cum tua instrutione me  
adrici ad loro efficacemente deffendere et excusare. Et questa  
opera a quale io cognosco che per mio ingegno, e forcie, non seria  
ponto sufficiente, cominciata sotto speranza di te, cum tuo aiuto  
sia fatto che io la riduca a desiderato fine et debito compimento.  
20 Et certamente non è ragionevole che uno qual diffenda le donne  
altrove ricorra a chiedere aiuto in tal opera, cha, a colei che tra le  
donne sia benedetta, et sopra tutte sublimata per excellentia di  
privilegio singulare, possa gloriarse di esser plenissima di ogni  
gratia, et de la summa de celeste divine benendictione. Quale  
25 possa sempre, et sia consueta di porgiere || habundantemente  
soccorso a chiunque cum vera fede et divotione la dimanda. Et io  
certamente non potria sperare, ne seria ardito chiedermi aiuto da  
altrui, cha da quella a cui solito sempre di ricorrere in qualunque  
difficulta me sopragionga, non mai me ricordi pur una volta  
30 essere frustrato del sperato aiuto di sua pietate. Viene adonque tu,  
oh Sanctissima, ad aiutarme e conferma lo imbecille et debile  
animo mio, che per diffidentia de sue proprie forcie, ne la  
defensione de la tua vera causa tituba grandemente e vacilla! E  
col favore di tua gratia mi discopre le ragione che per desuetudine  
35 longamente ascose et quasi smenticate, da la volgare pessima  
opinione gia sono come da ruggine corrose et consumate! Et la

f. 5r.

f. 5v.

inimica rabie de malevoli obstrectatori comprime e rafrena cum ||  
la fortissima mane de tua protectione. conterendo et rompendo li  
maligni denti de la perversa nequitia che ce contrasta! Scio bene  
che serano alquanti quali vedendo pur solamente il titolo di questa  
5 opera se rideranno grandemente di me, et cum scherno forsi me  
imputarano di opera ignava e vile, che non habia ritrovato altra  
materia di qual scrivere, se non come femineo e lascivo, pigliasse  
questa abiectissima (si como loro credono) et vituperabile, per  
iuditio di ciascuno homo. Questi non voglio che da me siano  
10 admoniti del error suo, prima che legendo habiano trascorso tuto  
lo ordine de nostra defensione. Impero che io spero gli accadera  
che essi istessi se riprenderanno, et mutando opinione per la  
fortecia de le ragione nostre, a suo dispetto anchora, et non  
volendo saranno constretti tenere || da<sup>89</sup> la parte nostra. Lo excusar  
15 me, voluntieri io pongo da parte, che favoregiando la verita, me  
sia sforciato extirpare de cuori de li homini, uno pernitiosissimo  
et volgatissimo errore. Se tutte le generosissime donne che  
persino ad hora me cognoscono, confessarano (come scio che ben  
possono fare) non haver mai sostenuto il pui dicace adversario di  
20 me, ne il piu acerbo. Il quale errore poi che per dignatione de la  
suprema gratia novamente io ho corretto in me istesso, mi è parso  
utile cosa et necessaria de affaticarmi, quanto per me si potesse,  
che anchor negli altri similmente il sia corretto. Et hora quanto  
apartenga in questa opera a parlare de le donne, io intendo che  
25 sempre sia esclusa<sup>90</sup> da questo nome di donne et, segregata, la vile  
bassecia de alquante plebeie et vile fe || minuciole, de niuno  
merito de niuna virtu, si come monstri deformi de la humana  
generatione. quale solamente per liniamenti del volto, e  
similitudine de membri, ma non gia per ingiegno ne per uso di  
30 ragione, sono da connumerare ne la humana specie: si come  
anche non se computano tra il numero de homini, alquanti vili et  
degeneri homiciolli, che niente excedeno la conditione de le  
bestie, per alcuna sotigliecia di mente o vigore di ragione, che piu  
in loro cha ne le bestie se ritrovi, anime al tutto vacue di pensiero  
35 di cose celeste, et inclinate a terra, secondo loro terreni affetti e  
bestiali appetiti. Impero che cotal sorte de homini, o vero donne,

f. 6r.

f. 6v.

f. 7r.

---

<sup>89</sup> *I. m.*: Distinctione del nome de donne.

<sup>90</sup> {seclusa}



non merita che mai di loro se faccia mentione, ogni volta che  
generalmente de la specie humana se fa ragionamento. Quali si  
come inmundicie et purgamenti || de<sup>91</sup> la natura , piu presto per  
imperfectione de moti particolari, o per errore sono vomicati nel  
5 mondo, cha per destinata voluntade del Conditor formati o  
produtti.

f. 7v.

[TRE PRINCIPALI CALUNNIE OPPOSTE A LE DONNE]

Tre cose sono specialmente, quale per le magiore, et di piu  
importancia, soleno esser opposte, e gietate in ochio cum  
detestatione a le donne, da suoi malevoli et maledicenti detractori.  
10 Che tutte siano di poco ingiegno e cervello: che siano impudiche  
tutte e dishonestissime. et al ben fare difficile et ineptissime, ma  
ad ogni male, inganni, fraude, insidie, tutte siano aptissime et  
acomodate. Sotto questi tri capi quasi tutti li altri membri  
facilmente si contengono, de le cose che cum diversi modi soleno  
15 essere a loro da gli homini exprobate. Che per il poco ingiegno  
dicono acadere, che fanno mancho male e cum minore  
imprudencia, cio che sencia molto || pensare cum subita  
consultazione habiano deliberato, per che non essendo anchor  
distratto in pensare molte occurentie il puoco loro ingiegniolo,  
20 puo pure alquanto veder quel che sia da fare, mentre che le tenue  
forcie de lor debile mente siano anchor in se istesse unite, e  
racolte. Ma poi che gli sia dato tempo di matura e pesata  
consultazione<sup>92</sup>, et il vigor de sua mente sia laxato e sparso per le  
molte cose quale considerando se offeriscano, da fare o, da  
25 lassare, dicono che legiermente se disperde et invanisse la  
intentione del loro animo, occupato che il sia in pensiero di varie  
occurentie, che se ricerchino, si che poi non delibera ne piglia a  
fare cosa alcuna, se non crudele, mesta e dannossa, havendo gia  
il sfrenato loro animo, et commosso da stimuli di iracundia o di  
30 concupiscentia, sbandita da || se<sup>93</sup> cum importuno impeto la  
regula di ragione. Percio che nel secondo loco gli oppongono che  
tutte sono impudice et dishonestissime, si che non sia alcuna cosi  
granda scelerita et enorme peccato, quale lo animo de la donna

f. 8r.

f. 8v.

---

<sup>91</sup> *I. m.*: Tre obiectioni. P<sup>a</sup> S<sup>a</sup> T<sup>a</sup>.

<sup>92</sup> {consolatione}.

<sup>93</sup> *I. m.*: Secunda. Tertia.

non existimi legiero, e sencia rispetto non ardisca audacemente di  
comettere, spregiando ogni altra cosa che se soglia avere cara e  
desiderabile: se advegna che il debile suo ingegno sia commosso  
o da passione de iracundia, o da calore di libinosa consupiscentia,  
5 che si credano che turbulentemente le faccia divenir furiose et  
insane. Et per questo anchora affermano che essendo concitate  
sempre da cotale furie di passione, siano aconcie et inclinate ad  
ogni male: ma il ben fare al tutto difficile et ineptissime. E tutte  
queste cose contendono essi facilmente potersi pro || vare<sup>94</sup> per  
10 testimonio de antique hystorie, et per auctorita de molti che male  
ne dicono: et per comune opinione del vulgo, come loro credeno. f. 9r.  
Ma noi arditamente opponendoci contra tante calunnie de  
maledici impudentissimi, non per studio di contentione, ma per  
defensione de verita: primamente ce sfortiaremos di purgare le  
15 donne da la falsa et indebita accusatione. Dopo adoperando  
sempre lo aiuto de la verita, non fraudaremo il loro nome de sue  
debite laude e tituli, quali cum sudore e virtude se hanno aquisati.

[RISPOSTA CONTRO LA PRIMA CALUNNIA]

Egli è manifesto primamente, ne alcuno che habia sano ingegno  
il puo negare, che tutte le cose ottimamente fatte dal summo  
20 Conditore et Operatore Dio, siano in perfetta integrita<sup>95</sup> ne la sua  
spetie, percio che quella omnipotente sapientia et summa bontade  
non fu possibile || che mancasse a la necessaria perfectione di  
alcuna spetie, perche fosse o prohibita per sua impotentia, o  
exclusa per ignorantia, o ritenuta per invidentia Bene è necesario  
25 confessare che diverse siano le perfectione de diverse specie, et  
molto dissimile, quanto piu o meno luna che la altra sia partecipe  
de la divina similitudine, e per tanto de la omnimoda universale  
perfectione. Non dimeno ciascuna spetie secondo la capacita di  
sua natura sia perfetta, si che non è da credere, che la sapientia  
30 del Optimo Conditor habia permesso, che manchi ad alcuna  
qualunque cosa che agiongere se gli potesse ad perfectione, di  
quanta fosse capace la condecencia di sua natura. Si como niuno  
dira che mancasse alcuna cosa ad sua perfectione a la spetie de

---

<sup>94</sup> *I. m.* .: Le spetie perfette.

<sup>95</sup> {ingrita}> Integrita.

cavalli, benche comparandola a la grandecia || et a la fortecia de  
 elephanti, o vero a la animosita et iracundia de leoni, asai manchi  
 et sia inferiore. Così parlando de la conditione de le donne, non è  
 alcuno qual habia ingiegno, che o voglia, o non voglia, non sia  
 5 per ragione constretto a concederci, che sia la loro specie in se  
 perfectissima. et oltra di questo incomparabilmente piu perfetta  
 che tutte le altre creature irrationale. Et anchor conforme a la  
 conditione de homini, per integrita perfectissima di medema  
 spetie de humana natura, cum nome al tutto commune et simile  
 10 diffinitione; se bene forse non giungie a la excellentia de la  
 angelica sublimitade. Per la qual cosa molto se prova essere  
 detestanda quella impieta de maledicenti, quale in contumelia et  
 oprobrio del Creatore, exercita le serpentine, et venelate lin || gue  
 cum oprobrij et vilanie, contra la universa generatione de tutte le  
 15 donne. Et mentre che cum suo mal dire per la obstinata pacia de  
 la sua mente impropria una egregia et nobile parte de la rationale  
 creatura, non se acorgie quanto fa iniuria al Sapientissimo et  
 Optimo Creatore. Che altro è cio cha accusare la insipientia de Dio  
 loro conditore, quale le ha gia fatte cotale, et di tanta  
 20 imperfectione dannata la universale progenie di tutte le donne?  
 Certo se si dicesse male di una qualunque la fosse, diria che fosse  
 da imputare lei del errore suo. Ma poi che tute insieme sono  
 involte nel impeto de la mordace inconsulta sententia, cotal  
 ingiuria tutta se rivolgie nel auctore del sexo muliebre et loro  
 25 Conditore Dio. Pero che ne le Sacre Littere || se recita che la  
 rationale creatura cioe lo homo e la donna fu fatta dal Summo Dio  
 ad sua imagine et vera similitudine. Per il che se intende che non  
 puo essere imperfetto cio che fatto da Dio ha meritato essere  
 simile a la imagine del suo eterno factore, che essedo gia fatti li  
 30 celi e la terra cum tutto il loro ornato e le bestie et altri terreni o  
 aereij animali, ornati secondo la loro sorte et conditione, vedendo  
 Dio tutte le cose da se fatte essere buone, “faciamo, disse, lo  
 homo ad nostra imagine e similitudine”. Et creò Dio lo homo ad  
 sua imagine e similitudine. Creollo ad imagine et similitudine de  
 35 Dio. Masculo et femina creò loro. Et poi che gli hebbe dato la  
 signoria de tutte le altre sue creature, dice che vide Idio tutte le  
 cose quale havea fatte et erano bone grandemente. || Avanti<sup>96</sup> che

<sup>96</sup> *I. m.* .: Imagine de Dio nel homo.

creasse li homini havea veduto Dio che era bona da se ciascuna  
cosa, quale sapientissimamente havea lui gia creata. Ma poi che  
hebbe lor fati masculino e femina, vide che tutte esse cose insieme  
erano buone grandemente. Certo che grandemente erano bone  
5 tutte le cose quale il sapientissimo et Optimo Conditor Dio  
havea fatte. A quale niente di necessaria lor perfectione haria  
permesso mai che fosse mancato: spetialmente quella singulare et  
eminente parte di sua creatura, quale per eccellente prerogativa  
di privilegio spetiale, volse la eterna sua sapientia formare ad sua  
10 vera imagine et similitudine. Quivi soleno alcuni dire opponendo,  
che non sia la donna fatta ad imagine di Dio, ma lo homo solo,  
percio che è scritto che Idio Creo lo homo ad imagine e  
similitudine || sua. Ad imagine de Dio creollo. Masculino e femina  
fece loro. Perche anche lo Apostolo dice. “Lo homo non debe  
15 coprire il capo suo, percio che egli è imagine e gloria di Dio. Ma  
la donna si è gloria del homo che lo homo non è fatto de la donna,  
ma si la donna del homo. Et non fu creato lo homo per la donna.  
Ma ben la donna per lo homo. et per questo debe lei portare  
coperto il capo suo”. A cotale obiectione facilmente se potria  
20 rispondere che sotto il nome latino di homo, se suole anche  
intendere essere significata la donna. si come quella che  
egualmente appartiene a la spetie humana, e, sotto la appellatione  
di essa se contiene. Et benche ne le Sacre Littere non sia  
evidentemente expresso cum replicatione che anche la donna sia  
25 fatta ad imagine de Dio, non dimeno per virtu de la conuinctione  
che gli è posta, et per il consortio de la natura rationale de quale  
la donna || participa<sup>97</sup> non meno cha lo homo, sencia dubio se  
intende che anchor lei sia fatta a la divina imagine et similitudine.  
Ma il testimonio del sancto Apostolo pure ce strengie perche lui  
30 dice “lo homo esser imagine e gloria di Dio, e la donna solamente  
gloria de lo homo”. Egli è adonque da intendere e sapere che nel  
primordio de la creatione del mondo volse la sapientia del  
Summo Fattore che fosse uno solo principio de la rationale  
humana natura, acio che potesse piu veramente essere la divina  
35 imagine nel homo. Che si come uno solo Dio a tutte le cose si è  
principio di creatione, cosi a tuti li homini fosse uno solo homo  
principio de generatione, percio che gli è sententia de philosophi,

f. 12r.

f. 12v.

---

<sup>97</sup> *I. m.* .: Uno principio.

che la intentione de la natura si è sempre di fare non multitudine  
de individui particolari, ma uno in spetie. Hor perche a ||  
mantenire<sup>98</sup> lo ordine de la generatione era necessario al primo  
homo uno adiuto simile a se la donna fu fatta del homo, et per  
5 tanto se dice piu presto lei esser imagine et gloria del homo cha  
di Dio, perche secundo la corporale substantia, sencia altro  
intermedio, formata fu lei de la carne del homo. Si come per il  
simile se dice lo homo essere imagine e gloria de Dio, da cui egli  
è creato sencia intermedia operatione di alcuna altra cosa che vi  
10 concorresse. Et per questo secundo lo altissimo ordine di divina  
dispensatione, se dice la donna essere sogietta al homo, de cui lei  
è fatta, si como il figliolo debe esser sugietto al padre da cui per  
natural legie traduce la origine sua per ordine de nascimento. Indi  
15 adviene che egli è comandato a le donne dal sancto Apostolo  
Paulo che debiano nutrire li capelli e non tagliarli; e cum || il<sup>99</sup>  
capo coperto faciano oratione, acio che sapiano havere lo homo  
superiore, quale staghi sopra il loro capo, a qual deferiscano, et  
medio tra la donna et il Creatore Dio, si como un velo gli staghi  
20 sopra il capo, acio non si creda forsi che fosse lei la prima fata da  
Dio sencia altro megio. Ricercando cosi lo ordine de le cose et la  
dispositione de la Divina Providentia, acio che intenda ciascuna  
cosa che ha il suo principio, et non trascorra confusa et permixta  
la inconstantia de cose create sencia legie et ordine o ragione.  
25 Avegna che se volemo cercare ne la donna la origine de la sua  
forma piu nobile et eccellente quale è la anima rationale et di  
quella substantia in cui puo esser expressa la piu vera imagine del  
Conditore, perche anche nel homo non se dice che sia la divina ||  
imagine<sup>100</sup> secundo la corporea et carnale substantia, ma solo  
30 secundo la ragione de la anima intellectiva, sencia dubio  
cognosciamo che, egualmente la donna si come lo homo è fatta  
ad imagine di Dio, et egualmente sencia alcun megio, et sencia  
altrui opera cha del solo Dio è creata, ne la materia di essa è tolta  
da altrove. Cum cio sia che la rationale anima de la donna non si  
35 puo provare che sia tradutta da la anima di Adam. ma solamente  
produtta per mirabile creatione de Dio, qual creando la infuse. Per

f. 13r.

f. 13v.

f. 14r.

---

<sup>98</sup> *I. m.*: La donna gloria del homo. La donna sogietta al homo.

<sup>99</sup> *I. m.*: La donna cum il capo coperto.

<sup>100</sup> *I. m.*: Imagine de Dio ne la donna.

il che avegna secundo la carne sia formata lei de la costa del  
homo, et se dica che sia de lui gloria et imagine, ad esso sia  
comandata che sia sogietta etiam per pena del commesso peccato:  
et porti il capo coperto, et si come li figlioli a li padri, da quali  
5 hanno lo essere per ordine di || naturale riverentia, non per  
incommodo, o indignita di inferiore, o piu imperfetta conditione,  
al homo la donna sia sottoposta: non dimeno secondo la anima  
cosi è perfectissima ne la donna la divina imagine come nel homo.  
et egualmente in lei la vera humana spetie, in niuna parte  
10 dissimile o differente. Et in ogni cosa che a la humana conditione  
se appartiene, parimente cum lo homo si è perfetta e compita. Che  
dice anche il sancto Apostolo: “Vero è che nel homo scencia la  
donna ne la donna scencia lo homo è apresso Dio. Et si come la  
donna è fatta del homo, cosi lo homo nasce per la donna, e tutte  
15 le cose da Dio”. Et quanto sia di quello che appartiene a la fede  
coniugale, et mutua tra lor dilectione, dice il medemo Apostolo  
che la donna non ha potestate ne arbitrio del corpo suo, ma lo ha  
lo homo, et similmente || lo<sup>101</sup> homo non ha potestade o arbitrio  
del corpo suo ma hallo la donna. Che non fu fatta lei de li pedi  
20 del homo, si che dovesse persuadersi che gli fosse sottoposta a  
servitude: ma formata del lato suo e de la costa, acio sapesse che  
gli era data ad consortio et dolcie compagnia di humanita: et ad  
offitio di mutua benivolentia. Come adunque puo essere  
ragionevole che alcuno tanto vilipenda le donne, tanto ardisca di  
25 fingere che siano inferiore del homo, et piu imperfette? Cum cio  
sia che se intenda che egualmente qual lo homo sono fatte a la  
divina imagine et similitudine. che essendo composta la rationale  
natura di anima e di corpo, se volemo parlare de la anima, non si  
puo provare per modo alcuno che sia differentia tra la anima del  
30 || homo e de la donna. Se parliamo del corpo. Vero è che lo homo  
in prima fu formato, ma di terra. La donna dopo fabricata del  
corpo del homo, acio che poi che per secretissimo ordine di sua  
eterna sapientia volea Dio che lo homo soprastesse la donna, et  
fosseli superior, havesse non dimeno lui caro et venerabile lo  
35 affetto di lei, quale sapesse esser fatta non di fango e di terra, si  
come lui, ma del corpo di vivo homo e de suoi ossi proprij esser  
formata. Per il che se bene non neghiamo la donna esser al homo

f. 14v.

f. 15r.

f. 15v.

---

<sup>101</sup> *I. m.*: Non de piedi ma de la costa. Anime rationale al tutto simile.

sogietta, secundo il testimonio de la Divina Scrittura, et esso fatto a lei superiore, il che è signo de divina institutione, et di celeste ordinatione, disposita come gia havemo preditto, in tutte le creature: non dovemo perciò dubitare che sia fatta la donna per adiuto simile al homo, ad diffundere lo ordine de la generatione: a quale lui solo non seria bastato, al tutto simile e confor || me<sup>102</sup> in medema integritade di humana natura: simile dico adiutorio al homo, et per niuna imperfectione per niuna disparita di natura (como fingieno loro adversarij) inferiore. Ancì che il piu, una et integra humana natura, la donna insieme cum lo homo: perciò che è scritto che serano dui, ma in una carne, acio che in essi dui cioè il masculo e la femina, fosse una vera et integra perfectione di natura. Ma la imbecillita di complexione, dicono li loro impugnatori, e la infirmita del fragile sexo muliebre, fa argomento che in esse anche sia ingiegno debile et imbecille. Impero che la anima mentre che è congiunta al corpo, perche non puo operare se non per lo organo et instrumento de esso corpo, secondo la dispositione di quello, bona o ria, piu fortemente o piu debilmente piglia et intende. Se agiongie anchora || la<sup>103</sup> differentia de officij, quali secondo la qualita di complexione e de ingiegno la natura (si come loro pensano) pare che habia partiti, li piu degni a li homini, li piu obscuri e vili dati a le Donne. Difficile cosa è da credere, et impia a pensare, e anchora impossibile che sia. che a chi sia data una materia commune, come il corpo humano composto de elementi, una commune forma essenziale, come la anima rationale, uno comune ultimo fine, come beatitudine: ad essi uno medemo commune artifice et Factore Dio habia voluto che sia diversa perfectione, et diversa e dissimile facultate e modo di poter pervenire e giungere ad esso suo ultimo fine di beatitudine. Si che quello piu comodamente e meglio, questa pegio et piu difficilmente gli possa agiongere, se il masculo per aiuto di bona || complexione<sup>104</sup>, cum bono et facile ingiegno, si move ad andare ad esso fine, a quale la femina per incommodo di pegior complexione piu difficilmente, et quasi indarno se sforci de arrivare. Parliamo hora de tutta la generatione

f. 16r.

f. 16v.

f. 17r.

---

<sup>102</sup> *I. m.*: Adiutorio simile. Per la complexione. Lo ingiegno.

<sup>103</sup> *I. m.*: Differentia de officij. Materia. Forma. Fine. Factore.

<sup>104</sup> *I. m.*: Di piu fede e pietate.

de donne et homini in universale, non de alcuno di essi,  
particulare. Et per tanto haveriano le donne asai commoda  
excusatione, se fosse cio il vero, et piu presto seria da darne  
imputazione a la natura, se non caminasseno ad esso ultimo suo  
5 fine si come li homini, et non quanto elli, cum sumo studio e  
divotione venerasseno il suo Factore, poi che non gli fosse dato  
egual forticia di animo et di ingiegno, qual fosse a li homini.  
Avegna che pur vediamo et per molta experientia gia piu volte  
habiamo compreso et cognosciuto, che le donne siano piu ||  
10 efficace<sup>105</sup> propense et studiose ne le cose che apartengono a la  
chistiana fede et religiosa pietate, cha gli homini. Per il che non è  
da credere che sia la complexione loro inferiore o piu imperfetta.  
Et benche sia da la natura destinata a propagare la humana  
generatione, et accomodata a concepire et nutrire nel ventre li  
15 figlioli, non si puo percio dire, che habia meno di vigorosa virtu  
di animo, o di perfetta generosita. Che se il corpo robusto e  
galiardo, fosse consueto di fare ingiegno gentile, e perspicace,  
forsi che ragionevolmente biasmaresimo la generatione de le  
donne. Ben che a molte di loro sappiamo di certo che non sono  
20 manchate forcie di corpo: et seriano non meno anci piu forte cha  
molti de homini, se come quilli per longo excercitio et  
consuetudine se fosseno usate et || assuefacte<sup>106</sup> a stenti e fatiche.  
Ma egli è chiaro et manifesto che li homini robustissimi et di  
molte forcie corporale, per la magior parte hanno grosso et rozo  
25 ingiegno, et sono di animo basso et vile mente. Il che se puo  
provare per exempio de villani et de servi. Onde certamente se  
cognosce che quella non è optima complexione che sia di corpo  
robustissimo, ma si de corpo temperato, qual fra tutti li extremi  
30 piu se appropinqui et avinicj al meglio temperamento. Quale è  
stata opinione di Galeno et de tutti li medici excellentissimi. Hor  
la complexione de le donne, non è da dire che sia meno temperata  
cha de gli homini. Ma da la natura bene et ottimamente disposta,  
convenientemente accomodata a la opera de la generatione, et  
cum essenziale conformitade opportunamente || produtta<sup>107</sup> ad

f. 18v.

f. 17v.

f. 18r.

---

<sup>105</sup> *I. m.*: Corpo robusto.

<sup>106</sup> *I. m.*: Ingiegno non forcie. Complexione optima. Galeno. Complexione di donne.

<sup>107</sup> *I. m.*: Per li capilli. Capilli. Densi e longhi.



integritade de la humana natura. Impero che si per molte altre  
 ragione, si maximamente per la conditione de capilli se puo fare  
 certissima coniectura che sia la complexione de le donne f. 20r.  
 grandemente temperatissima, che li capilli (come dicono li  
 5 medici) sono uno vapore sicco resoluto dal corpo per virtu del  
 calore naturale, extenso per li pori et exsiccato dal aere ad utilitate  
 e bellecia del corpo humano. Et quelli che anno li capilli piu densi  
 e piu longi, dicono che piu sono temperati di mediocre humiditate  
 e caliditate, quali per la maggior parte vediamo che sono ne le  
 10 donne. Pero che li homini frigidi hanno pochi capilli e poca  
 barba et a li vechij per difetto del natura le calore che in loro  
 manca soleno cadere li capilli. Ma se cotal calore forsi troppo  
 habunda nel homo || facilmente<sup>108</sup> consuma et fa exalare il sicco  
 vapore, per il che adviene che non gli nascono capilli o vero f. 19r.  
 15 presto cadeno quelli pochi che vi sono nati: et per tanto li colerici  
 che hanno la parte denanti del capo calda e sicca facilmente anche  
 in gioventu divengono calvi. Il vapore sicco anchor se egli è  
 troppo grosso, affermano li medici che si trasmuta in materia de  
 le unghie; se egli è troppo sottile dicono che insensibilmente exala  
 20 per li pori: onde se conclude essere necessario che sia mediocre  
 et di temperatissima qualita tra il grosso e sottile, quello vapore da  
 quale procede il capillo denso longo e disteso. et sia commosso  
 da calore temperatissimo. Che se il calore et siccitate troppo sia  
 eccessivo, produce il capillo breve raro e crespo, essendo gia  
 25 troppo exsiccato il vapore da cui suole esser || prodotto<sup>109</sup>. O se la  
 virtu del calore che debe expellere cotal vapore sia debile e troppo  
 remissa, il medemo effetto ne suole advenire. che apena raro e  
 breve capillo, puo essere da lei prodotto come rare volte o non  
 mai vediamo che naturalmente le donne siano usate di havere.  
 30 Resta adonque necessariamente da concludere et diffinire che ne  
 le donne sia humiditate e caliditate temperatissima, e la virtute  
 naturale di la una e la altra asai efficace, quale faccia che habiano  
 li capilli densi et destesi. et li pori loro ancora drittissimi per quali  
 possa nascere il capillo dritto e proliso. Mediocri anche e non  
 35 troppo rari per quali facilmente sencia sentire il vapore sicco forse  
 exalasse. come fa ne le palme de le mane, et non troppo densi, per

<sup>108</sup> *I. m.*: Colericj calvi. Vapore siero mediocre. Calore temperato.

<sup>109</sup> *I. m.*: Le donne temperatissime. Pori drittj e mediocri.

quali si come ne le piante de pedi esso vapore || non<sup>110</sup> potesse  
mai uscire fuori. Hor che nel resto del corpo le donne non habiano  
la barba e molti peli si come li homini egli è segno di calidita piu  
temperata in se cha in quelli, per cio che peli negri e duri sono  
5 generati da tropo et quasi adusto calore. Per il che tra tutti li  
homini, se dice che li colerici sono li piu pelosi, pero che quella  
humidita che in loro se ritrova per il troppo calore si è brusata, et  
non si consumando del tutto, cresce in barba et in peli durissimi  
10 e nigrissimi per tutto il corpo. Ma a le donne cum il calore  
temperatissimo, la natura ha donato vagho, e gentil aspetto, et  
bellecia maravigliosa. Si che non se puo negare che la  
complexione loro sia grandemente composita et ben misurata in  
megio de tutti li extremi, quale ornatissima per il venusto honore  
de la facia elegante || et<sup>111</sup> bellissima per la gentil proportione de  
15 li membri che si bene se confanno insieme e concordano:  
rapresenti le incorrupte opere de la artifice natura Dio, nel primo  
suo stato che furone fatte, cum sincerissima espressione di vera  
bellecia. Et se alcuno pure volesse contendere che la complexione  
de le donne sia alquanto piu frigida et humida cha se convenga al  
20 mediocre temperamento, questo non adviene per naturale corso,  
ma per il poco et raro lor exercitio. Per il che se multiplicano  
anche le loro superfluitate, come dice Avicenna, et sono minore  
de corpo cha li masculi. Che se nel principio di loro etate et ne li  
anni teneri cominciasseno ad scaldarsi spesso cum alcuna  
25 exercitatione molto difficile e faticosa: certamente mancaria in  
esse la frigidita et humidita, e li || corpi<sup>112</sup> loro diventariano piu  
grandi e robusti, cosi anche li homini se da pueritia se  
assuefacesseno ad otio e quiete doventariano per certo freddi et  
30 naturali di sua grandecia. Il che legiermente se puo provare per li  
diversi exercitij de essi homini, et per le qualita de climati e paesi  
diversi: che tutti quelli che exercitano arte di aque, come pescatori  
e navaroli sono piu humidi, et quelli che exercitano arte di poca  
fatica sono piu frigidi. et quelli che habitano paesi septentrionali

f. 20v.

f. 21r.

---

<sup>110</sup> *I. m.*: Peli di barba. Colerici pelosi. Bellecia in le donne.

<sup>111</sup> *I. m.*: Fragile et humide. Avicenna. Exercitio.

<sup>112</sup> *I. m.*: Exercitij diversi. Qualità de climati. Avicenna. Freddo et humido non naturale.

sono humidi grandemente. Così dice Avicenna. Per le quali cose è manifesto, che per accidente qual sopragionga può advenire che una complexione diventi fredda et humida che prima la non era, et se cresca anchor de || più<sup>113</sup> che prima la fosse. Et per tanto  
5 non può essere argomento di naturale imbecillitate se la complexione de le donne, sia forsi più humida e fredda che non doveria: poi che se cognosce che non adviene ciò da natura, ma da occasione accidentale di troppo ocio e quiete. Si come potrà anche accadere ne li homini se fosseno nutriti et allevati in total  
10 studij et exercitij quali sono loro. Impero che la complexione de la donna si come quella del homo si contiene e conclude sotto la commune diffinitione di humana complexione. Quale benchè habia grandissimo circuito de sua latitudine per la quale se diffunde e sparge non meno la complexione de homini  
15 diversissimi che de le donne. Non dimeno cotale diffinitione abbraccia et contiene cum eguale virtu del nome suo, così la naturale || complexione<sup>114</sup> di queste, come anche de quelli, che si come dice Avicenna, complexione si è una certa equalità, quale proviene da la actione e passione. et quasi contractione insieme  
20 de le contrarie qualitate che sono ne li elementi; et ha donato Idio a la humana generatione, como testificano Avicenna et Galieno una complexione più temperata che sia possibile di esser: non solamente più che a tutti li altri animali, ma più etiam che a tutti li corpi, cum la convenientia di sue virtu, per quale è consueta di  
25 agere et di patire. Dico a la humana generatione, cioè al homo et insieme a la donna, non separando ne escludendo in parte alcuna, o lo uno, o lo altro. Che anche a ciascuno animale et etiam a ciascuno membro ha donato Dio per la complexione quanto merita e tutto ciò che gli è per il meglio, secundo la possibilita,  
30 per le operatione et dispositione sue naturale. || La<sup>115</sup> equalità, a dunque et miglior temperancia di complexione, dice Galieno che si può cognoscere per le più nobile et migliore operatione. che a lo homo, dice lui essere dato per virtu di complexione, che il sia sapientissimo, prudentissimo, castissimo et humilissimo. Le

---

<sup>113</sup> *I. m.*: Complexione.

<sup>114</sup> *I. m.*: Avicenna. Diffinitione di complexione. Galeno. Humana generatione.

<sup>115</sup> *I. m.*: Equalità. Operatione. Virtu de complexione. Sapientissime. Prudentissime. Humile. Caste.

quale cose siamo certissimi che non possono convenirse ad  
 alcuno altro de animali. Bene si convengono grandemente a la  
 humana generatione, cosi a le donne come a li homini. la natura  
 de quale non è separata da la ragione de la humana spetie, per  
 5 diversitate di alcuna intrinseca differentia essenziale. Che  
 vediamo per experientia et molte volte havemo letto molte di esse  
 donne essere sapientissime e prudentissime. Ma humile e caste si  
 puo provare che excedano la qualita de li homini, e li  
 sopravancino. Per || il<sup>116</sup> che non essendo loro in parte alcuna  
 10 inferiore da la perfectione de homini, qual ragione è che debia  
 alcuno improperarle sempre cum ingiurie et acusatione  
 calumniose? Che anche a la opera de la generatione, la donna non  
 solamente administra la patiente materia (come credono alcuni),  
 ma secundo la sententia de Galieno concorre anchor lei a cotale  
 15 opera cum sua actione. perche dice Galieno che ne la commixtione  
 del masculo et de la femina, bisogna vi sia insieme certa  
 commensuratione; pero che tutte le cose quale si fano o secundo  
 la arte o sencundo natura, consisteno in una certa ratione eguale  
 tra se, acio che siano compite e possano permanere. Hora del  
 20 masculo e de la femina non è uno solo seme ma dui, a quali ambi  
 insieme communmente si atribuisce il nome di sperma. cum  
 commune nome et || comune<sup>117</sup> significatione. pero che ciascuno  
 seme essi dui ha in se virtude di formare e insieme di informare:  
 et per tanto egualmente la umorlita et univocamente concorre a la  
 25 generatione. Similmente anchora possiamo cognoscere che non è  
 la conditione de le donne incommoda ne inepta a tutte le altre  
 occupatione offitij et pensieri quali pare che siano propriamente  
 soli de li homini, se cum exercitio et studio ad essi se  
 assuefacessero. Non volemo impreterire alcuna de le cose che gli  
 30 soleno essere obiecte et opposte, pero che cotale occupatione non  
 ha negate la natura ne interdite a le donne, ma la usancia et  
 consuetudine. Che se mutando cotale consuetudine, come piu  
 volte havemo letto e udito che gia è stato fatto, cominciasseno le  
 donne di exercitare quello che fanno li homini et in cotali studij  
 35 cum frequente exercitio se assue || facessero<sup>118</sup>, non restaria

<sup>116</sup> *I. m.*: Galeno. A la generatione cum actione. Commisuratione. Dui seminj.

<sup>117</sup> *I. m.*: Formare. Informare. Offitij. Consuetudine.

<sup>118</sup> *I. m.*: Admiratione. Novita. Accusatione. Natura.

certamente alcuna cagione per quale potessimo pensare, che cedessero loro a li homini, o di ingiegno, o di temperancia di optima complexione. Et poi che per longo uso cotal costume si fosse confermato, cessaria poi la admiratione cessando la novita  
5 (come hora pare) de la cosa. Et cessando la admiratione, cessaria insieme la stolta accusatione, et lo invido incolpare de la natura, o vero de la complexione. Che non è da credere che la natura habia divisi e distincti li offitij a li homini e a le donne, in quello modo a quale hora se fanno et dispensano; che quelli tractasseno  
10 le cose alte e grande, queste le vile e bassissime. Impero che vediamo piu fiate essere mutate et variate cotal usancie, per publici decreti et institutione de le citade, si che anche || le<sup>119</sup> donne fuori di casa siano andate a fare guerre et cum sua prudentia administrare le republice felicemente. Ma correndo le  
15 vicissitudine de tempi sono mutate queste cose, et gia quasi per tutte le provincie si serva cotal costume, che prevalendo, o la audatia, o la violente fortectia de li homini, le donne se staghino in cassa a la cura domestica. Il sapientissimo Platone in quelli libri quali scrisse De Republica disponendo la administratione de  
20 la citade statuisse et ordina che tutte le cure et occupatione de la republica, egualmente siano comune a le donne si como a li homini. egualmente habiano li offitij et magistrati, egualmente servino le statione et guardie militare, et egualmente faciano tutto cio che appartiene di fare, a beneficio e commodo de la citade. ||  
25 Il<sup>120</sup> che quello sapientissimo et divino (come egli è chiamato) non haria ordinato, se il non sapesse che essendo egualmente le donne consorte e partecipe de la rationale natura, et de la humanitade cum li homini, et in nulla parte degenerate da la loro perfectione e dignitade: debeno comunamente cum essi  
30 administrare tutte le cure et occupatione che intervengono, a commune commodo e utilitate. Per cio che vedefa, et cum il perspicacissimo suo ingiegno quello homo excellentissimo ben comprendea, che nel administratione de le cose publice sia, ragionevole et necessario che siano tutte le cose publice e  
35 commune. Et nulla cosa tanto sia adversaria a le publice commoditate, quanto la privata particularita del dire mio e tuo,

f. 24v.

f. 25r.

---

<sup>119</sup> *I. m.*: Tempo. Platone. Comune.

<sup>120</sup> *I. m.*: Mio. Tuo.

5 nulla tanto propititia e favorevole, cha se il tutto in comune se  
governasse. Il che anche nel fare li fundamenti || de<sup>121</sup> la fede  
christiana, et nel ordinare de li successi de la republica  
ecclesiatica troviamo che per institutione del spirito sancto, li  
10 sancti divini apostoli costituirono, si che niuno potesse dire  
essere sua propria alcuna de le cose che prima havea possedute.  
ma fosse a loro il tutto in commune. Et cotal regula di vera  
comunione quanto tempo, quanto integramente, et quanto piu  
15 comunamente in qualunque loco è stata observata, quelle  
republice sempre hanno fatto di continuo miglior profetto e  
magiore. Ma crescendo poi le humane cupiditate, et cercando  
ciascuno sempre piu solamente il fatto suo, non quello che sia  
buono per la republica, poi che la cosa per longa usancia gia era  
20 mutata in viciosa consuetudine, li philosophi piu recenti e no, vi  
corrumpeno questa natura le forma di commune administratione,  
pretermettendo la platonica || institutione<sup>122</sup>, perche gli parve  
molto difficile da potersi observare, sencia grande contentione,  
per li studij et affeti de li homini, corrotti ne li particolari suoi  
25 commodi et proprij appetiti. Et mutando molte dispositione de la  
platonica disciplina, feceno anche et disposero, che la summa del  
governare le republice pertinesse solamente a li homini, non a le  
donne. Li quali, essendo piu potenti di forcie, et anche di audatia,  
facilmente restrinsero li pacifici animi de le donne a la quiete et  
ocio familiare, che molto non li fecero contrasto o resistentia.  
30 Impero che quanto la natura, o piu presto lo ocio ha diminuito le  
donne di fortetia e galiardia di corpo, quale niente fa a le fortie  
del animo; altro tanto gli ha ricompensato di bonta de ingiegno et  
di modesta mansuetudine. La qual cosa || pero<sup>123</sup> cum grandissima  
difficulta se puo persuadere a li homini o fare che lo credano;  
perche gia grande tempo ne li animi quasi di loro tutti cotal  
opinione è insita e radicata, che credano il pegio che mai si possa  
credere de le donne. non certamente perche cosi sia, come per  
verissime ragione havemo probato, e meglio anchora provaremo.  
Ma perche molti a loro malevoli cosi cianciano et dicono, lo

f. 25v.

f. 26r.

f. 26v.

---

<sup>121</sup> *I. m.*: Republica christiana. Regula di comunione. Cupiditate. Philosophi recenti.

<sup>122</sup> *I. m.*: Afetti corrotj. Compensate di ingiegno per forcie.

<sup>123</sup> *I. m.*: Opinione perversa. Vulgo. Conclusione.

ignaro vulgo facilmente è venuto ne la prava sententia (come  
suole), et falsa opinione; sencia cura di cercare pure de intendere,  
o di volere udirne la veritate. Onde, io credo che gia chiaramente  
sia manifesto, le donne niente essere inferiore a li homini di bonta  
5 de ingiegno; quel che havemo ditto solere esserli opposto, per la  
prima || e<sup>124</sup> maggior cosa che li impropiano: Et la loro  
complexione niente essere piu imperfeta o meno constante, cha  
sia quella de li homini. se bene li hanno lassata la cura et  
solicitudine de le cose fuori di casa, cum tutta la molesta  
10 administratione de le republice a quale occupatione le donne hora  
non si puo dire che siano inutile, e non aconcie, ma solamente  
desuete e disusate, per il longo ocio et exercitij diversi che se  
hanno tolti. Et hora gia appare quanto sia irrationabile et  
sconvenevole quella sententia, et al tutto finta per mendacio de  
15 animo malivolo; quale se dice, che qualunque cosa le donne  
faciano sencia consultatione, quella gli viene meglio fatta: et  
quella che piu consultino, pegio la faciano. Poi che havemo  
provato || che<sup>125</sup> sono dotate non meno cha li homini di summo et  
precipuo ingiegno da la natura. Che se cotal vigore di sublime et  
20 grande ingiegno non fosse dato a le donne, et benche ocioso et  
sencia exercitarsi, alcuna fiata iacesse e stesse nascoso in esse:  
non se haveria potuto dimostrare et operare ad molte occasione et  
bisgoni, si come egli è manifesto che piu volte se ha dimostrato.  
Che qualunque fiata o per costume de la patria, o per alcuna  
25 necessita, è acaduto ad esse tuore il governo di stato e imperio,  
troviamo che anno fatto grande opere, e fatti maravigliosi: et  
dimonstrato segni di animo et ingiegno excellentissimo. Si come  
de lo imperio de Amazone molte cose sono scritte, et de loro  
regine Pantessilea, Hippolyte et altre molte donne || clarissime<sup>126</sup>  
30 et dignissime di laude, per opere mirabile fatte, in guerra, in pace,  
ne le domestiche occupatione, et ne la cura civile de la republica.  
Come anche ne le sacre littere si narra di Delbora, Judith, Hester,  
et ne le historie di li nostri tempi, de molte altre, molte cose  
dignissime di memoria sono riferite. Si che se sono vergonati li  
35 scriptori eloquentissimi, passare cum silentio la gloria di molte

f. 27r.

f. 27v.

f. 28r.

---

<sup>124</sup> *I. m.*: Sententia erronea.

<sup>125</sup> *I. m.*: Vigor de ingiegno. Amazone.

<sup>126</sup> *I. m.*: Dehbora. Judith. Hester. Sencia dubio.

5 donne clarissime, ben che havessero loro tolto solamente  
 ascrivere li fatti de homini. Quanta luce e splendore crediamo nuj  
 che hariano le donne habuto ne le historie, se a loro fusse  
 accaduto, si come a li homini, o fare le guerre, et simile opere di  
 10 alta impresa:, o scrivere le cose fatte! Ma essendo loro contente  
 di havere ceduto a li homini spontaneamente la cura de le cose  
 grande: cum tutta || la<sup>127</sup> gloria che gli ne puo seguire,  
 confidandosi di essere partecipe e dover havere in commune ogni  
 loro bene: certamente che a gran torto et contra ogni ragione da li  
 15 homini sono ingiuriate, per il male che ne dicono. Quante madre  
 de familia (per venire a le cose private), piu volte havemo vedute  
 cum sua opera e ingiegno haver sostenuto la casa sua, et tutte le  
 facultate che per sciochecia de mariti ruinava: et presto seria  
 perita, havere etiam redriciate et reparate le richecie gia quasi  
 20 prostate e disperse, et stabilita la fama de homini cum tutta la  
 domestica gloria et splendore di sua famglia! Quante anchor  
 sencia mariti, sapemo haver menata vita celibe et honesta, cum  
 summa laude e gloria persino a la ultima canutecia! Lasso di  
 parlare di quelle che rinchiuse || ne<sup>128</sup> li claustrj de Monaterij,  
 25 sono celebrate per bocha di ciascuno, cum non minore laude di  
 probitate et ingiegno; quanto anche di sanctitate et di ogni perfetta  
 integritate. Quante poi havemo cogniosute quale private del  
 consortio de loro mariti, o per morte o per qualunque altro caso  
 superveniente, sono parse virtuose et dignissime de ogni laude et  
 30 honore, piu asai cha li loro mariti: poi che hanno preso di  
 governare la famiglia, e le cose domestiche! Quale non di meno,  
 mentre che elli viveano, non erano pure nominate ne  
 cogniosciute. Acio che se intenda che a le donne non manca  
 sotigliecia di ingiegno ne generosita di animo; cum cio sia che  
 35 molti homini nati anchor de parenti generosi et nobilissimi; siano  
 a le fiata riusciti vilissimi, et sencia ingegno o virtu || Per<sup>129</sup> il che  
 si puo cognoscere, quando se dice mal de le donne, che si como  
 de li homini, cosi anche de elle, la una sia piu eminente di la altra,  
 di virtu de animo e de ingegno. Non che si possa dire che a li  
 homini sia dato lo ingiegno et negato a le donne, per ragione loro

f. 28v.

f. 29r.

f. 29v.

<sup>127</sup> *I. m.*: Madre di famiglia. Celibe.

<sup>128</sup> *I. m.*: Monache. Vidue. Hominj ignarj.

<sup>129</sup> *I. m.*: Egualemente. Differenti. Organo obtuso. Seconda obietione.



naturale: ma a lo uno, e lo altro egualmente è dispensato e distribuito da la natura; si como egualmente sono participi, e consorti de la humana conditione: distanti solamente et differenti secundo che se usano et exercitano, per lo libero moto de  
5 volonta, et arbitrio in ciascuno; se non forse quando sia impedita la operatione interiore, per incommodo del corporeo organo, obtuso inepto et indisposito.

[RISPOSTA CONTRA LA SECUNDA CALUMNIA]

Ma dicono li avversarij che non è cosa alcuna di tanto peso et  
10 importancia quale non dispregi et giettesi dopo le spalle. || La<sup>130</sup> donna, quando commosa dal furore di libidine, per la insania de la impudica et dishonesta sua mente, si como ceca et furiosa, segue il perverso intemperato e precipite suo appetito. Il che per certo si è segno et argomento di pochissimo cervello, et di  
15 perditissima luxuria ne lo sexo muliebre. Veramente se cum debita diligentia volemo il tuto pesatamente considerare, cognosceremo che ne li homini non è inferiore ne piu leve la insania del tal furiosa passione, come sia anchora ne le donne. Impero che quelli che le accusano, che dicono male di loro, sono pur li homini, et voleno provare che siano elle di minore ingiegno,  
20 et meno cha loro honeste e continente. Et intenderemo che di nulla cosa se suole dare imputatione a le donne, che la medema et forse piu aspramente et detestabil || mente<sup>131</sup> non si possa exprobare a li homini cum evidentia di ragione. Non volemo gia negare nui che non siano le donne molto et grandemente inclinate  
25 a la passione di libidine, et di voluptate illecebrose. Benche sapemo anchor che sono molte di loro, si come anche si trovano de li homini (credo che acada per la temperantia di buona complexione) quale grandemente sono inimiche et odiose di carnale concupiscentie. si che non possono pure ne appeterle ne  
30 desiderarle. Ma non dimeno sapemo del certo che non minore fiamma et ardore sostengono li homini del libidinoso incendio, cha esse donne. Impero che dopo la disobedientia del primo homo, havendo gia lo appetito recusato di obedire a la ragione del

f. 30r.

f. 30v.

---

<sup>130</sup> *I. m.*: Libidine in donne. Li hominj pegio. Doveriano tacere.

<sup>131</sup> *I. m.*: Sono per certo alquanti. Commune sententia.

homo, che havea ribellato a Dio, e dispregiato il suo  
 commandamento, fu data una generale et commune sententia  
 egualmente contra lo homo e la donna, quando disse || Dio<sup>132</sup> ad  
 Adam. “La terra maledeta nel tuo operare te producera spine e  
 5 tribuli”, cioe spine de affetti disordinati, e tribuli di  
 concupiscentia. Quale la terra de la humana corruptione,  
 maledetta per il dispregio del divino commandamento non ha  
 cessato dopo mai di produrre, poi che fu seminato il pernicioso  
 seme de morte, e transfuso in tutta la progenie de la humana  
 10 posteritate. Quale è, a cui non tochi la censura di questa  
 maledictione? La cui carne non desideri contra il suo spirito?  
 Concio sia che dica il sanctissimo Apostolo Paulo, “Io sento una  
 altra legie ne li mei membri: quella repugna a la lege de la mente  
 mia: et per forcia legato e captivo me tiene soggetto a la legie del  
 15 peccato”. Onde egli è constretto contra la violentia di sua  
 passione gridare dicendo. “Infelice me homo! Chi me liberara del  
 corpo di questa morte?”. Quanti perdi || tissimi<sup>133</sup> gargioni, paci  
 gioveni et vecchij dishonestissimi, vediamo haver consumato non  
 solamente la roba e tutte le sue facultate, ma anchor la vita, cum  
 20 la fama et reputatione insieme, in lascivo e dishonestissimo  
 amore di alcune meretrice? Rarissime sono le donne se non forse  
 alcune in tutto dishonestissime che inviteno o preghino li homini;  
 anzi che pregate non neghino, et contradicano: benche lo  
 impudicissimo poeta dica, quella sola essere casta che da niuno  
 25 sia stata pregata. Et cum suo impudentissimo mendacio non se  
 vergogni dire non haver trovato alcuna che gli neghi o recusi. Ma  
 de tutti li homini, quale è, se non ben raro, che non preghi le  
 donne? Che non gli prometta doni? Et acceptato, voluntieri non  
 vada a loro? escluso non se doglia e crucciij? || Quanti<sup>134</sup> ruffiani  
 30 dishonestissimi cum piu opprobriosa improbitate conducono per  
 le citade alquante vagabunde insensate meretricule, cha esse li  
 seguano? Benche cotale gia havemo separate dal consortio del  
 nome de le donne: si come quelli altri da li homini, quasi monstri  
 pestilenti et perniciosissimi. Questo dicemo per demonstrare che  
 35 li homini sostengono molto maggiore et peggiore insania di libidine,

f. 31r.

f. 31v.

f. 32r.

<sup>132</sup> *I. m.*: Spine. Affetti. Tribuli concupiscentie. Paulo Apostolo.

<sup>133</sup> *I. m.*: Sencia animo. Poeta impudicissimo. Martiale.

<sup>134</sup> *I. m.*: Veramente. Falsa excusa.

cha le donne: perche sono molto piu rare di esse che sencia  
 rispetto prostituiscano la lor pudicitia: ma quelli asai piu sencia  
 vergogna alentano la briglia, e lassano li freni a dishoneste  
 cupiditate. Quelle se non sono pregate, et le piu volte quasi  
 5 sforciate non pecchino. Questi anche le constrengiano a peccare.  
 Ma dicono che sono ritenute le donne da peccare solamente per ||  
 uno<sup>135</sup> naturale freno di vergogna, quale gli ha posto la natura.  
 cum cio sia che pure habiano piu isfrenato et concito appetito ad  
 libidine cha li homini. Or che puo alcuno giudicare del animo  
 10 altrui? Se non quanto cognosce per li effecti che conseguiscono.  
 Hora egli è manifesto per testimonio de le opere che molto piu  
 homini et piu spesse volte cadeno in cotale difetto cha le donne.  
 Et questo o sia per loro probitate, o per freno di natur le vergogna,  
 o per custodia piu diligente, che a loro si soglia fare cha a li  
 15 homini, o vero anchor per timor del ventre che facilmente se  
 ingrossa, e de la punitione che aspettariano del commesso  
 adulterio; per qualunque ragione sia fatto, certo non se gli puo  
 dare carico ne imputatione, ne si debe privarle di laude perche  
 manco pecchino || cha<sup>136</sup> li homini. Voler poi haver mala opinione  
 20 de lo animo altrui, uno che faccia asai pegior cose, certamente egli  
 è costume di homo insolentissimo. Ma sebene a le donne la  
 vergogna fosse sola cagione di servare pudicicia, quanto è magior  
 il mancamento de li homini impudentissimi, che peccano sencia  
 alcuna vergogna! Chi ha concesso a li homini che non debano  
 25 haver vergogna del mal fare? Chi gli ha dato legie di poter peccare  
 pubblicamente sencia vergogna? Certamente egli è stata la  
 intemperancia de la loro licentia pernitiiosa: per la quale se  
 persuadeno esser licito cio che gli piace. Non voglio dire quanti  
 difformi monstri de libidine, quante scellerita di luxuria, ha  
 30 ritrovate cotale licentia, indebitamente da homini usurpata. Ma  
 lasso stare e passo oltra queste cose dishonestissime: per || non<sup>137</sup>  
 haver cagione di scoprire tanti enormi defetti, e mancamenti se  
 piu sotilmente volese discutere la loro poca, anzi nulla vergogna.  
 Questo se scia per certo, che tutto cio che dicono li maledici de la  
 35 impudicitia e dishonesta de le donne, de quale credono (ma sencia

<sup>135</sup> *I. m.*: Per le opere.

<sup>136</sup> *I. m.*: Insolentia grande. Magior asai. Licentia pernitiiosa. Passa via.

<sup>137</sup> *I. m.*: Così è.

ragione et falsamente), che excedano li homini: tutto si è stato finto in loro odio, da quelli homini specialmente li quali per la sua libidine et intemperantia, havendo sostenuto gravissimi danni e incomodi per sua excusatione, poi se sono sforciati giettare la  
5 colpa de suoi errori adosso le donne. Et hora de quelli che cum piu acerbita di maledictione et oprobrij le perseguitano, la magior parte piu soleno esser di esse impaciti, et cum piu ardore di sfrenati appetiti seguirle, che li altri. Et poi se credono che si deba havere bona opinione di || loro<sup>138</sup>, se acerbamente detestino et  
10 maledicano in publico il nome de le donne, de amore de le quale nel secreto suo cuore ardeno et impaciscono. Ma certamente molto se inganano: impero che appresso di quelli che hanno buono giudicio, meritamente sono biasmati di sua turpe dishonestate, et elle perseverano ne la laude di sua integritate. Ne  
15 questo dico per che io creda che siano da comparare li homini, che sono dishonestissimi, a le donne honestissime. Impero che scio bene che non puo essere comparatione, tra cose al tutto dissimile e diverse. ma per comparare o i dishonestissimi cum le dishonestissime, o li piu honesti cum le piu honeste, o li  
20 honestissimi cum le honestissime. De quali tutti io credo che sempre le donne debano esser preferite et anteposite per laude di pudicitia. Perche || egli<sup>139</sup> è loro proprio et naturale che dimostrino honestate e siano sempre honeste et pudiche. Et in tutti li atti suoi et operatione servino pudicicia, si como suo singulare bene et  
25 summo ornamento. si che anchor quelle che sono impudicissime desiderano percio parere et essere tenute pudice. et al tutto voriano che fosse celata et incognita la loro dishonesta. Hor de tutti li homini in tutti li seculi et tempi passati, quale ritroviamo noi che sia celebrato di titulo di pudicitia, se de le fabule de poeti caviamo fuori Hyppolito et de le Sacre Scritture Ioseph sanctissimo e alquanti de Sancti Martiri? Ma le donne sencia numero sono commemorate ne le hystorie de gentili, e ne le fabule de poeti et ne le Sacre nostre Littere, che sono state celebratissime per gloria di pudicitia. Pero che il titulo di pudicitia  
30 si como loro proprio si è ascritto et || assignato<sup>140</sup> a le donne. Il

f. 35r.

f. 34r.

f. 34v.

---

<sup>138</sup> *I. m.*: Se inganano. Meritamente.

<sup>139</sup> *I. m.*: Propria de donne. Honesta et pudicitia. Hippolyto. Joseph.

<sup>140</sup> *I. m.*: Tertia obiectio.

quale cotali improbi et maledicenti se sforciano di voler  
togliergli contra ragione.

[RISPOSTA CONTRA LA TERTIA CALUMNIA]

Poi che havemo gia confutate et cum verissima ragione convinte  
et excluse due loro false obiectione, non cessano anchor ma pure  
5 ce instano li maledici crimatori de le donne, dicendo che tutte  
sono di perverso animo, difficile al ben fare, ma ad ogni male  
aptissime et inclinatissime. come inganni, fraude, insidie,  
venefitij. tenacissime in odio, durissime di cervello, intollerabile  
di superbia, mendacissime in parlare, di incredibile iracundia; di  
10 vendetta insatiabile: et ogni altra simile perversitate, quale possa  
fingere un impudentissimo calunniatore, contra ciascuno  
scelestissimo e summo ribaldo. Io non scio per certo qual cosa  
habbia fatto tanta perturbatione ne li animi de homini contra le  
donne, e li || habia<sup>141</sup> armati di tanta rabie verso le consorte et  
15 partecipi de la medema natura et humana conditione. Diro quel  
che ne sento, et quello che gia essendo comprobato per longa  
usancia, me confido che asai veramente lo posso dire. Tutti semo  
figlioli di Adam et di quella corrotta radice oltra li altri molti  
danni e detrimenti havemo anchor riportato la superbia cagione  
20 di ogni male, et la excusatione del peccato, figliola de la superbia.  
Che cosi anche il primo homo poi che superbamente havea  
presumpto di voler havere la divina scientia, mangiando del frutto  
del legno a luj vetato da Dio: cum impietate poi anchor piu  
superba, giettó la colpa del suo peccato adosso la donna sua  
25 compagna, excusandosi quando disse. “La donna che me hai data  
per compagnia me ha dato del legno et io ne ho mangiato”. ||  
Per<sup>142</sup> exempio di lui et per hereditaria turpitudine, pare che sia  
insito e innato ne li animi de li homini, che se sforcino sempre di  
excusare qualunque peccato, e mancamento commettano, et le  
30 piu volte convertano ne le donne le colpe e le cagione de suoi  
errori. Et perche non gli manchi a cui possano imputare li soi  
difetti, et dove possano scaricare le immunditie de suoi vitij: acio  
che come quando se purga il ventre: cosi se possano aleviare de

f. 35v.

f. 36r.

---

<sup>141</sup> *I. m.*: Ragione. Superbia de Adam. Excusatione de peccato. Adam.

<sup>142</sup> *I. m.*: Turpe heredita. Naturale colpa. Mal fanno. Non odio naturale.

le colpe de suoi peccati, se le impongano ad altrui, excusandosi, como stoltamente se credono, voleno che le donne siano si come cloache et receptaculi de ogni loro scelerita et turpitudine: benche a torto et falsamente. Et non procede gia questo da odio naturale

5 che sia tra li homini e le donne, como alcuni fingieno: Impero che non seria possibile che mai si impacisseno || de<sup>143</sup> quelle cum tanto amore e desiderio affettuosissimo, se cum odio naturale potesseno essere mossi ad odiarle. Ma la humilita de la muliebre conditione, naturalmente sottoposta al homo, et la superba

10 impunita petulantia de li homini, pare che gli conceda di poter far contra le poverelle tutto cio che gli piace. Non fanno gia cosi elle, ma per la magior parte laudano et extolleno i suoi mariti: et vivendo a loro cenno et arbitrio, voriano molte di esse piu presto morire et essere private di vita cha de suoi consorti. Ma per ritornare al proposito nostro, di quanto sono incolpate le donne de gravissimi mancamenti (como di sopra havemo ditto) non neghiamo che tutti et se alcuni piu gravi se trovano, non siano in molte di esse al tutto sceleratissime. Non per cio che per questo confessiamo, o consentiamo che sia || in<sup>144</sup> tutte ne in la magior

20 parte; ne anche che siano cotali defetti proprij, o naturali de la generatione de le donne. Quali piu presto esse hanno imparati da li cattivi costumi de molti homini. Anci dicemo che molto piu detestabilmente soleno commettere li homini tutti li mancamenti, de quali accusano et incolpano le donne. Li quali per le continue

25 opere et occupatione piu importante, hanno maggiore et piu spesse cagione di mal fare. Perche a le donne che stanno in casa, che solamente hanno ad haver cura di governare et conservare le cose domestiche, acade molto minor occasione di ogni opera sconvenivole e mal fatta. Ne anche perche staghino loro molto piu ociose, per questo, è da credere che piu facilmente (come dicono li suoi adversarij) si conducano a fare male. Impero che lo ocio, si come a le cative || et<sup>145</sup> mal dispostamente egli è cagione de molti mali, cosi a le bone et ben disposte egli è adiuto a virtute.

30 Aveгна che a le donne da bene, non sia mai tempo de otio, o de ignavia: per le continue loro domestiche occupatione, et cura

35

f. 36v.

f. 38r.

f. 38v.

---

<sup>143</sup> *I. m.*: Petulantia de li hominj.

<sup>144</sup> *I. m.*: Pegio et in il vero. Ragione vera. Ociose.

<sup>145</sup> *I. m.*: Ocio. Cura familiare.

familiare, perche non puo gia mai mancare da fare a quelle persone a quale non basta pur tutto il giorno cum la notte, ne la cura de la famiglia, de nutrire li figlioli, di governare conservare et amplificare le cose che sono portate in casa.

[QUATTRO ALTRE CALUMNIE OPPOSTE A LE DONNE]

5 Voria pure sapere et io isteso dimandare a questi calunniatori cum  
che ragione provino, cum qual argomento convincano, che sia il  
vero quello che essi dicono de la mala mente et mal animo de le  
donne. Dicono che per experientia. et per testimonio di tutto il  
mondo se puo provare. Prima adonque diciamo || de la  
10 experientia<sup>146</sup>. Dimme preghoti (sia chi tu vogli che sei adversario  
de le donne) per qual experientia hai tu questo compreso? Dirai  
per quale? Certo è che per le hystorie de tutte le gente, et de tutti  
li seculi et tempi passati: Et per cominciare summariamente da le  
15 Sacre Scripture. Non sciai tu dici che il primo padre nostro Adam,  
per artificiose blanditie de la donna sua compagna, dispregiato il  
divino comandamento a loro fatto, fu giettato giu de la altecia de  
sua naturale innocentia. per il che fu dannata tutta la posterita de  
la humana generatione de iniusticia originale. Dina figliola di  
20 Jacob troppo curiosamente andando in pubblico per vedere li  
habitatori del paese, fu cagione quasi a lor tutti di morte. Jezabel  
tardando il re Acab, anci pur non volendo possedere la vigna di  
Naboth se prima || non<sup>147</sup> la comprava: sencia tardare o dubitare  
25 commise quella grande sceleritade, et fece morire il patrono della  
vigna, dannato a torto cum falsi testimonij. Bersabee lavandosi  
incautamente nel solario, fu causa al sancto David di adulterio et  
di homicidio, et al suo Marito Uria che il fosse morto. Herodiade  
non volse che altra cosa fosse data a la figliola sua saltatrice, cha  
30 il capo del sanctissimo Joanne Baptista. Pietro Apostolo la prima  
fiata negho il Salvatore essendo interrogato et accusato pur da una  
ancilla. Et per non stare a numerare di una in una tutte le cosse  
della Sacra Scriptura a questo proposito, quante guerre, quanti  
excidij cosi de nostre gente e cittade, come di extranee, solamente

f. 37r.

f. 37v.

---

<sup>146</sup> *I. m.*: Experientia. Adam. Dina. Iezabel.

<sup>147</sup> *I. m.*: Bersabe. David. Herodiade. Joanne Battista. Pietro Apostolo. Ancilla hostiaria.

per cagione di donne sono ad || venute<sup>148</sup>! La universa Grecia gia f. 39r.  
 se misse in arme (come se dice) cum mille navi per rihavere  
 Helena menata via per furto di Paris, ruinando Troia cum  
 continua guerra de dece anni. Achile non potea essere occiso per  
 5 insidie di Paris, se prima non li havesse promessa et desponsata  
 Polisena. Agamenon che tra le squadre Troiane dece anni fu  
 sempre salvo et illeso, ritornato a casa non pote scampare le  
 domestiche insidie de la sua moglie Clitemnestra. Gionto Enea in  
 Italia, havendo gia passati molti et gravi pericoli, uno piu duro et  
 10 aspro caso per Lavinia gli sopragionse, del quale non si pote  
 sbrattare, ne extricare, se non per la morte del fortissimo Turno.  
 La rocha di Roma, che per virtute et forcie humane era  
 inexpugnabile, fu data ne le mane de || li<sup>149</sup> inimici per vesania et f. 39v.  
 sciocchezza de la traditrice Tarpeia. La ingiuria de le sabbine  
 rapite, puose Roma in grande periculo et dubio de la summa del  
 15 stato suo. Et per non transcorrere particolarmente tuti li danni de  
 nostre et de extranee cittade: quali per molte hystorie sono narrati,  
 in diverse parte essere venuti per cagione de le donne: quale piu  
 crudel cosa e piu smaniosa se legie, o in fabule, o in hystorie, cha  
 20 Medea, Circe, Sylla, Bibli, Salmaci, Mirra? Et altri simili portenti  
 et monstri de la natura? Se io volesse commemorale, li quali ha  
 parso che piu efficacemente essa natura habia collocati et piu  
 acconciamente: ne la incontinentia del sexo muliebre; cha ne la  
 costantia de la virile fermezia e stabilita. Parlaro forsi trop || po<sup>150</sup> f. 40r.  
 25 longamente. Ma piacciati ascoltare cum patientia, poi che me hai  
 provocato a parlare. Non è alcuna bestia tanto immite, tanto  
 crudele, pernicioso, facile a nocere, quanto la femina. fu fata  
 consorte de la humana natura, et compagna e partecipe de la  
 generatione: Per tanto piu facilmente fa pericolare lo homo,  
 30 mentre che esso o per necessita tolera li suoi costumi, o per  
 incauta securezia non li schiva. Sempre pensa la femina de  
 inganni, de fraudi, de discordie. Quale casa (lassiamo stare le  
 cittade e le republice) non è sempre in rixa e discordia per cagione  
 de le donne? Quando se trova che il marito cum la moglie, il

<sup>148</sup> *I. m.*: Helena Paris. Achille Polisena. Agamennon. Clitemnestra. Enea Lavinia.

<sup>149</sup> *I. m.*: Tarpeia. Sabine. Medea. Circe. Sylla. Bibli. Salmaci. Mirra.

<sup>150</sup> *I. m.*: Femina.



fratello cum la sorella, il padre cum la figliola, la socera cum la  
 nora non exerciti sempre ire, et molestissime || contentione<sup>151</sup>? f. 40v.  
 Quante volte, è accaduto che il figliolo si è partito dal padre e da  
 la madre? Il fratello da lo altro fratello, per la intollerabile  
 5 perversita de la moglie, che sia venuta in casa? Queste sono cose  
 manifestissime, et divulgate a tutti per exempli cottidiani. Non è  
 cosa alcuna comparabile a la pacia de la donna. Cum suoi varij  
 ornamenti, consuma ogni grande roba, et facultade del marito, se  
 a lei attende. Cio che vede di oro di gemme, o di habito novo e  
 10 strano, tutto il desidera; et non lassia alcuna cosa a fare cum tutte  
 sue forcie per haverlo; da niuno vole essere superata, ma vole  
 ciascuno avanciare. Che diro io de li mendicati adiuti a farse  
 bella, et de le false simulatione di bellecia? Belletti, unguenti,  
 aque e colori. onde poi si invischiano li labri del stolto marito, per  
 15 quali esse || non<sup>152</sup> desiderano di parere belle a li mariti, ma a suoi  
 amorosi: et attrahere a se li incauti animi de poveri giovenetti: per  
 f. 41r.  
 esser da loro amate, et desiderate. A questo se accommodano li  
 habiti de tutte le donne, gia simili a le portature de meretrice in  
 ciascuna citade. Il petto nudo, et le mamelle che escono di sopra  
 20 fuori del seno; non rechiuse, ne coperte per alcuno modo di  
 honesto portamento. Oltra di questo quelli che il anno provato il  
 sanno, come false losenghe, quante simulate blanditie, che  
 inganni, che fraude, quante machine de tradimenti, sogliono elle  
 apparecchiare et tendere, o a li mariti incauti, o a li simplicetti et  
 25 miseri suoi amanti! Le ire loro, et villanie de improprij, non è  
 alcuno che possa sostenirle. Pero che tanto impacisco || no<sup>153</sup> di  
 f. 41v.  
 furore, tanto se accendono di impeto di colera, che perduto il  
 freno di ragione, saltano inconsideratamente in ogni sceleritate,  
 et non reputano ne fanno conto di alcuna cosa chara, di alcuna  
 30 cosa sancta, quando sono concitate dal vehemente affetto di suo  
 furore iracundo. Dopo se ne vanno a le superstitione de li  
 indovini, a domandare consilio a li Demoni, et a li incanti de le  
 strige nocturne, ne lassano cosa alcuna che non la vogliano  
 provare, per satisfare a suoi bestiali appetiti. apparecchiate di farla  
 35 cum il veneno, se altramente il precipite suo volere non possa

<sup>151</sup> *I. m.*: Pacia. Ornamenti. Belletti. Marito.

<sup>152</sup> *I. m.*: Habiti.

<sup>153</sup> *I. m.*: Indovinj. Demonij. Strige. Veneno.

sortire effetto. Piu altre cose diria, quale lo continuo uso et la  
experientia de loro perversita me riduce a memoria, se non  
dubitasse esser fastidioso per il longo parlare, parendo che piu  
5 presto, per loro odio, cha per studio di verita il dicesse, se || f. 42r.  
minutamente<sup>154</sup> raccogliesse ciascuna cosa che de loro nequitia  
dir si potria.

[RISPOSTA CONTRA LA PRIMA CALUMNIA DE LE ULTIME]

Anci hai ditto pure troppo: e piu asai cha quello che si possi  
provare essere il vero. (poi che io vegio che gia tacendo te, mi è  
concesso il loco di responderti). Tutte queste cose che hai  
10 nominate a carico et imputazione de le donne, cum longo  
ragionamento, non hanno uno solo ordine; ne se tengono in uno  
contesto di narratione. ma se possono descrivere in quattro sorte.  
Impero che sono alcune di queste cose che non se possono negare  
essere fatte per malitia, et perversa nequitia de rio animo, de  
15 alcune donne: come che la impia et crudele Jezebel fece morire  
lo innocente Naboth, cum falsi testimonij. acio che potesse Acab  
possedere la vigna sua. Come che la scelerata Herodiade  
domando il capo del sanctissimo Baptista per precio di suo || f. 42v.  
incesto<sup>155</sup>, et mercede de la figliola sua saltatrice. Et Tarpeia in  
20 compensatione della Roccha di Roma per lei tradita, ricevette da  
lo inimico cosi giusto come anche fidele, cio che ne la mane  
sinistra usavano di portare. E se altre simile cose, o vechie, o  
nuove possono essere ricordate che siano fatte da scelerate e  
ribalde donne. le quale si come non sono excusabile, cosi non le  
25 reputiamo noi degne di excusatione. anzi molto le detestiamo, et  
execramo, confessando per il vero che como sono de li homini,  
cosi anche de le donne molte sono et sempre sono state, et per lo  
advenire anche ne seranno, sceleratissime, (come gia piu volte  
havemo ditto). Quale maculando la gloria del sexo loro et cum  
30 sue ribaldarie deturpano et aviliscono il nome muliebre. al  
numero de quale concediamo che si puo agiongere anchor  
Clitemnestra || et<sup>156</sup> le altre adultere. Medea, Circe, Sylla, f. 43r.  
Salmaci, Bibli, Mirra, et se alcune altre simile se ritrovano.

---

<sup>154</sup> *I. m.*: Quatro sorte. Prima Malitia. Naboth per Jezabel. Herodiade.

<sup>155</sup> *I. m.*: Tarpeia.

<sup>156</sup> *I. m.*: Medea. Circe. Monstrj in le spetie. Historie tragice.

Impero che in ciascuna specie de le cose create, acade sempre che gli sono monstri deformi, et cose particolare imperfette, degenerante da la perfectione sua prima, et naturale conditione. Dime per tua fe, (percio che se dice de le donne a comparatione de homini) hanno le antique, o le moderne historie, cosa alcuna de fatti de li homini quale se possa comparare a Jezabel, o ad Herodiade, o a le altre che havemo nominate di sopra? Anci piu presto anteponere di summa scellerità? Certamente si. Longa cosa seria, et di magior impresa cha quella che nui havemo tolta, se volessemo narrando pur trascorrere le molte cose che a questo proposito lette in historie, se offeriscono a la memoria da ricordare, quale incomparabile || mente<sup>157</sup> et di numero, et di troppo atrocitate, sopravanciano ogni opera de le donne. Tacio adonque le guerre civile, tacio le proscriptione, tacio le exactione de tiranni, tacio il Tauro de Phalanus et le cene di Thieste, Ticio, Tantalo, Sisipho et Ixione. et altre molte simile cose che incomparabelmente excedeno et di numero et di merito ogni triste opera et grave difetto de le donne.

f. 43v.

[RISPOSTA CONTRA LA SECUNDA CALUMNIA DE LE ULTIME]

Sono ne la secunda parte, de le cose che hai ditto contra di loro, alcune che si cognoscono essere fatte non per malignita de animo, ma piu presto per legierecia di pocha consideratione, como che il primo homo presume di mangiare il pomo a luj vietato, perche la donna sua compagna ve lo dette. Ne la qual cosa egli è pur da accusare solamente lo homo, che sapea tutta la generatione humana dovere esser dannata se lui peccasse, et per non contristare le delitie || sue<sup>158</sup> cioe la donna sua Compagna, se il non havesse voluto mangiare del pomo che lei incosideratamente havea mangiato, volse menare noi tutti seco in perditione. Non è da incolpare la donna, che commise il peccato piu presto per legierecia di animo cha per pravitate o malicia. Simile anchor, si è de Dina, Bersabee, et de la ancilla hostiaria, et simile di Helena, Polisena, Lavinia e de le Sabine: niuna de quale se puo cognoscere che habia pensato di fare male o danno ad alcuno

f. 44r.

---

<sup>157</sup> *I. m.*: Guerre civile. Proscriptione. Tyrannide. Phalarus. Thieste. Ticio. Tantalo. Sisipho. Ixione. Seconda. Legierecia.

<sup>158</sup> *I. m.*: Eva per legierecia. Dina. Bersabe. Dissentione per le Concupiscentie.

homo, ne che alcuna cosa habia machinata cum malo animo et intentione. Ma essendo loro cum inconsiderata legierecia lassate se vedere: li intemperanti animi de homini, per esse sono ruinati in disordinatissime concupiscentie. Onde poi sono nasciute  
5 dissensione, guerre, discordie, rixe, morte, homicidij non per colpa de le donne, ma piu presto per intemperantia de || essi<sup>159</sup> homini. f. 44v.

[RISPOSTA CONTRA LA TERCIA CALUMNIA DE LE ULTIME]

Sono ne la tercia parte alcune di esse cose quale le donne  
10 commettono et peccano per poca cura et diligentia de homini. Queste sono le domestiche dissensione, rixe, contentione e villanie, quale piu presto acadeno per incuria et desidia de homini, a quali apartiene di reprimere et extirpare cotal cose quando sono suscitate ne le case. Ma li paci et stolti piu presto le  
15 nutriscono, et aiutano, e cum troppo credula sciochecia le lassano fare radice. Per il che poi se armano ad odij domestici et dissensione, e gittano tutta la colpa di cio adosso le donne: essendo che loro piu presto sono stati cagione di tutto il male. Che anche quello che se dice de belletti, et altri studij di fingere, e simularsi essere belle, tutto è colpa de li homini, de quali è tutta  
20 la ingiuria. Quali, possendo prohibirlo non lo prohibiscono, possen || do<sup>160</sup> vietarielo non ie lo vietano. Ben che quelle che sono da bene, che sono honeste et non indigne del consortio del nome muliebre, non scianno excitare le domestiche dissensione, ma amorciarle; non scianno depingersi la faccia de belletti e fucati  
25 colori, ma componere et ornarla di venustate. f. 45r.

[RISPOSTA CONTRA LA QUARTA CALUMNIA]

Sono ne la quarta parte alcune altre di esse cose obiecte a le  
30 donne, ne le quale si come esse peccano per malo exempio de li homini, cosi la loro licentia acade che rimane impunita. Questo si è quello che di superfluo ornamento, et de abiti troppo lascivj gia è venuto in corrotta usancia per tutte le citade. La quale perversitate, pero che tanto ha occupato li animi de li homini, che

---

<sup>159</sup> *I. m.*: Tercia Iniuria. Dissensione. Loro colpa.

<sup>160</sup> *I. m.*: Honeste da bene. Quarta. Malo exempio. Ornamenti lascivj.

non puo apparere alcuna portatura forestiera, hispana o franciese,  
 o di altro paese, che tutti subito non la vogliano || pigliare<sup>161</sup> e f. 45v.  
 vestirsene. Li miseri e paci non sciano poi in qual modo e cum  
 qual fronte possano prohibire a le donne, quello in che vedeno  
 5 che loro istessi piu vanamente e legiermente sono defectuosi.  
 Cum cio sia che per uso naturale, et per costume antiquo de tutte  
 le giente, sia concesso a le donne piu licentia di varie et  
 sumptuose veste, cha a li homini. e gli sia licitamente permesso  
 di potersi ornare et polire per piacere a li mariti suoi: et ritrahere  
 10 a se cum il decore de sua bellecia, et cum aiuto de varij ornamenti,  
 li animi loro proclivi a li adulterij, et ad amare le donne de altri.  
 Cotali ornamenti non è concesso usare a li homini se non molto  
 misuratamente et rare volte. Per il che non fa bene, anzi dimonstra  
 cum malo animo havere ria opinione, quello che cum prava  
 15 interpretatione vole credere sia fatto per altruj disonesto amore,  
 cio che || ciascuna<sup>162</sup> donna da bene, ha piacere di ornarsi in f. 46r.  
 qualunque modo se sia, quando non è lo ornato difforme ne  
 inconsueto secundo il tempo et li costumi de la patria sua. Et se  
 manifesta esser al tuto loro inimico, che vuole imputare  
 20 universalmente a tutte, cio che sono consuete di fare alcune poche  
 meretricule, indignissime (come gia havemo ditto), del nome de  
 donne, e di loro sexo; cum suoi inganni, fradue, deceptione,  
 illecebre, blanditie, et cotal sorte de ribaldarie. si come tutte  
 fosseno sceleratissime, et niuna se ritrovasse fra tanto loro  
 25 numero che fosse honestissima, de quale certo gli sono molte, e  
 pur asai. Talmente, sotto sopra tutte le condanna cum la mordace  
 sua dicacitate, così a loro sole impone le colpe de tutte le scelerita,  
 che pare, non solamente il voglia || excusare<sup>163</sup> li homini di cotal f. 46v.  
 cose, ma al tutto cavarli fuori, et di cio far exempti. Come se il se  
 30 trovasse alcuna scelerita o ribaldaria excellentissima, quale si  
 sapia che alcuna de le donne mai habia commessa: che non si  
 possa provare molti homini assai piu sceleratamente et  
 detestabilmente haver la medema gia perpretata.

---

<sup>161</sup> *I. m.*: Usancia probata. Fine debito.

<sup>162</sup> *I. m.*: Non le honeste.

<sup>163</sup> *I. m.*: Provase. Opinione commune. Salomone.

[AUCTORITA ALLEGATE CONTRA LE DONNE]

Ma che faremo nui perche sono biasmate le donne per universale  
testimonio: et la commune opinione de tutti, cum la auctorita de  
Sacre Scripture, et de sancti padri, che hanno scritto, gli è adversa  
e contraria? Dice Salomone: “De tutti li homini ne ho ritrovato  
5 uno bono. Ma de le donne niuna ne ho ritrovata”. Et anche dice:  
“Megliore è la iniquita del homo che la donna che fa bene”. Et in  
un altro loco: “Non è capo maligno sopra il capo del serpente ||  
e<sup>164</sup> non è iracundia, sopra quella de la donna”. Et uno sancto dice:  
10 “La donna si è arma del diabolo, madre del peccato, expulsione  
del paradiso, corruptione de la legie antiqua”. Et uno altro: “Le  
donne sono sexo usitato ad ingannare. Il diabolo ben riconosce il  
vasello de suoi inganni. Non ha consuetudine di oppugnare li  
homini fideli sancti se non per megio di donne”. E molte altre  
15 simile sentencie, che da diversi sono proferite, cosi cum diverse  
occasione, come cum stilo vario e diverso, che anche li poeti et  
quasi tutti li scriptori qualunque occasione gli acada, soleno  
sempre dire male di loro. Dice uno: “Vana cosa et sempre  
mutabile si è la femina: et anche sapemo quel che puo fare la  
20 femina coreciata”, et uno altro: “Opera di femine non ha buon  
fine”. Et molte simile cose che sempre || legendo<sup>165</sup> en varij  
auctori se possono ritrovare. f. 47r. f. 47v.

[RISPOSTA CONTRA LE DETTE AUCTORITA]

A questo passo io piu presto oppreso da la auctorita de tanti cha  
vinto, ben che asai me poteria defendere cum quella ragione che  
di sopra ho adducta de la excusatione de peccati, che a li homini  
25 pare che sia hereditaria da Adam, incolpandone pur sempre le  
donne. Non dimeno me piace cum piu evidente risposta satisfarli,  
ordinando la causa nostra cum una apta, et commoda distinctione.  
Sia dato che io non neghi cum la opinione de li altri, che la malitia  
de la donna preceda et avanci grandemente la malitia di ciascun  
30 homo. Non se puo gia negare che non siano anche molte donne  
bone et da bene; perche dice anchor Salomone: “Beato quello che  
è marito de la donna bona”. Et molte ne ritroviamo per le antiche

f. 48r.

<sup>164</sup> *I. m.*: Origene. Ambrosio. Virgilio.

<sup>165</sup> *I. m.*: Ragione nostra. Distinctione. Donne buone.

et moderne || hystorie<sup>166</sup> essere celebrate di laude de ogni integritate: sera necessariamente manifesto che le donne che sono buone, siano da preferire a le bontade et meriti de ciascuno homo, quantunque buono et perfetto. Impero che gli è regula  
5 vulgatissima de philosophi che de li contrarij si è una medema disciplina; et a quanti modi se dice lo uno di loro, ad altrotanti se dice lo altro, perche ambe dui contrarij se fanno sempre cricca una medema cosa. Adonque mala et bona donna, si como malo et buono homo sono contrarij: perche il buono è sempre adverso al  
10 malo et suo contrario. Cum quanti gradi adonque di malitia la ria donna supera et avancia la buona, cum altrotanti gradi di bonta la donna buona avancia la ria. Or cosi anche || di<sup>167</sup> quanta misura di malitia la donna perversa excede lo homo perverso, di altrotranta bonta necessariamente seguita che la buona donna  
15 exceda qualunque homo buono et perfetto. Se il soggetto egualmente si è capace di lo uno e lo altro contrario, come è cosa conveniente, cioe se la natura et spetie muliebre puo haver tanto di buono, quanto puo havere di male, come vole ogni ragion naturale, O vero se pure questi loro adversarij vogliono  
20 contendere che, o per natura, o per loro vitio repugni a le donne che non possano essere buone. Il che non dimeno si è cosa absurdissima, ne cum ragione alcuna se puo provare, quando di qua un pocho in questa opera medema haveremo dechiarato molte  
25 di esse donne essere state eccellente di gran || dissima<sup>168</sup> laude de ogni virtude; non poteranno pure negare, che cotale quante se siano, non siano meliore cha ciascuno homo quantunque buono. Le quale sera manifesto che contra la invidia de la natura, contra la corruptela de loro vicio et costume (come questi li impogono), cum grande virtu di animo se siano sforciate ad fare grandissimo  
30 frutto di bontade: et cum grandissima fatica lo habiano conseguito. Hora non è cosa difficile di rispondere a la auctorita de scriptori. Quale è de due sorte, cioe divina et humana. Et certamente quella che se chiama divina auctorita, se debe intendere cum sentimento mistico et spirituale. Che quello solo  
35 quale Salomone dice haver ritrovato bono de tutti li homini, se

f. 48v.

f. 49r.

---

<sup>166</sup> *I. m.*: Così si prova. Contrarij. Malo et Buono.

<sup>167</sup> *I. m.*: Donna buona. Homo buono. Soggetto capace. Contrarij. Absurdo.

<sup>168</sup> *I. m.*: Per la difficoltà. Auctorita duplice. Divina. Humana. Solo de li hominj.

5 debe intendere Il Sal || vatore<sup>169</sup> Iesu Christo, del quale anche dice il psalmista, che non è chi faccia bene persino ad uno solo. Il quale certamente solo così è senza peccato, che de tutti li homini et de tutte le donne niuno altro a lui se può comparare. Ma quando poi dice che meglio è la iniquità de lo homo che la donna che faccia bene, homo intende quello che fuora di casa exercita le occupatione, et altre facende che ad homini se appartengono. Ma donna intende colui che senza occupatione sicuro et otioso vaca a se istesso, expedito et libero da pensieri et molestie

10 rincrescevole: come sono quelli che stanno ne li claustru religiosi: et ociosamente cum santitate serueno a Dio, ne li monasterij observanti. La iniquità adunque de homini cioè inequalità || et<sup>170</sup> alquanto transgressione de la rigida equalità a lor consueta, como in riso in parlare o in mangiare alquanto piu largo che lo usato.

15 La quale equalità difficillissimamente può osservare a punto, chi sia occupato in facende noiose fuora di casa. Cotale inequalità de homo virile dice Salomone essere migliore et piu virtuosa che la impertubata perseverantia di ben fare, de quello che si come donna ocioso, non ha occupatione alcuna che lo distraia. Et la ragione si è perche tra le difficultate et tentatione, benche stagh in periculo la continentia: non dimeno si prova la constancia, et per la faticosa resistentia piu copiosamente et piu giustamente per suo merito è coronata. Et ogni altra simile sententia che da se pare maravigliosa, se misticamente cum spirituale sentimento sia

20 interpretata, come se convie || ne<sup>171</sup>, niente può denigrare la fama et reputatione de le donne. Et anche quello che dice il medemo Salomone, de la nequissima iracundia de le donne, non neghiamo noi che sia il vero, se se intenda de le donne pessime et perverse. Nel quale sentimento se volemo togliere tutto cio che

25 dishonestamente se dice de loro, cum buono et iusto animo, non sera bisogno che piu in longo facciamo di cio questione. Impero che sera manifesto che niente noce a le donne da bene che alcune sceleratissime tanto excedano di grandissima nequitia la generatione de li homini, quanto havemo provato per necessario

30 argomento di vera ragione; che esse donne honeste e da bene

f. 49v.

f. 50r.

f. 50v.

<sup>169</sup> *I. m.*: Salvatore Christo. Homo. Donna.

<sup>170</sup> *I. m.*: Equalità difficile. Continentia in tentatione.

<sup>171</sup> *I. m.*: Salomone. Iracundia.



avancino li medemi homini, de meriti di magiore probitate et  
virtute. Ma quelle cose che li altri scriptori || con<sup>172</sup> humano  
sentimento, non per divina auctorita, dicono male de le donne, f. 51r.  
che siano arme del diavolo, che siano madre del peccato,  
5 corruptione de la legie antiqua, vasello di fraude diabolica, et  
sexo usitato a deceptione. et se altre simile se legiono scritte in  
diversi libri, tutte queste cotale cose, chi vole diligentemente  
advertirle, et pesarle cum la dritta bilancia del giusto peso:  
giudicara sencia dubio che sia piu presto da darne imputatione a  
10 li homini cha a le donne. Per la libidine de li quali, et per la  
incontinentia di suoi animi intemperati, acadeno cotali  
innumerabili danni e diffetti: mentre che di e notte vanno dietro a  
quelle, per adempire suoi sfrenati appetiti, et perditissimi  
desideri. del che non hanno le donne colpa alcuna. A quale è ||  
15 insito<sup>173</sup> et dato da natura che siano belle et amabile, et  
desiderabile a li homini, per conservatione de la humana  
generatione. Chi potera cum ragione imputarli a colpa o peccato,  
quello che la natura gli ha costituito? Incolpiamo la natura,  
accusiamo Dio di errore, o di ingiusticia? Certo non si conviene.  
20 Ma a li homini è data da Dio la legie et governo de la ragione, che  
debiano temere Dio, et observare li comandamenti suoi sopra  
tutte le altre cose a loro care. Che fece Eva? In qual modo  
constrinse mai lei Adam a peccare? Certamente lui troppo  
affectionato a la moglie, solamente peccó per suo giuditio, et per  
25 sua determinata libera voluntade. Il quale se non havesse peccato,  
non potea mai per il solo peccato di Eva essere transfusa la  
generale sententia di dannatione ne la humana generatione. Ma se f. 51bis r.  
lo || inimico<sup>174</sup> diavolo usa alcuna volta de la belleccia de la donna,  
et de lo delectevole suo sguardo, ad giettare lo homo per terra, e  
30 trarlo al peccato: quale diffetto? Qual colpa de cio puo essere in  
lei, cha a questo non se adopera, ne pensa di fare danno al homo?  
Imputi lui al diavolo, o piu presto a se istesso che li ha consentito:  
et ha ricevuto volontariamente nel petto incauto, il veneno de lo  
insidiatore: et non riguardando li divini comandamenti ha  
35 desiderato quello che non gli era licito! Et forsi o solamente ha

---

<sup>172</sup> *I. m.*: Auctorita humana. Libidine de hominj causa di cio.

<sup>173</sup> *I. m.*: Naturale. Adam non Eva.

<sup>174</sup> *I. m.*: Non è sua colpa. Argumento bono.

tentato, o anchor cum effetto conseguito, de violare la moglie de  
altrui. Seria similmente da maledire lo oro e lo argento, et da dire  
male di molte altre creature di Dio, per amore et disordinata  
concupiscentia de quale vediamo che advengono a li homini  
5 homicidij, questione, rapine, inganni, fraude || et<sup>175</sup> altri  
innumerevoli mali ed incomodi, si de lanima como del corpo.  
Vediano hor mai adonque quelli che perseguitano la generatione  
de le donne cum odio, et continue ingiurie, e maledictione, quanto  
se fundano in frivoli et debili argumenti, et a quanto false et fincte  
10 ragione se apogiano et acostano, et mutando opinione per il vero  
testimonio de la certissima veritade, hormai cessino per Dio da  
loro malivole et ingiuste detractone!

f. 51bis v.

Finisce Il Libro Primo.

---

<sup>175</sup> *I. m.*: Epilogo.

[LIBRO SECUNDO TUTTO IN LAUDE DE LE DONNE]

Incomincia<sup>176</sup> il libro secundo.

f. 52r.

Poi che secundo il parer nostro, sono purgate le donne da li  
oprobrij a loro imposti, et cum evidentissima ragione de veri  
argumenti asai diffuse da le false criminatione de maledicenti,  
5 resta hora che non taciaimo le sue laude e preconij, et non  
fraudiamo de suoi debiti tituli la generatione loro illustre et  
clarissima per sue virtute. Ancì che venga in luce la loro gloria  
obscurata et oppressa alquanto per malivolentia de alcuni homini:  
et per lo advenire siano chiuse, et serate le maligne boche de  
10 iniqui e stolti maldicenti. Tutte le cose che si soleno attribuire a li  
homini, si como proprij loro et peculiari ornamenti di laude,  
quelle medeme vediamo e troviamo essere state tolte ad fare ||  
da<sup>177</sup> molte donne clarissime, et non manco strenuamente, o  
generosamente manegiate et administrate, cha da essi homini; si  
15 che in tutte le cose che elli sono consueti di exequire cum summa  
laude, non se trovi per certo in che molto si possa antepone  
qualunque gloria de li homini, a le laude de donne. Così è la loro  
mente et animo, facile e maravigliosamente expedito a pigliare  
qualunque cosa ardua et difficile da fare; et fortemente exequire  
20 ogni grande impresa che ne la mente habiano proposito di  
abracciare.

f. 52v.

[DONNE EXCELLENTE IN LETTERE]

Se reputiamo che la exercitatione de littere, et li studij de liberale  
discipline, tra le occupatione de li homini siano degne et  
excellente, sapemo per certo che molte donne hanno fatto in essi  
25 profetto grandissimo, cum summo ingiegno et mirabile  
eruditione; si che si crede che Polla Argentaria || desse<sup>178</sup> non  
poco aiuto al suo marito Lucano nel componere de la sua  
Pharsalide, et siano alcuni che dicano lei haver agionto, et anche  
tolto via molte cose di essa opera. Sappho Lesbica si è notissima

f. 53r.

---

<sup>176</sup> *I. m.*: Laude et preconij.

<sup>177</sup> *I. m.*: Menti di donne. Littere et liberale discipline. Polla Argentaria.

<sup>178</sup> *I. m.*: Lucano. Sappho. Cornificia. Cornificio. Hieronymo. Proba. Centona. Niostrata.

per versi lyrici, et persino in questa nostra etade si celebra per nome di lei il verso sapphyco. Cornificia, eccellente di laude de poesia, et non inferiore di tale gloria al fratello suo Cornificio, scrisse molti Epigrammati docti et ornati, quali al tempo del  
5 sanctissimo Hieronimo (si come lui testifica) erano in molto precio. Proba Moglie di Adelpho, intanto conseguite la dignita del verso Virgiliano, che si persuase potersi scrivere tutta la hystoria del Vechio e Novo Testamento, cum esso verso tagliato in peci. Et cosi in una mirabile centona, cum mirabile arte di  
10 ingiegno la descrisse. Nicostrata Etrusca || quale<sup>179</sup> da li nostri fu chiamata Carmentis, fu reputata essere inventrice de le littere apresso li latini. de quale se dice anche, che indovinando predicea molte cose future. Hortensia tanto fu eccellente di laude de arte oratoria, che poco hebbe da dolersi di havere perduto la romana  
15 facundia, morendo il padre suo Hortensio, poi che rimase lei. Le Sibille furono dece: la Persica, la Lybia, la Delphyca, la Conea, la Erythrea, la Samia, la Conana, la Hellespontica, la Phrygia, la Tiburtina, tutte queste eruditissime di scientia de cose divine, et humane, scrissero le guere e tuti li altri advenimenti, che doveano  
20 acadere per li tempi futuri: si come li havessero veduti fatti nel passato. Si che evidentemente pronunciarono molte cose de lo advenimento che dovea essere del figliolo de Dio, et de la assumptione de la humana natura, qual do || vea<sup>180</sup> fare il verbo eterno, et del miraculo de la resurectione de corpi, e del supremo  
25 iudicio universale. Il che non si dubita che li fu concesso da divina gratia, per merito de lor virginita, essendo como erano del populo gentile e pagano. Catherina vergine et martire christianissima, figliola del re Costo, qual era disceso de la illustre stirpe de li Ptholomei regi di Egypto, fu eccellente di mirabile eruditione de  
30 tutte le discipline. Essendo posta al conflitto di disputacione cum cinquanta philosophi nel tempo del suo martirio, tutti li vinse: et li mando inante a se al cielo, cum gloria di martirio, insieme cum la regina et cum Porphirio Centurione e li suoi soldati. poi che cum verissime et efficace ragione li havea convinti, et convertiti al  
35 Signore Iesu Christo, da la falsa superstitione de loro idoli diabo

f. 53v.

f. 54r.

---

<sup>179</sup> *I. m.*: Carmentis. Hortensia. Hortensio. Sibille x.

<sup>180</sup> *I. m.*: Virginita per merito. Catherina. Costo. L<sup>ta</sup> Philosophj. Regina. Centurione.

|| lici<sup>181</sup>. Compitte il suo illustre martirio essendo decapitata: et in  
perpetuo testimonio di sua candidissima integritade, dicono li  
scriptori ecclesiastici che del capo suo tagliato uscite in cambio  
di sangue, latte candidissimo. Il sacro suo corpo portato da sancti  
5 angeli ne la cima del monte Synai, et ivi riposto in un sepolchro  
mirabilissimo, se dice che emana et gietta da suoi ossi uno  
habundantissimo liquore, salutifero ad ogni conditione di  
infirmirate. Paula matrona romana, celebratissima per dignitate  
cosi di nobile parentado, come di sue eccellente virtute, et di  
10 merito di sanctitate, cum le due sue figliole Blesilla et Eustochio,  
sono commemorate dal sancto dottore Hyeronimo essere state  
eruditissime de tre lingue: latina, greca et hebrea; si che de loro  
se dice che intrarono in molti librarie di ciascuna di esse tre ||  
15 lingue<sup>182</sup>, et cum non minore doctrina cha sanctitate, compreso  
et convinsero le fallace finctione de heretici perfidissimi. Sono  
anche state in diversi luochi e paesi, molte donne nominate et  
celebrate da diversi auctori per excellentia di doctrina, persino a  
questo tempo: et in questa nostra etate molte anche ne sono. De  
20 quali noi istessi molte fiata havemo lette ornatissime oratione  
habute in publico, et versi doctissimi.

[DONNE EXCELLENTE IN PROPHETIA]

La Divina Providentia non ha denegata al muliebre sexo, la gloria  
di prophetia, quale si è ordinata ad rivelare a li homini i  
sacramenti del divino consiglio. Essendo impregonato Hieremia  
Holda prophetava. Anna Madre di Samuel, cum prophetico  
25 spirito, canta che il corno suo si è exaltato in Dio. Elisabeth,  
portando nel ventre suo il precursore del iudice Christo che dovea  
nascere, in presentia de la madre di esso Salvatore || prophetava<sup>183</sup>  
insieme cum il figliolo suo quale havea nel ventre, et in esso  
exultava. Anna figliola di Phaniel prophetissa che nel tempio di  
30 Dio serviva al summo Conditore cum digiuni et obsecratione,  
essendo menato nel tempio da suoi genitori il fanciullino Iesu,

---

<sup>181</sup> *I. m.*: Latte per sangue. Liquore salutifero. Paula. Blesilla. Eustochio. Hieronimo. Tre lingue.

<sup>182</sup> *I. m.*: Molte altre. Prophetia. Holda. Anna. Samuel. Elisabeth.

<sup>183</sup> *I. m.*: Anna di Phaniel. Imperio. Bellica gloria. Delbora.

laudava il Signore Dio: et parlava di esso a tutti quelli che aspettavano la redemptione del populo di Israel.

[EXCELLENTE IN ADMINISTRATIONE DI STATO ET IN FATTI DE  
ARME]

Se li homini ragionevolmente credeno che tra gli exercitij di sue  
virtude, sia preclara et eccellente la administratione di stato et  
5 imperio: e la gloria di militare bellica disciplina: molte donne in  
cio hanno mostrato grandissimi segni di virtude et animo  
generoso. Ne le Sacre Littere se dice di Delbora che essa fu  
giudice del populo de Israel, et non meno strenuamente e  
valorosamente fuori administro le bataglie occorrente, come che  
10 a casa prudentemente havea administrate le cose de la republica.  
|| Le Amazzone<sup>184</sup>, de quale anche di sopra havemo fatto  
mention, havendo longo tempo governato il regno loro, et per  
molti anni essendo exercitate in molte guerre, cum li populi  
finitimi. ad emulatione et studio di virtute: hanno fatta incerta la  
15 palma de la gloria che se acquista per fatti di arme, a tutti li  
homini, si come quelle che non meno cha alcuno di loro la  
habiano meritata. Le regine de quale, Marpesia, Lampedo,  
Orithia, Penteselea, Hippolite, Hipsiphyle et altre molte, hanno  
combattuto cum li summi et eccellenti capitanj de summa di  
20 laude, non inferiore ad alcuno di loro, acquistata de militare  
disciplina: per eccellente et maravigliose opere, quale hanno  
fatte. Semiramis havendo ottenuto il regno di Assyrij in loco del  
figliolo suo ignavo vile et da poco, morto il suo marito Nino, fece  
molte cose maravigliose; cum virtute di || grande<sup>185</sup> et generoso  
25 animo, piu che non pare a li homini che si convenga al sexo  
muliebre. Impero che havendo occupato cum incredibile astutia  
il regno che perveneva al figliolo: et longamente cum facile arte  
havendo simulato di essere homo, valorosamente rifrenó quelli  
populi barbari, e natione ferocissime, et cum molta auctorita  
30 longo tempo li resse e mantienne. Et non solamente conservó lo  
Imperio che il marito suo Nino cum molta industria havea  
acquistato, anzi lo acresciette, et dilató li confini e termini di esso,

f. 56r.

f. 56v.

---

<sup>184</sup> *I. m.*: Amazone. Marpesia. Lampedo. Orithia. Penteselea. Hippolyte. Hipsiphyle. Semiramis. Nino.

<sup>185</sup> *I. m.*: Nino. Babilonia. Dido. Sicheo. Pigmalione.

sino a la Ethiopia et India. La cita di Babilonia fece piu ampla et grande di circuito, et dintorno la cinse de muri di pietre cotte, di larghetia et altecia maravigliosa. Dido essendo privata del carissimo marito Sicheo, per fraude et insidie del fratello suo

5 Pigmalone, valorosamente deluse lo ava || rissimo<sup>186</sup> suo pensiero, fugiendosse cum poche persone, et secretamente portandone via il grande e ricco tesoro. Onde poi ne compro il paese, che dal nome del fatto qual era advenuto fu chiamato Birsar. f. 57r.

10 Per il che vexata longamente di guerre molestissime da li finitimi circunvicini populi di getuli e numiadi, poi che finalmente rimase vincitrice, edifico una inclita e bella cittade, vide le sue mura fatte et stabilite. E facendo vendetta del marito, fece portare le debite e merite pene al fratello homicidiale. Zenobia nata de la illustre stirpe dei ptholomei re di Egypto, essendo maritata ad Odenato

15 principe de palmireni, quali sono populi di Assiria, fece molte grande et aspre guere cum esso suo consorte, contra Sapore re de li persi, per opera et industria de la quale || se<sup>187</sup> crede che il marito suo ottenesse lo imperio di Mesopotamia, et lo exercito di Sapore fosse rotto e scaciato, et persi li cariagij suoi: alhora che

20 essendo Zenobia in campo col suo marito, non sparandose ad alcuna fatica, o incommodo, perche cosi havea per longa excitatione gia assuefatto lo animo e il corpo suo, hora facea lo officio di esperto capitano, hora di valente soldato. Morto poi il marito suo non se potria credere cum quanta constantia e virtute,

25 havendo li figlioli anchor piccoli e fanciulli, administró lo imperio e stato suo. Per cio che in tutte le expeditione e guerre monstro sempre essere excellentissima di ogni valorosa impresa, et bellica disciplina. Ne mai parlava in publica contione a li soldati, che non havesse la celata in capo. Rare volte si facea menare in caretta, le

30 piu fiate an || dava<sup>188</sup> a cavallo. Et spesso cum li altri suoi soldati tre o quattro miglia andava a piedi avanti il stendardo. Di pudicitia tanto era amica, tanto havea in odio la libidine, che anchora cum il suo marito, quando viveva, non altramente mai consentea di usare, se non per gienerare: e poi che cognosea di esser gravida

35 non mai piu consentea di stare cum esso, fin che non havesse poi

f. 57v.

f. 58r.

<sup>186</sup> *I. m.*: Zenobia. Odenato. Sapore re.

<sup>187</sup> *I. m.*: Sapore. Zenobia. Strenua e valorosa.

<sup>188</sup> *I. m.*: Pudicitia. Rara cosa. Littere e studio. Longino philosopho.

parturito. A li cottidiani suoi servicij non volea che alcuno homo  
vi se introducesse, se non eunuchi; e quelli probati de gravi  
costumi et di eta provetta e matura. De littere egiptie fu  
doctissima, e sotto Longino philosopho suo preceptore, tra le cure  
5 e impaci del governo di stato, assiduamente diede opera a le littere  
grece. Et cum summo studio lesse le hystorie de tutte le giente e  
mandolle a || memoria<sup>189</sup>. Et credese che ne facesse lei de tutte  
uno breve compendio, per suo memoriale. Maravigliose cose  
sono quelle che la gloriosissima Matilde contessa, come lei era  
10 chiamata, valorosamente fece in guerra, in pace, a casa, e fuori  
cum grandecia di animo, et cum summa prudentia, e consiglio  
admirabile, chi diligentemente voglia investigare le hystorie de  
tempi moderni. Impero che vivendo anchor il marito suo  
Gothfredo, signore alhora de la Etruria et di molte altre cidade  
15 circunvicine; fece lei insieme cum esso suo marito molte guere,  
per conservare illesa la dignitade del stato ecclesiastico, et cum  
felice successo de tutte fu vincitrice. Morto dopo il marito,  
havendo lei sola tolto il peso e lo impacio di tutto lo imperio,  
molto piu fu || illustre<sup>190</sup> et eccellente, per opere che fece  
20 magnifice et preclarissime, che cum periculo ancora del regno, e  
di sua salute, spesse fiata difese la maiesta del summo Pontifice;  
et cum invicta fortectia e grandissima preparatione di gente de  
arme, debelló e vinse li adversarij de la sede apostolica. Molti  
monasterij e templi magnificentissimi quali cum grandissima  
25 spesa havea fabricati, ornati di preciosissimi apparati, tutti fece  
ricchi di amplissime possessione, e proventi habundantissimi.  
Talmente che persino a questi nostri tempi honorevolmente se  
celebra la memoria di quella donna gloriosissima, per li  
ecclesiastici edificij fatti da lei, che anchora molti exornatissimi  
30 se ne ritrovano. Et per merito de sue virtute fu riputata digna da  
Gregorio Septimo Pontifice Maximo, che sola de tutte le ||  
donne<sup>191</sup> potesse essere presente al Concilio Lateranense, fra tanti  
excellentissimi episcopi, et principi christiani.

f. 59r.

f. 59v.

---

<sup>189</sup> *I. m.*: Matilde. Gothfredo.

<sup>190</sup> *I. m.*: Per la sede apostolica. Monasterij. Gregorio VII.

<sup>191</sup> *I. m.*: Arte mecanice. Yrene Greca. Pictrice. Eleusis. Tamyris. Pingere. Epheso.



[EXCELLENTE IN PICTURA ET SCULPTURA]

Se per exercitatione de le arte che se chiamano mechanice, se puo  
acquistare laude o gloria alcuna, troviamo per antiche hystorie  
molte donne essere state in esse excellentissime. Come Yrene  
Greca figliola di Cratino pictore, quale ne la arte e disciplina di  
5 pingere sopravanciò il padre suo pictore ben eccellente, e tra li  
altri pictori fu habuta sempre in grande precio et extimatione.  
Memoria del ingiegno suo longamente fu apresso la cita eleusina,  
una putta cum mirabile ingiegno et arte depinta in una tavoletta.  
Come Tamyris atheniense, quale cum la arte di pingere fece  
10 grandissima laude et utilita al suo padre Micone, si che li primati  
di Epheso longamente volseno conservare nel tempio suo  
magnificentissimo la effigie di Diana, dipinta per mane di  
Tamyris cum mirabile || artificio<sup>192</sup>. Come anchor Martia  
Romana, eccellente insieme di arte di pingere e di scolpire, la  
15 quale se dice che di sola sua volunta e di suo ingiegno, se diede a  
cotal exercitio, non perche seguisse la arte paterna, o fosse a cio  
persuasa da altrui, che non fu il padre suo ne alcun altro dei suoi,  
pittore mai ne sculptore. Tanto fu Martia di cotal arte industriosa,  
tanto di mane expedita e velocissima, che niuno se ritrovo che piu  
20 presto di lei scolpesse ne depingiesse. Si agionse anchor a le laude  
di questa donna eccellente lo inviolato proposito di perpetua  
virginitate. Per il quale si come non volse mai congiongersi cum  
alcuno homo, cosi non consentite anchor di pingerne alcuno mai,  
ne scolpirne. A cio che la tenerella simplicita de la verecondia  
25 virginale, formando li lineamenti del corpo virile, incauta forsi  
alcuna || fiata<sup>193</sup> non pericolasse. Singular memoria de la  
amirabile sua arte, fu una tavoletta ne la quale lei haveva dipinta  
se istessa, guardandose solamente nel spechio tanto propriamente  
e, veramente, che non fu alcuno a quello tempo, quale vedesse la  
30 tavoletta, che non giurasse quella essere Martia vergine naturale.

f. 60r.

f. 60v.

---

<sup>192</sup> *I. m.*: Martia Romana. Scolpire e pingere. Velocissima di mane. Vergine perpetua. Preclaro proposito.

<sup>193</sup> *I. m.*: Ritrovare. Ceres. Isis.

[EXCELLENTE IN INVENTIONE DE COSE NOVE]

Per utilita di cose da novo ritrovate, se alcuno profetto, e  
commodo in commune se ha potuto fare a la humana republica,  
molte de le donne non sono state inutile a li usi de la vita humana,  
per cose quale hanno gia ritrovato. Ceres regina de Sicilia, prima  
5 apresso li siculi ritrovo il modo di lavorare li campi. Prima  
insegno di giongere li bovi, e domandoli usarli al giogo, arare la  
terra, e seminarla di varie semente. Per il che li siculi li fecero  
divini honori. Isis regina di Egipto ridusse quelli populi fieri e  
rozi che anchor viveano a modo di bestie ali usi del vivere  
10 humano, perche || gli<sup>194</sup> insegnó culturare le terre, et fare il pane  
de le semente seminate e raccolte. Li condusse ad habitare insieme,  
che prima erano vagabondi et sencia certe o ferme habitatione. Li  
diede le legie et dispuose li loro animi bestiali ad una civile forma  
di republica. Ritrovó le littere conforme a lo idioma di Egipto,  
15 formando cum mirabile ingiegno li characteri acio convenienti. Per  
quali meriti li egiptij cum divini honori la adorarono et riverirono.  
Minerva che anche si chiamava Pallas, prima apresso li afri  
ritrovó il modo di filare la lana, e di texerla. Prima comincio ad  
exprimere lo olio fuori de le olive. Dicese anchor che essendo la  
20 prima che havea ritrovato lo uso de le carette di quatro rote, qual  
se soleano adoperare in bataglie, ritrovó etiam il modo de le arme,  
quale erano necessarie a coprire et || difendere<sup>195</sup> il corpo in fatti  
de arme. Per queste cose parendo a tutti che fosse sapientissima,  
gli furono fati templi et altari, e da li antiqui poeti fu chiamata dea  
25 de la sapientia; et per cio fu ditta essere generata del cervello di  
Giove, che da pochi si seppe la origine et principio di sua  
progenie. Panfile greca ritrovó il modo di filare il bambaso.  
Penthesilea ritrovó lo uso de operare la secure. Manto figlia di  
Tyresia, clarissima et celebratissima, per la opinione quale di lei  
30 se ha che fosse divinatrice, molto e, piu celebrata per la memoria  
indelebile de la inclita citade Mantua, da lei edificata.

---

<sup>194</sup> *I. m.*: Littere egyptie. Minerva Pallas. Filare. Texere. Olio. Carette. Arme.

<sup>195</sup> *I. m.*: Dea de sapientia. Panphile bambaso. Penthesilea la secure. Manto.  
Mantua. Piu glorioso.

[EXCELLENTE IN VIRGINITA SERVATA E DI MARTIRIO]

Ma per non dimorare troppo in cotale cose quale pare che  
solamente apartengano a li homini, et quasi siano interditte a le  
donne, ne le quale non dimeno tanto piu gloriosa et mirabile cosa  
è stata a loro || di<sup>196</sup> esserne eccellente, quanto cum magior fatica  
5 per virtu di generoso animo, se sono sforciate sopra di quello che  
comunamente sono consuete et assuefatte. Veniamo hor a narrare  
di quelle cose che non si puo dire che a loro siano vietate ne  
interditte. Non è dubio che la donna è data consorte e compagna  
al homo per mantenere, et disseminare la serie de la humana  
10 generatione. E gia ne la antica legie fu grave improprio et  
maledictione a le sterile infructuose, che non concepeano. Ma poi  
che nel advento del Salvatore eterno, fu rivelata la gratia de divina  
misericordia, et per la presentia del summo Dio data la forma di  
ogni eccellentissima perfectione a li miseri e infirmi mortali:  
15 cominciò insieme a venir in precio, et esser in molta riverentia e  
riputa || tione<sup>197</sup>, il fermo proposito de incorrupta integerrima  
virginita. Avengna che apresso li populi gentili, e le natione  
extranee da il populo di Dio, gia molto tempo avanti la fosse  
anchor in precio e riverentia. Ma sencia forma di vera virtu,  
20 sencia retributione di premio eterno, iacea apresso de quelli  
obscura e depressa; perche era sencia il sacramento di vera fede.  
Non dimeno a qualunque modo, et cum quale fede se dimonstri il  
splendor de la mundissima virginità, manifesta cosa è, che per la  
molta sua difficulta et grande periculo, la è pur opera di virtu al  
25 tutto rarissima et eccellentissima. La quale se bene alcuni homini  
hanno ardito di aprovare, et cum felice successo alquanti forsi la  
conseguirono, rara percio si trova appo elli tal gloria di illibata  
virginita, et facilmente si come loro pro || pria<sup>198</sup> e peculiare la  
30 concedeno a le donne. Quale essi scianno, che non molto  
difficilmente sopravanciano il comune corso di natura (si come è  
il proposito di virginita, conforme e condecete piu presto a spiriti  
angelici cha ad humani, perche excede la conditione de la carne)  
e tutte le difficile cose che esse piglieno a fare, cognosceno che

f. 62r.

f. 62v.

f. 63r.

---

<sup>196</sup> *I. m.*: Per la generatione. Sterile.

<sup>197</sup> *I. m.*: Virginita apresso li paganj. Virginita rara. Propria de donne.

<sup>198</sup> *I. m.*: Virginita conforme a li sancti angeli. Hyppo greca. Tucia romana.

cum grandissima forticia di animo le adimpiscono. Hyppo greca  
essendo menata captiva ne le nave de inimici, et cognoscendo per  
certo la pudicitia sua essere in grandissimo periculo, tra libidine  
de predonj dishonestissimi, deliberatamente se giettó nel mare per  
5 diffendere, poi che altramente non potea, cum la morte sua  
pudicitia. Tucia romana vergine vestale, incolpata gia di falsa  
infamia di violata virginitate, volendo a li altri fare fede di sua  
integrita, si come lei ne era conscia in se istessa, tolse cum uno ||  
cribro<sup>199</sup> de la aqua del Tevero, et facendo di cio preghiere  
10 pubblicamente a Diana, portolla col cribro pieno contra la natura  
del liquido elemento persino al tempio. Molte altre anchora  
vergine al tempo de Romani se consecravano a Vesta, cum voto  
di perpetua virginita. mosse ad cio per niuno altro rispetto cha per  
studio di virtu e probitate, et per voluntario proposito di essere  
15 immaculate. Et per non star troppo longamente occupati ne le  
hystorie de gentili e pagani, alieni da la vera forma di perfetta  
virtu, consideriamo quante virginiele christiane, cum felice  
successo e fermo proposito, hanno conseguite il premio di sua  
virginita. Li claustrij de monasterij anchora ne sono pieni, et credo  
20 che il ciel hormai tutto sia pieno, de sacre verginette, e donne  
immaculate, de quale molte anchora sono acompagnate di gloria  
di martirio. Per il che possiamo comprendere che a tutte le cose ||  
difficile<sup>200</sup>, non solamente che sono sopra natura, ma anchora che  
sono adverse e repugnante a la natura, quale è il martirio, le donne  
25 fortissimamente se gli sono exposite, et le piu fiute le hanno  
felicamente cum gloria conseguite. Agnese sanctissima apena  
havea compiti li tredici anni, quando per non perdere la sua  
virginita, elesse di recevere le carcere, li vincoli, il foco, il ferro,  
et finalmente essa horibile morte, cum summa costancia.  
30 Reparata de dodici anni, per conservare sua virginale integritate,  
ellesse in cambio del molle e tenero marital letto, la craticula di  
ferro, per le piume delicate, li ardenti carboni sottoposti; et per  
non patire detrimento di sua pudicitia, sostenne di finire la vita  
cum tormenti exquisitissimi. Cecilia per non maculare il letto del  
35 suo sposo Christo, cum altro coniugio adulterino, perché a lui

f. 63v.

f. 64r.

---

<sup>199</sup> *I. m.*: Cribro. Vestale. Monasterij.

<sup>200</sup> *I. m.*: Adverso a la natura. Martyrio. Agnette annj xiii. Reparata annj xii. Cecilia.

solo havea dedicata sua integritate, pro || mettendo<sup>201</sup> a Valeriano suo sposo carnale, di fargli vedere lo angielo di Dio suo Amatore, volse piu presto cum lui ascendere in celo per acerbi e gravi tormenti, cha cum danno di sua virginita, risposarse in delitie molle e lascive. E per non essere forsi troppo prolixo, se singularmente volesse tutte enumerarle, Magarita, Catherina, Lucia, Agatha, Barbara, Apollonia, Blandina, Tecla, Christina et la beatissima Ursula, cum undicimilia vergine, e le altre quasi innumarebile, quale ascritte al numero de sancti la christiana religione venerabilmente celebra per tutto il mondo. Tutte, per studio e desiderio di servare sua virginità, et per il castissimo amore del sposo celeste: cum invicta fortectia di animo hanno ricevuto la morte constantissimamente, per tormenti gravissimi. A quale, sopra la infirmita de humana conditione, specialmente nel muliebre sexo, non || consueto<sup>202</sup> a cotal asperitate, e ne la inconstantia, come sole essere de la tenerella etade, due precipue e maravigliose cose ad uno tempo insieme sono advenute; cioe havere vinte e conculcate le carnale illecebre, et per lo horrore di morte acerbissima, non essersi spaventate. f. 64v.

[DI DONNE MARITATE CIRCA LE COSE DE PUDICITIA, AMORE ET FEDE]

20 Il sacramento di matrimonio e, la inviolata fede del letto maritale, perche tra le cose humane egli è di grande iocunditade, e molto necessaria, sapemo che sempre è stato cagione di grande laude e gloria a le donne pudicissime. Alcune che cum molto studio hanno difesa da ingiuria sua pudicitia, o vindicata almeno, se pur gli è acaduto essere violata. Alcune che sino al ultimo giorno la hanno conservata cum singulare amore de mariti carissimi, notissimo e manifesto per le citade. Altre che cum maravigliosi segni di maritale dilectione, e cum servicij propensissimi, mentre che || vissero<sup>203</sup> li mariti, o anchor morendo, per loro amore ad ogni incommodo e periculo fidelmente se sono exposte. Altre che gia morti li mariti cum honestissima viduita, sotto il nome de f. 65v.

<sup>201</sup> *I. m.*: Valeriano. Margaritta. Catherina. Lucia. Agatha. Barbara. Apollonia. Blandina. Tecla. Christina. Ursula.

<sup>202</sup> *I. m.*: Due cose eccellente. Fede coniugale. Diffesa. Vendicata. Confermata.

<sup>203</sup> *I. m.*: Ritinuta. Lucretia. Sexto Tarquinio.

defunti cum perpetua laude e gloria se son servate. E per dire de tutte succintamente alcuni brevi exempli, che se offeriscono a la memoria.

[IN VENDETTA DE PUDICITIA VIOLATA]

5 Lucrezia principe de la romana pudicitia, constretta di patire stupro da Sexto Tarquinio figliolo del re Tarquinio Superbo, poi che in presentia del marito suo, e de alcuni de suoi parenti gravemente se hebbe lamentata, e dogliuta de la ingiuria ricevuta, se amació cum il coltello che havea portato seco sotto la veste, facendo testimonio per talle iudicio che non havea consentito cum  
10 lo animo, al auctore del stupro violento, se ben non gli havea negato il corpo, per non essere infamata che fosse trovato il servo cum lei e morto per || questo<sup>204</sup>. Il che Sexto Tarquinio gli havea menaciato di voler fare, se non gli consentesse. Piu saviamente fece Chiomara moglie di Orgo Agonte, regulo, puniundo il  
15 centurione da cui era stata sforciata patire stupro, essendogli data da custodire, quando Gneo Manilio consule, roppe lo exercito de gallo greci. Impero che pesando il centurione loro, quale li parenti de la donna haveano portato per redimerla, cum precio di quello: e stando intento cum lo animo e cum gli ochij al peso di esso oro,  
20 Chiomara comandó a li satelliti suoi gallo greci, in suo idioma, che amaciassero il centurione; e morto quello tolse lei il capo et portollo al suo marito, per testimonio del animo suo innocente e generoso; testificando che non era conveniente, che rimanesse vivo piu cha uno che haveasse usato cum lei.

f. 66r.

[IN PUDICITIA CONSERVATA]

25 Piu sanctamente e piu feli || cemente<sup>205</sup> cha la una e la altra di queste, fece Susanna. Quale per testimonio delle Sacre Littere è manifesto che piu presto volse cadere in mane de li homini, sencia commettere opera mal fatta, cha peccare in conspetto di Dio. Benche sicuramente, e secretamente fare lo potesse. Alhora che  
30 lavandose lei nel suo giardino, dui ribaldi vecchij, iudici del populo de Israel, la appellarono di adulterio. Onde vedendose

f. 66v.

---

<sup>204</sup> *I. m.*: Chiomara. Centurione. Constantemente.

<sup>205</sup> *I. m.*: Susanna. Vechij Iudicj. Daniel.

posta in angustia da ogni parte, o di dovere violare la fede  
coniugale, o di esser infamata e morta per la falsa accusazione de  
li vecchij sceleratissimi; per la migliore parte se ridusse a Dio e  
gridò cum voce grande, si che sopravvenendo li domestici  
5 famigliari fu liberata da la libidine de vecchij impudici. Per il che  
dannata doppo, testificando li vechij contra di lei falsamente: fu  
liberata per aiuto del Salvatore Dio, che suscitò il spirito del  
giovene Daniel, et così dan || nati<sup>206</sup> al merito supplicio li vechij  
ribaldi, cum grande favore di tutto il populo fu lei assoluta. f. 67r.

10 Penelope, antiquissima memoria de la pudicicia de donne di  
Grecia, passò cum laude integra di pudicicia, e senza alcuna  
infamia o imputatione, tutti quelli dece anni che Ulixè suo  
consorte fu occupato ne la famosissima guerra troiana. Et essendo  
gia ritornati a le loro patrie tutti li altri capitani de greci. Ma Ulixè  
15 fatigato, et da gravissima tempesta, disperse le sue nave, anchora  
longamente errando per mare, perseverò non dimeno lei cum  
animo infatigabile in aspetando il marito: ne mai permise che nel  
cuor suo se rafdasse il caldo foco de la coniugale sua fede e  
dilectione, o per longo indugiare di lui che era absente, o per  
20 alcuna qualunque grave molestia de molti amatori che la  
sollicitavano || chiedendola<sup>207</sup> in matrimonio. da quali per cotal  
cagione ogni giorno sostenea incomodi, molestie, e danni  
gravissimi. Sulpicia moglie di Tullo Flacco, sola fu elletta di  
consentimento et unanime iudicio di tutte le donne romane, quale  
25 reputata la piu casta et piu eccellente, per titolo di pudicicia,  
meritamente consecrasse il simulacro di Venere Verticordia, nel  
tempio che a Roma fu dedicato a pudicicia. Essendo per  
consultazione del senato comandato a le matrone, che di tutta la  
multitudine de la loro ingenua nobiltate, tra esse elegiessono  
30 cento femine, e de le cento dece, e de le dece una sola ne  
cavasseno fuora, per la piu pudica, casta et honesta: qual fu elletta  
Sulpicia. Così haveano tutte inteso e cognosciuto, che cum  
sincera fede, cum summo studio di vera dilectione, era lei al caro  
suo Marito affectionatissima.

---

<sup>206</sup> *I. m.*: Penelope. Ulixè.

<sup>207</sup> *I. m.*: Sulpitia. Venere Verticordia. Julia.

[CON MIRABILI SEGNI DE AMORE DE MARITI]

Julia figliola || di<sup>208</sup> Caio Cesare, moglie di Pompeo Magno, f. 68r.  
essendoli portata a casa al tempo de li comitij edilitij, la veste del  
marito imbratata di sangue, temendo per qualche insulto forse a  
lui fatto il non fosse stato morto; cadete per subito dolore a terra  
5 tramortita; et per la grande passione del animo e del corpo,  
abortendo, et dispergendo il figliolo che havea concepto nel  
ventre, mando fuori la anima insieme, e moritte. testificando cum  
lo iuditio di tale morte acerbissima cum qual fede, cum qual  
amore la fosse affectionata al suo Pompeo, per la salute del quale  
10 cosi anxiamente e cosi sustosamente havea temuto. Portia vera  
figliola del magno Catone, moglie di Brutto, havendo inteso il  
marito suo essere stato vinto e morto, apresso li campi philippi,  
non hebbe respecto di giettarse in boca carboni ardenti, per || f. 68v.  
poter<sup>209</sup> andarli dietro, et seguire il marito suo, acompagnandolo  
cum cotal sorte di morte inusitata, poi che amaciarse cum ferro  
gli era interdito e proibito. Arria portó secretamente in carcere  
una spada al suo carissimo marito Peto, dannato a morte  
dishonestissima: e poi che lei prima hebbe ferito il proprio suo  
petto de mortal ferita, cum esso ferro, cavatolo fuori de le viscere,  
20 e precordij suoi il diede al marito: acio che insieme cum lei il se  
amaciasse, e li disse. certamente se ad alcuna persona si puo dare  
fede, “La ferita qual io me ho fatta, ben che mortale a me non  
duole, ma quella che tu carissimo mio Peto te farai, molto mi  
duole”. Le donne de li minij essendo li loro mariti chiusi in  
25 pregione apresso li spartani, per farli decapitare, perche haveano  
tractato de tuorli || il<sup>210</sup> loro imperio, et essendo anticha usancia  
de lacedemonij, che cotali se facessero di notte morire: f. 69r.  
impetrarono da li custodi de potere intrare ne la carcere, si como  
per volere parlare a li mariti suoi, avanti che moresseno. Et ivi  
30 mutando le loro veste cum essi, li fecero partirsi cum il capo  
coperto, si come si suol fare per grande dolore. non havendo  
rispetto le fidelissime donne, di ponere in pegno/impigno per la  
salute de martiri la propria loro vita e salute cum clarissimo

---

<sup>208</sup> *I. m.*: Pompeo. Grande testimonio. Portia. Bruto.

<sup>209</sup> *I. m.*: Arria. Peto. Minie.

<sup>210</sup> *I. m.*: Fidelissime donne. Hipermestra. Danao.



5 testimonio de la coniugale sua fede et sincera dilectione. Hypermestra figliola di Danao re de argivi, havendo il crudele padre commandato che le cinquanta sorelle (impero che erano tante sue figliole), amaciasseno la notte li mariti suoi, al || f. 69v.  
 10 trotanti<sup>211</sup> figlioli di Egisto su fratello, quale notte tutti insieme erano congiunti in matrimonio: sola non volse amaciare Lino suo caro marito. Et piu tosto volse provare la ira del scelerato padre, per carcere e gravi tormenti, cha violare la fede sua coniugale, ne maculare la pietosa mane del sangue del suo consorte.  
 15 Hypsicratea moglie di Mitridate re di Ponto, tra le bellice fatiche e pericoli, vestita de habito di uomo, e cum li capelli curti, se assuefece a le arme, e al cavalcare, per potere sempre assistere et essere presente, a ministrare al suo signore. Et poi che il fu vinto da Gneo Pompeo, fuggendo per paesi e giente barbare e strane, cum animo invicto, et cum corpo infatigato sempre il seguitte. Creder si debbe per certo, che la tanta fede e carita di cotal donna, fosse grande le || nimento<sup>212</sup> al profugo e scacciato Mitridate, de li casi suoi asperi, et adverse fortune. Tercia Emilia, moglie del primo Africano, cum tanta fede e dilectione amava il suo marito, che sapendo che lui havea grata una delle sue ancille, non hebbe molestia ne monstró despiacere, sapendo che lo usava cum lei. Et cum tanta pacientia talmente lo dissimuló, che dopo la morte di Affricano, la fece libera e diedela in matrimonio ad un suo liberto. Molto piu generosamente cha ciascuna di queste fece Sara moglie di Abraam patriarca: si come ne le Sacre Littere le celebrata di eccellente preconio de fede coniugale. La quale anchor giovenella, et tenera di vergogna, cum indefessa compagnia de la longa et diuturna peregrinatione, seguitte sempre il marito || f. 70r.  
 20 suo<sup>213</sup> per le barbare e fiere natione, per li populi ignoranti del divino nome e timore, per deserte e sterile solitudine, quando per commandamento di Dio usciva lui de la terra e del parentado suo, per andare a li luochi da Dio promessi a la sua posterita. Et benche potesse lei alcuna volta habundare de le delitie di Egipto, se volesse smenticarse Abraam, che per le grande sue bellecie, f. 70v.  
 25 30 35 hora era menata in casa di pharaone, hora ne la corte di

<sup>211</sup> *I. m.*: Lino. Hipsicratea. Mitridate. Pompeo.

<sup>212</sup> *I. m.*: Tercia Emilia. Africano P°. Sara. Abraam.

<sup>213</sup> *I. m.*: Grande testimonio.

Abimelech: non dimeno volse lei piu presto patire molestie e varij infortunij, peregrinando cum esso, cha sencia lui riposarse in qualunque habundantia di otio e di delicie. La quale per piu habundante testimonio de la maritale sua dilectione, essendo gia  
5 vecchia, et non havendo anchora generato figliolo alcuno, per non essere in qualunque modo || privata<sup>214</sup> de la desiderata posterita di f. 71r.  
seme del suo consorte, impetro anchora cum molti prieghi da Abraam, di supponerli in suo loco una sua ancilla, che de lui concepesse.

[IN VIDUITA HONESTISSIMA]

10 Et acio non si presto ce partiamo de le hystorie de la Sacra Scriptura, Judith sanctissima essendo morto il suo marito Manase, acio che lo illecebrosio sguardo di alcuno altro homo non gli potesse forse alcuna fiata levare del petto la memoria del suo  
15 consorte dulcissimo, se fece fare una secreta cameretta di sopra ne la casa sua, ne la quale se dimorava secretamente reclusa cum le sue ancille: et portando il duro suo cilicio, sopra la delicata sua carne, degiunava tutti li giorni de la vita sua. || excepto<sup>215</sup> li f. 71v.  
sabbati, e le neomenie e le feste del populo di Israel. Per la quale constantia de integerrima fede e coniugale dilectione, ragionevolmente se puo credere, che gli concedesse Dio si bella  
20 victoria del seivissimo Holoferne. Anna figliola di Phanuel, quale anche di sopra havemo commemorata tra li propheti: era stata solo sette anni in sua gioventu cum il suo marito: dal quale tempo, persino a li anni ottanta quatro che lei visse, non si partea del  
25 tempio di Dio, servendoli di e notte, cum degiuni et orazione. Non è maraviglia se gli diede Dio la dignita del spirito prophetico. quale cum tanta religione et observantia, visse in viduitate honestissima, dopo la morte del Marito. Arthemisia regina de le  
30 gente di Caria, non || volse<sup>216</sup> che in altro luoco fosse sepulto cha f. 72r.  
nel suo proprio petto il suo marito defunto. credendo che non si dovesse poter ritrovare alcuno piu grato o piu accepto monumento, a le cenere del suo consorte carissimo: cha se il fosse rinchiuso in quel petto de la carissima moglie, nel quale la viva

---

<sup>214</sup> *I. m.*: Iudith. Manase.

<sup>215</sup> *I. m.*: Holoferne. Anna di Phanuel. Arthemisia.

<sup>216</sup> *I. m.*: Mausolo. Sepolchro. Maravigliosa affectione.

memoria di Mausolo era sempre riposta, in perpetuo e certissimo  
testimonio di sua fede coniugale. Dopo adonque che gli hebbe  
fatto ogni celebrita di honore exequiale quanta fare mai si possa,  
poi che gli construsse uno magnificentissimo sepulcro, che se  
5 numera tra le sette cose nel mondo maravigliose; se dice che tolse  
le cenere di Mausolo suo marito defunto, et cum grandissima  
avidita bagnate di alcun liquore idoneo, le bevette. Et per lo  
advenire fece sempre vita castissima || in<sup>217</sup> sancta viduita, cum  
10 integra fede, e memoria del suo consorte. Innumerabile sono chi  
volesse ad una ad una recitare, quelle che hanno servata la  
integrita di fede coniugale: cum clarissimi testimonij, o mentre  
che vissero li loro mariti, o poi anchor che son morti. Ma per non  
spendere in questo piu tempo che sia il ragionevole: proseguiamo  
15 hora le altre cose che sono digne de memoria de le clarissime  
donne, da dire di lor laude e virtute.

f. 72v.

[IN CONSTANTIA DE PALMA DE MARTIRIO, DE FIGLIOLI ET DE SE  
ISTESSE]

Poco era a li generosi lor animi, di haver conseguito tutte le  
grande e difficile cose che soleno fare, summa gloria e laude a la  
conditione de li homini: poco gli era di essere stato sopra modo  
excellente di coniugale integrita, e fede: se anche verso il Creator  
20 Dio non dimostrasseno evidentissimi testimonij di grandissima  
pieta e divotione. A molte di quale non è bastato di andarsene al  
cielo || con<sup>218</sup> palma di martirio, per tormenti durissimi: se anche  
non se hanno mandati inanti per il medemo modo li figlioli suoi  
duleri e carissimi: cum inaudita et quasi incredibile sorte di  
25 materna pietate. Machabea madre si come testificano le sacre  
historie, presa dal re Antiochio cum sette suoi figlioli, in quello  
crudele excidio de la cita de Ierusalem, qual da molti è scritto che  
fu al tempo de machabei: era constretta dal re che facea cruciare  
lei e li figlioli cum scuriate e nervi di tauri, che contra lo ordine  
30 de la sancta legie mosaica, mangiasse carne de porci. Et per  
questo ne li durissimi cruciati mancando e morendo hora lo uno  
hora lo altro de li figlioli, che non voleano consentire, la

f. 73r.

---

<sup>217</sup> *I. m.*: Pietose verso Dio. Donne.

<sup>218</sup> *I. m.*: Machabea cum figliolj vii. Antiochio.

sanctissima madre non solamente mai li volse revocare dal sancto  
 proposito, ne pur piangerli, anzi li confortava a fortemente || f. 73v.  
 morire<sup>219</sup>. e vedendoli morti cum forticia de animo invicto se ne  
 alegrava. Et essendo gia in cotal modo finiti e morti sei de suoi  
 5 figlioli: e rimanendo solo il minore, il re persuadea a la madre che  
 volesse essere causa de la salute del gargione. promettendo cum  
 giuramento di farlo ricco e beato, e di haverlo per caro amico, se  
 gli consentisse di prevaricare la legie divina. La donna li promise  
 di persuaderlo al figliolo, et acostandosegli gli disse nel patrio suo  
 10 hebreo idioma che per niuno modo dovesse consentirli, anzi  
 dispregiasse il crudel tiranno, et obedisse a la sancta legie de Dio,  
 non temendo lo horrore de momentanei supplicij e cruciati. acio  
 che essendo partecipe de la gloriosa morte, cum li altri suoi  
 fratelli, potesse essere ricevuto cum loro da essa sua madre ne la  
 15 eterna misericordia. Et cosi morto anchora lo ultimo, dopo || f. 74r.  
 tutti<sup>220</sup> la madre letissima, per li medemi tormenti li seguitte a vita  
 immortale. Non fu de animo dissimile, o di inferiore virtu, ne de  
 minore fecunditate, la sanctissima Simphorosa. la quale essendo  
 accusata di essere christiana, insieme cum sette suoi filioli, al  
 20 tutto simili a cotal madre, per ardentissimo fervore de la fede di  
 Christo sotto la persecutione di Adriano, constantissimamente  
 confessó la vera fede. Et cum molta pietade exhortando li suoi  
 charissimi figlioli a la tolerantia de le passione, poi che per  
 durissimi tormenti e cruciati che constantissimamente tutti  
 25 sostenerono, per amor di Christo, gli hebe premissi al cielo di uno  
 in uno, ultimamente lei gli andó dietro, essendo gietata ad anegare  
 in un fiume, cum uno gravissimo saxo legato al collo. Similmente  
 fu felice la sancta madre Felicita, et non inferiore || a<sup>221</sup> queste f. 74v.  
 due che havemo prenominate, o di alcuna virtu de animo, o di  
 30 fecundita de figlioli, impero che accusata anchora lei di essere  
 christiana, cum sette suoi figlioli, al tempo della persecutione di  
 Domiciano, cum pare constantia e divotione, non solamente fu  
 spectatrice ma anchora exhortatrice de li figlioli, che erano cum  
 tormenti amaciati. Et cum incredibile sorte di devotione, potea  
 35 vedere li loro durissimi cruciati, sencia alcun signo di lachrime o

<sup>219</sup> *I. m.*: Sancta donna.

<sup>220</sup> *I. m.*: Simphorosa cum figliolj vij. Adriano. Felicita cum figliolj vij.

<sup>221</sup> *I. m.*: Domiciano. Donna forte. Salomone. Dura bataglia.

di mesticia. Veramente donna di forte animo, et constantissima, e  
 non immeritamente da monstrarre a Salomone che domanda se  
 alcuno ritrovi una donna forte e costante. La quale non spogliata  
 de li affetti materni, ma sopra vestita de la virtu di Christo, potesse  
 5 vedere tra li duri tormenti combattere li figlioli: ne li quali tutti  
 essa per materna compassione combattea. e non dimeno  
 desiderava di vedere || e<sup>222</sup> cum piacere guardavali, che in sua f. 75r.  
 presentia cotalmente moreano; cum voto, e desiderio  
 grandemente contrario a la humana consuetudine, et a lo sensuale  
 10 affetto de le altre madre, men madre. felice per certo e dignissima  
 del suo bel nome: fecunda de tanti e cotali figlioli: ma molto piu  
 di virtu e constancia religiosa. Quale dopo quattro mesi che erano  
 morti li figlioli, inclusa in questo meglio in carcere obscurissimo,  
 cum gloria di martirio andosene a loro in celo. Non fu dissimile  
 15 la fede e divotione di sancta Natalia, se bene forse lo exito e  
 profetto, fu forse da le preditte diverso e dissimile. Questa  
 essendo il suo marito Adriano ascritto cum i sancti cavalieri di  
 Christo, che doveano essere martirizati, per la costante  
 confessione de la fede, cum summo gaudio e leticia lei istessa li  
 20 feci compagnia andandone a la pregione. Ma dopo alquanti giorni  
 essendo il tempo del esame || che<sup>223</sup> si dovea provare cum li f. 75v.  
 tormenti, se permaneano constanti nel suo proposito, li  
 sanctissimi confessori, Adriano cum precio e securitate impetro  
 da li custodi de le carcere, di poter andare a casa sua a chiamare  
 25 la moglie. che volea la fosse presente a cotale forte spectaculo.  
 La sancta donna quando vide ritornato a casa il marito, hebe  
 grandissimo spavento, et cum incredibile dolore temette che per  
 paura de le crudele pene havesse lui fugito il martirio. Per il che  
 rinchiudendo cum la stanga fortemente la porta, deliberosse si  
 30 come ignavo e perfido, non acetarlo: ma excluderlo fuor di casa.  
 Finalmente pieghata a la fidele testimoniancia di Adriano, che pur  
 la invitava a vedere il suo bel fine, lo aperse: et cum summa leticia  
 gli fece compagnia, persino al loco dove si dovea fare il  
 spectaculo christiano. Et cum molte exortatione, e sancti  
 35 documenti<sup>224</sup>, fortemente gli fece animo a tolerare cum invicta || f. 76r.

<sup>222</sup> *I. m.*: Contrario al tutto. Le altre men madre. Natalia. Adriano.

<sup>223</sup> *I. m.*: Sancta timidita.

<sup>224</sup> {doconenti}

pacientia<sup>225</sup> di dolori acerbissimi. Così cum la felice palma di martirio lo promise ad apparecchiare il loco nel cielo.

[IN PACIENTIA NE LE INGIURIE DE LI MARITI]

Superfluo hormai seria dopo la virtute et invicta constantia di queste illustrissime volere narrare cum tanta forticia di animo et  
5 pacientia habiano tollerato le innumerabile ingiurie e gravi oltragi, Griselde di Valtero, e la sanctissima Monica di Patritio loro mariti carissimi. Ma per non volere fraudare in grande parte la gloria de le donne de le debite lor laude et honori: se cum  
10 silentio pretermettessimo cotante virtute: tocaramo il tutto in breuita; e summariamente, quanto la grandecia de le cose ce permetterà; le narraremo. Griselde come se dice nata di humile parentado, et al tutto vile e obscuro, cum la virtute del animo et gentilecia de costumi, se adornò de titoli di molta nobilitate. Vedendo il gentile aspetto di costei Valtero, || principe<sup>226</sup> di  
15 Salutie, perche non cercava riccheie, bellecia o nobilita, ma solamente costumi e bontate, ne la cura e pensiero che havea di togliere donna, cum consentimento del padre e madre di lei la tolse per sposa; e se congiunse cum lei in legitimo matrimonio. Ma perche era lui homo di grande ingiegno e diligente prudentia: volendo provare la pacientia de la nova sua moglie, fece  
20 grandissima experientia del animo e virtute sua. Impero che havendo lei la prima fiata partorito una bella fanciullina finse quello cum sua sagace prudentia de haver deliberato, non alevare figlioli di lei. Si come quello che fosse già mal contento di havere tolta per moglie una sì vile persona et abiecta. Per il che finse  
25 anchora di comandare che fosse exposita quella fanciullina a devorare a le fiere et ali ucelli. Similmente dopo quatro anni la deluse anchora cum simile forma || di<sup>227</sup> fingere di fare exponere a li fieri animali un fanciullino che gliaveva partorito. Per le quale  
30 tutte cose non dimeno mai si roppe l'animo della donna generosissima, mai fu separato o diviso da la dilectione e volunta del suo Marito. Così cum animo fortissimo, e cum mente inviolata, tollerò sempre li fanciullini suoi essere expositi a le

f. 76v.

f. 77r.

---

<sup>225</sup> *I. m.*: Griselde. Valtero.

<sup>226</sup> *I. m.*: Così si conviene.

<sup>227</sup> *I. m.*: Donna di adamate. Crudel marito.

fiere (quanto lei lo credea), sencia lachryme o pianto, che se haria  
 potuto credere che a lei non fosseno appartenuti, et non fosseno  
 stati da lei generati. Ma dopo anni dodici che Griselde la prima  
 fiata havea partorito la figlia: fece Valtero unaltra nova  
 5 inventionione a provare la fede e dilectione de la sua moglie  
 carissima. Et simulando al tutto de essere mal contento de havere  
 cotaldonna, di vile sangue e conditione: finse di volere repudiare  
 Griselde, di licentia del summo || Pontifice, e pigliare una altra f. 77v.  
 nova moglie piu nobile, e piu bella di lei. Per il che li comandó  
 10 che rivestita de li poveri suoi panni, che solea portare ne la casa  
 di suo padre, se ne ritornasse a la paterna sua habitatione, e  
 lassasse il loco a la nova moglie che dovea venire. Griselde si  
 como sempre era di animo imperturbato, e di fede costante,  
 sencia altra scusa li obeditte. Essendo gia ordinate tutte le cose,  
 15 che poteano essere necessarie a vere nocie, fece il sagace Valtero  
 venire la figliola, e il figliolo suo, che havea habuti di Griselde;  
 quella si como la sposa, e quello putto fratel de la sposa; che  
 honorevolmente li havea fatti alevare cum molta diligentia a  
 Bologna, in casa di una sua sorella, non lo sapendo se non poche  
 20 persone. Et intrando ne la cita questa creduta sposa, cum  
 grandissima et honorevole compagnia, comandó || il<sup>228</sup> signore f. 78r.  
 che Griselde cum li poveri suoi panni de li quali era allora vestita,  
 andasse incontra a la sposa: e si como serva e ministra venisse a  
 servirli. Il che facendo lei cum molta alacrita, e riposo di animo,  
 25 Valtero meravigliato di tanta constantia, di tanta virtu e pacientia  
 di quella donna, che per tante ingiurie mai non parse che una volta  
 fosse piu di mala voglia che laltra, hebe compassione de la  
 carissima sua Griselde, e gli scoperse la finctione de le simulate  
 nocie, de li figlioli incogniti il tutto li aperse. Ne mai piu per lo  
 30 advenire cum alcuna fraude o molestia, volse fare prova de la  
 probatissima fede e constantia di Griselde. Monica generata di  
 nobili e christiani progenitori, et alevata sobriamente e  
 pudicamente, poi che fu di eta nubile, hebe per marito Patricio  
 homo di gientil sangue, e nobile, ma || anchora<sup>229</sup> infidele, e non f. 78v.  
 35 christiano. Al quale lei servite si como a signor suo, e sforciose  
 di guadagnarlo a Dio, si che il venesse a la vera fede, come il fece

<sup>228</sup> *I. m.*: Le pure hora. Monica. Patricio.

<sup>229</sup> *I. m.*: Iniurie maritale. Felici consortj.

avanti che il moresse: Et in cotal modo tollerava la sancta donna, le ingiurie maritali, de cercare le donne altrui, che mai di questo non hebbe cum luj rixa o contentione. Era Patricio di precipua benivolentia ma anchora molto fervido di colera, e subito de ira.

5 Ma sapea lei molto ben esserli, ne mai quando lo vedea coreciato, gli resistea cum fatti, o pur cum parole. Et quando a le fiata alcuna de le altre gentil donne se maravigliava, che mai non se fosse oldito dire che Patricio havesse batuto la donna sua, ne mai si havesse potuto sapere che fosseno stati tra loro un giorno integro

10 in dissensione, sapendo pure tutti quanto luj era rigido e feroce: Monica quando famigliarmente ragionava cum loro di cotal || cose<sup>230</sup> gli narrava quello che era stato il proposito e pensier suo, che dopo che la era data per moglie a Patricio, et havea oldito legiere lo instrumento de li patti nuptiali (come a quello tempo si usava), havea lei riputato essere stata data et obligata per serva al suo marito, per quello instrumento. Per il che ricordandosi de la servile sua conditione, dicea che bene havea imparato di non voler superbire contra il signor suo. La socera sua che per ciancie de le ancille di casa era irritata et provocata verso di lei, talmente

20 la vinse di humanita, perserverando cum tolerantia e mansuetudine, che lei istessa di sua volunta disse al figliolo la malignita di quelle, per quale era turbata la loro pace domestica; e volse che ne facesse vendeta e correctione: Et dopo sempre visseno tra loro, cum grande e suavissima benivo || lentia<sup>231</sup>. Tra

25 le persone che erano in discordie, quanto lei potea se interponea per farle pacificare. Et finalmente fece che il marito suo al fine di sua vita, se fece christiano. Nutritte dui figlioli masculi, e due femine, quali tante volte di novo cum dolor di animo li parturiva, quante vedea che deviasseno da divini comandamenti. Il magiore de essi fu il sanctissimo Augustino ornamento singulare de la ecclesiastica eloquentia, perpetuo sostegno de la verita christiana, et contra la perfidia de heretici, acerrimo propugnatore. Il quale Augustino auctore et institutore de lo ordine Canonico Regolare, piu felicemente genero a Christo la sanctissima Monica, como

30 molto seme di sancte e pietose lachryme, cha prima de la carne sua lo havea parturito nel mondo. Perche veramente si crede, che

35

f. 79r.

f. 79v.

---

<sup>230</sup> *I. m.*: Vile proposito. Così se doveria.

<sup>231</sup> *I. m.*: Augustino. Seme di lachrime.



per le continue sue lachrime, e sancti || prieghi<sup>232</sup> a Dio, meritasse f. 80r.  
la madre pietosissima de impetrare, che il se convertesse a la vera  
fede, da la nequissima heresia de manichei, ne la quale  
longamente fu intricato. De la grandissima dilectione et materna  
5 pietate di quella madre verso di se, testifica esso anchor  
pietosissimo figliolo, che il crede tutto cio che lui vive essere per  
merito solamente di lei. La vita sua compitte a Hostia Thiberina,  
tra li braci de suoi figlioli, cum tal sanctita e constantia di animo,  
quale si convenea a la madre del sanctissimo Augustino, et a  
10 quella madre che piu cum il spirito che cum la carne, havesse  
parturiti li suoi figlioli.

[CHE FINGENDO ESSERE HOMINI HANNO FATTE COSE MIRABILI]

Sperava hormai che potesse asai essere celebrata la gloria de le  
donne, ne piu mi restasse alcuna cosa di importantia da ricordare.  
Ma ecco che alquante me se offeriscono a la || memoria<sup>233</sup> che f. 80v.  
15 hanno ardito di fare alcune cose maggiore cha quel che creder se  
possa. quale non solamente sopra la conditione del sexo loro ma  
fingendo anchor di esser homini, non hanno temuto di abbraciare  
imprese et officij, che solo a rarissimi et excellentissimi homini  
sono concessi. Et cum tal astucia e solertia di mente se hanno  
20 governate, che non sie mai potuto intendere che fosseno Donne,  
se non alultima e suprema hora de la morte. Le quale non mi pare  
di poter pretermettere cum silentio, sencia gravissima ingiuria di  
lor virtute. Giovanne Septimo di cotal nome, che administró la  
gloria del summo Pontificato, ne la Apostolica Catedra di sancto  
25 Pietro, dui anni e cinque mesi: fu ritrovato essere femina non  
homo (come era creduto da ogniuno), quando gionse a la extrema  
necessita del ultimo fine de la vita. Impero che || per<sup>234</sup> secreto et f. 81r.  
mirabile iudicio di Dio, essendo cum incredibile astutia e solertia  
ascesa quella donna a tanto colmo di dignita, et per intemperantia  
30 di sua libidine poi ingravidata, gli acadete quando fu vicina al  
parto, uno giorno solennemente dovere venire in publica  
processione. Et adviene per dispensatione de la divina  
providentia, che venendoli subitamente li dolori da parturire, in

---

<sup>232</sup> *I. m.*: Madre pietosissima. Figliolo pietosissimo. Fine condecete.

<sup>233</sup> *I. m.*: Fingere esser homo. Giovanne VII. Papa femina.

<sup>234</sup> *I. m.*: Iudicio di Dio. Detestabile. Admirabile.

presentia di tutto il populo la vita e la anima insieme cum il parto  
che havea, a un tratto gli uscite del corpo. Destestabile fu certo  
la audatia di cotal donna impudentissima, cum quale hebbe ardire  
di aspirare a tanta altecia, cum sua prophana temeritate. Piu  
5 detestabile fu anchor la incontinentia e libidine sua, per la quale  
ad uno solo tempo confuse e prostitute la maiesta del Apostolico  
Pontificato; e quella altecia di gloria che cum mirabilissimo  
ingiegno se havea acquistata. Ma non dimeno fu admirabi || le<sup>235</sup>  
la virtu e solertia sua, per quale potesse parere digna del summo  
10 Pontificato, e poi che havea conseguito tanta sublimita, tanto  
tempo la ottenesse cum gratia di ogniuno, et opinione anche di  
bone opere, non essendo alcuno conscio chi lei fosse: se pure se  
havesse saputo contenere da sua libidine. Molto piu sanctamente  
e costantemente fece Euphrosina, e quello che lei  
15 impudentemente cum temeraria audatia, se ben cum grande e  
solerte animo, presumpse a superbo fasto e licentia, questa cum  
pietosa divotione non hebbe rispetto di ardire per religione, e  
amore di Dio. Che essendo lei unica figliola di Pamphutio  
nobilissimo e richissimo di Alexandria, cita di Egipto, era alevata  
20 e nutrita delicatamente, si como sola cura e sollicito pensiero de  
suoi genitori. Et essendo gia ne li anni nubili, et idonea ad esser  
maritata, temendo la generosa giovenetta di perdere il sposo suo  
Christo, a cui cum || molta<sup>236</sup> devotione se havea dedicata, se mai  
la consentesse a carnale matrimonio, prese uno novo partito e  
25 consiglio nel animo suo di fuggire il mondo, et ingannare il  
pensiero e fermo proposito di suo padre. Vestita adunque di abito  
di homo e fatossi tosare li capilli, monstrando di essere homo, se  
ridusse a uno monasterio di sancti padri monaci, vicino a la cita,  
et fingendo una pietosa bosia, disse che egli era uno de li ministri  
30 del palacio regale; tt cosi cum molti prieghi et humilita impetro  
dal abbate del monasterio, che lo ricevesse per monaco. Per il che  
advienne che essendo frustrato il proposito, et delusa la  
sollicitudine del padre che cum molta anxietà cercava la figliola,  
se consumava poi da per se cum grandissimo dolore ne la misera  
35 sua vechiecia. Uno solo refugio, uno solo aleviamento del suo

f. 81v.

f. 82r.

---

<sup>235</sup> *I. m.*: Euphrosine. Pamphutio. Sacro timore.

<sup>236</sup> *I. m.*: Constante animo. Pietosa bosia.

affano trovava, || quando<sup>237</sup> a le fiate andava (come spesso era f. 82v.  
 usato) a quello monasterio, nel qual sotto habito di monaco stava  
 nascosa e incognita la sua figliola. Et per operatione de la divina  
 providentia advienne che spesse fiate parlava il padre cum la  
 5 figlia, qual credea essere un monaco, e dolcemente cum lei  
 consumava tutto il longo giorno, in spirituali ragionamenti. Del  
 parlare de la quale suavissimo e iocundissimo, riportava sempre  
 incredibile delectatione e solatio, al suo affanno. Dopo longo  
 10 tempo advienne che gravemente se infirmó Euphrosine, che era  
 creduta essere monaco. Et cognoscendo per divina revelatione  
 che egli era lo ultimo termino di sua vita. Il che se puo ben credere  
 che meritasse lei di potere sapere, per le molte sue virtute, et per  
 la singulare divotione, cum la quale era sempre conversata  
 sanctissimamente nel monasterio, constrese il suo padre  
 15 Panphutio che volesse tri || giorni<sup>238</sup> aspettare nel monasterio: f. 83r.  
 promettendoli in questo tempo di farli vedere sua figliola, como  
 gia se ricordava che gli havea ditto: che la vederia ad ogni modo  
 avanti che il moresse. Passati li tri giorni chiamo a se il padre in  
 secreto, e gli fece manifesto tutto lo ordine de la cosa, e disseli  
 20 chi lei fosse e perche cio fatto havebbe, pregrandolo che de li a  
 poco che fosse morta, non permettesse lui che alcuno altro homo  
 la tocasse, o la vedesse; ma lui solo padre gli facesse lo officio di  
 lavarla et sepelirla. Non fu dissimile il proposito e la  
 perseverantia di Marina, la quale havendo il suo patre unica  
 25 figliola, poi che fu morta la madre, la nutrite diligentemente ne la  
 eta tenerella. Ma deliberando luj di voler servire a Dio, cum  
 habito e professione di Monaco mutando il nome de la figliola, la  
 chiamó Marino, si como havea nome Marina. e simil || mente<sup>239</sup> f. 83v.  
 gli mutó lo habito di donna in habito di homo. si che parendo del  
 30 tutto un putto, ottenne che fosse ricevuto seco per monacho nel  
 monasterio. Passato alquanto tempo, e crescendo Marino come  
 de anni e di eta, cosi anche de ogni santimonia e probitate, il padre  
 suo sanctamente uscite di questa vita. Hora acadette un giorno  
 che essendo andato Marino per nesessita del monasterio cum li  
 35 bovi e cum il carro fuori a caricarlo, sopra gioggendoli la notte,

<sup>237</sup> *I. m.*: Merito de Sanctita.

<sup>238</sup> *I. m.*: Stupore incredibile. Marina.

<sup>239</sup> *I. m.*: Pandacio. Impudicia ferma.

non puote ritornare al monasterio. per il che fu bisogno ridurse in  
 casa de un amico del monasterio chiamato Pandacio. Et havea  
 questo Pandatio una figliola la quale essendoli in quello tempo  
 ingravidata da uno soldato, poi che si cominció a sconfiare il  
 5 ventre, e non si pote nascondere il suo delitto, domandandoli il  
 padre cum minacie e terrore de cui la fosse gravida, || la<sup>240</sup> infelice f. 84r.  
 gli disse che era di quello monaco, qual la notte cum il carro era  
 venuto ivi ad alogiare. Partorita la donna poi che fu il fanciullo  
 alquanto dislatato, mandollo al monaco Marino, che come suo se  
 10 lo alevasse. Lui si come era vergine di integerrima simplicitate  
 non se excuso, ne volse negare di haveere commesso il fallo,  
 quando da lo abbate e monaci ne fu represso, ma cum tale parole  
 che cum verita il potea dissimulava la cosa, si che non si  
 manifestasse chi lui fosse, e non dimeno non confessasse al tutto  
 15 ne in tutto negasse di essere di cio colpevole. Per il che (si come  
 le cose sempre se soleno togliere al peggio che sia), fu creduto da  
 ogniuno, che Marino havebbe commesso il mancamento, di qual  
 era incolpato. Et caciato del monasterio, et duramente batuto, fu  
 posto a la porta del esso cum il figliolo in braccio, che lo nutrissi,  
 20 dove cum singulto e continue lachryme, co || me<sup>241</sup> se havebbe f. 84v.  
 comesso tal delitto, vivea solamente di helemosine. In questo  
 meglio sopravvenendo la hora de la ultima necessita a Marino,  
 quella religiosa e sancta anima uscite del corpo. Il quale tolendo  
 li monaci, come è di usancia, per lavare e sepelire, trovarono che  
 25 era femina, quello che havevano sempre creduto che fusse  
 monaco. La qual cosa fece a tutti grandissimo stupore et  
 admiratione, in qual modo la delicata donna tanto tempo  
 fortemente havebbe tollerato il rigore de la austerissima  
 disciplina, cum tanta astucia e solertia fosse stata ascosa et  
 30 incognita si longamente: cum tanta integrita e sanctita fosse  
 conversata, et cum tanta prudentia e pacientia incredibile, fosse  
 parso che non sentisse la ingiuria, e la falsa calumnia de la donna  
 violata sapendo cosi maravigliosamente il tutto dis || simulare<sup>242</sup>. f. 85r.  
 Piu secretamente e piu arditamente le prenominate, ma piu  
 35 manifestamente e apertamente Maria quale chiamano Egiptia da

<sup>240</sup> *I. m.*: Infelice la testa??... Arte maravigliosa.

<sup>241</sup> *I. m.*: Mirabile cosa.

<sup>242</sup> *I. m.*: Maria Egyptia. Libidine perditissima. Nolo detestabile.

la provincia e patria sua onde discese, conseguite la perfectione  
de la conversatione de homini, anchor rubustissimi ne la vita  
heremitica. Questa ne li tenereli suoi anni, anchor giovenetta,  
diede il corpo suo impudico al dishonesto comertio mereticio;  
5 non mossa ad cio da altro, se non da sola libidine e piacer  
dishonestissimo. Un giorno poi che fu cresciuta di piu etate,  
vedendo molti che di Egipto e di Libia montavano in nave, per  
andare in Ierusalem al solemne giorno de la exaltatione de la  
Croce sanctissima, ascese anchor lei cum essi in nave.  
10 promettendo di pagare il nolo, del guadagno del corpo suo:  
Giuseno felicemente in Ierusalem: e venendo gran || dissima<sup>243</sup>  
turba il giorno solemne al tempio per vedere il stendardo de la  
humana redemptione, Maria proseguite li altri, per sino al  
tempio. Et nel hora che il sanctissimo legno si dovea monstrare,  
15 sforciandose piu fiate di intrare cum li altri nel tempio, sentea  
ogni volta che era esclusa et prohibita di intrare, per violento  
impeto di cosa che altuto gli resistea. Et in cotal modo repulsa, e  
gia del animo e del corpo in tutto stanca, e fatigata, ritornando  
finalmente in se istessa, fece oratione cum lachrime a la  
20 beatissima madre di Dio, cum voto supplice, e certissima  
promissione. che poi che per la nequitia di sue scelerita, e la  
inmundicia di sua luxuria, cognoscea che cosi era repulsa dal  
tempio di Dio: se per aiuto e gratia di lei potesse intrarli, e gli  
fosse concesso di adorare la Croce Sanctissima, per lo avvenire  
25 non mai piu contaminaria la carne || sua<sup>244</sup> di commertio  
libidinoso; ma subito che havesse adorata la Croce, andaria sencia  
dimora per trovare loco di salute, dovunque per divina  
inspiratione fosse driciata. Fatto questo sentendosi grande  
fiducia, andosene al tempio, et non sentendo piu resistencia  
30 alcuna, cum molta facilità gli pote intrare. E poi che hebe adorata  
la Croce, come inspirata da dio, andosene al Iordane, e passato il  
fiume cum tri soli pani che portava seco, stete cinquanta anni e  
piu, in quella deserta solitudine di heremo asperissimo. cum  
singular purita di animo e sanctitate. si che si crede che  
35 famigliarmente spesse fiate la parlasse cum li angieli, et in quel  
tempo visse piu presto di celeste cibo, cha di terreno. et

f. 85v.

f. 86r.

---

<sup>243</sup> *I. m.*: Sua impurita. Promissione sancta.

<sup>244</sup> *I. m.*: Voto pietosissimo. Bene inspirata. Merito di purita.

meritasse haver gratia di prophetia, et imparase le Sacre Scritture, nel heremo, per magisterio divino non umano. Simile quasi in tutto || se<sup>245</sup> dice che fu il corso de la vita de Maria Magdalena, quale narra il testo evangelico che era peccatrice, la cui  
 5 meravigliosa e memorabile conversione, quando sparse il preciosissimo unguento su li beati pedi del Salvatore, lavandoli cum sue lachryme, in casa di Simone leproso: non è alcuni de fideli christiani che piu volte non habia letta, et audita. Manifeste sono anchor tutte le cose che la evangelica verita narra de la fede  
 10 e precipua sua divotione, e del suo suavissimo amore, et officiosa carita verso il signore Iesu Christo. Per il che se dice che era lei la diletta sua discipula, onde fu fatta digna di esser la prima (quanto se scrive) che sapesse il misterio de la resurrectione, e per testimonio de li angeli, et per apparitione di esso Salvatore resuscitato. Questa dopo || la<sup>246</sup> ascensione del Signore Iesu a la  
 15 dextra de la paterna Maiesta: dopo il Spirito Santo ricevuto cum li altri apostoli, peregrinando longo tempo et annuntiando a diversi populi la gloria del Salvatore e la doctrina evangelica: finalmente se ridusse in una deserta solitudine di heremo, per poter solamente vacare ad otio e contemplatione. Ove stette  
 20 circha ad anni trenta, mentre che visse, incognita a li homini, facendo vita piu presto celeste cha terrena. e vacando solamente a ragionare cum sancti angeli, de le cose spirituale e secreti celesti.

[MOLTE ALTRE IN ALTRE DIVERSE VIRTU ET ACTI DEgni]

25 Seria hora superfluo et impresa di infinita occupatione e fatica, se io volesse tutte di una in una commemorando narrare, quelle che per alcuna virtu di animo, o per gloria di alcuna cosa singularmente fatta, sono state eccellente. quante hora me se offeriscono a la memoria, || anchora<sup>247</sup> che di cio non pensi ne il  
 30 cerchi. Impero che non è proposito ne pensier mio, di volere exponere tutto cio che dir si possa in laude de le donne, e non volere pretermettere alcuna di esse, quale per meriti di opera preclara, sia digna di esser laudata et commemorata tra la altre

<sup>245</sup> *I. m.*: Maria Magdalena. Unguento. Discipula. Apparitione in resurrectione.

<sup>246</sup> *I. m.*: Sancto proposito. Impossibile.

<sup>247</sup> *I. m.*: Troppo seria. Peso inepto. Tedioso o sospetto.

illustre e celeberrime, de tituli de virtude: pero che cotal soma e  
carico, cognosco molto bene essere troppo inepto e  
disproportionato a le forcie e spalle mie. Per il che sencia ingiuria  
de la virtu di alcuna, sencia invidia de animo parziale, persino ad  
5 hora molte ne ho pretermesse a bel studio, e voglio pretermetterne  
de le altre, acio la molta diligentia di exquisita narratione, non  
facesse forsi, o per la troppo prolixa longhecia tedio a li lectori, o  
per suspecto che pigliasseno di sua || verita<sup>248</sup>, gli facesse haverla  
in contempto e dispregio. Lasso adunque da parte a bella posta  
10 Rebecca, cum qual fede e sanctita la honorasse il marito suo  
Isaac, per qual meriti la ricevesse lo oraculo divino, e sentesse dui  
populi generati ad uno solo concepto, combattere dentro le agustie  
del ventre suo. Similmente passo la prudentia di Hester, e la molta  
sua pieta verso la sua gente, per la qual fece libero tutto il populo  
15 iudaico dal interito che Naaman gli havea preparato, facendo  
prima lui morire come meritava. Taccio anchora la sapientia de  
la regina Sabba, che venne da paesi remotissimi persino in  
Ierusalem, e tentando cum diversi enigmati e varie propositione,  
il sapientissimo Salomone, gli diede preciosissimi doni, ma molto  
20 piu preciosi || da<sup>249</sup> lui ricevette. Non riconto di Claudia vergine  
vestale, che cum mirabile constantia e pietosa celerita ritenne il  
tribuno de la plebe, quale tirava giu del carro triumphale il padre  
suo. Hersilia cum le altre sabine se era lassata da parte, per la fede  
e constantissima prudentia, de quale, li lor padri e mariti et  
25 insieme la cita di Roma fu servata. Veturia madre di Coriolano  
non se era commendata cum suoi debiti tituli ne la opera nostra,  
quale liberó la cita de Roma da assedio, e dal excidio vicino,  
piegando lo inexorable animo del figliolo, cum sua materna  
auctorita. Et ottenne per decreto del Senato, che li homini  
30 cedesseno a le donne per la via, e potesseno elle usare veste  
purpuree et ornamenti de oro a sua volonta. Non attendo a  
ricordare le virtu de Galla Placidia, la pieta sua, || prudentia<sup>250</sup>, e  
integrita, et cum quanto studio e solertia la prudentissima donna  
nutrisse il giovenetto suo figliolo Valentiniano, servandolo cum

f. 88r.

f. 88v.

f. 88bis r.

---

<sup>248</sup> *I. m.*: Rebecca. Isaac. Hester. Naamam. Sabba. Salomone.

<sup>249</sup> *I. m.*: Claudia Vestale. Hersilia et Sabine. Veturia. Coriolano. Ceder per via.  
Portare oro. Galla Placidia.

<sup>250</sup> *I. m.*: Valentiniano. Tamyris. Cyro. Helena. Constantino. Croce.

molta diligentia da le insidie di suo barba. Tamiris regina de sciti  
lasso che sia contenta de la gloria di sua vendetta, per la quale  
non gli parve assai di havere rotto e vinto Cyro re di persi, cum  
tutto il suo exercito, perche lui gli aveva morto lo unico suo  
5 figliolo, se anche non giettava il capo di esso Cyro morto in uno  
utro pieno di sangue humano, de quale pareva che havesse sempre  
habuto grandissima sete. Non laudo Helena madre di Constantino  
quanto la meritaria, et quanto intende la devotione de veri  
christiani esserli debitrice: per il pietosissimo suo figliolo  
10 Constantino verso la sancta madre Chiesa, e per il stendardo de  
la salutifera croce da lei ritrovato || e<sup>251</sup> cum diligentissima cura e  
divotione, cavato fuori de le ruine de la iudaica perfidia. Non è  
anchor nostro proposito di numerare tutte quelle che Plutarco,  
antiquissimo celebrator de le virtute de greci insieme e de latini,  
15 numera tra le donne clarissime o singularmente molte, o insieme  
molto piu eccellente; si como de Thelessilide argiva che una  
gravissima infirmitate fu curata e guarita per studio de la  
disciplina poetica; de quale maravigliosamente fu lei eccellente.  
e come che le donne argive deffeseno strenuamente cum le arme  
20 de la sua patria Argos. essendo loro duce e principe la medema  
Thelesillide. poi che li loro mariti erano stati morti da Cleomiene  
re de li spartiati. E similmente che le donne de li celti dispartirono  
li loro mariti a modo de le Sabine, cum molte lachrime e prieghi,  
quali cum civile discordia com || bateano<sup>252</sup> insieme. per il che  
25 meritorono che sempre fosseno chiamate da li celti, in tutte le loro  
consultatione, che di fare guerra o pace mai se facessero tra loro.  
Et anchora lo inexpiable odio di Camma di Galatia verso  
Sinorige. Il quale havea amaciato il suo marito Sinato, per potere  
haver essa Camma per moglie, di cui ardentissimamente era  
30 innamorato. Ma lei simulando di consentire di volerlo, facendo  
cum esso li pacti del matrimonio li diede bere de uno vino  
venenato, che havea in una tacia: si come volesse farne sacrificio  
a Diana, nel cui tempio erano: del quale vino lei prima havea  
bevuto una parte. per il che advienne che indi a poco lo uno e lo  
35 altro fu consumpto e morto per forcia del veneno. havendo piu  
presto voluto Camma morire insieme cum Sinorige, cha lassare

f. 88bis v.

f. 89r.

---

<sup>251</sup> *I. m.*: Plutarco. Thelesillide. Argine. Cleomene. Celte.

<sup>252</sup> *I. m.*: Meritamente. Camma. Sinorige. Sinato. Animo excelso.



la morte del suo marito Sinato non vendicata || vivendo<sup>253</sup> lei, e f. 89v.  
 non punito Sinorige di tal fatto, quanto lei desideraba. O vero di  
 dire la probitate e prudentia di Stratonica, la quale diede al suo  
 marito Deiotaro una sua Ancilla in suo cambio, per haver de lui  
 5 figlioli, poi che vedea che non per difetto del marito, ma solo di  
 se advenea che non concepesse, e quelli figlioli che naqueno de  
 la ancilla li nutrite cum summa benivolentia, si come suoi proprij  
 e legetimi. Onde io studiosamente pretermetto le virtu e preclare  
 opere de molte, quale esso Plutarco cum summe laude celebra e  
 10 commenda, le troade, le focense, le chie, le perside, le tirene, le  
 milesie, le licie, le saguntine, Micca anchor e Megistoma,  
 Policreta, Lampsace, Aretalia, Timochia, Erisona, Xenocrita, e  
 molte altre, a ciascuna de quale, chi volesse debitamente  
 commedarle bisognaria spenderli magior opera e fatica, cum  
 15 eminentia anche di ingie || gno<sup>254</sup> asai magior che non sia il mio. f. 90r.  
 Hora chi volesse rimemorare tutte quelle che ha celebrato il  
 santissimo Hyeronimo, sempiterno lume de la doctrina  
 ecclesiastica, essere state eccellente di gloria, di incredibile virtu  
 sanctitate, seria piu presto obscurarle cha illustrare, se il stilo  
 20 nostro molto piu despresso e vile, a cio se afaticasse. Paula dico  
 Blesilla, Eustochio, Fabiola, Marcella, Asella, Melania,  
 Principia, Demetriade, e le altre che sono nominatissime, o per  
 memoria di luj, o de altri piu novi e recenti scripttori. come  
 Brigida, Scolastica, Marcellina, quale io scio che non hanno  
 25 bisogno di nostra commendatione, ne di nostra opera, acio che  
 piu chiaramente vengano in luce e notitia le sue virtute. E quelle  
 che di piu recente e nova memoria cosi sempre sono quasi ne li  
 ochij de chi || gia<sup>255</sup> le ha viste, como anchora del animo mio mai f. 90v.  
 non se gli partino; non è bisogno che a rimemorarle io me  
 30 affatichi, si come Paula e Barbara Gonzaghe, principe  
 illustrissime, e de alquante altre nobilissime familie molte  
 eccellente, tutta la cita di Mantua cum iocunda memoria di  
 continuo porta nel cuore, et cum immensi tituli di laude non cessa

<sup>253</sup> *I. m.*: Stratonica. Deiotaro. Troade. Focense. Chie. Perside. Tirene. Milesie. Licie. Saguntine. Micca. Megistoma. Policreta. Lampsace. Arelatia. Timodia. Erixona. Xenocrita.

<sup>254</sup> *I. m.*: Hieronymo. Paula. Blesilla. Eustochio. Fabiola. Marcella. Asella. Melania. Principia. Demetriade. Brigida. Scolastica. Marcellina.

<sup>255</sup> *I. m.*: Paula et Barbara Gonzaga. Nostra etate.

honorevolmente di predicarle. Et come molte circunvicine citade cum debite laude predicano e commendano Molte altre donne eminentissime, per memoria de la loro virtuosa et admirabile vita, che hanno intesa e cognosciuta. Sono anchor di questa etate  
5 nostra, in ciascuna terra e paese, molte donne vive e sane, che certano di laude de ogni virtu e probita, cum quelle prime de la antiquissima vetustate, e cum le postreme anchor di piu recente memoria, come per fidele relatione de molti gia havemo inteso. Alcune rinchiuse ne li claustrij de || monasterij<sup>256</sup>, altre che  
10 honestamente e castamente vivono in casa sua cum integrita et fama di bone opere. Et alcune altre madre di famiglie honoratissime, de quale ne cognosciamo alquante, congiunte anche a nui per vinculo di parentado, et molto piu per excellentia de la gientil mente, et animo generoso. Ma li loro nomi li meriti  
15 e le virtute non volemo al presente manifestare, finche superata e vinta la invidia, siano gionte al porto di perpetua securitate. sapendo che a li vivi sempre la fama è negata, perche la loro virtu di continuo combatte cum la pestilente rabie de invidia, da quale non puo essere che sempre non sia in parte guasta e corrosa, et  
20 maxime ricordandoce di quella sententia, per la quale se dice, che non si deve chiamare alcuno beato avanti la morte e la ultima sepultura. Essendo adonque la cosa in cotal modo, io non scio per certo da qual furore da qual insania siano commossi, || quelli<sup>257</sup>  
25 che perseguono le donne cum tanti oprobrij e maledictione; se non che gli sia bisogno vomicare la venenata rabie del mal animo che hanno verso di loro, a quali pare che sia sacrilegio dire bene o ben pensare gia mai di alcuno. Egli è adunque manifesto poi cha avemo escluse e convinte le criminatione de maledici, che la conditione de le donne in niuna cosa è deteriore a li homini, di  
30 generosita de animo, e di virtute, excetto che la natura per sua legie et ordine ha disposto che gli siano sogiette e sottoposte. Per il che loro niente lamentandosi o incolpando la legie de la divina sapientia, cum debita reverentia honorano li suoi mariti. Sapendo che del resto al tutto gli sono pare et eguale, benche  
35 inmeritatamente e contra ogni debito di honesta, sostengano da

f. 91r.

f. 91v.

---

<sup>256</sup> *I. m.*: Monache. Celibe. Madre di famiglie. Fama a li vivj. Invidia nega. Ovidio.

<sup>257</sup> *I. m.*: Male mente. Epilogo.

loro tanti ingiurie e villanie, che se bene anche voi convincestive  
oh homini che havessero le donne tutti li diffetti e manchamenti  
che || gli<sup>258</sup> imputati, fosse, o da natura o da loro vicio e colpa, f. 92r.  
seria anchora certo e chiaro per la nostra medema  
5 argumentatione, che siano piu eccellente cha qualunque homo  
(come nel primo libro anche è gia ditto) quelle che cum longo  
discorso havemo dimostrate essere state illustrissime di molte  
virtute. a quale sia potuto advenire che siano gionte a summo  
grado di probita e bontate, contra la natura che gli repugnasse, e  
10 contra lo insito e radicato vicio, non cum facile inclinatione di  
natura si come a voi, ma per sola vertu di animo, cum molta fatica  
e grandissima difficultate. Impero che la gloria de opere virtuose,  
non consiste ne le cose che cum piacevole e facile successo si  
fanno, ma nel arduo e difficile sforciarse a vincere se medemo.  
15 Cessate adonque hormai oh homini cessate da maldirne, et  
ricevendo le consorte de la natura e conditione vostra, cum debita  
dilectione honoratile come si conviene dolcemente, et amatile!

[LAUDE A MARIA E CONCLUSIONE]

Et || se<sup>259</sup> pure anchor voleti incolparle di fragile e debile sexo, et f. 92v.  
non vi move alcuna gratia di tante cose. la riverentia almeno de  
20 la gloriosissima Vergine Madre vi rimova e revochi da fare  
ingiuria a le donne in modo alcuno. A la cui fecundissima  
integrita, inviolato sacrario di ogni virtute, tutti insieme, homini  
e donne, confessiamo essere debitori, per la sempiterna salute che  
per sua intercessione speriamo, et per la efficacissima  
25 redemptione che per sua sanctitate havemo gia ricevuta. da la  
quale essendo felicemente principiato lo ordine di questa nostra  
narratione ragionevolmente si deve concludere in lei medema,  
cum debito fine di riferirli sempre gratie immortale. Maria sola vi  
satisface ;oh homini! per tutte le altre donne, et cum suoi meriti  
30 excellentissimi e summe virtute, pagha lei tutto cio che a loro  
imputati per debito o per ingiuria. Concedase che siano tutte le  
donne di pocho ingiegno, che tutte siano dishoneste et || f. 93r.

---

<sup>258</sup> *I. m.*: Non si puo negare. La vertu vera. Le difficultate.

<sup>259</sup> *I. m.*: Riverentia di Maria. Tutti debitori. In lei fine. A lei gratie. Maria sola.

impudiche<sup>260</sup> siano al ben fare inutile e difficile, et al male  
aptissime e accomodate. La prudentia sola di Maria, il summo e  
precipuo suo ingiegno, la fecunda integrita, et inviolata fecundita  
di lei sola, la sua sanctita, e incomparabile innocentia, libera et  
5 absolute tutte le altre donne, da qualunque colpa et imputatione  
che dare se gli possa. Non dire piu, oh Adam, la donna che me  
hai data me ha sedutto! Ma dirai: la donna che me hai data, me ha  
salvato! Non ti è piu debitrice di cosa alcuna la donna, oh Adam!  
se vogli ben considerare. Prima fu vero che per creare lei, tolse  
10 Dio una tua costa, quando dormevi. Ma hora Maria te ha reso piu  
che non ricevette Eva del tuo. Tu dessi a lei la carne, questa a te  
ha data virtute. Tu a la donna comunicasti la subtancia corporale.  
Questa a la humana generatione ha dato il Salvatore. || Di<sup>261</sup>  
15 Adam naque la donna sencia madre. Di Maria è nato Dio homo,  
sencia padre. Di quello che dormea sencia svegliarse, di questa  
no corrupta ne violata; ad Adam fu suplita la carne in loco della  
costa. A Maria fu conulata la virginita, per essere fecunda madre  
et per tanta sua fede la plenitudine di ogni gratia. Impero che essa  
20 è la vera e perfectissima Pandora, donata dal summo Dio de tutti  
li doni de gratie, e de la numerosa schiera di Celeste Virtute. Sia  
contenta di cedere a lei questo nome, chi dopo ella dignissima  
altramente, e prima lo porta! Godetive hora, oh clarissime donne,  
e riferite immortale gratie a la innocentissima madre di Dio. Poi  
25 che cum tante laude havemo celebrata la conditione e stato  
vostro! Per cui meriti et innumerabile virtute, havete grandissimo  
|| aiuto<sup>262</sup>, grandissimo patrocino, e securissima defensione,  
30 contra li improbi vostri calunniatori. Ad immaculato exempio de  
la quale doveti sempre disporre e formare li vostri costumi; e  
tutto lo ordine del operare e vivere vostro in sanctitade. acio che  
compito poi finalmente il periculosissimo corso de la breve vita  
presente, meritiati per sua intercessione di ricevere li sempiterni  
premi di vostre bone opere e virtute; per dono del Salvatore, et  
cum essa felicemente in eterno possederli, liete sempre e secure.

f. 93v.

f. 94r.

---

<sup>260</sup> *I. m.*: Prudentia. Ingiegno. Integrita de Maria. Fecundita. Innocentia. Piu asaj.

<sup>261</sup> *I. m.*: Non è comparabile. PANDORA. Conclusione.

<sup>262</sup> *I. m.*: Ad exempio. Per intercessione.

Finis

*A muliere initium factum est peccati, et per illam omnes  
morimur* (Liber Ecclesiasticus XXV, XXXIII)

EN DEFENSA DE LAS MUJERES

Agostino STROZZI  
Canónico Regular



[AL LECTOR]

Éste<sup>263</sup> nuestro alegato *En defensa de las mujeres*, disfrútalo, generoso lector. No lo desprecies, ni con talante de enemigo lo desapruebes. Léelo, te ruego, antes de censurarlo. Cuando lo hayas leído, no atendiendo a la opinión, sino a la razón, podrás juzgarlo. Entonces, espero que a partir de ahora dejarás de estar en contra de las mujeres.

[DEDICATORIA]

A<sup>264</sup> LA ILUSTRE SEÑORA MARGARITA CANTELMO, SU RESPETADÍSIMA PRIMA. AGOSTINO STROZZI, CANÓNIGO REGULAR. ¡SALUD!

Si la mortal especie humana, perfecta y sabiamente concebida por el sumo Hacedor Dios, no hubiera violado aquella ley de natural afecto y mutua benevolencia, la cual había recibido de Dios al comienzo de su creación, ciertamente no habría hoy necesidad, ilustre prima, de que nadie fuese llamado a juicio ni obligado a hacer un alegato en defensa de sí mismo y de los demás contra las calumniosas acusaciones de los pérfidos detractores. Pues si se hubiese respetado esa breve forma de natural, y al mismo tiempo, divino mandamiento de que “lo que no quiere nadie<sup>265</sup> que le hagan a uno mismo, que no se lo haga a los demás” no habría nadie que calumniase a los inocentes y persiguiera con todo su odio y difamación a quien no lo merece.

Pero ya desde hace mucho tiempo se ha esparcido por todo el mundo esta peste de que cada cual mire por su interés y no se encuentre ya a nadie, sino raramente, que se preocupe del bienestar y del honor de los demás. Y cuando alguien cae en esta pernicioso falta, siendo costumbre natural de la malicia ir a peor, sucede que con injurias se ridiculiza<sup>266</sup> y desprecia la caridad, de

---

<sup>263</sup> Verso de la 5ª hoja de guarda.

<sup>264</sup> Folio 1 r. (*i. m.*: Ley natural).

<sup>265</sup> Folio 1 v. (*i. m.*: Malicia).

<sup>266</sup> Folio 2 r. (*i. m.*: Virtud y nequicia).



modo que cualquier depravado y perverso se dedica a difamar a cualquier persona virtuosa y buena, y se atreve a acusar a cualquier hombre de bien con falsos testimonios inventados (o de cualquier otro modo), porque cree que cuanto con mayor malicia pueda rebajar y denigrar el nombre de cualquier hombre eminente e ilustre, mucho más bueno y mejor será él considerado.

Pero la clara y espléndida luz de la virtud impide y lucha en gran manera contra la maldad de los perversos. Esta maldad confía y desea que difícilmente se pueda luchar contra ella cuando menos se la espera, y cree que solo la luz de la virtud ajena la pondrá al descubierto. Por eso la maldad atenúa y apaga la luz de la virtud ajena. De ahí que muchos hombres honrados hayan tenido que empuñar sus armas contra la lengua de los detractores y desenvainar, contra los malvados y crueles calumniadores, la espada de la elocuencia, recurriendo a palabras desgastadas y ya casi en desuso, debido al paciente y largo silencio, a modo de saetas dañadas y oxidadas por la herrumbre<sup>267</sup>. Del mismo modo que yo, en este momento, para vuestro deleite, ilustre prima, me dispongo a empuñar este alegato en defensa de las mujeres contra sus envidiosos y maldicientes detractores. Bien sé que me expongo a las calumnias y a las injurias de muchos que me criticarán de diversas maneras. Sin embargo, a pesar de las posibles desazones o peligros, he pensado que no debía rechazar esta obra, la que usted me ha encomendado y que la razón me obligaba a concebir como alegato en defensa de los inocentes.

Y no faltarán -bien lo sé- quienes querrán avergonzarme, acusándome de que yo, un religioso, trate un tema del gusto del vulgo y no me reprima a la hora de hablar de las mujeres, sino que haya ignorado tal aprieto y abordado esta empresa<sup>268</sup> que es, por su propia naturaleza, muy difícil de defender. Así es la opinión general de todo el mundo, y tal vez se me tache de imprudente y temerario, cuando no se me impute otra falta o defecto. Pero a mí, en esta ocasión, no me preocupa lo que piensen o murmuren los perversos calumniadores, puesto que

---

<sup>267</sup> Folio 2 v.

<sup>268</sup> Folio 3 r.

estoy seguro de que los hombres prudentes y sabios sin duda dirán que he actuado piadosa y religiosamente, movido especialmente por la observación de vuestras virtudes, con el especial afecto que siento por usted, a defender a los inocentes.

A esto también se suma que pudiendo ser sospechoso en tal causa quien asiduamente frecuenta a las mujeres, y, obnubilado por un ardiente<sup>269</sup> sentimiento de amor se hubiera decidido a defenderlas con impulsiva osadía (tal vez excesiva y casi temeraria osadía, en opinión de aquéllos), aunque no se lo mereciera. Y yo, puesto que a su efímero consorcio he renunciado y de él me he alejado, sin ser sospechoso de nada, necesariamente debo ser admitido en el Patronato en defensa de la Verdad, con el mérito de la condición religiosa y trato alejado del vulgo inferior. En cualquier caso, ya sea que los hombres elogien la realización de esta obra, ya sea que la desapruében, nadie está obligado a leerla. A quien no quiera, que le quede claro que no la escribí para él.

Pero si en algún momento logro defender adecuada y oportunamente la causa de esta empresa y, aunque no consiga refrenar del todo esa perversa hostilidad (lo cual por ahora me parece imposible<sup>270</sup>), mis argumentos terminan por convencer o, al menos, hacer dudar a los que me son hostiles, mi trabajo y mi esfuerzo se verán recompensados y me alegraré mucho. Y si además de ello logro satisfacer vuestras expectativas y vuestro deseo, ilustre prima, la suma de todo ello será lo que nunca habría imaginado ni esperado, como premio y bien terrenal por esta obra mía.

---

<sup>269</sup> Folio 3 v.

<sup>270</sup> Folio 4 r.

[LIBRO PRIMERO]

COMIENZA<sup>271</sup> EL LIBRO PRIMERO DE AGOSTINO STROZZI,  
CANÓNIGO REGULAR, COMO ALEGATO *EN DEFENSA DE LAS  
MUJERES CONTRA SUS FALACES DETRACTORES*

DEDICADO A LA ILUSTRE SEÑORA MARGARITA CANTELMO, SU  
MUY RESPETADA PRIMA.

Queriendo yo emprender la difícil tarea de defender contra los falaces detractores a las mujeres, las cuales desde tiempos pasados hasta nuestros días han sido rechazadas y con gran escarnio ultrajadas y vilipendiadas, y debiendo acabar con las infamias que falsamente se les han atribuido y mostrar sus méritos y virtudes, recorro por encima de todo a ti, Virgen, Madre piadosa. Y con el corazón postrado sobre la tierra y juntas las manos, elevo hacia ti mis súplicas, de modo que tú, que con tus alabanzas y méritos has conseguido atributos inmortales<sup>272</sup> para la condición de las mujeres, con el favor de tu gracia y con tu ejemplo me guíes por el buen camino para que pueda protegerlas y defenderlas con todas mis fuerzas.

Y esta obra, para la cual no bastan ni mi ingenio ni mi esfuerzo y que emprendo confiando en ti, sólo con tu ayuda podré llevar a su deseado término y debido cumplimiento.

Pues, en verdad, no puede entenderse que quien defiende a las mujeres para esta labor pida ayuda a nadie más que a Ella, bendita y alabada entre todas las mujeres y, por excelencia de virtud, llena de gracia y celestes bendiciones divinas. Ella, dispensadora de divinos e inagotables tesoros, siempre capaz de socorrer<sup>273</sup> a quien con verdadera fe y devoción le suplica.

Y yo no podría confiar en otro ni me atrevería a pedir ayuda a nadie más que a aquella a la que acostumbro recurrir siempre y

---

<sup>271</sup> Folio 4 v.

<sup>272</sup> Folio 5 r.

<sup>273</sup> Folio 5 v.

que con gran piedad en ninguna ocasión me ha decepcionado por la ayuda que esperaba.

¡Ayúdame, oh Santísima! ¡Conforta esta débil y mortecina alma mía que, por desconfiar de sus propias fuerzas en la defensa de su verdadera causa, titubea y flaquea grandemente! ¡Con el favor de tu gracia desvéleme las razones que por desuso durante mucho tiempo ocultas y casi olvidadas por nefasta opinión del vulgo se muestran ahora tan desgastadas y corroídas como la herrumbre! ¡Contén la enemiga rabia de los malvados detractores con la poderosa<sup>274</sup> mano de tu protección, rompiendo hasta reducirlos a polvo los malignos dientes de la perversidad a la que nos enfrentamos!

Bien sé que muchos se burlarán de mí solo con ver el título de esta obra y me tacharán de indolente y vil por no haber encontrado otra materia de la que escribir, y de afeminado y lascivo por elegir ésta, la que ellos consideran despreciable e indigna a juicio de los hombres. Pero no quiero advertirles de su error sin que antes hayan conocido todos los puntos de este alegato. Espero que ellos mismos rectifiquen y cambien de opinión ante la fuerza de nuestros argumentos pues, muy a su pesar y, lo quieran o no, acabarán estando de nuestra parte.

Por otra parte, con gusto pido disculpas y me excuso<sup>275</sup> cuando, yendo siempre en busca de la verdad, me he visto forzado a extirpar de los corazones de los hombres una falta muy perniciosa y común. Si todas las mujeres que hasta ahora me han conocido confesaran, dirían (de ello estoy casi seguro), que nunca se habían encontrado con más mordaz y más cruel enemigo que yo. Después de haber corregido esta falta en mí mismo, merced a la divina gracia, me ha parecido útil y necesario esforzarme todo lo que pudiera por corregirla igualmente en los demás.

Y ahora, en esta obra, deseo que en todas las ocasiones en que se habla de las mujeres se excluya, por aborrecible, la vil baja

---

<sup>274</sup> Folio 6 r.

<sup>275</sup> Folio 6 v. (*i. m.*: Diferenciación del nombre de mujer).

de tantas mujerzuelas<sup>276</sup> sin mérito ni virtud, como si de monstruos deformes de la especie humana se tratara. De estas depravadas, solo por el parecido con los rasgos del rostro y los miembros, pero no por la inteligencia y el buen uso de la razón, puede pensarse que pertenezcan a la especie humana, de la misma manera que no deben considerarse hombres otros tantos viles y degenerados hombrecillos, incapaces de escapar a la condición de bestias, ni siquiera por un mínimo de sutileza mental o vigor racional. Estos hombres no son más que almas vacuas de pensamientos del mundo celestial, almas plegadas a la materia que solo atienden a sus terrenales y animales apetitos y afectos. Estos hombres y estas mujeres no merecen ser tenidos en cuenta cuando nos referimos a la especie humana, pues al igual que los excrementos y las purulencias<sup>277</sup> naturales, acaban siendo excretados, más por imperfección o por error que por la voluntad generadora del Creador.

[LAS TRES MAYORES CALUMNIAS CONTRA LAS MUJERES]

Tres cosas son principalmente las que los infames y censores detractores les reprochan con abominación: que todas son de escaso ingenio y poco cerebro; que todas son impúdicas y muy deshonestas; que sean incapaces de hacer el bien y, en cambio, muy hábiles a la hora de hacer el mal, de engañar, de cometer fraudes y de ser maliciosas y dañinas.

Estos tres principios abarcan todas las cosas por las que de distintas maneras las recriminan los hombres. Dicen que por su escaso ingenio también hacen mal y con menor decoro lo que piensan solo con una rápida consulta<sup>278</sup>; porque sin distraerse con muchas ocurrencias, su escaso ingenio puede ver lo que haya que hacer, mientras las tenues fuerzas de sus débiles mentes se mantengan dentro de ellas mismas unidas y concentradas. Pero cuando se les da tiempo para una madura y profunda reflexión y su fuerza mental se extiende a las diversas cosas que una vez consideradas se deciden o no a hacer, entonces levemente se

---

<sup>276</sup> Folio 7 r.

<sup>277</sup> Folio 7 v. (*i. m.*: Tres objeciones. Primera. Segunda. Tercera).

<sup>278</sup> Folio 8 r.

dispersa y se vuelve vana la intención de su mente, pensando en varias cosas necesarias. De este modo, la mujer ni delibera, ni reacciona, ni se dispone a hacer nada, excepto alguna cosa cruel y dañina, teniendo su mente desenfrenada y conmovida por estímulos de iracundia o de concupiscencia, toda vez que ha desterrado<sup>279</sup> de sí misma con molesto ímpetu el precepto de la razón.

En segundo lugar, les reprochan el hecho de que todas sean impúdicas y deshonestas, hasta el punto de que no existe fechoría alguna tan grande ni pecado tan terrible que la mente de una mujer no considere insignificante y, sin respeto alguno, no se atreva a cometer audazmente, llegando a despreciar incluso todo aquello que considera amado y deseable. Son los momentos en que su flaco ingenio se ve alterado por la iracundia atroz o por la ardiente libidine. Entonces, se cree que se vuelven pendencieras, furiosas e implacables.

Y por esto, además, en tercer lugar, afirman que, viéndose fuertemente excitadas siempre por tales furias de pasión, están en todo momento preparadas e inclinadas al mal, mientras que, a la hora de hacer el bien, son harto torpes e ineptas.

Y todas estas cosas pretenden esos hombres probar<sup>280</sup> fácilmente acudiendo a antiguas historias, a la autoridad de muchos que así las juzgan, y a la opinión generalizada del vulgo.

Pero nosotros, oponiéndonos audazmente a las calumnias de estos murmuradores desvergonzados, no porque ansiemos la disputa, sino para defender la verdad, nos ocuparemos, en primer lugar, de purgar a las mujeres de estas falsas acusaciones y, después, con la ayuda de la verdad, les dedicaremos los merecidos elogios y reconocimientos que ellas han sido capaces de lograr gracias a su arrojo y virtud.

---

<sup>279</sup> Folio 8 v. (*i. m.*: Segunda. Tercera).

<sup>280</sup> Folio 9 r. (*i. m.*: Las especies perfectas).

[RESPUESTA A LA PRIMERA CALUMNIA]

En primer lugar, es sabido (y nadie en su sano juicio lo negaría) que todas las cosas creadas en modo óptimo por el sumo Hacedor, Dios, se integran de modo perfecto en su especie. Por lo tanto, la omnipotente sabiduría y suma bondad dieron forma<sup>281</sup> a la necesaria perfección de toda especie y dicha perfección, en ningún caso, fue prohibida por impotencia, excluida por ignorancia o suspendida por hastío o rencor.

Es necesario admitir que distintas son las virtudes de cada una de las especies y muy disímiles cuanto más o menos participen de la semejanza divina, y, con ello, de la omnimoda perfección universal. No obstante, cada especie en sí misma, según las propiedades de su propia naturaleza, es perfecta; de modo que es imposible que la sabiduría del óptimo Hacedor haya permitido que les falte cualquier cosa en su perfección de cuanto fuese necesario para lo que conviene a su naturaleza. Así, nadie puede decir que la especie de los caballos carece de algo en su perfección, al compararlos en tamaño<sup>282</sup> y fuerza con los elefantes o en bravura y fiereza con los leones.

En este sentido, hablando de la condición de las mujeres, todo aquel que tenga un mínimo de inteligencia admitirá, o se verá obligado a admitir, que esta especie es en sí misma perfecta y, además, incomparablemente de mayor perfección respecto a las demás criaturas irracionales; y, también, dentro de la especie de los hombres íntegramente perfecta, de la misma especie, en cuanto a su naturaleza humana, si bien no alcance la excelencia de la angélica sublimidad. Por esta razón, se habrá de condenar la impiedad con que los calumniadores, ofendiendo al Creador, despliegan sus serpenteantes y envenenadas lenguas<sup>283</sup> con infamias y groserías contra la especie de las mujeres en su conjunto.

---

<sup>281</sup> Folio 9 v. (*i. m.*: integridad).

<sup>282</sup> Folio 10 r.

<sup>283</sup> Folio 10 v.

Y mientras, su maldecir (que es fruto de la obstinada locura de su mente) impropia a una ilustre y noble parte de la criatura racional, no se dan cuenta de cuánto esta injuria alcance al muy sabio Creador. ¿Qué otra cosa es si no que culpar en su ignorancia a Dios, el Creador, que las has concebido así y con tanta imperfección ha dañado a la universal progenie de todas las mujeres? En verdad, si hablasen mal solo de una de ellas, fuera quien fuera, se podría acusar a ésta de su falta, pero puesto que la mordaz e impulsiva sentencia se refiere a todas ellas, terminan por injuriar al Creador del sexo femenino, al mismísimo Dios.

Sin embargo, las Sagradas Escrituras<sup>284</sup> dicen que Dios creó al ser racional, hombre y mujer, a su imagen y semejanza. De lo cual se entiende que no puede ser imperfecto aquello ideado por Dios y que ha merecido ser a imagen del eterno Hacedor. Dicen también que, habiendo creado los cielos y la tierra con todo su ornamento, y las bestias y todos los animales terrestres o aéreos, dotándolos según su tipo y condición, y viendo que todas las cosas hechas eran buenas, dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”. Y creó Dios al hombre a su imagen y semejanza; lo creó a imagen y semejanza de Dios; macho y hembra los creó. Y después de haberle dado el dominio sobre todas las demás criaturas, dicen que vio Dios que todas las cosas que había creado eran buenas sobremanera.

Antes<sup>285</sup> de que crease a los hombres había visto Dios que era buena cada cosa en sí misma, tal como muy sabiamente la había concebido Él. Y después de haberlos creado, macho y hembra, vio que todas estas cosas juntas eran buenas en grado sumo. Y en verdad, eran buenas todas las cosas que el sabio, óptimo y sumo Hacedor Dios había creado, pues no habría permitido que careciesen de algo en su necesaria perfección, especialmente, aquella singular y destacada criatura suya que, por excelente prerrogativa de privilegio especial, quiso la eterna sabiduría crear a su imagen y semejanza.

---

<sup>284</sup> Folio 11 r.

<sup>285</sup> Folio 11 v. (*i. m.*: Imagen de Dios en el hombre).



En este punto, suelen algunos argumentar que la mujer no fue hecha a imagen de Dios, sino solo el hombre, a pesar de que está escrito que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza<sup>286</sup>; a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó. También el apóstol dijo: “El hombre no tiene que cubrirse la cabeza, ya que él es la imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del hombre, porque el varón no fue creado a partir de la mujer, pero sí la mujer a partir del hombre; Y no fue creado el hombre de la mujer, sino la mujer a partir del hombre; y por esto ella debe llevar la cabeza cubierta”.

A esta objeción, fácilmente se podría responder que bajo el nombre latino de hombre se suele entender también que significa mujer, es decir, la que del mismo modo pertenece a la especie humana y en su significado se incluye. Y aunque en las Sagradas Escrituras no esté claramente expresado el hecho de que también la mujer fue creada a imagen y semejanza de Dios, a causa de la unión que se dispone, y por la asociación con la naturaleza racional de la cual la mujer participa<sup>287</sup> no menos que el hombre, sin duda, debe entenderse que también ella ha sido creada a imagen y semejanza divina. Pero con su testimonio el santo apóstol reduce el mensaje, porque dice que “el hombre es imagen y gloria de Dios, y la mujer, solamente gloria del hombre”.

En consecuencia, hay que comprender que al principio de la creación del mundo quiso la sabiduría de sumo Hacedor que fuera uno solo el principio de la racional naturaleza humana lo que pudiera más verdaderamente generar la divina imagen del hombre; porque, así como un solo Dios es principio de creación de todas las cosas, así de todos los hombres fue un solo hombre principio de generación. Y dicen los filósofos que la intención de la naturaleza es siempre la de hacer no multitud de individuos particulares, sino uno por especie. Ahora bien, puesto que para mantener<sup>288</sup> el mandato de la procreación el primer hombre necesitaba una ayuda semejante a él, la mujer fue creada a partir

---

<sup>286</sup> Folio 12 r.

<sup>287</sup> Folio 12 v. (*i. m.* : Un solo principio).

<sup>288</sup> Folio 13 r. (*i. m.*: La mujer gloria del hombre. La mujer sometida al hombre).

del hombre y por ello se dice que más bien ella fue imagen y gloria del hombre y no de Dios. Y según la sustancia corporal, sin otra sustancia intermedia ella fue generada a partir de la carne del hombre; e igualmente se dice que el hombre es imagen y gloria de Dios, puesto que es creado sin la intervención de sustancia intermedia alguna que fuera necesaria.

Y por esto, según el altísimo orden de divina distribución, se dice que la mujer está sometida al hombre, porque fue hecha a partir de él y por el mismo principio por el que el hijo debe someterse al padre, al que por ley natural debe su origen y nacimiento. De ahí se comprende que el santo apóstol Pablo ordene a las mujeres que nutran sus cabellos y no se los corten y que con la cabeza cubierta<sup>289</sup> oren para que sepan que tienen que someterse al hombre. El hombre es su cabeza y a él deben mostrar deferencia; él está en medio, entre la mujer y el creador Dios, como un velo que está sobre su cabeza, para que no se crea que tal vez fuese ella la primera criatura hecha por Dios y sin otra sustancia intermedia.

Si estudiamos así el orden de las cosas, la disposición de la Divina Providencia y su significado, sabremos que cada cosa tiene su principio y que la diversidad de las cosas creadas en ningún caso tiene lugar de modo confuso, sin ley, orden o razón alguna. Y al buscar en la mujer el origen de su forma más noble y excelente, cual es la mente racional, y de aquella sustancia en la que puede expresarse la más pura imagen del Creador (porque tampoco en el caso del hombre se dice que sea la divina imagen<sup>290</sup> según la corpórea y carnal sustancia, sino solo según la razón del alma intelectual), sin duda, sabremos que la mujer, al igual que el hombre, está hecha a imagen de Dios; que sin ningún otro medio y sin ninguna otra intervención que la de únicamente Dios, fue creada, lo mismo que la materia no se tomó de otro lugar.

Sin embargo, no es posible demostrar que el alma racional de la mujer fuera transmitida por el alma de Adán, pues ha sido

---

<sup>289</sup> Folio 13 v. (*i. m.*: La mujer con la cabeza cubierta).

<sup>290</sup> Folio 14 r. (*i. m.*: Imagen de Dios en la mujer).

admirablemente creada por Dios, el cual en el momento de su creación se la infundió. Y aunque por lo que respecta a la carne ella fuera creada a partir de la costilla del hombre y, por ello, imagen y gloria de él y deba cubrirse la cabeza y estar sometida al hombre (incluso como castigo por el pecado cometido), tal como hacen los hijos con los padres a los que deben la existencia (siguiendo el principio de la natural reverencia<sup>291</sup>, y no por el hecho de ser inferiores o presentar una imperfecta condición), por lo que respecta al alma, en la mujer es perfecta la imagen divina, como en el hombre, e igualmente, en la mujer, por lo que respecta a la verdadera condición humana, en nada difiere y, en cuanto a todas las cosas que la componen, es perfecta y completa, como en el hombre.

¿Qué dice también el santo apóstol?: “Cierto es que ni el hombre sin la mujer, ni la mujer sin el hombre están cerca de Dios; y así como la mujer está hecha del hombre, así también el hombre nace de la mujer, y todas las cosas, de Dios”. Y en lo que se refiere a la fidelidad conyugal y mutuo afecto entre ambos, el mismo apóstol dice que la mujer no tiene potestad ni arbitrio sobre su cuerpo, sino que lo tiene el hombre; y de igual manera el hombre<sup>292</sup> no tiene potestad ni arbitrio sobre su cuerpo, sino que lo tiene la mujer, puesto que no fue hecha ella de los pies del hombre (como si debiera entender que estaba sometida a él, que era su sierva), sino creada a partir del lado, de la costilla, para que así comprendiera que se la entregaba como consorte y dulce compañía humana, con el deber de mutua dilección.

¿Cómo, entonces, puede ser razonable que alguien vilipendie tanto a las mujeres y se atreva a imaginar que son inferiores al hombre y más imperfectas?

Entiéndase que al igual que el hombre, están hechas a imagen y semejanza de Dios; que estando compuesta la naturaleza del ser racional de alma y cuerpo, refiriéndonos al alma, no es posible probar de ninguna manera que exista diferencia alguna entre el

---

<sup>291</sup> Folio 14 v.

<sup>292</sup> Folio 15 r. (*i. m.*: No de los pies, sino de la costilla. Mentas racionales en todo iguales).

alma del hombre<sup>293</sup> y el alma de la mujer. Si nos referimos al cuerpo, es cierto que el hombre fue creado antes, pero de tierra; la mujer, creada después a partir del cuerpo del hombre. Y esto debido a que, según los secretos mandatos de su eterna sabiduría, Dios quería que el hombre dominase a la mujer, que fuese superior, pero que considerase venerable el afecto de ella; que supiera que ella había sido hecha no de fango y de tierra, como él, sino del cuerpo del hombre vivo, a partir sus huesos.

Por lo cual, aunque no negamos que, según dice la Sagrada Escritura, la mujer esté sometida al hombre y que éste sea superior a ella (signo de la divina creación y del celeste orden dispuesto, como ya hemos dicho antes, en cuanto a todas las criaturas), estamos seguros de que la mujer fue hecha como semejante al hombre, como ayuda para el hombre a la hora de generar la especie (para lo cual él no habría bastado por sí solo), como criatura del todo semejante a él y conforme a la integridad<sup>294</sup> de la especie humana, semejante -afirmo- al hombre y por imperfección alguna, por disparidad natural alguna (tal como, en cambio, afirman sus enemigos) en ningún caso inferior. Es al máximo una única y completa la naturaleza humana de la mujer junto con el hombre, pues está escrito que son dos, pero en una sola carne, para que siendo dos, macho y hembra, fuese una verdadera e íntegra perfección de la naturaleza.

Pero, en opinión de sus detractores, la debilidad de la complexión y la flaqueza del frágil sexo mujeril, son la causa de un ingenio débil y enfermizo. Pues la mente, al estar unida al cuerpo, no es capaz de operar sino a través de su órgano e instrumento, que es el cuerpo mismo, y según la disposición de éste, resultará buena o mala y más o menos profundamente o débilmente comprenderá.

A eso se suma la disparidad de las ocupaciones<sup>295</sup>, que, en función de la complexión y del ingenio natural se han repartido, según opinan sus enemigos; resultando las más excelentes y

---

<sup>293</sup> Folio 15 v.

<sup>294</sup> Folio 16 r. (*i. m.*: Ayuda semejante. Por la complexión. La inteligencia).

<sup>295</sup> Folio 16 v. (*i. m.*: Diferentes ocupaciones. Materia. Forma. Fin. Hacedor).

dignas para los hombres y las más oscuras y viles para las mujeres.

No obstante, resulta difícil creer, y blasfemo e imposible pensar, que a quien le ha sido dada una materia común, el cuerpo humano y sus elementos, una común forma esencial, la mente racional, y un común destino, la santidad, el común artífice, Dios, haya querido que ellas tengan una perfección diferente y unas capacidades distintas para alcanzar ese último fin de santidad, de modo que el hombre más fácilmente y mejor, y la mujer, mucho peor y difícilmente lo logre, y que el varón, con la ayuda de una buena complejión<sup>296</sup> y un excelente ingenio camine hacia su destino, a diferencia de la hembra que, con la dificultad de una complejión peor y casi en vano, se esfuerce en ello.

Nos referimos a toda la especie de mujeres y hombres en su conjunto, no a alguno en particular. Y las mujeres, si ello fuera cierto, tendrían una justificación bastante buena, pues en ese caso se debería culpar a la naturaleza y no a ellas si no caminaran como los hombres hacia su último destino y no en la misma medida que ellos, con sumo estudio y devoción, venerasen a su Creador; es decir, si fuera cierto que no tienen la misma fortaleza mental y el mismo ingenio que los hombres.

Además, también ocurre (tal como hemos podido constatar y comprender en muchas ocasiones por propia experiencia) que las mujeres son más fervorosas<sup>297</sup> y están más predispuestas que los hombres al conocimiento de todo lo que tiene que ver con la fe cristiana y la piedad religiosa. Precisamente por ello, no se debe creer que su complejión sea inferior e imperfecta y, aunque por naturaleza estén destinadas a diseminar la especie humana y puedan concebir y nutrir en su vientre a sus hijos, no se puede afirmar que tengan una virtud mental inferior o sean de menor excelencia. Porque si un cuerpo robusto y gallardo estuviese acostumbrado a poner en práctica un ingenio noble e inteligente, quizá podríamos reprobar a todas las mujeres, porque a muchas

---

<sup>296</sup> Folio 17 r. (*i. m.*: De mayor fe y piedad).

<sup>297</sup> Folio 17 v. (*i. m.*: Cuerpo robusto).

de ellas, como sabemos, no les ha faltado el vigor físico, y habrían sido incluso más fuertes que muchos hombres si al igual que ellos, gracias a una práctica prolongada y a la costumbre, hubieran soportado grandes esfuerzos<sup>298</sup> y fatigas y se hubieran acostumbrado a ello.

Pero también es evidente que los hombres muy robustos y fuertes normalmente son groseros, de rudo ingenio, despreciables y viles, de lo que son prueba, por ejemplo, los villanos y criados. Por ello se comprende que una complexión óptima no es la de un cuerpo robusto, sino la de un cuerpo equilibrado, un cuerpo que de entre todos los extremos más se acerque y aproxime al temperamento medio. Así opinan Galeno y otros muchos médicos excelentes. Entonces, no se puede decir que la complexión de las mujeres sea menos temperada que la de los hombres, sino que está óptimamente dispuesta por la naturaleza y convenientemente amoldada a la tarea de la procreación, y, en esencia, generada<sup>299</sup> y conforme a la especie humana en su conjunto.

Y por muchas otras razones, pero especialmente por la naturaleza del cabello, se puede afirmar que la complexión de las mujeres es completamente temperada; pues los cabellos, tal como señalan los médicos, nacen de un vapor seco que el cuerpo disuelve gracias al calor natural y extiende por los poros, y que el aire seca buscando la belleza del cuerpo humano. Y añaden que quienes tienen los cabellos más densos y largos son más equilibrados en cuanto a la humedad y calidez, lo cual observamos principalmente en las mujeres. De ahí que los hombres en que predomina el humor frío presenten una barba y un cabello escasos, y que a los viejos, por el calor natural que a ellos les falta, se les suele caer el pelo. Pero cuando este calor es excesivo en el hombre, el vapor seco se consume<sup>300</sup> y expulsa con facilidad, motivo por el cual no les nace el pelo, o bien se les cae muy pronto el poco que les ha salido. Del mismo modo, los

---

<sup>298</sup> Folio 18 r. (*i. m.*: Inteligencia no fuerza. Complexión óptima. Galeno. Complexión de las mujeres).

<sup>299</sup> Folio 18 v. (*i. m.*: Por el cabello. Cabello espeso y largo).

<sup>300</sup> Folio 19 r. (*i. m.*: Coléricos calvos. Vapor suero intermedio. Calor temperado).

coléricos, que tienen la parte frontal de la cabeza caliente y seca, con mucha facilidad, incluso de jóvenes, se vuelven calvos.

Por otra parte, según dicen los médicos, si el vapor seco es demasiado grueso se convierte en materia de las uñas, y si es demasiado sutil, sale inapreciablemente por los poros.

De todo ello se puede concluir que necesariamente deba ser intermedia y muy temperada la calidez del vapor, entre grueso y sutil, que origina el cabello denso, largo, abundante, producto de un calor muy temperado, puesto que si el calor y la sequedad son excesivos, se genera un cabello corto, escaso y crespo, estando ya demasiado seco el vapor que lo produce<sup>301</sup>. Y si la naturaleza del calor que debe expeler ese vapor es débil o demasiado intenso se produce el mismo efecto: que el cabello es escaso y corto, el que nunca o raras veces vemos que de forma natural las mujeres suelen tener.

Entonces, no queda más remedio que concluir que en las mujeres la humedad y la calidez son muy temperadas y que la naturaleza de estas dos cualidades es bastante eficaz, motivo por el cual tienen cabellos densos y abundantes. Y los poros de los que pueden nacer el cabello liso y frondoso son rectos, y también templados y no muy escasos para que pueda salir con facilidad el vapor seco (como sucede en las palmas de las manos), y no demasiado densos para que (como sucede en las plantas de los pies), ese vapor no pudiera<sup>302</sup> salir nunca.

Entonces, si pensamos en el resto del cuerpo, el hecho de que las mujeres no tengan barba ni mucho vello como los hombres indica la calidez de las mujeres, que es más temperada que la de ellos, puesto que un vello negro y grueso es generado por un vapor demasiado abundante y caliente en exceso. Por ello, de entre los hombres, se suele decir que los coléricos son más velludos, pues la humedad interior de ellos se ha secado por el exceso de calor y, no consumiéndose del todo, hace crecer la

---

<sup>301</sup> Folio 19 v. (*i. m.*: Las mujeres muy temperadas. Poros rectos y temperados).

<sup>302</sup> Folio 20 r. (*i. m.*: Pelo de la barba. Coléricos velludos. Belleza en las mujeres).

barba y el vello muy negro y durísimo que tienen por todo el cuerpo. Pero a las mujeres, gracias a su calor temperado, la naturaleza las ha dotado de un aspecto deseable y gentil y de una belleza maravillosa<sup>303</sup>.

En consecuencia, se debe admitir que su complexión es muy completa y óptimamente proporcionada y en cuanto a todos los extremos, y asimismo adornada por el honor lleno de gracia de un rostro elegante; y bellísima por la proporción de sus miembros que tan bien se conforman y amoldan a un mismo tiempo; y ejemplo representativo de las obras incorruptas de la artífice naturaleza, Dios, en su primer estado, realizadas como clarísima expresión de la auténtica belleza.

Y si todavía alguien considera que la complexión de las mujeres es mucho más fría y húmeda de lo que corresponde a un temperamento templado, debe saber que esto no es consecuencia de la naturaleza inicial, sino de una escasa o nula ejercitación, motivo por el cual, como dice Avicena, se originan sus superfluidades y son de un cuerpo más pequeño que el de los varones. Pues si en su infancia y juventud comenzaran a calentarse con algún ejercicio duro y fatigoso, sin duda tendrían menos frialdad y humedad, y sus cuerpos<sup>304</sup> se volverían grandes y robustos. Y del mismo modo, si desde la infancia los hombres se acostumbraran a la quietud y a la serenidad, ciertamente se volverían fríos y bastante más húmedos, y sus cuerpos no crecerían según la medida natural de su tamaño. Esto puede comprobarse fácilmente considerando las diferentes ocupaciones de los hombres y las características del clima en los distintos países. Así, quienes realizan oficios acuáticos, como los pescadores o los marineros, son más húmedos; y los que realizan oficios de poco esfuerzo son más fríos; y los habitantes de países septentrionales, según Avicena, son en gran medida húmedos. Por todas estas razones, puede suceder que por causa accidental

---

<sup>303</sup> Folio 20 v. (*i. m.*: Frágil y húmeda. Avicena. Ejercicio).

<sup>304</sup> Folio 21 r. (*i. m.*: Ejercicios distintos. Característica del clima. Avicena. Frío y húmedo no natural).



una complexión se vuelva fría y húmeda, cuando antes no lo era, o bien que lo sea mucho más<sup>305</sup> de lo que era antes.

Por lo tanto, no se puede acudir a la debilidad natural como argumento en los casos en que la complexión de las mujeres es más húmeda y fría de lo que debería, puesto que ya sabemos que no es así por naturaleza, sino por una situación accidental de demasiada quietud y serenidad. Y lo mismo podríamos decir de los hombres, si se formaran y crecieran en los mismos estudios y ocupaciones que ellas, puesto que la complexión de la mujer, como la del hombre, se incluye y conforma a la definición de complexión humana que ambos comparten, y aunque abarca un grandísimo ámbito en el que se difunde la complexión de hombres muy diferentes a las mujeres, tiene una definición que incluye igual naturaleza. Así, según Avicena, la complexión natural<sup>306</sup> de ellas, como también la de ellos, presenta una cierta igualdad que proviene de la acción, pasión y contracción a un mismo tiempo de las cualidades opuestas que presentan los elementos. Y Dios le ha dado a la especie humana, tal como afirman Avicena y Galeno, una complexión máximamente temperada, no solo en relación con el resto de los animales, sino incluso en relación con el resto de los cuerpos, con las propiedades convenientes según las cuales esta especie acostumbra a actuar y tolerar. Me refiero a la especie humana, es decir, al hombre y a la mujer, sin separar ni excluir en ningún caso a ninguno de los dos, pues a cada animal y también a cada miembro de una especie Dios le ha dado todo lo necesario para su complexión y lo mejor para su acción y disposición naturales.

Así pues, la igualdad<sup>307</sup> y la mejor temperancia de complexión, según Galeno, se puede conocer por las más nobles y mejores operaciones que le han sido dadas al hombre como virtud natural de complexión: ser muy sabio, muy prudente, muy casto y muy humilde; cualidades éstas que, con toda seguridad, no

---

<sup>305</sup> Folio 21 v. (*i. m.*: Complexión).

<sup>306</sup> Folio 22 r. (*i. m.*: Avicena. Definición de complexión. Galeno. Especie humana).

<sup>307</sup> Folio 22 v. (*i. m.*: Igualdad. Operaciones. Virtud de complexión. Muy sabias. Prudentísimas. Humildes. Castas).

corresponden a ningún otro animal. Corresponden claramente a la especie humana, tanto a las mujeres como a los hombres. Su naturaleza no está separada de la razón ni de la especie humana por diferencia intrínseca esencial alguna, de ahí que conozcamos por propia experiencia, así como por lo que tantas veces hemos leído, a muchas mujeres sabias y prudentes. Y por lo que se refiere a mujeres humildes y castas, es fácil comprobar que tienen mayor calidad que los hombres y que incluso los superan. Por lo tanto<sup>308</sup>, no siendo ellas en ningún sentido inferiores a los hombres en cuanto a la perfección, ¿qué razón hay para que se las calumnie con injurias y falsas acusaciones?

Y además, por lo que se refiere a la procreación, la mujer no solo proporciona la materia paciente, tal como algunos creen, sino que, según afirma Galeno, también participa en esta operación con su propia acción, porque (siempre siguiendo a Galeno) en la fusión del macho y la hembra es necesaria la proporción, puesto que todo aquello que tiene su origen tanto en las artes como en la naturaleza presenta una proporción equilibrada para que se produzca y perdure. Y así, en el caso del macho y de la hembra, no hay un solo semen sino dos que al unirse recibe el nombre de esperma, de igual nombre<sup>309</sup> y significado en cada uno de ellos, y tiene en sí mismo la propiedad de formar e informar y, en consecuencia, en igual medida la humoralidad y la capacidad de participar en la procreación.

Del mismo modo, no se puede afirmar que la condición de las mujeres resulte complicada o ineficaz para las demás ocupaciones, tareas o ideas que se creen propias exclusivamente de los hombres, si con la práctica y el estudio a ellas pudieran acostumbrarse<sup>310</sup>. No queremos omitir algunas ocupaciones por las que se las suele reprobar, puesto que no les han sido negadas por la naturaleza, sino por la falta de práctica y por la costumbre. Y al cambiar las costumbres, como en muchas ocasiones hemos escuchado o leído, si las mujeres comenzaran a realizar lo que

---

<sup>308</sup> Folio 23 r. (*i. m.*: Galeno. En la procreación con acción. Proporción equilibrada. Dos simientes).

<sup>309</sup> Folio 23 v. (*i. m.*: Formar. Informar. Oficios. Costumbre).

<sup>310</sup> Folio 24 r. (*i. m.*: Asombro. Novedad. Acusación. Naturaleza).

hacen los hombres y se dedicaran a esos oficios con la práctica frecuente y se acostumbraran, no habría razón alguna para pensar que sucumben a los hombres en cuanto a ingenio u óptima templanza de complexión. Y cuando tras un largo uso tal costumbre se afianzara, cesaría el asombro, cesando con ello la novedad de la cosa (tal como ahora parece que sucede). Y cesando el asombro, cesaría al mismo tiempo la necia acusación y esa envidiosa tendencia a inculpar a la naturaleza; es decir: a la complexión. Pues de ninguna manera la naturaleza ha distribuido de forma diferente las ocupaciones entre los hombres y las mujeres del modo en que ahora se reparten y realizan; es decir: que ellos se ocupen de los asuntos nobles e importantes, y ellas de los viles e insignificantes.

Sin embargo, podemos comprobar que en muchas ocasiones han variado estas costumbres por decretos públicos y disposiciones urbanas, de modo que también las mujeres<sup>311</sup> han salido de sus casas para luchar en las guerras y gobernar las repúblicas con gran acierto y prudencia. Pero, por distintos avatares, a lo largo del tiempo estas cosas han ido cambiando y en casi todo el mundo se ha impuesto la costumbre de que prevalezca la audacia o la violenta fortaleza de los hombres y las mujeres permanezcan en sus casas al cuidado del hogar.

El sabio Patón, en *De republica*, hablando del gobierno de la ciudad, estipula y ordena que se ocupen por igual los hombres y las mujeres de los cuidados y tareas de la *res publica*, tanto de los oficios, como de los tribunales o los puestos y defensas militares, y que de forma equitativa hagan todo lo necesario por el beneficio y el bienestar de la ciudad. Y todo esto, el sabio y divino<sup>312</sup> (como así lo llamaban), no lo habría establecido si no supiera que, siendo las mujeres en igual medida consortes y partícipes de la naturaleza racional y humana, y en ningún sentido, de perfección y dignidad degeneradas, deben administrar junto con los hombres todas las cargas y ocupaciones que tienen que ver con el bienestar y el interés común. Por lo que sabía, y gracias a su perspicaz

---

<sup>311</sup> Folio 24 v. (*i. m.*: Tiempo. Platón. Común).

<sup>312</sup> Folio 25 r. (*i. m.*: Mío. Tuyo).

ingenio, aquel hombre magnífico comprendía muy bien que para la administración del estado es razonable y necesario que todas las cosas sean públicas y comunes. Y nada hay más contrario al bienestar público que la particularidad individual de señalar lo mío y lo tuyo, y nada en cambio más propicio y favorable que el gobierno de todo en común.

Siguiendo este mismo principio, también en el caso de los fundamentos<sup>313</sup> de la fe cristiana y la ordenación del estado eclesiástico, los divinos apóstoles, por mandato del Espíritu Santo, dispusieron que ninguno pudiera decir que era suyo lo que antes había poseído, sino que todo fuera de todos ellos común. Y esta regla de la verdadera comunión, cuanto más tiempo, cuanto más por completo y comúnmente en ese estado se ha respetado, mejor y mayor provecho ha traído consigo a aquellas repúblicas.

Pero con el paso del tiempo, al crecer la codicia humana y al buscar cada cual siempre su propio provecho y no lo mejor para el estado, por larga usanza se ha convertido en una inmoral costumbre. Los filósofos, pasados y recientes, descuidando la disposición platónica<sup>314</sup>, corrompen esta natural forma de gobierno común, porque la consideran difícil de respetar sin la contienda de los proyectos y apegos de los corruptos por su beneficio y provecho propios. Y cambiando muchas de las disposiciones de la disciplina platónica, dispusieron que el conjunto de la administración del estado les correspondiese solo a los hombres, y no a las mujeres. Y los hombres, más fuertes y audaces, consiguieron reducir el pacífico temperamento de las mujeres (que no se opusieron mucho ni se resistieron) a la quietud y tranquilidad familiar. Pero por todo cuanto la naturaleza, o más bien la quietud, les ha quitado a las mujeres de fuerza y gallardía corporal, (lo cual en nada afecta a la fortaleza del ánimo), en igual proporción las ha recompensado con ingenio bondadoso, moderación y docilidad.

---

<sup>313</sup> Folio 25 v. (*i. m.*: Republica cristiana. Regla de comunión. Codicia. Filósofos recientes).

<sup>314</sup> Folio 26 r. (*i. m.*: Apegos corruptos. Recompensadas en ingenio en lugar de fuerza).

Sin embargo<sup>315</sup>, difícilmente se puede convencer de ello a los hombres o hacer que lo crean, porque ya desde hace mucho tiempo en la mente de casi todos ellos se ha instalado esta opinión, ahora ya arraigada, y creen lo peor que se pueda pensar de las mujeres. Y no porque sea verdad, tal como con sólidos argumentos hemos demostrado y mejor aún más adelante tendremos ocasión de demostrar. Pero las razones por las que los infames chismorrear diciendo estas cosas y las razones por las que el vulgo ignorante llega a dictar esta perversa sentencia (como hace siempre) y falsa opinión habría que intentar entenderlas y averiguar qué tienen de verdad.

Por todo lo dicho, yo creo que ya ha quedado claramente de manifiesto que las mujeres en nada difieren de los hombres en cuanto a bondadoso ingenio, frente a lo que suele reprochárseles como primera y principal causa de calumnia<sup>316</sup>. Y su complexión no es en ningún sentido imperfecta o menos constante que la de los hombres, si bien a éstos les han dejado el cuidado y la gestión de las cosas fuera de la casa así como la molesta administración del estado, tareas para las cuales no se puede decir que las mujeres sean inútiles o inadecuadas, sino solamente, inexpertas y nada habituadas, debido a la prolongada quietud y a las muchas ocupaciones de que se han visto privadas.

Sabiendo ahora<sup>317</sup> que la naturaleza las ha dotado de sumo ingenio, demostramos cuán irracional e inconveniente y del todo inventada por una mente malévola es aquella sentencia según la cual aquello que hacen las mujeres sin consulta ni meditación resulta mejor hecha, mientras que aquello que más meditan, peor lo hacen.

Pues si las mujeres no hubieran recibido aquel sublime ingenio y por la falta de práctica yaciese oculto en ellas, tal ingenio no se habría podido mostrar y no habría actuado en tantas ocasiones, como bien sabemos. Muchas veces, bien por ser costumbre de un determinado pueblo, bien por imperiosa necesidad, ha sucedido

---

<sup>315</sup> Folio 26 v. (*i. m.*: Opinión perversa. Vulgo. Conclusión)

<sup>316</sup> Folio 27 r. (*i. m.*: Sentencia errónea).

<sup>317</sup> Folio 27 v. (*i. m.*: Vigoroso ingenio. Amazonas).

que ellas se han hecho cargo del gobierno del estado y del imperio. Vemos que han llevado a cabo grandes hazañas y maravillosas gestas, dando muestra de gran inteligencia y brillante ingenio.

Así, mucho se ha escrito del reino de las Amazonas; y sus reinas Pentesilea, Hipólita y otras muchas mujeres ilustres<sup>318</sup> han recibido merecidos elogios, tanto por sus gestas y hazañas bélicas en épocas de guerra, como por el gobierno de lo público en épocas de paz. También por las Sagradas Escrituras sabemos de Débora, Judith, Esther; y en las crónicas de nuestro tiempo muchas otras cosas dignas de ser recordadas se relatan, de modo que muchos escritores elocuentes han debido avergonzarse mientras conscientemente callaban la gloria de muchas mujeres ilustres y recogían solamente las gestas de los hombres. ¡Cuánto brillo y esplendor habrían aportado las mujeres a estas crónicas si hubieran podido llevar a cabo, como los hombres, similares guerras y grandes hazañas, o hubieran podido escribir sobre las cosas que hicieron!

Pero a pesar de contentarse con ceder a los hombres el cuidado de las grandes empresas (con toda la gloria<sup>319</sup> que de ello se deriva y confiando en ser partícipes y compartir todo bien), la realidad es que, muy injustamente y contra toda razón, han terminado siendo injuriadas, por todas las cosas malas que los hombres dicen de ellas.

Y si pensamos en los asuntos domésticos, ¡cuántas madres de familia, hemos visto tantas veces con su buen hacer y su ingenio ser capaces de mantener su casa y sus posesiones, las cuales por la idiotez de los maridos se derrumbaban y pronto habrían desaparecido! ¡Cuántas también hemos visto levantando y recuperando sus bienes, a punto de desplomarse y disiparse, restableciendo el honor de los maridos, la felicidad del hogar y el esplendor de su familia!

---

<sup>318</sup> Folio 28 r. (*i. m.*: Débora, Judith, Esther. Escritores. Sin duda).

<sup>319</sup> Folio 28 v. (*i. m.*: Madres de familia. Célibes).

Y lo que es más importante: ¡cuántas de las sin marido han sido elogiadas por haber llevado una vida célibe y honesta hasta la vejez! Por no mencionar a las reclusas en los claustros de los monasterios<sup>320</sup>, quienes, como se sabe, han sido celebradas con suma alabanza por su honradez, su talento, su castidad y santidad.

¡Cuántas, además, conocemos que habiéndose visto privadas del consorcio de sus maridos, bien por muerte o bien por otra causa sobrevenida, han sido siempre virtuosas y dignas de alabanzas y honores, mucho más que ellos! Pues han debido ocuparse de su familia y de los asuntos domésticos, cosas que, por el contrario, mientras ellos vivían, nadie mencionaba ni conocía. Pues a estas mujeres no les falta sutileza de ingenio ni generosidad de ánimo, en comparación con tantos hombres que, a pesar de haber sido criados por padres generosos y nobles, con frecuencia resultan viles, de escaso ingenio y nula virtud.

Cuando<sup>321</sup> se habla mal de las mujeres hay que saber que, al igual que en el caso de los hombres, puede que de entre ellas una destaque sobre las demás, en cuanto a inteligencia e ingenio. No se puede decir que a los hombres se les da el ingenio y se les niega a las mujeres en virtud de su naturaleza; por el contrario: a ambos se les otorga la naturaleza por igual, del mismo modo que son partícipes como consortes de la condición humana y diferentes en cuanto al uso que hacen de ese ingenio, movidos por la libre voluntad y arbitrio individual (excepto cuando se ve impedida la operación interior a causa del malestar del corporal órgano obtuso, inepto o indispuerto).

#### [RESPUESTA A LA SEGUNDA CALUMNIA]

Pero dicen sus enemigos que no existe nada de tanto peso e importancia que no desprecien y le reprochen a la mujer que el hecho de que ésta<sup>322</sup>, conmovida por el furor de la lujuria, por la

---

<sup>320</sup> Folio 29 r. (*i. m.*: Monjas. Viudas. Hombres viles).

<sup>321</sup> Folio 29 v. (*i. m.*: Igualmente. Diferentes. Órgano obtuso. Segunda objeción).

<sup>322</sup> Folio 30 r. (*i. m.*: Libidine en las mujeres. Los hombres peor. Deberían callar).

demencia de la impúdica y deshonestamente suya, ciega y furiosa, siga el perverso, intemperante y atropellado apetito suyo. Lo cual, a su vez, claramente, es signo y prueba del limitado cerebro y de la perversa lujuria del sexo mujeril.

En verdad, si con la debida diligencia queremos considerarlo todo, al profundizar, nos daremos cuenta de que en el caso de los hombres no es inferior ni más leve esa locura de tal furiosa pasión, la misma que achacan a las mujeres. Sin embargo, quienes las acusan y hablan mal de ellas son los hombres, queriendo demostrar que ellas son de menor ingenio y menos honestas y moderadas que ellos. Pero demostraremos que no hay nada de lo que se pueda acusar a las mujeres más ruda y detestablemente<sup>323</sup> de lo que se pueda reprochar a los hombres con pruebas evidentes.

Y no negaremos que las mujeres no están en gran medida inclinadas a la pasión de la libidine y a una actitud zalamera. Pero también sabemos que muchas de ellas, como otros tantos hombres (posiblemente por la templanza derivada de su óptima complexión), son enemigas de la carnal concupiscencia, la cual odian hasta tal punto que ni les apetece ni la desean; del mismo modo que sabemos que no menor llama y ardor nutren los hombres de libidinosa pasión que aquellas mujeres.

Pero, tras la desobediencia del primer hombre, habiendo el instinto rechazado obedecer a la razón cuando ya se había rebelado ante Dios y había despreciado su mandamiento, se produjo la sentencia general y común, tanto para el hombre como para la mujer, cuando Dios<sup>324</sup> le dijo a Adán: “La tierra ahora maldita debido a tus actos te producirá espinos y cardos”; es decir: espinas de afectos desordenados y cardos de concupiscencia. Esa tierra de la corrupción humana, maldita por el desprecio del mandato divino, no ha dejado de producir, después de que fuera sembrada la perniciosa simiente de la muerte que fue transmitida a toda la progenie de la posteridad

---

<sup>323</sup> Folio 30 v. (*i. m.*: Son ciertamente muchos. Común sentencia).

<sup>324</sup> Folio 31 r. (*i. m.*: Espinos. Afectos. Cardos de concupiscencia. Pablo apóstol).



humana. ¿Quién está libre del castigo de esta maldición en la lucha de la carne contra el espíritu?

Así, dice el santo apóstol Pablo: “Yo veo que en mis miembros hay otra ley que lucha contra la ley de mi razón y a la fuerza, atado y cautivo, me tiene sujeto a la ley del pecado [\*que está en mis miembros]”. Por ello se siente obligado a exclamar contra la violencia de su pasión: “¡Miserable de mí! ¿Quién me librerá de este cuerpo que me lleva a la muerte?”.

¿Cuántos muchachos perversos<sup>325</sup>, jóvenes insensatos y ancianos deshonestos no han acabado con sus bienes, destrozado sus facultades, su vida entera, la fama y la reputación por el lascivo y deshonesto amor de alguna meretriz?

Raras son las mujeres (a excepción de algunas muy deshonestas a las que los hombres invitan y intentan seducir) que no se nieguen y no se opongan, a pesar de que el impúdico poeta hablara de aquella que era la única casta (aquella que no fue por ningún hombre cautivada) para afirmar con descarada falsedad que no había hallado ninguna mujer capaz de negarse o que lo hubiera rechazado.

Pero de todos los hombres, ¿cuál es, si no bien raro, el que no intente seducir a las mujeres, que no les prometa regalos y una vez aceptado no vaya a ellas gustoso, pero, si rechazado, no se lamenta y aflija?

¿Cuántos<sup>326</sup> rufianes deshonestos con oprobiosa maldad van por las ciudades con tantas vagabundas e insensatas meretrices para que ellas los sigan! Pero a éstas ya las hemos separado del conjunto de las mujeres, lo mismo que a esos hombres que deben considerarse monstruos hediondos y harto perniciosos. Ya lo hemos dicho antes para demostrar que los hombres son de mayor y peor perturbadora libidine que las mujeres, que son menos, en comparación con ellos, las que sin respeto alguno mancillan su honor, mientras que ellos, mucho más numerosos y sin ningún

---

<sup>325</sup> Folio 31 v. (*i. m.*: Sin alma. Impúdico poeta. Marcial).

<sup>326</sup> Folio 32 r. (*i. m.*: En verdad. Falsa excusa).

reparo, sueltan la rienda y aflojan el freno ante la impudente concupiscencia. Ellas, si no se las seduce (y la mayoría de las veces se ven forzadas) no pecan, a pesar de que ellos les obliguen a pecar.

Pero se piensa que las mujeres llegan a pecar solamente por un natural freno de pudor<sup>327</sup>, del que las ha dotado la naturaleza; y que por ello también tienen un mayor apetito libidinoso desenfrenado y excitado que los hombres. Entonces, ¿cómo puede alguien juzgar la mente ajena si no la conoce por los efectos que causa? Es bien sabido, según los testimonios recogidos en muchas obras, que los hombres, mucho más que las mujeres y con mayor frecuencia, caen en tal defecto; y esto puede deberse a la probidad de aquéllas, al freno de su pudor natural o a la custodia más diligente a la que suelen estar sometidas, o también al miedo al vientre que con facilidad se hincha y al castigo que recibirían tras el adulterio cometido. Sea cual sea la razón por la que son más comedidas, no se les puede atribuir ninguna responsabilidad o culpa, como tampoco se las debe privar del reconocimiento por pecar menos que<sup>328</sup> los hombres.

Además, es propio del hombre insolente que uno que hace cosas bastante peores tenga una mala opinión del ánimo ajeno. Y aunque en el caso de las mujeres la vergüenza sea la única causa por la que defienden su honestidad, ¡cuánto mayor es la falta en el caso de los hombres, que pecan sin avergonzarse de hacerlo! Pero ¿quién les ha dado permiso a los hombres para no avergonzarse cuando actúan mal? ¿Quién ha inventado la ley de poder pecar públicamente sin sentir vergüenza alguna? En realidad, se trata de la falta de templanza en su licencia perniciosa, según la cual están convencidos de que es lícito todo aquello que les place.

Y no hablaré de aquellos innumerables deformes monstruos plagados de libidine, ni de las perversidades lujuriosas fruto de tal licencia, de la que indebidamente se han apropiado los

---

<sup>327</sup> Folio 32 v. (*i. m.*: Por las obras).

<sup>328</sup> Folio 33 r. (*i. m.*: Gran insolencia. Bastante más. Licencia perniciosa. Deja el tema).

hombres. Dejo de un lado todas estas cosas tan deshonestas, pues<sup>329</sup> no es mi intención desvelar los muchos enormes defectos y faltas, sino, más bien, poner de relieve su escasa o nula falta de pudor. Y es bien cierto que todo lo que dicen los que critican la impudicia y deshonestidad a las mujeres (quienes, según ellos, superan en esto a los hombres) se lo han inventado completamente aquellos malvados que por libidine e intemperancia han generado gravísimos daños y tanto malestar, y después, para justificarse se han ocupado de culpar a las mujeres de las faltas que ellos han cometido. La mayor parte de aquellos que con más crueldad en su imprecación y oprobio las persiguen suele perder la cabeza por ellas y perseguirlas con ardor y desenfrenado instinto. Estos hombres, además, creen<sup>330</sup> que hacen lo correcto cuando con crueldad detestan y condenan en público el nombre de las mujeres por cuyo amor en lo más profundo de su corazón, secretamente, arden y enloquecen. Y, sin embargo, se equivocan, pues quienes tienen buen juicio los desaprueban y condenan por su impúdica deshonestidad, mientras que a ellas no dedican más que elogios y halagos por su castidad.

Y hablo de todo esto no porque crea que se deba comparar a los hombres deshonestos con las mujeres honestas, pues sé bien que no debe haber comparación entre cosas tan disímiles. Siendo mi intención comparar a los deshonestos con las deshonestas o bien a los honestos con las honestas, creo que siempre las mujeres superan a los hombres en alabanzas por su pudicia, al ser propio y natural<sup>331</sup> en ellas mostrarse honestas y ser siempre púdicas, y también el hecho de que en todo lo que hacen aparezca la pudicia como el bien máspreciado y suma virtud. Por eso mismo, también las mujeres deshonestas desean aparecer y ser consideradas púdicas, y en todos sus actos querrían que permaneciera oculta su deshonestidad.

---

<sup>329</sup> Folio 33 v. (*i. m.*: Así es).

<sup>330</sup> Folio 34 r. (*i. m.*: Se engañan. Merecidamente).

<sup>331</sup> Folio 34 v. (*i. m.*: Propia de las mujeres. Honestidad y pudicia. Hipólito. José).

Ahora bien, de entre todos los hombres del pasado (y si de las creaciones de los poetas descartamos a Hipólito y de las Sagradas Escrituras a José santísimo y a algunos santos mártires), ¿quién es recordado por su pudicia? Sin embargo, en el caso de las mujeres, de un sinnúmero de ellas se habla en los relatos de los gentiles, en las obras de los poetas y en nuestras Sagradas Escrituras, siendo todas muy celebradas como reconocimiento a su pudicia, hasta el punto de que ha terminado por adscribirse y asignarse<sup>332</sup> a las mujeres el atributo de pudicia, el mismo que sus calumniadores, sin ningún motivo, se esfuerzan en arrebatárselas.

[RESPUESTA A LA TERCERA CALUMNIA]

A pesar de haber impugnado y con claro argumento demostrado la culpabilidad y eliminado dos de las tres objeciones, no cejan en su empeño y se empeñan de continuo los que calumnian a las mujeres, acusándolas a todas de ser perversas e incapaces de hacer el bien, aunque hábiles y predisuestas a la hora de hacer todo tipo de mal: engaños, fraudes, insidias, envenenamientos; tenaces en cuanto al sentimiento de odio, duras de mollera, intolerables en soberbia, mendaces en el hablar, de increíble iracundia, de venganza insaciable, y de toda otra perversidad similar a la que fuera capaz de inventar un indecente calumniador contra cualquier cruel y sucio bellaco.

Desconozco qué es lo que ha provocado tanta perturbación en la mente de los hombres contra las mujeres y les ha armado<sup>333</sup> de tal sentimiento de rabia hacia sus consortes, hacia las mujeres con quienes comparten idéntica naturaleza e idéntica condición humana. Diré lo que pienso respecto a ello; lo cual, por otra parte, ya está comprobado por larga usanza y puedo decir con toda certeza.

Todos somos hijos de Adán y de aquella corrupta raíz. Además de aquellos otros daños y perjuicios, hemos heredado la soberbia, origen de todo mal y justificación del pecado. Así, el primer

---

<sup>332</sup> Folio 35 r. (*i. m.*: Tercera objeción).

<sup>333</sup> Folio 35 v. (*i. m.*: Razón. Soberbia de Adán. Justificación del pecado. Adán).

hombre, puesto que por su soberbia quiso poseer el conocimiento divino comiendo del fruto del árbol prohibido por Dios, con gran impiedad culpó de su pecado a la mujer, su compañera, cuando al excusarse dijo: “La mujer que me has dado por compañera me ha ofrecido el fruto del árbol y yo he comido”. Siguiendo<sup>334</sup> su ejemplo y por la indecencia heredada, parece ser connatural e innato en la mente de los hombres esforzarse siempre por excusar cualquier pecado o falta cometidos y, la mayoría de las veces, acusar a las mujeres de la culpa y origen de sus faltas. Y para tener siempre a quienes imputar sus defectos y donde descargar las inmundicias de sus vicios y, del mismo modo que cuando se purga el vientre, así poder aliviarse de las culpas de sus pecados, imponen éstas a otros y, los muy cretinos, se excusan utilizando a las mujeres a modo de cloacas y receptáculos de su perversidad e indecencia, si bien de forma injusta y engañosa.

Y esto no se debe al odio natural que pudiera existir entre los hombres y las mujeres, como algunos suponen; pues, si por ese odio natural se vieran movidos a odiarlas, no sería posible que enloquecieran por ellas<sup>335</sup> y sintieran tanto amor, deseo y afecto, sino que es más bien la humildad de la condición de las mujeres, por naturaleza sometidas al hombre, y a la soberbia petulancia impune de los hombres, lo que les permite hacer contra las pobres mujeres todo aquello que les parece.

De un modo muy distinto actúan ellas, quienes, por el contrario, en su mayoría elogian y enaltecen a sus maridos y, aun viviendo sometidas a su capricho, muchas de ellas preferirían matarse o que las mataran antes que a sus maridos.

Pero volviendo al tema de cómo se inculpa a las mujeres de las gravísimas faltas, tal como venimos comentando, debemos admitir que muchas de estas faltas las cometen también muchas de ellas, mujeres perversas; pero no por ello debemos admitir que se den en la mayor parte o en todas ellas<sup>336</sup>, como tampoco que

---

<sup>334</sup> Folio 36 r. (*i. m.*: Indecente herencia. Culpa natural. Mal hacen. No odio natural).

<sup>335</sup> Folio 36 v. (*i. m.*: Petulancia de los hombres).

<sup>336</sup> Folio 38 r. (*i. m.*: Peor y en realidad. Razón real. Ociosas).

tales defectos sean propios y connaturales de la especie de las mujeres, sino que más bien los han aprendido siguiendo el ejemplo de muchos hombres. Y aún más, debo decir que de un modo mucho más detestable comenten los hombres todas esas faltas de las que acusan a las mujeres, puesto que ellos, debido a sus continuas tareas y ocupaciones importantes tienen más motivos para hacer el mal y, además, para hacerlo con mayor frecuencia; mientras que las mujeres, al estar en casa, solo tienen que ocuparse del gobierno y cuidado de lo doméstico y, por lo tanto, no tienen tantas ocasiones para cometer actos inmorales e indignos.

Y tampoco por el hecho de que ellas estén mucho más ociosas, hay que creer que, como dicen sus enemigos, fácilmente propenden a hacer el mal; si bien es cierto que el ocio, en el caso de las ruines y malintencionadas<sup>337</sup>, tiende a ser origen de muchos males. En el caso de las mujeres buenas y bien intencionadas, el ocio es origen y sostén de la virtud. Pues sucede que para las mujeres de bien no hay nunca tiempo para la ociosidad ni para la pereza, debido a sus continuas ocupaciones domésticas y el cuidado de la familia, que no pueden desatender. Estas mujeres tienen que ocuparse día y noche de su familia, alimentando a los hijos, dedicándose a los asuntos del hogar y conservando y acrecentando el patrimonio.

#### [CUATRO CALUMNIAS MÁS CONTRA LAS MUJERES]

También me gustaría saber y preguntárselo yo mismo a estos calumniadores, qué pruebas y qué argumentos son capaces de demostrar que es cierto lo que ellos dicen sobre el deshonesto pensamiento y la maligna mente de las mujeres. Dicen que se puede demostrar por la experiencia y el testimonio de toda la gente. Entonces, hablemos primero de la experiencia<sup>338</sup>.

- Dime, te ruego, seas quien seas, enemigo de las mujeres, ¿gracias a qué experiencias lo has comprendido? ¿Dirás cuáles?

---

<sup>337</sup> Folio 38 v. (*i. m.*: Ocio. Cuidado de la familia).

<sup>338</sup> Folio 37 r. (*i. m.*: Experiencia. Adán. Dina. Jezabel).

- En verdad, gracias a todas las historias de todas las personas de todos los siglos y tiempos pasados. Para empezar, por las Sagradas Escrituras. ¿Acaso no sabes tú –dice- que nuestro primer padre Adán, por artificiosa zalamería de la mujer, su compañera, y desobedeciendo el divino mandato que Dios les dio, fue expulsado cuando perdió su inocencia natural, y que así se vería perjudicada en la posteridad toda la especie humana por el pecado original?

Dina, hija de Jacob, al ir públicamente a ver a los habitantes del pueblo por su mucha curiosidad, fue causante de la muerte de casi todos ellos.

Jezabel, engañando al rey Acab, el cual no quería poseer la viña de Nabot si no se la compraba<sup>339</sup>, sin dudar lo más mínimo, cometió esa gran crueldad para que otros mataran al dueño de la viña, tras haberlo acusado injustamente con falsos testimonios.

Betsabé, al bañarse incautamente en la azotea, provocó que el santo David cometiera adulterio y homicidio, y que a Urías, su marido, lo mataran.

Herodías no eligió otra cosa para que se la dieran a su hija, la bailarina, que la cabeza del santísimo Juan Bautista.

El apóstol Pedro, la primera vez que negó al Salvador, fue interrogado y acusado también por una sierva.

Y para no tener que enumerar una tras otra todas las cosas que relatan las Sagradas Escrituras, baste recordar cuántas guerras, cuántas matanzas entre nuestro pueblo y en nuestras ciudades, como en tierras extranjeras, se han producido solo por culpa de las mujeres<sup>340</sup>.

---

<sup>339</sup> Folio 38 v. (*i. m.*: Betsabé. David. Herodías. Juan Bautista. Pedro apóstol. Sirvienta portera).

<sup>340</sup> Folio 39 r. (*i. m.*: Helena Paris. Aquiles. Políxena. Agamenón. Clitemnestra. Eneas Lavinia).

Se cuenta que toda Grecia se puso en pie de guerra con mil naves para rescatar a Helena, secuestrada por Paris, terminando por arruinar Troya con una guerra sin tregua que duró diez años. Aquiles no habría muerto en manos de Paris si antes no se hubiera prometido y desposado con Políxena. Agamenón, a pesar de formar parte de las tropas troyanas durante diez años y resultar siempre ileso, tras su vuelta a casa no pudo evitar los embrollos domésticos de su mujer, Clitemnestra.

Cuando Eneas llegó a Italia, después de tantos peligros, hubo de enfrentarse a uno aún más grave y espinoso a causa de Lavinia, del que no pudo librarse y ante el cual no supo reaccionar, terminando por matar al poderoso Turno.

La inexpugnable Roca de Roma acabó en manos de los enemigos<sup>341</sup> a causa de la locura e idiocia de la traidora Tarpeya.

La injuria de las Sabinas raptadas puso a todo el estado romano en gran peligro.

Y sin entrar en detalle en todos los males sufridos en nuestras ciudades, como así también en las extranjeras, males que según relatan muchas historias sucedieron por culpa de las mujeres, me pregunto si hay alguna más cruel de entre las recogidas, tanto en las fábulas como en los relatos, que las de Medea, Circe, Escila, Bibli, Salmacis, Mirra y otros portentos parecidos y monstruos de la naturaleza, los cuales, se cree que fueron producidos por la propia naturaleza con la incontinencia del sexo femenino y no con la constancia de la viril entereza.

Tal vez me esté extendiendo demasiado<sup>342</sup>, pero sé paciente ya que me has animado a hablar.

No existe bestia alguna tan despiadada, tan cruel, tan pernicioso y dañina como la mujer. Fue creada como consorte de la especie humana y compañera, y, por ello, con más facilidad

---

<sup>341</sup> Folio 39 v. (*i. m.*: Tarpeya. Sabinas. Medea. Circe. Escila. Bibli. Salmacis. Mirra).

<sup>342</sup> Folio 40 r. (*i. m.*: Mujer).



pone en peligro al hombre, el cual, o bien por necesidad tolera sus hábitos, o bien por incauta seguridad, no los prohíbe.

La mujer siempre trama engaños, fraudes y genera discordia. ¿En qué casa -dejemos aparte las ciudades y los estados- no hay siempre riñas y discordia por culpa de las mujeres? ¿Acaso hay alguna en la que el marido por la esposa, el hermano por la hermana, el padre por la hija, la suegra por la nuera no se vea atormentado y donde no reine la ira y estallen grandes disputas<sup>343</sup>? ¿En cuántas ocasiones el hijo se ha alejado del padre y de la madre, o un hermano de otro hermano, por culpa de la intolerable perversidad de la mujer que ha llegado a sus hogares?

Todas estas cosas son manifiestas y todos las conocen por ejemplos cotidianos.

No existe nada que pueda compararse con la demencia de la mujer. Así, a causa de sus constantes y variados ornamentos, la esposa acaba con la fortuna y las posesiones del marido que atiende a sus caprichos. Todo el oro, las gemas o cualquier vestido nuevo y extraño que ve, la mujer todo lo desea y no deja de hacer todo lo que pueda para conseguirlo. ¡Nadie puede quedar por encima de ella, y siempre debe salir victoriosa! ¿Y qué decir de los mendigados afeites para embellecerse y de todos los artificios, polvos, ungüentos, filtros y colores para atraer los labios del necio marido? Aunque ellas<sup>344</sup> lo que buscan es atraer no a sus maridos sino a sus pretendientes, a las incautas mentes de esos pobres jovencitos para que las amen y las deseen. Con este fin se compone la vestimenta de las mujeres, hoy en día cada vez más parecida a la de las prostitutas de cualquier ciudad: con los senos rebosando por el escote desnudo a la vista de todos sin decencia alguna. Y, además, (los que lo han vivido pueden dar fe de ello), ¡cuánto halago, cuánto fingimiento lisonjero, cuántos engaños y estafas! ¡Toda maquinación es poca para traicionar a sus incautos maridos y a sus infelices e ingenuos amantes! ¡Nadie es capaz de soportar sus furias e improperios, cuando, locas de

---

<sup>343</sup> Folio 40 v. (*i. m.*: Locura. Adornos. Afeites. Marido).

<sup>344</sup> Folio 41 r. (*i. m.*: Vestidos).

ira, tanto se enciende su cólera<sup>345</sup> que, perdido el freno de la razón, son capaces de urdir cualquier perversidad y no tienen en cuenta cosa alguna, por muy querida o sagrada que sea, sucumbiendo al vehemente sentimiento de furor iracundo! Además, recurren al consejo de los adivinos, a las fuerzas demoníacas y a los encantamientos de las brujas noctámbulas, y no se privan de emplear cualquier cosa para satisfacer sus animales apetitos, incluso el veneno, cuando no logran lo que desean.

Y podría añadir muchas otras perversidades que recuerdo por experiencia, pero no deseo alargarme tanto, pues parecería que hablo movido más bien por el odio hacia las mujeres que por el verdadero conocimiento de la verdad, si recogiera<sup>346</sup> aquí con todo detalle todo lo que podría decir.

[RESPUESTA A LA PRIMERA CALUMNIA DE LAS ÚLTIMAS]

- Verdaderamente, has dicho ya demasiado y bastante más de lo que puede probarse que es cierto. Entiendo que ahora que te has callado me toca a mí responder, y te diré que todo lo que acabas de proferir a modo de imputación de la mujer con largo argumento, no presenta el más mínimo orden ni un solo contexto narrativo; diríase, más bien, que puede clasificarse en cuatro tipos.

Y es cierto que no se puede negar que algunas de estas cosas se deben a la malicia y perversa nequicia del carácter de algunas mujeres, como en el caso de la impía y cruel Jezabel (que provocó la muerte del inocente Naboth con falsos testimonios para que Acab pudiera poseer su viña); o el caso de la despiadada Herodías (que pidió la cabeza del Bautista como precio a su incesto<sup>347</sup> y merced a su hija, la bailarina); o también el caso de Tarpeya, quien, como justa recompensa por su traición a la Roca de Roma,

---

<sup>345</sup> Folio 41 v. (*i. m.*: Adivinos. Demonios. Brujas. Veneno).

<sup>346</sup> Folio 42 r. (*i. m.*: Cuatro tipos. Primera Malicia. Naboth por Jezabel. Herodías).

<sup>347</sup> Folio 42 v. (*i. m.*: Tarpeya).

recibió del enemigo, merecidamente, lo que en la mano izquierda solía sostener.

Muchas otras cosas similares, de épocas pasadas y de nuestro tiempo, podrían recordarse; desastres causados por mujeres crueles y bellacas; cosas que no tienen excusa ni justificación (tampoco nosotros pretendemos justificarlas, es más, las detestamos y aborrecemos). Lo que entendemos de todo ello es que tan crueles como los hombres son también muchas mujeres, que siempre lo han sido y que en el futuro lo serán, algo que ya tantas veces hemos dicho. Con estas bellaquerías, las mujeres mancillan la gloria de su especie y envilecen el nombre de la mujer. A este listado de perversidades pertenecen Clitemnestra, las demás<sup>348</sup> adúlteras (Medea, Circe, Escila, Salmacis, Bibli, Mirra) y otras parecidas que se puedan hallar. Y es que dentro de cada especie creada siempre encontramos monstruos deformes y cosas imperfectas, degeneradas a partir de su perfección inicial y condición natural.

Pero dime, a fe tuya ¿qué se dice de las mujeres comparadas con los hombres? ¿Es que las historias del pasado o las de nuestro tiempo no recogen algo relativo a lo hecho por los hombres que se pueda comparar con la historia de Jezabel o la de Herodías o de las otras que hemos mencionado antes y que ocupe el primer puesto en extrema crueldad? Claro que sí. Pero no extenderíamos demasiado y nos alejaríamos de la empresa acometida si nos detuviéramos en todas las historias que a este propósito hemos leído y que son recordadas, las cuales superan grandemente<sup>349</sup> en número y atrocidad en exceso a cualquiera de las llevadas a cabo por las mujeres.

Así pues, dejo aparte las guerras civiles, los destierros, las exacciones de los incontables tiranos. No hablaré del toro de Falaris ni las cenas de Tiestes, Ticio, Tántalo, Sísifo o Isión, ni de

---

<sup>348</sup> Folio 43 r. (*i. m.*: Medea. Circe. Monstruos en las especies. Historias trágicas).

<sup>349</sup> Folio 43 v. (*i. m.*: Guerras civiles. Exacciones. Tiránías. Falaris. Tiestes. Ticio. Tántalo. Sísifo. Isión. Segunda. Ligereza).

otras muchas historias similares que superan en número y en mérito cualquier triste acto y grave falta de las mujeres.

[RESPUESTA A LA SEGUNDA CALUMNIA DE LAS ÚLTIMAS]

- Hay en la segunda parte de las cosas que has dicho contra ellas, algunas que, se sabe, se debieron no a la malignidad del espíritu sino más bien a la ligereza por la poca consideración, como el hecho de que el primer hombre se atrevió a comer la manzana prohibida porque la mujer, su compañera, se la dio. En este caso el único culpable es el hombre, el cual sabía que toda la especie humana saldría perjudicada si pecaba y para no afligir a quien era origen de su deleite<sup>350</sup>, es decir, a la mujer, su compañera, si no comía de la manzana de la que ella sin pensarlo había comido, conscientemente nos arrastró a todos con él a la perdición. No tiene culpa de ello la mujer, la cual cometió un pecado, más por la ligereza de su pensamiento que por maldad, perversidad o malicia.

Algo parecido ocurre en las historias de Dina, Betsabé y la sierva portera; y lo mismo sucede con Elena, Polisema, Lavinia y las Sabinas, pues sabemos que ninguna de ellas pensó causar mal o daño alguno a ningún hombre, ni que lo ideó con perverso ánimo o maliciosa intención. Pero siendo que ellas se muestran con precipitada ligereza, el ánimo desenfrenado de los hombres cae en la concupiscencia descontrolada. Así, siempre nacen las discordias, las guerras, las desavenencias, las riñas, las muertes o los crímenes: ¡No por culpa de las mujeres, sino por la falta de templanza de los hombres<sup>351</sup>!

[RESPUESTA A LA TERCERA CALUMNIA DE LAS ÚLTIMAS]

Hay en la tercera parte algunas de las cosas que las mujeres hacen y por las que pecan, a causa del descuido y poca diligencia por parte de los hombres. Me refiero a las disputas domésticas, a las riñas o contiendas y villanías que se producen más bien por

---

<sup>350</sup> Folio 44 r. (*i. m.*: Eva por ligereza. Dina. Bersabé. Desavenencias por la concupiscencia).

<sup>351</sup> Folio 44 v. (*i. m.*: Tercera injuria. Disputas. Culpa de ellos).

negligencia y desidia de los hombres, a los cuales, sin embargo, les corresponde evitar y acabar con tales cosas cuando se producen en los hogares. Pero son tan necios que, muy al contrario, las alimentan y favorecen, y, con demasiada crédula estupidez, dejan que arraiguen, motivo por el cual cargan con estos odios y disputas domésticos echándoles toda la culpa a las mujeres, cuando más bien son ellos los causantes de todos estos males.

Y también lo que se dice sobre los artificios y artimañas para aparentar ser bellas, todo es culpa de los hombres (precisamente los mismos que luego se dedican a ultrajarlas e injuriarlas), pues ellos, pudiendo prohibirlo, no lo prohíben; pudiendo<sup>352</sup> impedirlo, no lo impiden. Sin embargo, las mujeres de bien, que son honestas y dignas del consorcio femenino, no se dedican a animar las disputas domésticas, sino a aplacarlas, y tampoco se dedican a embellecerse con colorete y oropeles coloridos, sino a arreglarse y componerse con hermosura.

[RESPUESTA A LA CUARTA CALUMNIA]

Hay en la cuarta parte algunas otras cosas contra las mujeres, las cuales, del mismo modo que pecan siguiendo el ejemplo de los hombres, también lo hacen con cierta licencia, hasta el punto de quedar impunes. Esto es así por lo que se refiere al superfluo ornamento y a los ropajes obscenos que ya se ha convertido en corrupta usanza por doquier. Esta perversión tanto ha ocupado el pensamiento de los hombres que en cuanto aparece una moda extranjera, ya sea hispana o francesa o de cualquier otro país, todos en seguida la adoptan y se visten<sup>353</sup> de ese modo. Y luego estos miserables no son capaces de prohibir a las mujeres todo esto por lo que ellos, más vana y frívolamente, pecan.

Por todo ello, resulta que, ya sea por usanza natural o antigua de todo el mundo, las mujeres gozan de mayor licencia que ellos

---

<sup>352</sup> Folio 45 r. (*i. m.*: Honestas de bien. Cuarta. Mal ejemplo. Ornamentos lascivos).

<sup>353</sup> Folio 45 v. (*i. m.*: Usanza demostrada. Finalidad justificada).

en cuanto a ropas variadas y suntuosas y les está permitido poderse asear y adornar para gustarles y para atraer con el decoro de su belleza y con la ayuda de adornos varios el pensamiento de los hombres, siempre proclives al adulterio y a amar a la mujer ajena. Pero a los hombres no se les permite el adorno, sino con gran mesura y en raras ocasiones. Así pues, no actúa correctamente, sino que más bien da muestras de su malvado pensamiento aquel que cree que la mujer busca el deshonesto amor ajeno, cuando, siendo una mujer de bien<sup>354</sup>, disfruta arreglándose sin adornos desproporcionados ni inusitados, sino según la época y las costumbres de su tierra. Y demuestra claramente ser su enemigo aquel que culpa a todas las mujeres de lo que suelen hacer algunas pocas meretrices (que como ya hemos dicho, no merecen llamarse mujeres y que, con sus engaños, tentadoras zalamerías, caricias y todo tipo de bellaquerías, no son dignas de pertenecer a la especie de las mujeres), como si todas fuesen malvadas y no existiesen las honestas, cuando, en verdad, son muchas, incluso muchísimas.

El enemigo de las mujeres a todas las condena con su mordaz escarnio y las considera único culpable de toda crueldad, disculpando<sup>355</sup> a los hombres y exonerándolos de toda responsabilidad, como si toda bellaquería fuese de dominio exclusivo de la mujer y no se pudiera demostrar que muchos hombres, de un modo aún más cruel y detestable, nunca la hubiera cometido.

[AUCTORITAS ALEGADA EN CONTRA DE LAS MUJERES]

Pero ¿qué podemos hacer nosotros cuando son reprobadas por el testimonio de todos y la opinión general, con la autoridad de las Sagradas Escrituras y de los Santos Padres que se han ocupado de ello y que son de opinión siempre adversa y contraria?

Dice Salomón: “De entre todos los hombres he encontrado uno bueno, pero entre las mujeres, no he encontrado ni una sola”. Y añade: “Es mejor la iniquidad del hombre que la mujer que hace

---

<sup>354</sup> Folio 46 r. (*i. m.*: No las honestas).

<sup>355</sup> Folio 46 v. (*i. m.*: Se demuestra. Opinión generalizada. Salomón).

el bien”. Y en otro lugar señala: “No hay cabeza más maligna que la cabeza de la serpiente y no hay iracundia mayor<sup>356</sup> que la de la mujer”. Y un santo dice: “La mujer es puerta del diablo, madre del pecado, expulsión del paraíso, corrupción de la ley antigua”. Y otro más: “Las mujeres son el sexo acostumbrado al engaño. El diablo bien conoce la vasija de sus engaños y no está acostumbrado a combatir contra los hombres leales y santos si no es a través de las mujeres”. Y así muchas otras sentencias por otros pronunciadas.

En distintas ocasiones, con estilo vano y diverso, también los poetas y casi todos los escritores, en cuanto surge la oportunidad, hablan mal de las mujeres. Dice uno: “Vana cosa y siempre inestable es la hembra”; y otro también “bien sabemos lo que es capaz de hacer una mujer resentida”. Y otro más: “Obra de mujer no tiene buen fin”. Y muchas otras cosas parecidas hallaremos leyendo a distintos autores<sup>357</sup>.

[RESPUESTA CONTRA LA *AUCTORITAS*]

Llegados a este punto, yo me siento más bien apesadumbrado por la *auctoritas* de tantos, aunque bien me podría defender con aquellas razones que antes he alegado en la justificación de las faltas (que en el caso de los hombres parece haber sido heredada de Adán para inculpar siempre a las mujeres). Sin embargo, prefiero responder con argumentos más evidentes, ordenando la causa nuestra con una diferenciación más adecuada y oportuna. Incluso sin negar yo la opinión general de que la malicia de la mujer supera en mucho la malicia del hombre, también habrá que admitir que existen muchas mujeres de buena condición si atendemos a Salomón, cuando dice: “Beato aquel que está casado con una buena mujer”. Y muchas otras opiniones encontramos buscando en las historias<sup>358</sup> antiguas y en las de nuestro tiempo, en las que las mujeres acaban siendo elogiadas gracias a su honestidad. Entonces, resulta evidente que hay que preferir a las

---

<sup>356</sup> Folio 47 r. (*i. m.*: Orígenes. Ambrosio. Virgilio).

<sup>357</sup> Folio 47 v. (*i. m.*: Razón nuestra. Diferenciación. Mujeres buenas).

<sup>358</sup> Folio 48 r. (*i. m.*: Así se demuestra. Malo y Bueno).

mujeres buenas más que a cualquier hombre bondadoso y virtuoso, por muy bueno y perfecto que sea.

Pero existe una regla muy conocida por los filósofos según la cual hay una misma ciencia de los contrarios y en tantos modos como se habla de uno, también se habla del otro, porque ambos contrarios hacen siempre semejante una misma cosa. Entonces, mala y buena mujer, así como malo y buen hombre son contrarios, porque el bien es siempre opuesto al mal y su contrario. Entonces, con los mismos grados de malicia<sup>359</sup> con que la mala mujer supera y adelanta a la buena, con los mismos grados de bondad la mujer buena supera a la mala. De ello se deduce que con la medida de malicia con la que la mujer supera al hombre bueno, con igual cantidad de bondad la mujer buena supera a cualquier hombre bueno y perfecto. El individuo es igualmente capaz de una cosa y de la contraria, lo cual es conveniente; es decir: la naturaleza y el género femenino puede tener tanto de bueno como pueda tener de malo, tal como establece la razón natural.

Es decir: estos enemigos suyos se esfuerzan en que, por naturaleza o por vicio, se combata contra las mujeres para que no puedan ser buenas, lo cual es absurdo y de ninguna manera se podrá probar, una vez que un poco más adelante, en esta misma obra, habremos explicado que muchas mujeres han sido excelentes, virtuosas y dignas<sup>360</sup> de elogio. Y deberán aceptar que cualquiera de ellas es mejor que cualquier hombre bueno. Quedará demostrado que, contra la envidia al género femenino, contra la corruptela de los vicios y costumbres que ellos les atribuyen, estas mujeres excelentes se han esforzado en obtener grandes frutos gracias a su bondad, y con mucho éxito lo han logrado.

No es nada difícil contestar a la *autorictas* de muchos escritores, que es de dos tipos: divina y humana. En verdad, la

---

<sup>359</sup> Folio 48 v. (*i. m.*: Mujer buena. Hombre bueno. Sujeto capaz. Contrarios. Absurdo).

<sup>360</sup> Folio 49 r. (*i. m.*: Por la dificultad. Autoridad doble. Divina. Humana. Solo de los hombres).



que llamamos *autorictas* divina debe entenderse como sentimiento místico y espiritual, pues el único hombre bueno que Salomón dice haber encontrado no es otro que nuestro Salvador<sup>361</sup> Jesucristo y, en este sentido, también dice el salmista que no hay ni uno solo que haga el bien y esté sin pecado, ni hombre ni mujer que a Él pueda compararse. Y cuando dice que es mejor la iniquidad del hombre que una mujer que haga el bien, por hombre, el salmista se refiere al que realiza las ocupaciones fuera de casa y otras tareas que le corresponden. Pero por mujer entiende aquella que, sin ocupación alguna, segura y ociosa, se preocupa de sí misma y está libre de pensamientos y ocupaciones tediosas, como es el caso de quienes están en los claustros religiosos y con santidad sirven a Dios en los monasterios observantes.

Por lo tanto, la iniquidad de los hombres no es otra que la desigualdad y la trasgresión<sup>362</sup> de la rígida igualdad a la que acostumbran (como en el caso de la risa, el hablar, o el comer, mayor de lo habitual), igualdad que difícilmente puede respetar precisamente quien se halla ocupado en tareas aburridas, fuera de casa. Tal iniquidad del varón -dice Salomón- es mejor y más virtuosa que la perseverancia en hacer el bien de quien, como mujer ociosa, no tiene ocupación alguna que le distraiga. Y la causa es que, porque, aunque está en peligro por las dificultades y las tentaciones, la continencia se demuestra constante y por el esfuerzo en la resistencia, más abundante y más justamente por su mérito, la mujer es coronada. Cualquier otra sentencia similar que en sí resulta maravillosa, si se interpreta de forma mística con sentimiento espiritual, tal como es conveniente<sup>363</sup>, en nada perjudica la fama y la reputación de las mujeres. Y, además, lo que dice Salomón sobre la malvadísima iracundia de las mujeres, no negamos nosotros que sea cierto y que se refiera a las mujeres malvadas y perversas. En este sentido, si queremos eliminar todo lo que deshonestamente se dice de ellas, con buen y justo ánimo, no será necesario insistir nuevamente en esta cuestión. Pero es

---

<sup>361</sup> Folio 49 v. ((i. m.: Salvador Cristo. Hombre. Mujer).

<sup>362</sup> Folio 50 r. (i. m.: Igualdad difícil. Continencia en tentación).

<sup>363</sup> Folio 50 v. (i. m: Salomón. Iracundia).

evidente que en nada perjudica a las mujeres de bien que unas pocas mujeres crueles sean mucho más perversas que los hombres, cosa que hemos demostrado con toda razón, y que aquellas mujeres honestas y de bien superan a los hombres de mérito por mayor probidad y virtud.

Pero las cosas de los otros escritores con<sup>364</sup> humano sentimiento, no por divina *autorictas*, con las que hablan mal de las mujeres, diciendo que ellas son puerta del demonio, madres del pecado, corrupción de la ley antigua, vasija de fraude diabólica y el sexo que acostumbra al engaño, y otras parecidas escritas en diversos libros, todas estas cosas, quien quiera diligentemente darse cuenta de ellas y sopesarlas en la balanza del justo peso, considerará sin duda que antes que a las mujeres hay que imputar a los hombres. Por su libidine y por la incontinenia de su mente desenfrenada se dan tales abundantes daños y defectos, cuando sin descanso, día y noche, van tras ellas para satisfacer su desenfrenado apetito y deseo de perdición, de lo que las mujeres no tienen culpa alguna, pues les es connatural<sup>365</sup> y dado por la naturaleza el ser bellas, amables y deseables a los ojos de los hombres para la conservación de la especie humana.

¿Quién podría imputarles la culpa o el pecado de aquello de que la naturaleza las ha dotado? ¡Culpamos a la naturaleza, culpamos al mismísimo Dios del error o de la injusticia! Ciertamente, esto no está bien. Pero a los hombres les ha dado Dios la ley y el gobierno de la razón; el principio por el que debemos temer a Dios y acatar sus mandamientos por encima de todo lo demás. ¿Qué hizo Eva? ¿De qué forma obligó a Adán a pecar? En verdad, él, demasiado entregado a la mujer, pecó por propia decisión y por su libre voluntad. Si él no hubiera pecado, sólo por el pecado de Eva no se habría transmitido la universal condena a la especie humana. Pero si el gran enemigo<sup>366</sup>, el diablo, recurre a la belleza de la mujer y a su placentera mirada para arrastrar al hombre al fango y al pecado, ¿qué culpa puede

---

<sup>364</sup> Folio 51 r. (*i. m.*: Autoridad humana. Libidine de hombres causa di ello).

<sup>365</sup> Folio 51 v. (*i. m.*: Natural. Adán no Eva).

<sup>366</sup> Folio 51bis r. (*i. m.*: No es su culpa. Argumento bueno).

tener ella, cuando no quiere ni se dedica a causarle ningún mal al hombre? ¡Que culpe al demonio, o incluso a sí mismo, que le ha dado permiso y ha aceptado voluntariamente que se instale en su pecho incauto el veneno de su artimaña desobedeciendo los divinos mandamientos y deseando lo que no le estaba permitido! O tal vez solo ha intentado o, incluso, efectivamente conseguido violar a la mujer ajena.

De forma parecida habría que maldecir el oro y la plata y otras muchas criaturas de Dios al generar el deseo y la desordenada concupiscencia y por culpa de las cuales se matan los hombres entre sí y se originan litigios, rapiñas, engaños, fraudes y gravísimos e<sup>367</sup> innumerables daños, tanto espirituales como físicos.

Vean ahora, pues, aquellos que persiguen a las mujeres con su odio y sus continuas injurias e imprecaciones, ¡cuán fundados están en triviales y débiles argumentos y cuán falsas e inventadas razones arguyen! Y una vez hayan atendido al verdadero testimonio de la verdad ¡dejen ya, por Dios, de denigrarlas con sus perversas e injustas infamias!

Fin del Libro Primero

---

<sup>367</sup> Folio 51bis v. (*i. m.*: Epílogo).

[ LIBRO SEGUNDO, TODO EN LOOR DE LAS MUJERES ]

COMIENZA<sup>368</sup> EL LIBRO SEGUNDO

Puesto que, a nuestro parecer, quedan purgadas las mujeres de los oprobios con que son criticadas y, con más que evidentes pruebas, defendidas ante las falsas acusaciones de sus calumniadores, no nos resta que relatar todos los motivos de gloria y alabanza y, no despojar de sus debidos atributos de virtud a la excelente especie de las mujeres, de modo que pueda mostrarse todo su esplendor, hasta ahora oscurecido y oprimido por la maldad de algunos hombres, y así sellar para siempre las bocas malignas de sus crueles detractores.

Todo lo que suele atribuirse a los hombres como propio y natural motivo de alabanza, se les ha arrebatado<sup>369</sup> a muchas mujeres ilustres quienes, sin embargo, no con menos valentía y generosidad que ellos lo han utilizado y administrado. De modo que en todas las cosas que para ellos suelen ser motivo de elogio no hay ninguna que supere en alabanza a las mujeres, con cuyo arrojo y pensamiento libre son capaces de abordar cualquier ardua y difícil tarea, realizando con entusiasmo y empeño todo lo que se proponen.

[MUJERES EXCELENTES EN LETRAS]

Si bien consideramos que el ejercicio de las letras y los estudios de las artes liberales entre las ocupaciones de los hombres son dignas y excelentes, a este propósito, sabemos también que muchas mujeres han demostrado gran provecho, con sumo ingenio y admirable erudición. Así, se cree que Pola

---

<sup>368</sup> Folio 52 r. (*i. m.*: Alabanzas y Encomios).

<sup>369</sup> Folio 52 v. (*i. m.*: Pensamiento de mujeres. Letras y Artes Liberales. Pola Argentaria).

Argentaria prestó<sup>370</sup> no poca ayuda a su marido Lucano en la composición de su *Farsalia*. Y muchos aseguran que ella añadió y eliminó numerosos fragmentos de esa obra.

Safo Lesbica es conocidísima por su lírica; incluso en nuestra época se recuerda por su nombre el verso sáfico.

Cornificia, excelente en loas poéticas y no inferior por tal gloria a su hermano Cornificio, escribió muchos epigramas, doctos y ricos en artificio, los cuales en tiempos del santísimo Jerónimo eran, tal como él afirma, muy apreciados.

Proba, la mujer de Adelfo, tanto se acercó al digno verso virgiliano, que se propuso escribir la historia completa del Antiguo y del Nuevo Testamento en verso, eliminando algunas partes. Y de este modo, con admirable centón y arte de ingenio, la relató.

Nicóstrata Etrusca, llamada<sup>371</sup> en nuestra época Carmenta, fue conocida por haber inventado el alfabeto latino. De ella se dice también que, mediante la adivinación, predijo acontecimientos futuros.

Hortensia fue tan excelente y alabada por su arte oratoria que poco tuvo que lamentar haber perdido la romana facundia, una vez muerto su padre, puesto que ella le sobrevivió.

Las Sibilas fueron diez: la sibila Pérsica, la de Libia, la Déléfica, la de Cumas, la de Eritrea, la de Samos, la de Cumas, la de Helesponto, la sibila Frigia y la Tiburtina. Todas ellas grandes eruditas en la ciencia de los asuntos divinos y humanos. Escribieron sobre las guerras y todos los acontecimientos que sucederían en tiempos futuros como si los hubieran visto mientras acaecían en el pasado. Así que, naturalmente, también hablaron de muchas cosas referidas a la llegada del Hijo de Dios y de la

---

<sup>370</sup> Folio 53 r. (*i. m.*: Lucano. Safo. Cornificia. Cornificio. Jerónimo. Proba. Centón. Nicóstrata).

<sup>371</sup> Folio 53 v. (*i. m.*: Carmenta. Hortensia. Hortensio. Sibilas x).

asunción de la naturaleza humana, la cual debía<sup>372</sup> hacer el Verbo, así como del milagro de la resurrección de los cuerpos y del supremo juicio universal; capacidad ésta que, sin duda, les fue otorgada por gracia divina, como recompensa a su virginidad, siendo como eran pertenecientes a un pueblo gentil y pagano.

Catalina, virgen y mártir cristianísima, hija del rey Costo, el cual descendía de la ilustre stirpe de Tolomeo, rey de Egipto. Fue admirada por su erudición en todas las disciplinas y participó en la *disputatio* ante cincuenta filósofos en tiempos de su martirio; a todos ellos derrotó y envió al cielo con gloria de martirio, junto con la reina y con el centurión Porficio y sus soldados, puesto que con verdaderos y seguros argumentos los convenció y convirtió a la fe del señor Jesucristo, apartándolos de la falsa superstición de sus ídolos diabólicos<sup>373</sup>. Vivió su glorioso martirio siendo decapitada y dando perpetuo testimonio de su cándida virginidad. Dicen los escritores eclesiásticos que de su cabeza al ser decapitada brotó, en lugar de sangre, una leche blanquísima. Su sagrado cuerpo fue llevado por los santos ángeles a la cima del monte Sinaí y allí se encuentra depositado en un sepulcro admirable. Se dice que de sus huesos mana en abundancia un licor capaz de sanar todo tipo de enfermedades.

Paula, matrona romana, célebre por su dignidad, de noble origen, reconocida por sus excelentes virtudes y cualidades de santidad. La recuerda san Jerónimo doctor junto a sus dos hijas, Blesila y Eustoquio, por su erudición en el conocimiento de las lenguas latina, griega y hebrea. De ellas también se dice que acudieron a muchas bibliotecas de estas tres lenguas<sup>374</sup> y, con tanta doctrina como santidad, comprendieron y demostraron las falaces invenciones de los pérfidos herejes.

También han existido en distintos lugares y países muchas otras mujeres que han sido mencionadas y recordadas por

---

<sup>372</sup> Folio 54 r. (*i. m.*: Virginidad por mérito. Catalina. Costo. Cincuenta Filósofos. Reina. Centurión).

<sup>373</sup> Folio 54 v. (*i. m.*: Leche en lugar de sangre. Licor sanador. Paula. Blesila. Eustoquio. Jerónimo. Tres lenguas).

<sup>374</sup> Folio 55 r. (*i. m.*: Muchas otras. Profecía. Hulda. Ana. Samuel. Elisabet).

diversos autores, por ser excelentes en su disciplina. Y en esta época nuestra hallaremos otras de las que nosotros mismos en muchas ocasiones hemos escuchado elaboradísimas composiciones dictadas en público, así como versos muy doctos.

[MUJERES EXCELENTES EN PROFECÍA]

La divina providencia no ha negado al sexo femenino el espíritu profético, mediante el cual se ha dispuesto revelar a los hombres los sacramentos del designio divino.

Estando en prisión Jeremías, Hulda profetizaba.

Ana, la madre de Samuel, con profético espíritu canta que el cuerno que él llevó se consagró a Dios.

Elisabet, llevando en su vientre al precursor del juez de Cristo, que debía nacer en presencia de la madre del Salvador<sup>375</sup>, profetizaba junto a su hijo, el cual llevaba en el vientre y en ello mostraba gozo y satisfacción.

Ana, hija de Fanuel, la profetisa que en el templo de Dios servía al sumo Hacedor con ayunos y obsecraciones. Y cuando Jesús fue llevado al templo por sus padres, ella alababa a Dios nuestro señor, y hablaba de él a todos los que esperaban la redención del pueblo de Israel.

[EXCELENTES EN LA ADMINISTRACIÓN DEL ESTADO Y EN  
HAZAÑAS BÉLICAS]

Los hombres, con toda razón, creen que entre las tareas que les son propias destaca la administración del estado y del imperio, así como el honor de la acción bélica; sin embargo, también muchas mujeres han demostrado en estos casos gran capacidad y notables aptitudes.

Así, las Sagradas Escrituras hablan de Débora, que fue juez del pueblo de Israel y, con el mismo arrojo y valentía con que

---

<sup>375</sup> Folio 55 v. (*i. m.*: Ana de Fanuel. Imperio. Bélica gloria. Débora).

había administrado los asuntos públicos, también en el extranjero dirigió las batallas necesarias.

Las Amazonas<sup>376</sup>, a las que antes hemos aludido, al haber gobernado durante largo tiempo su reino, y durante muchos años participado en innumerables batallas contra los pueblos que habitaban en sus confines, han provocado que se ponga en duda la gloria alcanzada en asuntos de guerra por los hombres, tal vez incapaces de llegar a su altura. Las reinas de las Amazonas, Marpesia, Lampedo, Oritía, Penteseilea, Hipólita, Hipsípila y otras muchas combatieron contra magníficos y excelentes capitanes, recibiendo máximas alabanzas, no inferiores a las de alguno de ellos, gracias a la disciplina militar y las maravillosas gestas llevadas a cabo.

Semíramis, tras haberse apoderado del reino de Asiria (en lugar de su hijo, vil y pusilánime) y, muerto su marido Nino poco tiempo antes, realizó grandes gestas gracias a su valeroso<sup>377</sup>, ardor guerrero, mucho más grande de lo que los hombres le atribuyen al sexo femenino. Pero habiéndose apoderado astutamente del reino que le correspondía a su hijo y durante mucho tiempo haciéndose pasar por un hombre, consiguió frenar el avance de los pueblos bárbaros y naciones sanguinarias, y con gran inteligencia y audacia, los gobernó y conservó. Y no solo conservó el imperio que su marido con gran astucia había conquistado, sino que lo expandió, llevando sus confines hasta Etiopía y la India. Amplió la ciudad de Babilonia y la rodeó de murallas y fortificaciones inmensas, convirtiéndola en una de las grandes maravillas.

Dido, privada de su queridísimo marido Siqueo, a causa del engaño y la insidia de su hermano, Pigmalión, con valentía supo derrotarlo ante su muy avara<sup>378</sup> intención, huyendo junto a unas pocas personas y llevándose en secreto el enorme tesoro. Después de esto, se hizo con un territorio que más adelante recibió el

---

<sup>376</sup> Folio 56 r. (*i. m.*: Amazonas. Marpesia. Lampedo. Oritía. Penteseilea. Hipólita. Hipsípila. Semíramis. Nino).

<sup>377</sup> Folio 56 v. (*i. m.*: Nino. Babilonia. Dido. Siqueo. Pigmalión).

<sup>378</sup> Folio 57 r. (*i. m.*: Zenobia. Odenato. Sapor rey).



nombre de Birsá. Largo tiempo angustiada por las continuas guerras contra los pueblos limítrofes, los gétulos y los númeridas, y cuando finalmente logró la victoria, edificó una bella ciudad y levantó el amurallamiento definitivo. Y en venganza por la muerte del marido, le aplicó el merecido castigo a su hermano, el homicida.

Zenobia, perteneciente a la ilustre estirpe de Ptolomeo, rey de Egipto, estando casada con Odenato, príncipe de los palmirenos, tribu de Asiria, participó en grandes batallas al lado de su marido contra Sapor, rey de los persas. Gracias a la gran habilidad de Zenobia, se cree<sup>379</sup> que su marido conquistó el imperio de Mesopotamia y que derrotó y expulsó a Sapor y a todo su ejército, haciéndole perder sus carros de guerra. Entonces, estando Zenobia en el campo de batalla con su marido y enfrentándose a todos los peligros con gran audacia (porque a ello ya estaban acostumbrados, por larga práctica, su mente y su cuerpo) lo mismo era capaz de ejercer de experto capitán que de valiente soldado. Y una vez muerto su marido, todos se maravillaron de que siguiera siendo siempre virtuosa. Mientras sus hijos fueron pequeños, gobernó el imperio y se encargó de todas las expediciones y batallas, demostrando siempre, ante toda empresa o disciplina bélica, su gran valía.

Nunca se dirigía a los soldados que no llevaban puesta la celada y en raras ocasiones utilizaba el carruaje, pues casi siempre iba<sup>380</sup> a caballo, delante del estandarte y de sus tres o cuatro mil soldados, que iban a pie. Amiga de la castidad, tanto odiaba la impudicia que incluso mientras vivía su marido no consentía estar con él si no era para procrear, y una vez embarazada, ya no volvía a hacerlo hasta después de haber parido. Como servidores suyos, solo aceptaba eunucos de buenas costumbres y edad provecta.

Era docta en letras egipcias y bajo la tutela de su preceptor, el filósofo Longino, y a pesar de estar inmersa en las ocupaciones del gobierno, escribía cartas en griego y se aplicaba al estudio de

---

<sup>379</sup> Folio 57 v. (*i. m.*: Sapor. Zenobia. Tenaz y valiente).

<sup>380</sup> Folio 58 r. (*i. m.*: Pudicia. Rara cosa. Letras y estudio. Longino filósofo).

las historias de todos los pueblos, memorizándolas<sup>381</sup>; e incluso se cree que llegó a escribir un breve compendio para así mejor recordarlas.

Cosas admirables realizó la célebre Matilde, conocida como la Gran Condesa, con gran valentía, y tanto en momentos de guerra como en periodos de paz, tanto en su hogar como fuera de él, demostrando siempre gran arrojo y suma prudencia. Todo esto descubrirá quien quiera estudiar la historia de la época moderna. Mientras vivía su marido, Godofredo, señor de Etruria y de otras ciudades vecinas, luchó a su lado en numerosas batallas con el fin de conservar ilesa la dignidad del estado eclesiástico, resultando en todas victoriosa. Una vez muerto su marido, cargó con todo el peso y los problemas del reino<sup>382</sup>, el cual terminó siendo aún más próspero gracias a las magníficas obras que ella llevó a cabo. Poniendo en riesgo el reino e incluso su propia vida, en muchas ocasiones defendió el poder del sumo pontífice y, con invicta fortaleza y disposición en asuntos de guerra, derrotó a los enemigos del trono apostólico. Sin reparar en gastos, edificó magníficos templos y monasterios de grandes posesiones que generaban abundantes ingresos. De ahí que incluso todavía en nuestros días esté vivo el recuerdo de esta extraordinaria mujer en muchas de aquellas construcciones religiosas que aún hoy se conservan en buen estado.

Por sus grandes virtudes, Gregorio VII, pontífice máximo, la consideró única mujer<sup>383</sup> digna de estar presente en el Concilio Lateranense junto a ilustres obispos y príncipes cristianos.

#### [EXCELENTES EN PINTURA Y ESCULTURA]

En cuanto al reconocimiento en las llamadas artes mecánicas, hallamos desde la Antigüedad a muchas mujeres célebres, como la griega Irene, hija del pintor Cratino, la cual en el arte y técnica

---

<sup>381</sup> Folio 58 v. (*i. m.*: Matilde. Godofredo).

<sup>382</sup> Folio 59 r. (*i. m.*: Por la sede apostólica. Monasterios. Gregorio VII).

<sup>383</sup> Folio 59 v. (*i. m.*: Artes mecánicas. Irene griega. Pintora. Eleusis. Tamaris. Pintar. Éfeso).

de la pintura llegó a superar a su padre, excelente pintor, y entre los pintores de su tiempo gozó siempre de gran estima. Fue muy alabada y recordada en la ciudad de Eleusis por la tablilla que contiene un admirable dibujo suyo de una jovencita.

Como la ateniense Tamaris, que con el arte de su pintura honró a su padre, el también pintor Micón, cuando los primados de Éfeso conservaron en el templo la magnífica efigie de Diana, por ella pintada con gran maestría<sup>384</sup>.

Como la romana Marcia, excelente en el arte de la pintura y la escultura al mismo tiempo. Se dice que se dedicó a este oficio por propia voluntad, y no porque siguiera el ejemplo paterno o de cualquier otro, pues ni su padre ni ninguno de sus familiares fue pintor o escultor. Tan habilidosa fue Marcia y de tan experta y rápida mano que ningún otro pintor o escultor de su tiempo la superó. A los elogios por las cualidades de esta magnífica mujer se añade su propósito de perpetua virginidad. Y por esta razón, del mismo modo que nunca quiso unirse a hombre alguno, tampoco quiso pintar o esculpir ninguno, de modo que nunca peligrara<sup>385</sup> la inocencia del pudor virginal al dibujar un cuerpo masculino. Celebrada y recordada por una tablilla en la que se dibuja a sí misma mirándose al espejo, con tanto realismo y propiedad que cualquiera que viera la tablilla juraría que aquella era Marcia, la virgen.

[EXCELENTES EN EL DESCUBRIMIENTO DE COSAS NUEVAS]

En cuanto a las cosas inventadas, grandes beneficios han procurado al bien común de la sociedad los útiles descubrimientos realizados por muchas mujeres.

Ceres, reina de Sicilia, para provecho de los sículos, descubrió<sup>386</sup> el modo de labrar los campos, les enseñó la yunta de

---

<sup>384</sup> Folio 60 r. (*i. m.*: Marcia romana. Esculpir y pintar. Rapidísima mano. Virgen perpetua. Preclaro propósito).

<sup>385</sup> Folio 60 v. (*i. m.*: Descubrimientos. Ceres. Isis).

<sup>386</sup> Folio 61 r. (*i. m.*: Alfabeto egipcio. Minerva Palas. Hilar. Tejer. Aceite. Carros. Armas).

los bueyes y el uso de yugo para arar y sembrar la tierra. Por ello, los sículos llegaron a adorarla como a una diosa.

Isis, reina de Egipto, transformó a aquellos pueblos orgullosos y rudos que todavía vivían como animales, enseñándoles las costumbres de la vida humana, el modo de cultivar la tierra y de hacer el pan, gracias a la siembra y recolección de las semillas. Condujo a la vida sedentaria a aquellas tribus que antes vagaban sin una morada segura y estable. Les dio la ley y transformó aquel pensamiento propio de los animales en una especie de república civilizada. Inventó el alfabeto de la lengua egipcia, creando con gran ingenio los caracteres convenientes. Por todos estos logros, los egipcios la adoraron y reverenciaron como una de sus diosas.

Minerva, también llamada Palas, entre los afros descubrió el modo de hilar y tejer la lana. Antes había descubierto cómo extraer el aceite de las aceitunas. Se dice también que descubrió el uso de los carros de cuatro ruedas que se solían utilizar en las batallas, así como el modo de emplear las armas necesarias para cubrir y proteger<sup>387</sup> el cuerpo durante el combate. Por todas estas cosas, fue considerada sabia, se erigieron templos y altares en su honor y los antiguos poetas la llamaron diosa de la sabiduría. También se dijo que había nacido de la cabeza de Júpiter, porque muy pocos conocían el verdadero origen y el principio de su progenie.

Pánfila, griega, que descubrió el modo de hilar el algodón.

Pentesilea, que inventó el modo de utilizar el hacha.

Manto, hija de Tiresias, ilustrísima y muy célebre. Se sabe que era adivina, y es aún hoy muy recordada gracias a la memoria indeleble de la insigne ciudad de Mantua, por ella fundada.

---

<sup>387</sup> Folio 61 v. (*i. m.*: Diosa de sabiduría. Pánfila algodón. Pentesilea el hacha. Manto. Mantua. Más glorioso).

[ADMIRABLES EN LA DEFENSA DE SU VIRGINIDAD Y EN SU  
MUERTE POR MARTIRIO]

No queremos extendernos demasiado en las cosas arriba mencionadas, las cuales, según se cree, parece que son propias solo de los hombres y les están prohibidas a las mujeres. Sin embargo, ellas con igual gloria y admiración han demostrado ser más que excelentísimas<sup>388</sup>, teniendo en cuenta el mayor esfuerzo que han debido realizar al ser del sexo femenino, muy por encima de lo que es habitual en ellas o al que están acostumbradas.

Ahora, pues, pasaremos a hablar de aquellas cosas que no se puede decir que les estén vedadas ni prohibidas.

Está claro que la mujer fue creada como consorte del hombre para conservar la especie y multiplicarse. Y ya según la ley antigua, era motivo de gran ofensa y anatema, improprio y maldición la mujer estéril e infructuosa, al no concebir. Pero puesto que con la llegada del Salvador eterno fue revelada la gracia de la divina misericordia y, por la presencia de Dios supremo, fue otorgada toda perfección también a los desdichados y enfermos mortales, se comenzó a apreciar y enaltecer<sup>389</sup> el firme propósito de incorrupta e intachable virginidad, cosa que ya mucho tiempo atrás, entre los gentiles y las gentes extrañas al pueblo de Dios, era también apreciada y venerada. Pero, sin la categoría de gran virtud ni la compensación de premio eterno, yacía sepultada en lo más profundo entre aquellas gentes que no conocían el sacramento de la verdadera fe. Sea cual sea el modo y la creencia con que muestre su esplendor una purísima virginidad, es siempre obra de gran y rara virtud, por su constante y fácil peligrar.

Y aunque algunos hombres, dándola por buena, dicen haberla alcanzado, en raras ocasiones reconocen la gracia de la virginidad

---

<sup>388</sup> Folio 62 r. (*i. m.*: Para la procreación. Estériles).

<sup>389</sup> Folio 62 v. (*i. m.*: Virginidad entre los paganos. Virginidad rara. Propia de mujeres).

íntegra y la otorgan como algo peculiar<sup>390</sup> y propio a las mujeres, quienes bien saben que solo con gran dificultad está por encima del curso de la naturaleza, al ser la virginidad más conforme al espíritu angélico. Está por encima de la naturaleza carnal y todo lo que las mujeres hacen con ese fin, les exige gran fortaleza de espíritu.

La griega Hipo, estando cautiva en la nave de sus enemigos y sabiendo con seguridad que su castidad corría gravísimo peligro ante la libidine de sus deshonestos raptos, decidió arrojarle al mar para defender su pudicia, al serle imposible hacerlo de otro modo.

La romana Tuccia, virgen vestal, acusada por falsa infamia de virginidad violada, queriendo dar fe de su integridad públicamente, cogió con un tamiz<sup>391</sup> agua del Tíber y dirigiendo sus plegarias a Diana consiguió, contra natura, llevarlo lleno del líquido elemento al templo.

También muchas otras vírgenes en tiempos de los romanos se consagraban a Vesta con el voto de perpetua virginidad, movidas a ello por su dedicación a la virtud y probidad y por el voluntario propósito de permanecer inmaculadas.

Y para no detenernos demasiado en historias de los gentiles y paganos, ajenos a la verdadera esencia de la perfecta virtud, consideremos cuántas vírgenes cristianas con feliz resultado y firme propósito han alcanzado el premio a su virginidad. Los claustros de los monasterios están llenos de ellas y creo que igualmente en el cielo ahora hallaremos tantas sagradas vírgenes y mujeres inmaculadas, a muchas de las cuales les acompaña también la gloria del martirio.

---

<sup>390</sup> Folio 63 r. (*i. m.*: Virginidad conforme a los santos ángeles. Hipo griega. Tuccia romana).

<sup>391</sup> Folio 63 v. (*i. m.*: Tamiz. Vestales. Monasterios).

Por todo ello, podemos comprender que a todas las cosas difíciles<sup>392</sup> que escapan a la naturaleza y que les son adversas y repugnantes, como el martirio, las mujeres se han sometido en muchas ocasiones y casi siempre han alcanzado, felizmente y triunfales, la gloria.

Santa Inés, cuando apenas había cumplido trece años, por no perder la virginidad, prefirió el encarcelamiento, el fuego, el hierro y al final la muerte, sin abjurar en ningún momento.

Santa Reparada, con sólo doce años, para conservar intacta su virginidad, prefirió, en lugar del cómodo y tierno lecho marital, la cráfula de hierro; y en lugar de las delicadas plumas, las ascuas del horno ardiente; y, defendiendo hasta el final su castidad, aceptó morir soportando los más atroces tormentos.

Cecilia, para no mancillar el lecho de su esposo, Cristo, con una unión adúltera (puesto que sólo a Él había destinado su virginidad), y prometiendo<sup>393</sup> a Valeriano, su esposo carnal, que le haría alcanzar al ángel de Dios, su amado, prefirió ascender al cielo y soportar graves tormentos antes que sacrificar su virginidad reposando entre confortables comodidades y dedicada a la lascivia terrenal.

Y no me extenderé demasiado nombrándolas a todas; mencionaré a Margarita, Catalina, Lucia, Ágata, Bárbara, Apolonia, Blandina, Tecla, Cristina y a la beatísima Úrsula, junto a once mil vírgenes, y a las casi incontables que se adscriben al número de los santos y que la religión cristiana venerablemente celebra por todo el mundo, por el esfuerzo y el deseo de preservar su virginidad, y por el amor a su esposo celestial, por el que lucharon y con invicta fortaleza de espíritu murieron sometidas a durísimos tormentos. A estas mujeres que están muy por encima de la debilidad de la condición humana (especialmente, por ser

---

<sup>392</sup> Folio 64 r. (*i. m.*: Contrario a la naturaleza. Martirio. Inés de años xiii. Reparada de años xii. Cecilia).

<sup>393</sup> Folio 64 v. (*i. m.*: Valeriano. Margarita, Catalina, Lucia, Ágata, Bárbara, Apolonia, Blandina, Tecla, Cristina. Úrsula).

del sexo femenino, no habituado<sup>394</sup> a la rudeza), en la inconstancia propia de la tierna edad, dos cosas importantes y maravillosas al mismo tiempo les sucedieron: haber vencido y dominado la carnal lisonja y haberse enfrentado con valentía a una muerte horrorosa y cruel.

[SOBRE MUJERES CASADAS EN RELACIÓN CON LA PUDICIA, EL AMOR Y LA FIDELIDAD]

Es sabido que el sacramento del matrimonio y la inviolable fidelidad del lecho conyugal (porque de entre las cosas humanas aquél proporciona gran gozo y ésta es muy necesaria), siempre han sido motivo de elogio y admiración en el caso de las mujeres castas que con mucho esfuerzo se defendieron ante el ultraje, siendo incluso capaces de vengarse cuando esto les ocurrió y terminaron siendo violadas.

Algunas otras la conservaron hasta el final de sus días, por el gran amor que destinaron a sus amados esposos, algo que es más que sabido en distintas ciudades. Y otras se expusieron a grandes males y peligros, mostrando notables signos de afecto, honestidad y devoción por sus maridos, tanto mientras éstos vivían<sup>395</sup> como después de muertos. Y otras, en fin, después de morir sus maridos, mantuvieron una viudez honesta en nombre de sus difuntos esposos, alabándolos y recordándolos.

De todas ellas hablaré brevemente refiriéndome a algunos ejemplos que me vienen a la memoria.

[EN VENGANZA DE LA CASTIDAD VIOLADA]

Lucrecia, la más casta de las mujeres romanas, fue violada por Sexto Tarquinio, hijo del rey Lucio Tarquinio el Soberbio. Tras lamentarse ante su marido y algunos parientes de la injusticia y grave ultraje que había sufrido, se quitó la vida con el cuchillo que escondía bajo su túnica, dando testimonio de que no había consentido ser ultrajada, si bien no le negó su cuerpo para no

---

<sup>394</sup> Folio 65 r. (*i. m.*: Dos cosas excelentes. Fidelidad conyugal. Defendida. Vengada. Confirmada).

<sup>395</sup> Folio 65 v. (*i. m.*: Mantenido. Lucrecia. Sexto Tarquinio).



terminar siendo difamada, pues Sexto Tarquinio la había amenazado, si no accedía a sus deseos, con asesinar a uno de sus siervos<sup>396</sup> y mostrarlo a todos en su lecho la mañana siguiente.

[EN CASTIDAD CONSERVADA]

Con aún mayor sabiduría procedió Quiomara, mujer del galo Ortiagón, jefe de la tribu, al castigar al centurión que la había violado mientras era su prisionera en los días en que el cónsul Cneo Manlio destruyó el ejército de los gálatas. Mientras el centurión ponía todos sus sentidos en controlar el peso del oro que los parientes de Quiomara habían enviado para su rescate, ella ordenó a sus esclavos gálatas en su idioma que lo mataran. Y una vez muerto el centurión, le cortó la cabeza y se la llevó a su marido, como prueba de su inocencia y generosidad, diciéndole que era lo más importante era que sólo un hombre que se hubiera acostado con ella permaneciera con vida.

Más virtuosa y oportunamente<sup>397</sup> que las anteriores se comportó Susana, quien, según relatan las Sagradas Escrituras, prefirió caer en manos de aquellos hombres sin cometer acto impuro antes que pecar en presencia de Dios, aunque podría haberlo hecho mientras se disponía a bañarse en su jardín, cuando los dos viejos bellacos, jueces del pueblo de Israel, la incitaron a cometer adulterio. Ante lo cual, angustiada por la situación y viendo que tendría que violar la fidelidad conyugal o bien sería denigrada y condenada a muerte por el falso testimonio de los dos ancianos crueles, se dirigió a Dios y lanzó un gran grito. Entonces acudieron algunos sirvientes y familiares que la rescataron de la lascivia de los viejos lujuriosos. Más tarde, los dos ancianos levantaron contra ella un falso testimonio, pero vino en su ayuda el Salvador que despertó el espíritu del joven Daniel y así, recibieron su merecido castigo<sup>398</sup> los viejos bellacos y, con la opinión favorable de todo el pueblo, terminó siendo absuelta.

---

<sup>396</sup> Folio 66 r. (*i. m.*: Quiomara. Centurión. Con constancia).

<sup>397</sup> Folio 66 v. (*i. m.*: Susana. Viejos Jueces. Daniel).

<sup>398</sup> Folio 67 r. (*i. m.*: Penélope. Ulises).

Penélope, antiquísimo ejemplo de la pudicia de las mujeres griegas, alabada desde antiguo por conservar íntegra su castidad. Nunca fue acusada o criticada a lo largo de los diez años en que Ulises, su esposo, combatió en la conocida guerra de Troya. E incluso después de que volvieran a su tierra los demás capitanes griegos, mientras Ulises con sus naves dispersas por la tempestad continuaba errante por el mar, ella continuó con ánimo perseverante e infatigable, esperando el regreso de su marido y manteniendo siempre viva la llama de la fidelidad conyugal y del afecto durante todo el tiempo en que él estuvo ausente y, a pesar de lo mucho que la importunaban los pretendientes que cada día le pedían<sup>399</sup> matrimonio, con constantes tormentos y graves ofensas.

Sulpicia, esposa de Fulvio Flaco, la única elegida por consentimiento y unánime juicio de todas las matronas romanas, como la más reputada, púdica e ilustre en cuanto a su castidad, por estos méritos consagró la estatua de Venus Verticordia en el templo de Roma dedicado a Pudicia. Pues habiendo ordenado el Senado a las matronas romanas que de entre todas las mujeres de la nobleza eligieran a cien, y de estas cien a diez, y de estas diez a una solamente como la más casta y honesta, fue elegida Sulpicia por común acuerdo de todas las matronas, porque sabían que ella siempre había dado muestras de auténtica fidelidad conyugal y verdadera entrega a su esposo.

[EXCELENTES POR SUS ADMIRABLES MUESTRAS DE AMOR  
HACIA LOS MARIDOS]

Julia, hija de Julio César<sup>400</sup>, esposa de Pompeyo el Grande, quien cuando le llevaron a su casa después de los comicios de ediles la túnica de su marido manchada de sangre, temiendo que él hubiera sido atacado por alguien y que hubiera muerto, se desmayó y, al caer al suelo, por esta gran pasión de mente y cuerpo, abortó el hijo que llevaba en su vientre, expulsó su alma y murió. Con esta cruel muerte dio testimonio de la fidelidad y el

---

<sup>399</sup> Folio 67 v. (*i. m.*: Sulpicia. Venus Verticordia. Julia).

<sup>400</sup> Folio 68 r. (*i. m.*: Pompeyo. Gran testimonio. Porcia. Bruto).

cariño que sentía por su querido Pompeyo, por cuya vida llegó a temer con tan gran espanto.

Porcia, hija del gran Catón y esposa de Bruto, habiendo creído que su marido había sido vencido y muerto en el campo de batalla contra los filipos, no dudó en tragar ascuas de carbón para así poder seguir<sup>401</sup> la suerte de su marido, poniendo fin a su vida con esta forma de muerte inusitada, puesto que suicidarse con la espada antes le había resultado imposible y le estaba prohibido.

Arria llevó en secreto a la cárcel una espada a su muy amado marido, Peto, condenado a muerte por traición y, una vez que ella se hubo herido en el pecho con esa espada, la extrajo de las vísceras cercanas a su corazón y se la entregó al marido para que él también se quitara la vida, diciéndole: “¡Créeme, la herida que me acabo de hacer, aunque es mortal, no duele! ¡Pero la que tú te vas a hacer, queridísimo Peto, me dolerá mucho!

Las mujeres de los minias, cuando sus maridos fueron apresados por los espartanos tras haber intentado arrebatárselos<sup>402</sup> su imperio y, estando a la espera de ser ajusticiados de noche (como era costumbre desde antiguo entre los lacedemonios), suplicaron a los vigilantes que les permitieran entrar en las mazmorras con la excusa de hablar con sus esposos antes de que fueran decapitados. Intercambiando sus vestiduras y saliendo con la cabeza cubierta, tal como suele hacerse como señal de gran sufrimiento, ellos pudieron escapar, al tiempo que sus fieles esposas, no temiendo arriesgar su propia vida para salvar la de sus maridos, dieron claro testimonio de fidelidad conyugal y amor verdadero.

Hipermestra, hija de Dánao, rey de los argivos, habiendo el cruel padre ordenado que las cincuenta hermanas, a pesar de que todas eran hijas suyas, mataran durante la noche de nupcias a sus maridos, que eran en el mismo número hijos<sup>403</sup> de su hermano Egisto, fue la única que no quiso asesinar a Linceo, su amado

---

<sup>401</sup> Folio 68 v. (*i. m.*: Arria. Peto. Las minias).

<sup>402</sup> Folio 69 r. (*i. m.*: Fidelísimas mujeres. Hipermestra. Dánao).

<sup>403</sup> Folio 69 v. (*i. m.*: Linceo. Hipsicratea. Mitrídates. Pompeyo).

esposo, prefiriendo así soportar la ira de aquel padre cruel y sufrir la cárcel y graves torturas, antes que violar la fidelidad conyugal o manchar su piadosa mano con la sangre del consorte.

Hipsicratea, mujer de Mitrídates, rey de Ponto, entre belicosas fatigas y peligros, vestida con ropajes de hombre y con el pelo cortado se acostumbró al uso de las armas y a cabalgar para así siempre poder acompañar y servir a su señor. Y cuando éste fue derrotado por Cneo Pompeyo, huyendo por países y entre gente bárbara y extraña, con el ánimo invicto y con el cuerpo incansable, ella nunca dejó de acompañarle. Hay que dar por cierto que la fidelidad y caridad de aquella mujer supuso un gran consuelo<sup>404</sup> para Mitrídates durante su exilio, en numerosas batallas y ante su adversa fortuna.

Tercia Emilia, mujer del primer Africano, con tanta fidelidad y tanto afecto amaba a su marido que, sabiendo que a él le agradaba una de sus esclavas, no se molestó ni se disgustó cuando supo que yacía con ella; y con tanta paciencia lo disimuló que después de la muerte del Africano, la liberó y la dio en matrimonio a un liberto suyo.

Aún mayor generosidad que todas las anteriores mostró Sara, la esposa del patriarca Abraham. Las Sagradas Escrituras la recuerdan y alaban como ejemplo de fidelidad conyugal, pues siendo aún joven e inocente, fue siempre infatigable compañera de su marido mientras en su peregrinación<sup>405</sup> recorría territorios salvajes habitados por gentes desconocedoras del nombre y del temor de Dios, o atravesaba solitarios y estériles desiertos, obedeciendo el mandato divino de alejarse de su tierra y de sus parientes para alcanzar la tierra prometida para la posteridad. Y aunque tuvo la ocasión de disfrutar de las delicias de Egipto olvidándose de Abraham (porque por su gran belleza fue llevada ante el faraón y más tarde a la casa de Abimelec), también ella prefirió padecer los infortunios de aquel peregrinaje antes que disfrutar lejos de su marido de la abundancia, el ocio y otras delicias. Además, para mayor ejemplo de amor marital, ya

---

<sup>404</sup> Folio 70 r. (*i. m.*: Tercia Emilia. Africano Primero. Sara. Abraham).

<sup>405</sup> Folio 70 v. (*i. m.*: Gran testimonio).

anciana y no habiendo concebido hijos, con el fin de no verse privada<sup>406</sup> de la deseada descendencia del semen de su marido, le suplicó que ocupara su lugar una de sus siervas capaz de concebir.

[HONESTÍSIMAS EN LA VIUDEZ]

Y en cuanto leemos las historias que relatan las Sagradas Escrituras, habremos de recordar a la virtuosa Judith, la cual, tras la muerte de su marido Manasés, con el fin de que ninguna lisonjera mirada o, tal vez, el suspiro de algún otro, le arrancase del corazón la memoria de su amado esposo, dispuso que se construyera un cobertizo privado en la azotea de su casa donde poder morar en secreto con sus siervas; y portando un cilicio clavado en su delicada carne, ayunaba todos los días de su vida, excepto<sup>407</sup> los sabbats, los novilunios y los días de fiesta del pueblo de Israel. Por toda esta perseverancia en su absoluta fidelidad y amor conyugal, podemos comprender que Dios le otorgara la victoria ante el inhumano Holofernes.

Ana, hija de Fanuel, la cual antes hemos mencionado entre las profetisas, convivió siendo aún joven solamente siete años con su marido. A partir de la muerte de éste y hasta los ochenta y cuatro años que ella vivió, nunca se alejó del templo de Dios. A Él sirvió día y noche con ayunos y oraciones. No puede extrañar, pues, que Dios le otorgara el don del espíritu profético, del cual con tanto respeto y observancia gozó durante toda su casta viudez, tras la muerte del marido.

Artemisia, reina del pueblo de Caria, no quiso<sup>408</sup> que su difunto esposo fuera sepultado en otro lugar más que en su propio pecho, considerando que no existía monumento alguno más agradable o acogedor para las cenizas de su amado esposo que el seno de su amada esposa, dentro del cual la memoria de Mausolo permanecería siempre viva e íntima junto a la clara prueba de su fidelidad conyugal. Dicen que, después de todos los honores propios de las exequias, las más grandes que pudieran hacerse

---

<sup>406</sup> Folio 71 r. (*i. m.*: Judith. Manasés).

<sup>407</sup> Folio 71 v. (*i. m.*: Holofernes. Ana de Fanuel. Artemisia).

<sup>408</sup> Folio 72 r. (*i. m.*: Mausolo. Sepulcro. Maravillosa querencia).

entonces, y después de construir aquel magnífico mausoleo que se cuenta entre las siete maravillas del mundo, Artemisia extrajo las cenizas de Mausolo, su difunto esposo, y con gran avidez, mezclándolas con algún licor apropiado, se las bebió. Desde entonces, durante toda su viudez, llevó adelante una vida castísima, guardando<sup>409</sup> total fidelidad y perpetuo recuerdo de su consorte.

Innumerables son, para quien quisiera recordarlas una a una, aquellas que han conservado íntegra la fidelidad conyugal, con los clarísimos testimonios de respeto, tanto en vida de los maridos como también tras su muerte. Así que para no alargarnos en ello más de lo razonable, proseguiremos a partir de aquí relatando las demás cosas por las cuales las mujeres son dignas de ser recordadas y elogiadas.

[POR CONSTANCIA Y PALMA DE MARTIRIO, DE SUS HIJOS Y DE  
ELLAS MISMAS]

No le bastaba al generoso espíritu de las mujeres el haber logrado todas aquellas grandes y difíciles cosas por las cuales los hombres alcanzan suma gloria y reciben grandes alabanzas. Poco les parecería ser excelentes en cuanto a la virtud y fidelidad conyugal si no hubieran dado también gran ejemplo de fervor y devoción por nuestro Creador, Dios.

Tampoco a muchas de ellas les bastó subir al cielo con la palma<sup>410</sup> del martirio tras los durísimos tormentos sufridos, sino que también enviaron del mismo modo a sus dulces y muy amados hijos.

Con inaudita y, diríase, increíble piedad, la madre macabea, tal como relatan las Sagradas Escrituras, prisionera del rey Antíoco junto a siete de sus hijos, durante la cruel matanza de Jerusalén (la cual, según algunos escritos, sucedió en tiempos de los macabeos) a la que el rey intentó obligar, sometiéndola a ella y a sus hijos a tormentos y azotándolos con látigos de cuero y

---

<sup>409</sup> Folio 72 v. (*i. m.*: Devotas a Dios. Mujeres).

<sup>410</sup> Folio 73 r. (*i. m.*: La machabea con vii hijos. Antíoco).

nervios de buey, a comer carne de cerdo, para que renunciara a la ley de Moisés. Y de este modo, sometidos a graves tormentos fueron muriendo uno tras otro los hijos que se negaban a obedecer; pero la madre en ningún momento los animó a no respetar el santo mandamiento, ni lloraba su muerte, sino que, por el contrario, los alentaba a morir<sup>411</sup> con valentía. Y cuando iban muriendo, ella se alegraba, manteniendo intacta su fortaleza de espíritu. Y cuando ya habían muerto seis de los hijos y solo quedaba el menor de ellos, el rey intentó convencer a la madre para que luchara por la vida del muchacho, prometiéndole que le haría rico y feliz, tomándolo como amigo suyo, si desobedecía la ley de Dios. La mujer le aseguró que convencería a su hijo, pero acercándose a él le dijo, en su lengua materna, que de ningún modo accediera y que despreciara a aquel cruel tirano, obedeciendo la santa ley divina; que no tuviera miedo de los suplicios y tormentos, pues así también él podría sufrir la gloriosa muerte de sus hermanos y encontrarse con ella en la eterna misericordia. Y así, tras la muerte del último de sus hijos<sup>412</sup>, la madre, recibiendo los mismos tormentos, pero mostrándose siempre dichosa, los siguió hasta la vida eterna.

De igual ánimo, virtud y fecundidad fue la bendita Sinforosa, que acusada por ser cristiana junto a siete de sus hijos, tan seguidores como su ella de la fe en Cristo, durante la persecución de Adriano, en ningún momento renegó de su fe y piadosamente exhortó a sus hijos a la tolerancia, a pesar de los duros tormentos y suplicios que sufrieron por su amor a Cristo. Y cuando todos los hijos, uno tras otro, hubieron muerto, ella fue a su encuentro, ahogada, después de que la tiraran a un río con una pesada piedra atada al cuello.

Dichosa en igual grado fue la beata madre Felicidad (y no inferior a las dos anteriores<sup>413</sup> que acabo de mencionar, en cuanto a espíritu virtuoso y fecundidad). Perseguida ella también por cristiana junto a sus siete hijos en tiempos de Domiciano, con igual perseverancia y devoción, no solo presencié las torturas a

---

<sup>411</sup> Folio 73 v. (*i. m.*: Santa mujer).

<sup>412</sup> Folio 74 r. (*i. m.*: Sinforosa con hijos vii. Adriano. Felicidad con hijos vii).

<sup>413</sup> Folio 74 v. (*i. m.*: Domiciano. Mujer fuerte. Salomón. Dura Batalla).

que fueron sometidos sus hijos durante el duro martirio, sino que también les alentó y, con increíble devoción, fue capaz de presenciar todo aquello sin mostrar en ningún momento signo alguno de llanto o tristeza. Tal fue su entereza a la hora de ver morir a sus hijos cruelmente torturados, que esta mujer podría llevarse a la presencia del rey Salomón como claro ejemplo de madre fuerte y perseverante, movida no sólo por el sentimiento de amor maternal sino también, por el amor a Cristo. En la muerte de todos ellos, la madre por materna compasión luchaba, pero también deseaba verlos y con gran gozo<sup>414</sup> los contemplaba, comprobando que morían sin romper su promesa y en contra de lo que es propio del sentimiento de las madres (en realidad, menos madres que ella). Así pues, haciendo honor a su bello nombre, ella fue feliz y, además de prolífica (por su muchos hijos y la devoción que todos mostraron), excelente en máximo grado por su virtud y perseverancia religiosa. Cuatro meses después de la muerte de sus hijos, cautiva, en una oscura mazmorra, con la gloria del martirio, siguió a sus hijos hasta el cielo.

Lo mismo podríamos decir de la fe y devoción de santa Natalia, si bien con un final y un provecho distinto al de las mujeres anteriores. Esposa de Adriano, quien formaba parte de los santos caballeros de Cristo que morirían como mártires por no renegar de su fe. Ella misma los acompañó con sumo gozo hasta la prisión. Pero después de algunos días, ante los tormentos<sup>415</sup> a que sometían a estos santos caballeros si permanecían fieles, Adriano, por la estima que sentía hacia su esposa, suplicó a los centinelas que le permitieran ir a su casa para avisarle, pues ella deseaba presenciar el terrible espectáculo. La santa mujer, cuando vio a su marido, se asustó y creyó que había huido por miedo a las torturas. Entonces, pensando que era un cobarde y un traidor, atrancó la puerta y se quedó dudando si permitirle entrar o dejarlo en la calle. Al final, Adriano la convenció de que venía a invitarla a presenciar su maravilloso final; ella le abrió la puerta y luego lo acompañó dichosa hasta el lugar en que tendría lugar el martirio

---

<sup>414</sup> Folio 75 r. (*i. m.*: Contrario a todo. Las otras menos madres. Natalia. Adriano).

<sup>415</sup> Folio 75 v. (*i. m.*: Santa timidez).



y, con muchos ruegos y oraciones que le inculcaban gran fortaleza de espíritu, le ayudó a soportar los terribles tormentos<sup>416</sup>. Así, con la gloriosa palma del martirio, lo predispuso para alcanzar un lugar en el cielo.

[POR SU PACIENCIA ANTE LOS ULTRAJES DE SUS MARIDOS]

Superfluo sería ahora, después de la virtud e invicta constancia demostradas por estas mujeres ilustres, querer narrar con cuánta fortaleza de ánimo y de paciencia toleraron graves ultrajes e injurias Griselda de Gualtieri y la santísima Mónica de Patricio, por culpa de sus queridísimos esposos. Pero para no privar a estas gloriosas mujeres de sus merecidos honores y halagos, si omitiéramos con el silencio tanta virtud, narraremos el conjunto de forma breve y sucinta.

Griselda, según se sabe, nació en el seno de una familia humilde, de clase baja y vulgar; pero gracias a su carácter virtuoso y su amabilidad, llegó a pertenecer a la nobleza.

Viendo su gentil aspecto, Gualtieri, príncipe<sup>417</sup> de Saluzzo, (que no buscaba riquezas, ni belleza ni nobleza, sino buen trato y bondad cuando se propuso buscar esposa), con el consentimiento de sus padres, la tomó como esposa y se unió a ella en legítimo matrimonio. Siendo él hombre de gran ingenio y prudencia, quiso poner a prueba la paciencia, el carácter bondadoso y la virtud de su joven esposa. De modo que cuando dio a luz a su primera hija, el príncipe fingió con prudencia haber decidido no criar a los hijos que ella le diera, como si estuviese descontento de haber tomado como esposa a una mujer tan vil y de tan baja condición. Entonces, hizo creer que había ordenado que la niña quedara expuesta a la intemperie para que la devoraran las fieras y los pájaros. Cuatro años después, volvió a decepcionar a su mujer fingiendo<sup>418</sup> que dejaba a su nuevo hijo recién nacido a merced de los animales. A pesar de ello, nunca se vio derrotado el ánimo de esta generosa mujer y nunca se marchó o se opuso a la

---

<sup>416</sup> Folio 76 r. (*i. m.*: Griselda. Gualtieri).

<sup>417</sup> Folio 76 v. (*i. m.*: Así conviene).

<sup>418</sup> Folio 77 r. (*i. m.*: Mujer de diamante. Cruel marido).

voluntad del marido. De este modo, con una resolución y fortaleza invictas, sin llegar nunca a desfallecer, aceptó que sus pequeños fueran abandonados a merced de las fieras, sin el menor lamento, sin ni siquiera una lágrima, hasta el punto de que podía pensarse que no fueran hijos suyos ni que los hubiera parido ella.

Pero doce años después de que Griselda tuviera a su hija mayor, Gualtieri se inventó una nueva prueba para comprobar la fidelidad y el amor de su querida esposa. Entonces, diciendo estar descontento de una esposa tan vil y de tan baja condición, fingió que quería repudiarla con dispensa papal<sup>419</sup> y tomar una nueva esposa más joven y bella. Luego le ordenó que se vistiera con unas ropas más pobres de las que solía llevar cuando aún vivía en la casa de sus padres, que volviese con ellos y dejase libre su lugar para la nueva esposa que estaba a punto de llegar. Griselda, como siempre imperturbable, fiel y sin reproche alguno le obedeció.

Estando ya preparado todo lo necesario para las nuevas nupcias, el sagaz Gualtieri mandó llamar a la hija y al hijo que había tenido con Griselda; a la primera en calidad de nueva esposa y al niño, como hermano de la novia. A ambos los había criado con esmero en Bolonia en casa de una hermana suya, cosa que muy pocos sabían. Y cuando la chica que todos creían la novia llegó a la ciudad acompañada de gente distinguida, el señor ordenó<sup>420</sup> que Griselda, vestida con humildes ropas, fuese al encuentro de la nueva esposa y que la atendiera, como su sierva y asistente. Griselda se dispuso a hacer lo encomendado rauda y serena. Gualtieri, maravillado por la mucha paciencia y bondad de aquella mujer, que en ningún momento, a pesar de los ultrajes sufridos, había actuado con disgusto, se compadeció de su amada Griselda y le contó la verdad sobre el simulado matrimonio y sobre los hijos cuya existencia desconocía. Se lo explicó todo y ya nunca más volvió a poner a prueba con nuevos engaños o suplicios la más que demostrada fidelidad y honestidad de Griselda.

---

<sup>419</sup> Folio 77 v.

<sup>420</sup> Folio 78 r. (*i. m.*: Las puras ahora. Mónica. Patricio).

Mónica, de origen noble y cristianos progenitores, educada sobria y púdicamente, estando en edad casadera, tomó como esposo a Patricio, de origen noble, pero infiel<sup>421</sup> y alejado de Cristo. A él se dedicó, le sirvió como a su señor y se esforzó en convertirlo a la fe verdadera, cosa que consiguió antes de que él muriera. Así, esta santa mujer soportó los ultrajes de su marido que buscaba el amor de la mujer ajena, pero nunca por ello mantuvo con él disputa o contienda alguna.

Patricio era de notable tolerancia aunque muy colérico y tendiente a arrebatos de ira; pero ella sabía como resultarle tierna y cariñosa y ni siquiera cuando lo veía enfadado se enfrentaba a él con gestos feos o malas palabras. Y a pesar de las ocasiones en que el marido se maravillaba de otras mujeres, nunca se oyó decir que Patricio hubiera golpeado a su esposa, ni nunca estuvieron todo un día discutiendo, a pesar de lo rígido y colérico que era.

Cuando Mónica razonaba con otras personas sobre estas cosas, explicaba<sup>422</sup> cuál había sido su propósito desde que se había casado con Patricio y hubiera escuchado los votos del matrimonio. Y tal como entonces era costumbre, ella entendió que debía entregarse y pertenecer por completo a su marido. Por lo cual, recordando su condición, se propuso no mostrarse nunca soberbia ante su señor. Su suegra, por culpa de los chismes de las criadas de la casa, estaba en su contra. Pero Mónica, con su humildad, paciencia, mansedumbre y perseverancia, de tal manera se la ganó que la misma suegra le habló al hijo de la malicia de las sirvientas, quienes habían turbado la paz doméstica, y quiso que se hiciera justicia y se apaciguara el ambiente. Después de esto, reinó entre ellas gran armonía<sup>423</sup>.

Entre las personas que estaban en discordia, ella hacía todo cuanto estaba a su alcance para que se serenaran e, incluso, consiguió que su marido al final de sus días se convirtiera al cristianismo. Tuvo dos hijos varones y dos hembras, los cuales parió uno tras otro con gran sufrimiento; pero cuando se alejaban

---

<sup>421</sup> Folio 78 v. (*i. m.*: Injurias maritales. Felices consortes).

<sup>422</sup> Folio 79 r. (*i. m.*: Vil propósito. Así se debería).

<sup>423</sup> Folio 79 v. (*i. m.*: Agustín. Simiente de lágrimas).

de los divinos mandamientos, ella se lamentaba de haberlos parido. El mayor de ellos fue san Agustín, gran maestro de la oratoria eclesiástica, perpetuo sostén de la fe cristiana y eterno enemigo de la falacia herética. Fundador de la Orden de los Canónigos Regulares, mucho le debió a la santísima Mónica, quien sembró en él la semilla de sus santas y piadosas lágrimas, mucho antes de que su vientre lo trajera a este mundo, pues se cree que, gracias a sus continuas súplicas y piadosos<sup>424</sup> ruegos, Dios le concediera la conversión de su hijo a la verdadera fe, tras abandonar la terrible herejía maniquea, dentro de la cual durante largo tiempo anduvo enredado. Del grandísimo amor y maternal piedad de aquella madre hacia su hijo es prueba el hecho de que él, piadosísimo hijo, crea que todo lo que vivió fuera sólo mérito de ella. Su vida terminó en Ostia Tiberina, entre los brazos de sus hijos, con la santidad y constancia propias de la madre del santísimo Agustín, de aquella madre que más con el espíritu que con la carne trajo a sus hijos al mundo.

[AQUELLAS QUE HACIÉNDOSE PASAR POR HOMBRES HICIERON  
COSAS ADMIRABLES]

Llegados a este punto, pensaba que se podría celebrar suficientemente la gloria de las mujeres y que no me dejaba nada importante por recordar. Sin embargo, todavía me vienen a la memoria<sup>425</sup> muchas otras cosas que las mujeres se han atrevido a hacer, siendo algunas de ellas más importantes de lo que puede creerse. Se trata de mujeres que no solo llegaron mucho más lejos de lo que su condición les permitía; que haciéndose pasar por hombres no tuvieron miedo a emprender aquellas tareas que solo a muy pocos ilustres hombres les está permitido, comportándose con tal astucia y sagacidad que nunca, hasta el momento de su muerte, se pensó que se trataba de mujeres. Y pienso que estas mujeres no deben quedar sepultadas bajo el silencio, ultrajando así gravemente la gloria de sus virtudes.

Juan, el séptimo de este nombre que administró el Sumo Pontificado en la apostólica cátedra de san Pedro durante dos

---

<sup>424</sup> Folio 80 r. (*i. m.*: Madre piadosa. Hijo piadoso. Fin conveniente).

<sup>425</sup> Folio 80 v. (*i. m.*: Fingir ser hombre. Juan VII. Papa mujer).

años y cinco meses. Se supo que era una mujer, y no un hombre como muchos pensaban, cuando llegó al momento extremo del final de sus días. Pero<sup>426</sup>, por una secreta y admirable decisión divina, esta mujer, a pesar de haber alcanzado con increíble astucia y sagacidad el culmen de la dignidad, debido a la intemperancia de su libido, se quedó embarazada y sucedió que meses más tarde, cerca ya del momento del parto, debió desfilar en una procesión pública. Entonces, quiso la divina providencia que le llegaran de repente los dolores del parto y en presencia de todo el pueblo, a consecuencia del parto, su cuerpo quedó sin vida y el alma lo abandonó.

Ciertamente, fue detestable la osadía de aquella mujer desvergonzada que se atrevió a aspirar al culmen de la dignidad dejándose llevar por su profana temeridad. Pero más detestable, si cabe, fue su incontinencia libidinosa debido a la cual confundió y mancilló la majestuosidad del Pontificado Apostólico y la cima de la gloria que con admirable ingenio había conquistado. Pero no podemos dejar de reconocer<sup>427</sup> la perseverancia y sagacidad con las que terminó siendo digna del Sumo Pontificado, puesto que, si alcanzó una gloria tal, lo hizo gracias al apoyo y la opinión de todos quienes estaban al tanto de sus buenas obras. Y nadie habría descubierto quién era ella en realidad si hubiera sido capaz de contener su lascivia.

A diferencia de esta impúdica y temeraria, en modo más santo y constante actuó Eufrosina, que con gran y diligente ánimo se consideró capaz de soberbio fasto y licencia. Ella, piadosa, no temió arder por devoción y amor a Dios. Fue la única hija de Pafnucio (noble y rico caballero de Alejandría, ciudad de Egipto) que la crio y educó con todo cuidado, como única preocupación y pensamiento de sus padres. Y llegada ya a la época encontrar esposo, temiendo la joven perder a su esposo Cristo, a quien con gran devoción<sup>428</sup> se había entregado, llegó la hora de su matrimonio carnal. Entonces la joven decidió huir de aquel

---

<sup>426</sup> Folio 81 r. (*i. m.*: Juicio de Dios. Detestable. Admirable).

<sup>427</sup> Folio 81 v. (*i. m.*: Eufrosino. Pafnucio. Sacro temor).

<sup>428</sup> Folio 82 r. (*i. m.*: Constante ánimo. Piadosa mentira).

mundo y desobedecer el firme propósito de su padre. Y vestida con ropas de hombre y con el cabello corto, se encaminó a un monasterio cercano y, fingiendo su piadosa mentira, dijo que era uno de los validos del palacio real; y con grandes súplicas le pidió humildemente al abad del monasterio que lo aceptara como monje. Entonces, frustrado en su propósito, el padre con mucha preocupación buscaba a su hija mientras la pena lo consumía en su desdichada vejez. Solo encontraba consuelo las veces<sup>429</sup> que iba al monasterio donde, escondida bajo el hábito de un monje, estaba su hija sin que nadie lo descubriera. Y quiso la divina providencia que muchas veces hablara el padre con la hija pensando que se trataba de un monje y se deleitaran conversando sobre lo divino y espiritual. De la forma de hablar de ella, siempre dulce y alegre, obtenía él gran consuelo a sus preocupaciones.

Pasado algún tiempo, Eufrosina, a quien todos seguían considerando un monje, enfermó gravemente y, sabiendo por revelación divina que se acercaba su final (lo cual no debe ponerse en duda, pues ella merecía poder saberlo de este modo, gracias a sus muchas virtudes y la singular devoción con la cual siempre había perseverado), le dijo a su padre Pafnucio que permaneciese tres días<sup>430</sup> allí y le prometió que a lo largo de esos días vería a su hija, pues ella recordaba que le había dicho que la vería de una manera u otra antes de que muriera. Pasados los tres días, le hizo llamar para verse en secreto y le explicó todo: le dijo quién era ella en realidad y las razones por las que lo había hecho y le rogó que, hasta el momento de su muerte, no permitiera que ningún hombre, excepto él, la tocara o la viera y que solamente él se ocupara de lavarla y enterrarla.

Con perseverancia y propósitos parecidos actuó Marina, la cual, tras la muerte de su madre, fue criada desde la más tierna infancia, como hija única y con gran esmero y todo cuidado por su padre. Y tras reflexionar él sobre el deseo de su hija de querer servir a Dios con hábito y profesión de monje, le cambió el nombre por el del Marino y las ropas de mujer<sup>431</sup> por las ropas de

---

<sup>429</sup> Folio 82 v. (*i. m.*: Mérito de Santidad).

<sup>430</sup> Folio 83 r. (*i. m.*: Estupor increíble. Marina).

<sup>431</sup> Folio 83 v. (*i. m.*: Pandacio. Impudicia firme).

varón para, haciéndose pasar por un muchacho, conseguir que los aceptaran a los dos como monjes en un monasterio.

Transcurrido bastante tiempo, y habiendo crecido Marino tanto en edad como en castidad y bondad, el padre abandonó esta vida beatíficamente.

Un día sucedió que, habiendo ido Marino por necesidad del monasterio con los bueyes y con el carro fuera a cargarlo, se hizo de noche y no pudo volver; y tuvo que refugiarse en la casa de un amigo del monasterio, llamado Pandacio. Tenía este Pandacio una hija, que un tiempo atrás se había quedado embarazada de un soldado y no podía ya esconder su pecado, pues había empezado a abultarsele el vientre. El padre la obligó a confesar con amenazas de quién se había quedado embarazada, y la infeliz<sup>432</sup> le contestó que de aquel monje que se había refugiado en la casa por la noche. Cuando la joven parió al niño y lo destetó, el padre se lo envió al monje Marino para que lo criase, puesto que era suyo. Él, que era muy bueno e ingenuo, no se disculpó ni negó haber cometido aquella falta. El abad y los monjes lo reprendieron, pero él hizo todo lo que pudo para esconder la verdad y no se descubriese quién era en realidad, sin confesar del todo y tampoco negar por completo que fuera culpable. Por lo cual, como siempre sucede que las cosas suelen torcerse para peor, todos acabaron creyendo que Marino había cometido la falta de la que se le acusaba. Lo expulsaron, lo golpearon y lo dejaron en la puerta del monasterio con el hijo en brazos, para que se ocupara de él, y entre sollozos y lágrimas<sup>433</sup>, como si realmente fuera culpable, allí se quedó, viviendo de limosnas.

Y llegó el día de su muerte, y su santa y devota alma abandonó su cuerpo. Entonces, cuando los monjes lo levantaron para amortajarlo y enterrarlo, como era costumbre, descubrieron que era una mujer aquel a quien siempre habían considerado un monje, lo cual causó a todos grandísimo estupor y desconcierto. ¡Y todos se maravillaron de la forma en que aquella delicada mujer fue capaz de soportar el rigor de la austera disciplina; del

---

<sup>432</sup> Folio 84 r. (*i. m.*: Infeliz [...]. Artificio maravilloso).

<sup>433</sup> Folio 84 v. (*i. m.*: Admirable cosa).

talento con que había conseguido permanecer oculta y desconocida durante tantos años; de la castidad y bondad con que había perseverado; de la increíble prudencia y paciencia con que había soportado la injuria y falsa calumnia de aquella mujer violada, habiendo sabido disimularlo todo de forma tan extraordinaria!

Más secreta<sup>434</sup> y valientemente que las anteriores, pero de una forma más abierta y conocida, se comportó María, a la que llaman Egipcíaca por la provincia y la nación de la que procede. Entabló contacto con otros hombres valientes como ella y dedicados a la vida eremítica.

Ya desde jovencita entregó su cuerpo al impúdico comercio de las meretrices, impulsada a ello por un deseo insaciable y una irrefrenable pasión. Pasado algún tiempo, vio que muchos de Egipto y Libia se embarcaban para acudir en Jerusalén a la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz y decidió acompañarlos en este viaje, prometiéndoles pagar el pasaje con el comercio de su cuerpo. Cuando llegaron a Jerusalén, se encontraron con una muchedumbre<sup>435</sup> que aquel día solemne pretendía ver la reliquia de la redención humana. María siguió a los demás hasta el templo para ver el santo leño. Pero cada vez que intentaba entrar, sentía una fuerza que la empujaba hacia fuera y no le permitía entrar con los demás, a pesar de que ella lo intentaba con todas sus fuerzas. Y así, totalmente agotada, empezó a recobrase y a suplicar, con lágrimas en los ojos, a la madre de Dios; y sabiendo que por la malicia y perversidad de su lujuria no le era permitido entrar, le prometió solemnemente que, si podía entrar para adorar la Santa Cruz, de ahora en adelante no contaminaría más su cuerpo con el comercio<sup>436</sup> libidinoso, sino que iría en busca de purificación, según la divina providencia la iluminara. Tras su promesa, se dirigió al templo con gran confianza y, no sintiendo ya resistencia alguna, pudo entrar con facilidad.

---

<sup>434</sup> Folio 85 r. (*i. m.*: María Egipcíaca. Libido perdidísima. Pago del pasaje detestable).

<sup>435</sup> Folio 85 v. (*i. m.*: Su impureza. Promesa santa).

<sup>436</sup> Folio 86 r. (*i. m.*: Voto piadoso. Bien inspirada. Mérito de pureza).



Después de adorar la cruz, inspirada por Dios, se encaminó hasta el Jordán; dejó atrás el río y con solo tres panes permaneció más de cincuenta años en aquel desierto solitario como ermitaña, dedicándose a cultivar la pureza y santidad de su alma. Se cree que en muchas ocasiones habló con los ángeles, y que en todo ese tiempo recibió más el alimento celestial que el terrenal, motivo por el cual gozó del don de la profecía y conoció las Sagradas Escrituras mediante un magisterio no humano, sino divino.

Muy parecida se dice<sup>437</sup> que fue la vida de María Magdalena. Cuentan los textos evangélicos que también fue pecadora y que vivió una maravillosa conversión cuando esparció el precioso unguento sobre los pies del Salvador y se los lavó con sus propias lágrimas en la casa de Simón el leproso. No hay un verdadero cristiano que no haya leído o escuchado tantas veces esa historia.

Conocidas son también todas las cosas que los textos sagrados cuentan sobre su fe, su peculiar devoción y su delicada caridad para con el Señor Jesucristo, hasta tal punto que se dice que ella fuera su discípula favorita y que por ello también fuera ella la primera en conocer el misterio de la resurrección, según le relataron los ángeles, y en asistir a la aparición del Salvador Resucitado.

Tras<sup>438</sup> la ascensión del Señor a la derecha del Padre, ella recibió el Espíritu Santo junto al resto de los apóstoles y, tiempo después, peregrinó durante muchos años a distintos lugares para anunciar la gloria del Salvador y la doctrina evangélica. Al final se retiró a un desierto solitario como ermitaña para poder dedicarse por completo a la quietud y a la contemplación. Y así permaneció durante casi treinta años, hasta el final de sus días, oculta a la mirada de los hombres, llevando adelante una vida más celestial que terrena, y entregada a conversar con los santos ángeles sobre temas espirituales y secretos celestiales.

---

<sup>437</sup> Folio 86 v. (*i. m.*: María Magdalena. Ungüento. Discípula. Aparición en resurrección).

<sup>438</sup> Folio 87 r. (*i. m.*: Santo propósito. Imposible).

[SOBRE MUCHAS OTRAS MUJERES INSIGNES, EN CUANTO A  
OTRAS VIRTUDES Y DIGNAS ACCIONES]

Sería superfluo y excesivamente laborioso que me dedicara a mencionar a todas aquellas mujeres que, por alguna virtud y por la gloria de alguna de sus acciones, merecen ser elogiadas y recordadas. ¡Pero cuántas me vienen a la memoria sin ni siquiera<sup>439</sup> pensarlo ni proponérmelo! No es mi propósito exponer todo lo que se pueda decir en alabanza a las mujeres, aunque tampoco dejar de un lado a alguna de ellas que, por méritos de obra preclara, sea digna de alabanza y de ser recordada entre las demás ilustres y celebérrimas, por méritos de virtud, pues esta ardua tarea me sobrepasa y no tengo la fuerza suficiente para afrontarla. Por ello, sin pretender ofender a ninguna de ellas, y sin ánimo de ser parcial, hasta ahora he omitido muchas (y quiero seguir omitiendo otras), de modo que la prolija narración no genere tedio en los lectores o, sospechando éstos, se aferren a su verdad<sup>440</sup> y terminen ridiculizándola y despreciándola.

Así pues, con esta finalidad, no hablaré de Rebeca, de la fidelidad y bondad con que honró a su marido Isaac y recibió y escuchó del oráculo que dos pueblos serían separados, habiendo sido generados en una única concepción y que ya combatían dentro de su vientre.

Tampoco hablaré de la prudencia de Esther y de la gran piedad que demostró por su gente, liberando a todo el pueblo de Israel de la muerte que Amán había preparado y haciendo que, en su lugar, muriera él como se merecía.

No hablaré tampoco de la sabiduría de la reina de Saba, que llegó a Jerusalén procedente de tierras remotas y puso a prueba con tantas preguntas al sabio Salomón, al que terminó obsequiando con preciosos regalos, aunque al final fue ella quien otros muchos más valiosos<sup>441</sup> recibió del rey.

---

<sup>439</sup> Folio 87 v. (*i. m.*: Demasiado sería. Peso inepto. Tedioso o sospecha).

<sup>440</sup> Folio 88 r. (*i. m.*: Rebeca. Isaac. Esther. Amán. Saba. Salomón).

<sup>441</sup> Folio 88 v. (*i. m.*: Claudia Vestal. Hersilia y Sabinas. Veturia. Coriolano. Ceder el paso. Llevar oro. Gala Placidia).

Tampoco hablo de Claudia, virgen vestal, que con admirable constancia y piadosa premura retuvo al tribuno del pueblo que pretendía arrojar a su padre del carro triunfal.

Ni de la fidelidad y constante prudencia de Hersilia, una de las sabinas, gracias a la cual, junto a sus padres y maridos, la ciudad de Roma se mantuvo protegida.

Ni de Veturia, madre de Coriolano, cuyas cualidades aún no habíamos mencionado en nuestra obra y que liberó a la ciudad de Roma del asedio y de una masacre segura, reduciendo el inexorable carácter de su hijo con sus tiernas súplicas maternas, motivo por el cual el Senado más tarde decretó que los hombres cedieran el paso a las mujeres en la vía pública y les permitieran lucir, si así lo deseaban, vestidos de púrpura y ornamentos de oro.

Tampoco me olvido de las virtudes de Gala Placidia, de su piedad, prudencia<sup>442</sup> e integridad, ni de con cuánto esfuerzo y sagacidad esta juiciosa mujer criara a su joven hijo, Valentiniano, protegiéndole con mucha diligencia de las insidias de su tío.

Ni de Tomiris, reina de los escitas, seguramente feliz por la fama de su venganza. No le bastó derrotar al poderoso Ciro, rey de los persas y a todo su ejército porque había asesinado a su único hijo, sino que una vez muerto Ciro, metió su cabeza en un odre lleno de sangre humana, de la que él siempre había sentido tanta sed.

Tampoco podré hablar de Elena, madre de Constantino, de todo lo que merecería que se contara y de todo lo que los verdaderos cristianos dicen serle deudores; por la piedad que mostró su hijo Constantino hacia la santa madre Iglesia y las reliquias de la Vera Cruz Redentora que ella encontró, excavando con gran devoción<sup>443</sup> las pérfidas ruinas hebreas.

No es nuestro propósito enumerar a todas las mujeres preclaras, individualmente o en su conjunto, que menciona en su

---

<sup>442</sup> Folio 88bis r. (*i. m.*: Valentiniano. Tomiris. Ciro. Elena. Constantino. Cruz).

<sup>443</sup> Folio 88bis v. (*i. m.*: Plutarco. Telesilla. Mujeres de Argos. Cleómenes. Las celtas).

*Virtudes de mujeres* Plutarco, antiquísimo ensalzador de las virtudes de los griegos y latinos, como Telesilla de Argos que de una gravísima enfermedad fue tratada y curada gracias al estudio de la disciplina poética en la cual terminó siendo excelente.

También relata Plutarco cómo las mujeres de Argos defendieron valientemente con las armas su patria, encabezadas por la misma Telesilla, tras la muerte de sus maridos a manos de Cleómenes, rey de los espartanos.

Nos habla también de las mujeres celtas, que, lo mismo que las sabinas, con muchas lágrimas y ruegos, separaron a sus maridos, los cuales con civil discordia combatían entre<sup>444</sup> ellos. Desde entonces los celtas deliberaban con las mujeres sobre los asuntos de guerra y de paz, y decidían junto con ellas las cuestiones relativas a los aliados.

Y también callo el imperdonable odio que Camma de Galacia sentía por Sinorix, el cual había asesinado a su marido Sinato, para poder casarse con ella, pues estaba locamente enamorado. Pero ella, fingiendo que lo quería y aceptando el consentimiento y la promesa de fidelidad, le dio de beber un vino envenenado que tenía en una vasija como si se tratara de un sacrificio a Diana, en cuyo templo se hallaban. De esta bebida bebió ella primero un poco. Y así, poco a poco, a los dos los fue destruyendo la acción del veneno y murieron. Camma prefirió, antes que seguir viva sin castigar a Sinorix, morir con él y vengar<sup>445</sup> la muerte de su marido. Y consiguió lo que deseaba.

Y ¿qué decir de la prudencia de Estratonice? Preparó para su marido Diotaro a una joven sierva suya para que le diera hijos, puesto que no por culpa de su marido, sino por culpa suya, no podía concebir. Y a los hijos que nacieron de la sierva los educó con amor y benevolencia, como si fueran sus propios hijos legítimos.

---

<sup>444</sup> Folio 89 r. (*i. m.*: Mercedamente. Camma. Sinorix. Sinato. Ánimo excelso).

<sup>445</sup> Folio 89 v. (*i. m.*: Estratonice. Diotaro. Troyanas. Focidias. Quiotas. Persas. Tirenas. Melias. Licias. Saguntinas. Micca. Megisto. Policrite. Lámpsace. Aretafila, Timoclea, Erixa, Jenócrita).

Por la misma razón, omito las virtudes de las excelentes obras de mujeres de muchos pueblos recordadas por Plutarco con grandes elogios: las troyanas, las focidias, las quiotas, las persas, las tircias, las melias, las licias, las salmanticenses. Y Micca y Megisto, Policrite, Lámpsace, Aretafila, Timoclea, Erixa, Jenócrita y muchas otras. Quien quiera recordarlas como es debido, necesitará mayor esfuerzo e ingenio<sup>446</sup> que el mío.

Ahora bien, si alguien quisiera rememorar todas las que fueron excelentes en gloria, de increíble virtud y santidad, ensalzadas por el santo Jerónimo, sempiterna gloria de la doctrina eclesiástica, sería mejor omitirlas en lugar de iluminarlas con nuestro punzón, mucho más humilde y vil. Paula, Blesila, Eustoquio, Fabiola, Marcela, Asela, Melania, Principia, Demetriadé; y las otras que se mencionan con frecuencia (tal como él las recuerda, o tal como las recuerdan muchos otros escritores nuevos y recientes), como Brígida, Escolástica, Marcelina. Y bien sé que ninguna de ellas necesita que yo la mencione, o que aquí me ocupe de ellas para darlas a conocer y que se tenga noticia de sus virtudes.

Tampoco tengo que dedicarme a recordar a aquellas de más reciente y nueva memoria, que casi siguen vivas como imagen en la memoria de quien ya las ha visto<sup>447</sup>, como en mi caso, pues nunca se van de mi recuerdo. Me refiero en especial a Paula y Bárbara Gonzaga, ilustres princesas de excelentes y nobles familias a quienes toda la ciudad de Mantua nunca olvida y lleva siempre en su corazón, y con grandes elogios ensalza constantemente; del mismo modo que otras ciudades vecinas que también recuerdan a otras muchas mujeres ilustres, cuya la virtuosa y admirable vida han podido conocer y comprender.

En nuestra época también existen en cada comarca y ciudad mujeres que viven actualmente y que compiten en alabanza de su nobleza y virtud con las mujeres de la Antigüedad y las de más reciente memoria, tal como gracias el fiel relato de muchos hemos

---

<sup>446</sup> Folio 90 r. (*i. m.*: Jerónimo. Paula, Blesila, Eustoquio, Fabiola, Marcela, Asela, Melania, Principia, Demetriadé).

<sup>447</sup> Folio 90 v. (*i. m.*: Paula y Bárbara Gonzaga. Nuestra época).

mencionado. Algunas de ellas recluidas en los monasterios<sup>448</sup>; otras en su propia casa viviendo honrada y virtuosamente con la honestidad y la fama de sus buenas acciones. Y otras aún, madres de familia honradas de las que conocemos tantas, unidas a nosotros también por el vínculo del parentesco, y muchas otras más, por la excelencia de su noble pensamiento y espíritu generoso.

Pero sus nombres, méritos y virtudes no queremos dar a conocer en la actualidad, sino esperar a que una vez vencida la envidia, se encuentren en un momento eternamente seguro, pues, como sabemos, a los vivos siempre se les niega la fama, puesto que su honor y gloria deben combatir constantemente con la pestilente rabia de la envidia, siempre acompañada de una parte podrida y carcomida; máxime si recordamos aquella sentencia según la cual no se debe considerar a nadie santo antes de su muerte y sepultura.

Estando así las cosas, yo no entiendo qué clase de furor, qué locura mueve a quienes<sup>449</sup> hostigan a las mujeres con oprobios y maldiciones y acaban vomitándoles la rabia envenenada de su alma, sintiendo siempre que es sacrilegio hablar o pensar bien de alguien.

Llegados a este punto, podemos afirmar que hemos acabado con las acusaciones de quienes calumnian a las mujeres y demostrado que su condición en nada es inferior a la de los hombres, en cuanto a generosidad, inteligencia y virtud, y exceptuando el hecho de que la ley y el orden naturales han dispuesto que estén subyugadas y sometidas, motivo por el cual ellas, sin lamentarse ni acusar a la ley de la divina sabiduría, con obligada reverencia honran a sus maridos.

¿Cómo se atreven a culpar a la ley de la divina sabiduría?

---

<sup>448</sup> Folio 91 r. (*i. m.*: Monjas. Célibes. Madres de familia. Fama a los vivos. Envidia niega. Ovidio).

<sup>449</sup> Folio 91 v. (*i. m.*: Mal modo. Epílogo).

¡Ellas honran y respetan a sus maridos, sabiendo que en lo demás son iguales a ellos, y a pesar de que injustamente deban soportar todas la villanías y ofensas que les hacen! ¡Oh, hombres! Del mismo modo que estáis convencidos de que las mujeres, bien por naturaleza o por vicio, tienen todos los defectos y culpas de que las acusáis<sup>450</sup>, debéis convencerlos, atendiendo a la misma argumentación, de que son mucho mejores que cualquier otro hombre (tal como hemos señalado en el primer libro y según ampliamente hemos demostrado) aquellas que destacaron por sus muchas virtudes (alcanzando en ocasiones el grado sumo en honestidad y bondad) a pesar de la naturaleza, que es contraria a ellas y contra todo innato o arraigado vicio, y no gracias a la fácil inclinación de espíritu de la que la naturaleza sí os ha dotado a vosotros, sino gracias a su gran esfuerzo y virtud.

Y es que la gloria de los actos virtuosos no consiste en las cosas agradables y de fácil resultado, sino las que implican vencerse a uno mismo con gran dificultad y esfuerzo.

¡Oh, hombres! ¡Dejad ya de maldecir a las mujeres! ¡Recibid a vuestras consortes, iguales a vosotros en cuanto a naturaleza y condición, con el debido afecto! ¡Honradlas, tal como es conveniente y dulcemente amadlas!

#### [ALABANZAS A MARÍA Y CONCLUSIÓN]

¡Y si<sup>451</sup> todavía las seguís considerando el frágil y débil sexo y permanecéis inmutables a todas sus virtudes, que al menos la veneración a la gloriosa Virgen Madre os guíe para dejar de injuriar a las mujeres! Pues a aquella a cuya inagotable castidad e inviolable sagrario de virtudes todos, hombres y mujeres, confesamos ser deudores de salvación eterna y por cuya santa intercesión ya hemos recibido la esperada redención.

A ella nos hemos encomendado al comenzar con nuestra narración y con ella queremos concluir mostrando nuestro eterno

---

<sup>450</sup> Folio 92 r. (*i. m.*: No se puede negar. La auténtica virtud. Las dificultades).

<sup>451</sup> Folio 92 v. (*i. m.*: Veneración de María. Todos deudores. A ella el final. A ella gracias. Solamente María).

agradecimiento. ¡Oh, hombres! Entre todas las mujeres, solo María os complace; solo en ella reconocéis todo mérito y virtud, mientras que al resto de las mujeres las inculpáis, por conveniencia o por injuria.

Aceptemos que son todas de escaso ingenio, que todas son deshonestas e impúdicas<sup>452</sup>, que son, a la hora de hacer el bien, inútiles y torpes mientras que para el mal son harto aptas e idóneas. Pues entended que solo la prudencia de María, el sumo y primordial ingenio suyo, la fecunda integridad e inviolada fecundidad de ella, su santidad e incomparable inocencia, libera y redime a todas las demás mujeres de cualquier culpa e imputación posibles.

¡Adán! ¡Deja de decir “la mujer que me has dado me ha seducido”! ¡Di más bien “la mujer que me has dado, me ha salvado”! Adán, si lo piensas bien, la mujer ya no te debe cosa alguna. Es cierto que, al principio, para crearla, Dios cogió una de tus costillas mientras dormías, pero luego María te ha devuelto mucho más de lo que Eva recibió de ti. Tú le diste a ella la carne; ella a ti te ha dado la virtud. Tú le transmitiste a la mujer tu sustancia corporal; ella le ha dado a la especie humana el Salvador. De<sup>453</sup> Adán nació la mujer sin madre; de María nació Dios hombre sin padre; de aquél, mientras dormía, sin despertarse; de ella, no corrompida ni violada. A Adán el lugar de la costilla, le fue reemplazado con la carne; con María se alcanzó el culmen de virginidad, al ser madre fecundada por la fe, plenitud de toda gracia, pues ella es la verdadera y perfecta Pandora, revestida por Dios mismo de toda gracia y virtud. ¡Alégrese de cederle este nombre a ella, quien después ella muy digna, de otro modo y antes lo lleva!

¡Oh, mujeres preclaras! ¡Gozad, pues, ahora y dad gracias eternamente a la Inmaculada Madre de Dios! Ahora que con tales elogios hemos ensalzado vuestra condición y estado. Gracias a

---

<sup>452</sup> Folio 93 r. (*i. m.*: Prudencia. Ingenio. Integridad de María. Fecundidad. Inocencia. Bastante más).

<sup>453</sup> Folio 93 v. (*i. m.*: No es comparable. PANDORA. Conclusión).



sus méritos e innumerables virtudes disfrutáis de la ayuda<sup>454</sup>, el patrocinio y el brillante alegato contra vuestros ímprobos calumniadores. En su ejemplo de pureza debéis siempre reflejaros, disponiendo y amoldando vuestro comportamiento y vuestras acciones a una vida de santidad, de modo que, transcurrido el curso de la vida presente, recibáis por intercesión de ella la recompensa eterna a vuestras obras y virtudes de la mano del Salvador y, junto a ella, la disfrutéis siempre felices y seguras por toda la eternidad.

FIN

*Por la mujer fue el comienzo del pecado y por causa de ella morimos todos (Eclesiástico 25: 24)*

---

<sup>454</sup> Folio 94 r. (*i. m.*: Como ejemplo. Por intercesión).